

IDAES-UNSAM

MAESTRIA EN SOCIOLOGIA ECONOMICA

Tesis: Prácticas gremiales, funcionamiento interno e identidad del
sindicato de trabajadores de OSPLAD (SITOS)

(Argentina, 1997 - 2004)

Alumno: Alejandro Ernesto Ascitutto

Tutora: Dra Cecilia Hidalgo

Segunda presentación: Junio del 2013

ANILLADO NUMERO 1

Indice

Indice.....	2
Presentación.....	6
El problema de investigación.....	8
Metodología, técnicas y fuentes.....	10
Mi posición ante la presente investigación.....	11
Análisis de las fuentes.....	12
Estructura de la tesis.....	16
Agradecimientos.....	18
Capítulo I: Sindicalismo y crisis de representación.....	19
1. La visión marxista de los sindicatos.....	20
1.1 Marx y Engels y el movimiento sindical europeo.....	21
2. Max Weber.....	32
3. Michels.....	34
3.1 El liderazgo micheliano.....	36
3.2 El perfil del militante de los líderes.....	37
4. Lenin y los sindicatos.....	41
4.1 El centralismo democrático.....	46
5. La perspectiva de Rosa Luxemburgo.....	49
6. Trotsky y los sindicatos.....	55
6.1 Los sindicatos en los países dependientes.....	57
7. La perspectiva de Gramsci.....	64
7.1 Los tres frentes gramscianos.....	65
8. La postura de Mandel.....	66
9. La relación partido obrero-sindicato.....	68
10. Jorge Abelardo Ramos y el sindicalismo peronista.....	68
11. Los sindicatos según Perón.....	72
12. Las reflexiones desde la economía conservadora.....	75
13. El enfoque neoclásico y el sindicalismo.....	78
14. La postura de Schumpeter.....	80
15. La postura del institucionalista John Commons.....	81
16. La perspectiva de Wright Mills.....	81
17. El sindicalismo revolucionario.....	83
18. ¿Son los sindicatos revolucionarios o reformistas?.....	86
19. ¿Son los sindicatos comités políticos?.....	91
20. El sindicalismo dependiente.....	91
21. La crisis de representación en la modernidad.....	97
22. Crisis de representación y sindicalismo.....	102
23. Conclusiones del capítulo.....	108
Capítulo II: El sindicalismo argentino a finales de los años noventa: auge y caída de la Central de Trabajadores Argentinos.....	110
El movimiento obrero y el gobierno radical.....	116
El nacimiento de la CTA.....	123
La fractura sindical.....	126
Nueva central, nuevos movimiento sociales, nuevas identidades.....	143
Reflexiones finales.....	145
La alternativa sindical.....	148

Los desafíos de la CTA.....	151
¿Hacia donde vamos?.....	163

Capítulo III: El sistema de obras sociales y OSPLAD, génesis y crisis del sistema solidario de salud.....	166
Los primeros pasos de la asistencia social sindical.....	166
Crecimiento y burocratización del sindicalismo argentino.....	168
El régimen de Onganía y las obras sociales.....	170
El nacimiento de la OSPLAD.....	174
La quiebra del estado y del sistema de salud.....	175
Los sindicatos docentes recuperan OSPLAD.....	197
El sindicato controlante de mayor peso de la OSPLAD: la CTERA.....	202
La carpa blanca.....	204
OSPLAD en las puertas del nuevo milenio.....	205

Capítulo IV: SITOS y SOEME: dos modelos sindicales en pugna en la obra social docente.....	211
El enfoque de análisis sindicatos- estado.....	217
El nuevo perfil militante en SITOS.....	221
La representación de las minorías técnicas.....	233
Política de Servicios Sociales de SITOS y SOEME.....	239
La relación SITOS-CTERA.....	240
La identificación con la CTA y el rechazo a la CGT: “somos como un vómito”.....	245
Perfil de los militantes de SITOS y SOEME.....	250
La entrega total del militante.....	254
Rasgos comunes entre ATE y el SITOS.....	255
Las identificaciones del SOEME con el pasado gremial y nacional.....	258
La izquierda sindical del SOEME.....	269
La visión del contrincante sindical.....	270
Las identificaciones del SITOS con el pasado.....	272
El liderazgo sindical.....	276
La búsqueda de la identidad: Mirtha Gladys López.....	281
SOEME Y UPCN.....	284
Las prácticas sindicales en OSPLAD.....	286
La debilitada identidad peronista.....	288
El fundamentalismo ético y la revalorización de la ética gremial.....	292
La impugnación de la casta sindical.....	293
La encuesta como práctica sindical.....	296
La práctica del humor.....	298
Las interacciones entre SITOS-SOEME.....	299
El trabajo como elemento diferenciador.....	303
El aislamiento de SITOS.....	304
El sistema de ideas del SITOS.....	306
Reflexiones finales.....	307
Bibliografía citada.....	312
Índice de Siglas.....	324

ANEXO: EL CASO DEL SITOS, LINKS DE INTERES, ENTREVISTAS DE CAMPO, DVD CON DOCUMENTOS DIGITALES

El caso del SITOS (1997-2004)	3
El nuevo sindicato en OSPLAD.....	5
Una cuestión de poder sindical.....	9
El Boletín: una práctica diferenciadora.....	10
Primeros pasos del SITOS.....	13
La breve incursión en la Clínica de la Ciudad.....	14
La respuesta del SOEME.....	16
La defensa contra la precarización laboral.....	17
La lucha por la inscripción gremial.....	19
Primeras fricciones en el empleador.....	20
OSPLAD en mayo de 1999.....	21
Hacia la Federación de Salud.....	23
Presidencia de Gerardo Acosta.....	24
El conflicto en los jardines maternales.....	25
Cambio de rumbo.....	31
El cierre del jardín maternal n° 4.....	32
La nueva comunicación de OSPLAD.....	33
La encuesta de OSPLAD a finales de 1999.....	35
La negociación paritaria en OSPLAD.....	36
La elección simbólica como estrategia de acción sindical.....	42
La tardía reacción del SOEME.....	45
Blanqueo laboral.....	47
El año 2000.....	48
Un nuevo jugador, AMRA.....	51
El conflicto de abril del 2000.....	52
Avances de la paritaria.....	54
Las finanzas de OSPLAD.....	55
Presidencia del Profesor Leonfanti.....	58
El conflicto en el servicio de Odontología.....	58
Despidos en Qual Med.....	59
La acción gremial de diciembre del 2000.....	63
La crisis terminal del 2001.....	64
Despido del Doctor Alejandro Canderoli.....	67
Se profundiza la crisis.....	68
La denuncia al Ministerio de Trabajo.....	72
Las movilizaciones de mediados del 2001.....	73
Homenaje a Irma Laciarr Carrica.....	75
Nuevas autoridades en el Policlínico.....	75
La toma pacífica del Policlínico Del Docente.....	78
El año 2002.....	88
La marcha de Semana Santa.....	96
Se agrava la crisis.....	97
Logro de la inscripción gremial.....	99
El año 2003: choque de aparatos y elección sindical.....	103
Primeras elecciones interna en SiTOSPLAD.....	113
Despidos a finales del año 2003.....	115
El año 2004.....	116

Nueva paritaria, mismos agentes.....	120
El cierre del Complejo Hotelero Vuriloche.....	122
Balance de la experiencia del SITOS.....	124
Links de interés sobre Osplad y sindicatos docentes vinculados.....	138
Links de interés sobre el SOEME y sus dirigentes.....	142
Links de interés sobre SiTOSPLAD y sus dirigentes.....	145
Anexo entrevistas realizadas a personal de OSPLAD.....	148

Prácticas gremiales, funcionamiento interno e identidad del sindicato de trabajadores de OSPLAD (SITOS)¹ (Argentina, 1997 - 2004)

A partir de los años setenta en el mundo se configura un cambio estructural en la economía mundial que se traduce en el campo de las ideas económicas en la retirada de las ideas keynesianas y en el avance del paradigma neoliberal. Este proceso se profundiza en América Latina en los años 90, luego de la crisis de la deuda externa, con el surgimiento del *Consenso de Washington* y la implementación de reformas liberales en nuestros países.

En ese marco, Argentina inicia una política de apertura económica, privatización y desregulación que afectará a todas las esferas del ámbito público, entre ellas al sistema de salud. La *resistencia* a ese nuevo modelo de acumulación tomó diversas formas a mediados de los años noventa, entre ellas el surgimiento del movimiento piquetero, la creación de fábricas recuperadas y desde la óptica sindical, el surgimiento de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos) que aglutinó a empleados estatales así como a un enjambre de nuevas organizaciones sindicales y no sindicales que intentaron resistir el avance del nuevo modelo económico neoliberal.

En ese contexto, el surgimiento de la CTA estuvo acompañado por la aparición de nuevos sindicatos que intentaron diferenciarse de las clásicas y tradicionales formas de militancia gremial y de interacción con los representados y los empleadores. En el ámbito específico de la salud, la reforma neoliberal consistió en la *desregulación de las obras sociales* y el fomento de la competencia entre ellas y las empresas de medicina prepagas y se tradujo en procesos de ajustes internos, despidos, retiros voluntarios y otras formas de *racionalización* del gasto.

En ese marco turbulento, surgirá el proyecto de crear un nuevo sindicato de trabajadores de las obras sociales que respondiera a la Central de Trabajadores Argentinos. Del ambicioso proyecto inicial, los hechos concretos terminarían conduciendo a la consolidación de un grupo de trabajadores militantes de OSPLAD (Obra social Para la Actividad Docente), provenientes de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) y

¹ La organización sindical ha tenido tres nombres desde su fundación: SITOSYPPS, SITOS y actualmente SiTOSPLAD.

del SOEME (Sindicato de Obreros y Empleados de la Minoridad y Educación), que finalmente crearán un *sindicato de empresa* que dará sus primeras batallas por el reconocimiento de la *inscripción gremial* y que llegará a tomar pacíficamente el lugar de trabajo el 19 de diciembre del 2001 en una acción imprevista y relativamente espontánea.

Si bien la bibliografía sobre sindicalismo en Argentina es más que abundante, escasean en cambio los estudios de caso que toman como objeto de estudio a los *nuevos sindicatos surgidos en los años noventa* (2). Según el especialista Arturo Fernández, el estudio del funcionamiento interno de los sindicatos, de su vida interna y de sus estructuras más pequeñas, prácticamente no está realizado en nuestro país, hay pocos trabajos, sean de caso o estudios históricos, sobre la evolución de las diversas ramas del sindicalismo, el funcionamiento de las comisiones internas y la identidad obrera. Por otra parte, el tema no está agotado y para el caso particular del objeto de estudio, el SITOS, así como los estudios de caso de la sindicalización en los años noventa, el material existente, ya sea descriptivo o analítico es más que limitado, por no decir nulo.

Lo particular de este estudio de caso es que los conflictos entre trabajadores y administradores de la obra social están mediatizados por un número considerable de *organizaciones sindicales*. Son cuatro sindicatos de trabajadores docentes quienes conforman el *Consejo de Administración* que gestiona OSPLAD y también hay tres sindicatos de los trabajadores de OSPLAD que se enfrentan a los primeros. Esta situación no es única, es la realidad laboral de muchas otras obras sociales sindicales, de sindicatos que administran organizaciones en un marco de crisis. Se trata en síntesis de estudiar este caso particular de surgimiento de una nueva entidad sindical basada en la

2 Además de SITOS, durante esos años surge la Nueva Organización Gastronómicos y AMMAR-CTA, la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina, y Canillitas-CTA. En la actualidad, mediados del año 2011, una variedad de nuevos sindicatos de empresa y de rama han surgido, entre ellos podemos citar a la Asociación de Trabajadores del Petróleo y la Energía (ATPE-CTA) en la provincia de Santa Cruz, la Organización Sindical Minera Argentina (OSMA-CTA), que cuenta con medio millar de afiliados, el Sindicato de Peones de Taxis de Mar del Plata, que cuenta con 350 afiliados, la Nueva Organización Sindical de la industria Plástica de Mendoza (NOSTIP-CTA), que cuenta con un total de 134 afiliados de un total de 280 trabajadores de la fábrica, la Unión de Conductores de la República Argentina (UCRA-CTA), cuyos orígenes se remonta al 2001, el Sindicato de Tareferos de Misiones, que agrupa a los trabajadores de la yerba mate de esa provincia, el Sindicato Obrero de la Industria del Algodón, de la provincia de Entre Ríos. (Ver publicaciones de la Central de Trabajadores de la Argentina, año VII, número 69 y 70 de mayo y junio del 2010 y documento titulado Vamos por + CTA, de la agrupación Germán Abdala, septiembre del 2010).

democracia directa, en un ambiente conflictivo, en una rama conflictiva: el sector de salud en la Argentina de los noventa.

Tal singularidad representa un rasgo que se puede constatar también en la realidad laboral de muchas otras obras sociales sindicales, de sindicatos que administraron organizaciones en el marco de la crisis del sistema de salud de las últimas décadas del siglo XX.

Es decir que OSPLAD constituye un espacio en el cual interactúan siete agrupaciones sindicales, si bien en diferentes lugares de la *relación salarial*

El problema de investigación

¿Cuáles fueron las características que adquirió esta singular experiencia de práctica gremial en la que en un espacio determinado de trabajo el empleador quedó conformado por una combinatoria de diversas entidades sindicales que respondían a diferencias espacios políticos en la CTA y CGT?

¿Qué relación estableció el nuevo sindicato con las cuatro organizaciones sindicales que se constituyeron en sus cuatro complejos empleadores (CTERA, SAEOEP, SOEME y AMET) y con las otras organizaciones gremiales que compartían el mismo espacio gremial.

¿Cómo evaluar la experiencia de la nueva agrupación sindical en el ámbito de la salud en términos de sus aspiraciones y metas antiburocráticas?

Para realizar esta evaluación se considera necesario realizar un recorrido por la teoría económica y sociológica acerca del sindicalismo que muestra que los conceptos y tesis centrales de investigación, desarrollados desde mediados de siglo XIX, forman parte del debate cotidiano y de la reflexión ordinaria acerca de las prácticas gremiales.

En este contexto fueron objetivos de la presente investigación:

1) Caracterizar y analizar el funcionamiento interno, las prácticas sindicales, la *identidad* o conciencia del nuevo sindicato así como la relación entre la militancia gremial y la masa de los trabajadores representados.

1.1) Aportar información acerca de las prácticas de democracia directa de la organización sindical en el ámbito de una gran institución de la seguridad social.

1.2) Comparar las prácticas sindicales y la identidad o conciencia del nuevo sindicato con las prácticas de otras organizaciones semejantes de la CTA.

1.3) Detallar las formas de funcionamiento interno y la identidad o auto-percepción del grupo fundador del SITOS.

2) Describir y analizar la interrelación entre el nuevo sindicato de OSPLAD (SITOS), y las organizaciones sindicales que administran OSPLAD (SOEME, CTERA, AMET y SAEOEP) y las otras organizaciones sindicales que comparten el mismo campo sindical, SOEME, Asociación de Profesionales y AMRA) y la relación ATE-SITOS.

2.1) Analizar la compleja relación entre agrupaciones que comparten el mismo espacio en la CTA: el SITOS, la CTERA y ATE.

2.2) Comparar las prácticas sindicales entre SITOS y del SOEME, sus discursos y sus diferentes posicionamientos, así como la ideología expresada en sus publicaciones.

3) Evaluar si el surgimiento de nuevas prácticas sindicales presenta semejanzas o diferencias con otras expresiones del campo popular surgidas en los años 90, como es el caso de las *asambleas vecinales* y las *empresas recuperadas*.

3.1) Evaluar la experiencia del SITOS en términos de sus metas antiburocráticas en referencia explícita a la extensa producción académica sobre el sindicalismo.

En las páginas que siguen se mostrará que el surgimiento del sindicato del SITOS constituyó un ejemplo de práctica democrática sindical incipiente que renovó la representación de los trabajadores de una determinada organización de salud, y una manifestación particular de los estratos medios movilizados a finales de los años noventa en defensa de sus intereses amenazados por las políticas sanitarias del neoliberalismo. Si bien esa democracia incipiente y semi-directa de los primeros tiempos de la agrupación sindical no ha terminado degenerando en una oligarquía gremial que ahoga ese proceso, como señalan Weber y Michels, pues este siguió presentando una marcada vitalidad, no pudieron evitarse algunos incipientes rasgos de burocratización. Tal burocratización incipiente no devino en una crisis de legitimidad de la nueva dirigencia sindical, que ha logrado desplazar a su rival sindical tradicional.

Luego de un largo proceso el caso constituye un ejemplo concreto de revitalización de la práctica sindical en la Argentina.

Se argumentará que las contradicciones que se presentan en la CTA, señaladas por Gurrera (2005), se expresan en ambigüedades que delatan rupturas pero también continuidades con respecto a la tradición sindical anterior de raigambre peronista. En efecto se observa que el SITOS sigue ciertos patrones de conducta, prácticas e rasgos identitarios de ATE, uno de los pilares de la CTA.

Asimismo se mostrará cómo la interacción dinámica SITOS-SOEME y los rasgos señalados por Nicolás Diana Menéndez en su análisis de ATE y UPCN, para el caso del Ministerio de Trabajo, se dan de una manera semejante en el caso estudiado.

Al mismo tiempo se observa que incluso SOEME que presenta el perfil clásico de los sindicatos peronistas, cursa una crisis de representación y legitimidad, por lo menos en OSPLAD. No obstante, esa crisis no es terminal e intenta resolverse con un cierto grado de “contagio democrático” a partir de las prácticas gremiales novedosas de SITOS.

Finalmente, el estudio de caso concluye que las nuevas prácticas sindicales de los años 90 repitan ciertas viejas y tradicionales posturas sindicalistas que fueron habituales en el sindicalismo anterior al peronismo, si bien se combinan con elementos modernos de los años ochenta, rasgos basistas y clasistas de los años setenta y cierta incipiente ideología *sindicalista revolucionaria*, anti-política partidaria y destituyente. Tal ideología presenta una marcada sobre-politización que refleja además un paso adelante en el largo proceso de ruptura con la identidad peronista.

Metodología, técnicas y fuentes

Las técnicas de recolección de datos utilizadas incluyeron la observación, el análisis de fuentes y documentos, especialmente una considerable cantidad de fuentes primarias tales como actas del SITOS, documentos reservados, planes estratégicos, volantes y una serie de *boletines* sindicales emitidos desde 1997 hasta el 2001.

Obtención de datos e información	Instrumentos	Técnicas de análisis
Recopilación de documentos variados	Análisis de fuentes primarias y secundarias	Análisis del discurso
Obtención de información original	Entrevistas no estructuradas, focalizadas, múltiples y en profundidad.	Análisis del discurso

Mi posición ante la presente investigación

Por mi parte, ingresé como empleado administrativo en OSPLAD en 1991, en la sede de la Gerencia Médica Asistencial, oficina de liquidaciones de farmacias, ubicada entonces en el edificio de Paraguay 2053, gracias a las gestiones de mi padre, Alejandro Ascitutto, quien era médico geriatra, especialista en administración en salud y además militante sindical en la *Asociación de Médicos Municipales*. Mi padre además fue director interventor del Policlínico del Docente por un breve periodo de tiempo, en 1991, durante la intervención del Dr. Freixa Muniz en OSPLAD ⁽³⁾.

Aproximadamente en 1996 pedí ser trasladado al turno sábados, domingos y feriados del Policlínico del Docente por razones de estudio. Desde mediados de 1997 me acerqué a la gente que publicaba el *Boletín* de delegados del SOEME y pocos meses después pasé a formar parte del grupo fundador del SITOS. Ocupé el cargo de secretario gremial, hasta el 1 de enero del 2002, fecha en que renuncié a esa organización sindical por motivos personales. Desde el 2002 hasta el 2004 igualmente cooperé informalmente con dicho sindicato y fui presidente de la junta electoral en la primera elección legal del año 2003. Me fui de la OSPLAD en junio del 2004 con el retiro voluntario, junto con varios cientos de compañeros, pero igualmente seguí vinculado al SITOS. Desde el 2004 hasta el 2006 participé con la gente de ATE del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología que estaba dando los primeros pasos en la formación del primer cuerpo de delegados de esa jurisdicción de la administración pública. En el 2006 trabajé en la organización del acto de 24 de marzo, realizado en el Policlínico del Docente, en

3 Lamentablemente mi padre no vive, ya que hubiera sido una interesante fuente de información.

conmemoración de los compañeros desaparecidos de OSPLAD durante el proceso de reorganización nacional.

A la fecha de hoy, continúo preocupado y sumamente interesado por la suerte del ahora denominado SiTOSPLAD y de la misma OSPLAD. Mis catorce años de relación laboral con OSPLAD, junto a mi militancia en SITOS, me han brindado una cuantiosa cantidad de documentos e información que he utilizado como fuente en el presente estudio de caso. Este trabajo, por lo tanto, también constituye una revisión de mi historia personal y una autocrítica de lo realizado por la organización sindical de la cual una vez formé parte. Esta identificación personal con el objeto de estudio fue acompañada por una cierta distancia, debido a mi desvinculación laboral de OSPLAD desde el año de 2004. Con respecto al grupo de entrevistados, debo decir que casi siempre conté con la aceptación de los mismos, ya que como he explicado se trató por lo general de militantes y trabajadores que había conocido personalmente durante mi experiencia laboral. Dado mi carácter de protagonista de los hechos que narro, durante la redacción de la tesis he intentado evitar la idealización del objeto de estudio.

Análisis de las fuentes

En el presente trabajo, se evalúan las siguientes fuentes: revista *Notiosplad*, se trató de una publicación de pocas páginas a color, de distribución gratuita, emitida por el *Consejo de Administración* de OSPLAD durante el periodo de 1999 hasta finales del 2001. Se trata específicamente de los números 1, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14 y 15.

Cuento también con copia de los acuerdos paritarios parciales, distribuidos por el empleador al personal de OSPLAD durante esos años, un documento apócrifo emitido probablemente por un miembro de CTERA-AGMER (Asociación del Magisterio de Entre Ríos), un cuadernillo sobre el *Quinto Encuentro Nacional de Consejeros*, emitido por OSPLAD y una serie de fotocopias de cartas documentos enviadas por el SOEME y el SAEOEP al presidente de la OSPLAD en el año 2003.

Evalúo también el cuadernillo titulado *Atención a clientes y marketing social*, publicado por OSPLAD y también el cuadernillo *Programa de capacitación y Formación Laboral en OSPLAD, Curso de atención al afiliado*, así como copias de Resoluciones y memorandos de la obra social e informes públicos y privados de los directivos del Policlínico del Docente.

Por otra parte, accedí a memorandums y comunicaciones de la gerencia de la OSPLAD a los trabajadores en ese período, material que se pegaba en las carteleras de la institución.

Acerca de la documentación de los trabajadores de OSPLAD, la principal fuente consultada es el *Boletín*, que fue una publicación que se editó desde el año 1996 hasta finales del 2001: se trató de una sencilla publicación en blanco y negro, de distribución gratuita y de aparición trimestral aproximadamente, cuyas tiradas oscilaron entre los 500 y 1000 números. Al principio se trataba del *Boletín* de los trabajadores del SOEME, que es el antecesor del *Boletín* del SITOS y que inclusive respeta la misma numeración. La continuidad responde al hecho de que los responsables de la publicación del *Boletín* del SOEME, pasaron a formar parte de SITOS. Los *Boletines* analizados en el presente trabajo son:

Boletín del SOEME N°1 de octubre de 1996

Boletín del SOEME N°2 de diciembre de 1996

Boletín del SOEME N°3 de enero de 1997

Boletín del SOEME N° 4 de febrero de 1997

Boletín del SOEME N°5 de abril de 1997

Boletín del SOEME N°6 de mayo de 1997

Boletín del SOEME N°7 de Septiembre de 1997

Boletín INDEPENDIENTE N° 8 de Enero de 1998

Boletín SITOSYPPS N° 9 de Mayo de 1998

Boletín SITOSYPPS N° 10 de Junio de 1998

Boletín SITOSYPPS N°11 de Septiembre de 1998

Boletín SITOSYPPS N°12 de Febrero de 1999

Boletín SITOSYPPS N° 13 de Junio de 1999

Boletín SITOSYPPS N°1 de Julio de 1999 (Clínica de la Ciudad)

Boletín SITOSYPPS N°14 de Septiembre de 1999

Boletín SITOSYPPS N°15 de Octubre de 1999

Boletín SITOSYPPS N° 16 de Diciembre de 1999

Boletín SITOSYPPS N°17 de Enero-Febrero de 2000

Boletín SITOS N°18 de Mayo del 2000

Boletín SITOS N°19 de Junio del 2000

Boletín SITOS N°20 de Noviembre de 2000

Boletín SITOS N° 21 de Mayo-junio del 2001

Boletín SITOS sin número de Septiembre de 2004

Asimismo se dispone de una colección considerable de volantes sindicales del SOEME, de la *Asociación de Profesionales* de OSPLAD y de AMRA (Asociación Médica de la República Argentina). Prácticamente y de manera metódica y ordenada se procedió a capturar y conservar cada documento que llegó a mis manos durante esos años. También se relevaron fuentes secundarias de publicaciones de la CTA durante ese período.

Fue de fundamental importancia la consulta de artículos de diarios y revistas varias de la carpeta de Obras Sociales del archivo del CESP (Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina) a los efectos de reconstruir el desarrollo de la crisis del sistema de salud y obras sociales desde mediados de los años 80.

El análisis del libro Antonio Balcedo, *Miedos, Broncas y Esperanzas. Mirando al país desde el sindicalismo*, así como sus otros: *Bases para la formación del frente nacional*, y *Sindicalismo y Nación*, fueron utilizados como fuentes en el análisis de la ideología propia del secretario general actual del SOEME. Dicho material me permitió acceder a las ideas personales del secretario general del SOEME, especialmente sus posturas acerca del sindicalismo peronista y no peronista y las nuevas opciones “clasistas” del SITRAC/SITRAM y del surgimiento del “separatismo” de la CTA en los años 90.

He estudiado algunos videos de protestas sindicales de OSPLAD filmadas por Crónica TV. Asimismo, tuve acceso a copias de notas formales elevadas por el SITOS a

OSPLAD, informes internos de SITOS, minutas de entrevistas con autoridades, documentos de planificación de acciones y evaluaciones de coyuntura, que circularon solamente entre los militantes de esa organización gremial, documentos emitidos por SITOS y dirigidos a la CTA, volantes sindicales de ATE, SITOS, SOEME y la *Asociación de Profesionales* de OSPLAD.

Con respecto a AMRA, dispongo con varios ejemplares del diario *El Médico*. He consultado también los documentos públicos de la *Federación Nacional de Salud (FNS)* de la CTA, así como de trabajos teóricos realizados por el abogado laboralista Horacio Schik, vinculado a la *Asociación de Abogados Laboralistas* y autor de varios libros sobre derecho laboral.

La información referente al sistema de obras sociales que me permitió la reconstrucción histórica de los últimos años de la década del 80 se obtuvo en el archivo del CESP, carpeta obras sociales.

Con respecto a la documentación, el período entre 1998 y el 2001 se encuentra mejor documentado. Lamentablemente en el 2001 se suspende la publicación tanto del *Boletín* del SITOS así como de la revista institucional de la obra social *Notiosplad*, con lo cual la documentación entre el 2002 y el 2004 es extremadamente pobre, en comparación con los años anteriores.

Parte de la documentación evaluada se presenta en el Anexo del presente estudio de caso, junto a las entrevistas de los militantes y trabajadores. He escaneado gran parte de la documentación, que se acompaña en calidad de anexo digital junto a este trabajo en un DVD que presenta además fotos de acciones sindicales y videos.

Además de esta revisión y análisis de fuentes primarias y secundarias, se realizó un programa de entrevistas no estructuradas a trabajadores y militantes, entrevistas focalizadas a los miembros actuales y anteriores del SITOS, delegados de ATE, SOEME y militantes de la *Asociación de Profesionales* y de AMRA. Las entrevistas fueron en algunos casos cuestionarios escritos y en otros se mantuvieron entrevistas no estructuradas (⁴). En su totalidad fueron realizadas en el mismo Policlínico del Docente durante el año del 2010.

4 Se trató de entrevistas no directivas, en las cuales si bien acudí con una serie de preguntas escritas diseñadas anteriormente, en la mayoría de los casos las mismas se dejaron de lado, o bien dieron lugar a

Para el caso particular del actual secretario general del SITOS, un militante central de dicho proceso, se efectuaron entrevistas múltiples y en profundidad, dado que se trata de una persona clave a mi entender. Con respecto a las técnicas de análisis de datos se realizó un análisis estructuralista.

Mediante las entrevistas se intentó la reconstrucción histórica de la vida laboral en la OSPLAD y de las agrupaciones gremiales actuantes en ella y además se trató de observar la visión y percepción propia de los trabajadores y militantes gremiales de la OSPLAD, es decir se buscó registrar las perspectivas de esos actores.

Estructura de la tesis

En el capítulo I se presenta la génesis del movimiento obrero europeo y se ofrece un recorrido teórico acerca de la visión marxista de los sindicatos y de los primeros partidos obreros ingleses y alemanes. De esa manera se revisa esquemáticamente la postura de Marx y Engels hacia los sindicatos, para luego dar paso a las aproximaciones de Lenin, Trotsky Rosa Luxemburgo y Gramsci acerca del sindicalismo y de la relación partido revolucionario-sindicato.

Este recorrido histórico por los clásicos del marxismo se complementa con el contacto de las ideas weberianas acerca de la burocratización y principalmente con la obra de Robert Michels sobre el mismo proceso en partidos políticos y sindicatos europeos. Siguiendo básicamente a Trotsky y a Jorge Abelardo Ramos realizo una aproximación al sindicalismo latinoamericano de mediados del siglo XX y su relación particular con el estado bonapartista.

Analizo brevemente la perspectiva teórica de la economía política neoclásica, del liberalismo y neoliberalismo acerca del sindicalismo y su caracterización como grupo de presión contrario a los intereses individuales (Mises, Hayek, Schumpeter) para luego pasar a un breve contacto con el trabajo de Wright Mills y con las ideas generales del sindicalismo revolucionario de Sorel.

nuevas re-preguntas, de acuerdo al rumbo que tomaba la conversación, a los efectos de no interrumpir el discurso del entrevistado y permitir la libre producción de ideas.

En la parte final de dicho capítulo se describen los cambios ocurridos en el capitalismo mundial a partir de 1970, la retirada del estado, la crisis de representación y legitimidad de partidos políticos y sindicatos para llegar así a consideraciones específicas acerca del sindicalismo argentino de finales del siglo XX.

El capítulo segundo presenta una síntesis histórica del surgimiento de la CTA que parte de los años setenta y analiza el surgimiento de la central sindical y la cuestión del proyecto del movimiento político, su rompimiento parcial con la tradición del sindicalismo peronista, en el marco de los cambios del capitalismo periférico.

El capítulo tercero constituye una aproximación más cercana al objeto de estudio y se focaliza muy brevemente en el sistema de obras sociales, se presenta una descripción de la OSPLAD y el contexto particular de la crisis de la seguridad social en la Argentina desde finales de la década del 80. En el siguiente capítulo, se presenta el estudio de caso del nuevo sindicato, se analizan los rasgos principales y se presenta un análisis de las prácticas e identidades de los sindicatos de la OSPLAD. En el anexo de la presente tesis se ofrece un recorrido histórico del sindicato del periodo 1997-2004, se narra cronológicamente el proceso de surgimiento y consolidación de la nueva fuerza sindical, para quienes deseen tomar un contacto estrecho y minucioso del proceso y se adjuntan las entrevistas realizadas. El Anexo se acompaña de un DVD que contiene documentos escaneados.

Teóricamente, el abordaje concreto sobre el sindicalismo moderno argentino y la acción sindical la he realizado en base a los trabajos de Carlos Auyero, Fernando Aizicson, Paula Abal Medina, Pierre Bordieau, Hernán Brienza, María Victoria Murillo, Héctor Palomino, Marta Novick, Gabriela Delamata, Nicolás Diana Menéndez, Luois Doyon, Silvana Gurrera, Arturo Fernández, Gregorio Flores, Julio Godio Héctor, Lucena, Héctor Lobbe, Juan Suriano, Rubén Zorrilla, Isabel Rauber, Maristella Svampa, Danilo Martucelli, Sebastián Etchemendy, Juan Carlos Torre, Susana Torrado y Federico Schuster, sin perder de vista los aportes teóricos clásicos desde la sociología y la economía política descritos en el capítulo inicial. Para la construcción del marco económico y socio-histórico he recurrido a los trabajos de Enrique Arceo, Alan Rouquie, Eric Hobsbawm, Juan Manuel Abal Medina, Richard Gillespie, Marcelo Cavarozzi, Anwar Shaikh y Mario Rapoport. El acercamiento a las asambleas barriales

y las empresas recuperadas se hizo en base a los trabajos de Julián Rebón, Carolina Schillagi y Héctor Palomino.

De esta manera, la tesis pretende ir de lo general a lo particular, con un enfoque histórico, del sindicalismo europeo al latinoamericano y de ahí recién se aborda el sindicalismo argentino de los años 90, para finalmente llegar al micro-proceso que se presenta en el estudio de caso del sindicalismo de empresa surgido en OSPLAD a finales de los años 90.

Agradecimientos

En primer lugar quisiera agradecer a mi directora de tesis, la doctora Cecilia Hidalgo, docente del Taller de Tesis II de esta casa de estudios, quien tuvo que lidiar con mis largos borradores de capítulos. Cecilia me guió durante todo el proceso con un criterio abierto que me permitió crear y desarrollar los temas que quise con un alto grado de libertad y autonomía y me abrió puertas muy interesantes. Extiendo mi agradecimiento a Paula Canelo, por sus observaciones y consejos en el marco del taller de Tesis número 1 y por la dedicación y empeño. Agradezco también a la Dra. Paula Abal Medina por sus observaciones generales acerca de la presentación y la estructura del presente trabajo. Necesariamente debo agradecer a mis ex-compañeros de OSPLAD, quienes accedieron a entrevistarse conmigo y me facilitaron información histórica de gran valor, especialmente a Alejandro Bassignani y Leonel Fernández Zocchi, quienes accedieron a cederme varias horas de su vida en las entrevistas en profundidad realizadas, pero también a los delegados del SOEME del Policlínico del Docente. A los demás compañeros del SITOS les debo al acceso a un número considerable de documentos, especialmente aquellos entre los años 2002-2004. Agradezco a Nicolás Diana Menéndez por sus observaciones y sugerencias realizadas sobre el borrador del capítulo cuarto. No puedo dejar de nombrar a Jesús Monzón del CESP, quien me facilitó la información referente al sistema de obras sociales que me permitió la reconstrucción histórica de los últimos años de la década del 80 y los primeros años del 90.

Capítulo I

Sindicalismo y crisis de representación

Torcuato di Tella (1967) en la introducción de su obra *Estructuras sindicales*, afirma que en el sindicalismo desde los albores de la revolución industrial, siempre fue algo más que la defensa de los intereses de un sector de la sociedad. Siempre incluyó en sus componentes, a veces más abierto y otras solo latente, la búsqueda de una sociedad más justa. Pero al mismo tiempo, el sindicalismo se basa en la realidad diaria del trabajo, canaliza las tensiones y las fuerzas sociales. Marx fue uno de los primeros en darse cuenta de las potencialidades que encierra esa situación de trabajo. Para él, el lugar del trabajo en la sociedad capitalista, era la fuente de la conciencia de clase. Los conflictos que se producían en ese ámbito, eran la mejor escuela para el obrero y no podían menos que suscitar la idea de la necesidad de transformación socialista.

En oposición a esto último, continua Di Tella, se ha afirmado que los sindicatos⁵ son la fuerza conservadora más sólida existente en la actualidad, en referencia a la obra de Frank Tannenbaum, *A Philosophy of labor* (1951) o por lo menos que constituyen un seguro contra la revolución. Di Tella se realiza las siguientes preguntas ¿Qué son entonces los sindicatos? ¿Semilla de un futuro orden socialista? ¿Bastiones del orden existente? ¿Mutualidades de seguros? ¿Comités políticos? ¿Qué quieren? ¿El proceso de desarrollo económico e industrial los lleva hacia posiciones cada vez más radicalizadas, o por el contrario hacia la aceptación del orden existente? ¿Es el sindicalismo expresión de la masa obrera, o sólo de una pequeña minoría de activistas y dirigentes profesionalizados, auto-perpetuados en sus cargos? La respuesta a estos interrogantes y otros, finaliza di Tella, resultan menos simples de lo que puede parecer a simple vista (6).

5 El término sindicato deriva del latín tardío *syndicus* que significa representante de una comunidad o procurador elegido para representar los intereses de un grupo de personas. La palabra griega *Syndikos* proviene a su vez de *syn*, que significa “junto” y *dikos* que es un derivado de *dike* (justicia).

6 Bourdieu (1990) se ha preguntado si los delegados sindicales amplían o limitan las reivindicaciones y ha tipificado varios niveles de la lucha obrera, lo no pensado, lo impensable y lo que se puede reivindicar como objeto legítimo.

A continuación, a los efectos de intentar aportar una respuesta acerca de estos interrogantes, nos proponemos en las siguientes páginas realizar un recorrido por el pensamiento de los clásicos del marxismo, Marx, Engels Lenin y Trotsky, sobre la cuestión sindical, luego abordaremos la obra de Max Weber y de Robert Michels, para finalmente tomar contacto con la visión económica liberal y neoclásica acerca del sindicalismo. Básicamente la presente reflexión girará en torno a las preguntas que se hace Di Tella, es decir en torno a la naturaleza de los sindicatos, el carácter revolucionario o reformista de los mismos, acerca de la relación con los partidos políticos obreros de cada formación social específica, y a su carácter democrático o elitista. Es decir que la reflexión necesariamente considerará a la *forma sindical* y a la *forma política* y sus interrelaciones. En el marco de la presente exposición, necesariamente se debe definir los siguientes conceptos: por un lado es preciso diferenciar los conceptos de “sindicato reaccionario”, “sindicato reformista” y “sindicato revolucionario”, y por el otro lado definiremos “democracia” y “representación”. Por supuesto, otro de los términos claves en nuestra reflexión es el de “burocracia”, entendida ésta desde la óptica clásica de Max Weber y Robert Michels. La burocracia es un fenómeno social de la sociedad moderna de masas, que implica un desafío a la democracia.

Además de abordar estas cuestiones generales acerca de los sindicatos, su naturaleza y relación con lo político-partidario, reflexionaremos acerca de los sindicalistas, sus prácticas de *resistencia y confrontación* pero también aquellas propias de la *reacción, integración colaborativa y de sostén de la disciplina fabril* y sus *modos de hacer política*.

1) La visión marxista de los sindicatos

Carlos Marx y Federico Engels consideraban que los sindicatos debían actuar como centros organizadores de los trabajadores, de solidaridad y de socialismo, pero al mismo tiempo presentaban actitudes conformistas, conservadoras y poco proclives a una transformación social o cambio revolucionario.

Nicos Mouzelis (1973) en *Organización y Burocracia*, ofrece la particularidad de realizar una rápida incursión sobre las ideas de los grandes clásicos acerca de las instituciones. Mouzelis comienza su libro con un breve análisis de la visión marxista de la burocracia, para luego pasar a revisar las ideas de Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotsky

y Mitchels acerca de los partidos revolucionarios. Estos dos últimos autores según Mouzelis tienen una visión pesimista sobre la democracia revolucionaria; Trotsky queda a la espera de una nueva revolución que derroque a los primeros revolucionarios que se han convertido en burócratas opresivos en Rusia, mientras que Michels expresa un pesimismo crónico acerca del mantenimiento de la democracia interna, un fenómeno sólo presente en los tiempos iniciales.

Comencemos entonces con el análisis de Marx y Engels acerca del sindicalismo europeo, teniendo en cuenta el desarrollo histórico particular de la época en que ellos vivieron.

1.1) Marx y Engels y el movimiento sindical europeo

En el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels escriben que la intensa competencia entre los capitalistas origina crisis del capitalismo y por otra parte, los obreros, reunidos en grandes cantidades por el desarrollo capitalista, adquieren mas fuerza y mayor conciencia de su fuerza. El proletariado recorre varias etapas. Al principio son *obreros aislados*, luego los de una fábrica y posteriormente los de toda una rama quienes se enfrentan con el burgués aislado. *De masa diseminada y competitiva* pasan a ser *asociados* y se organizan en defensa de sus salarios, crean *sindicatos*, es decir, *organizaciones permanentes* y esta *unión* es fomentada por la difusión de los medios de comunicación que permiten coordinar las luchas de diferentes lugares. Las luchas locales se centralizan en una lucha nacional: en una lucha de clases y *toda lucha de clases es una acción política*. El proletariado se organiza como clase que tanto vale decir como *partido político*, que se ve minada por la competencia entre los obreros. La burguesía en su lucha con otros sectores arrastra al proletariado al *movimiento político* y le suministra *cultura*, que es reforzada por aquellos sectores de las clases dominantes que son lanzados a las filas proletarias. El trabajo asalariado descansa en la competencia entre obreros, en la *desunión*, pero el progreso permite la unión revolucionaria mediante la *organización*, que es la negación de la desunión. El partido obrero tiene por meta la conquista del poder político, la conquista de la democracia.

Siguiendo a Nicos Poulantzas (1971) en *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*, diremos que Marx distingue el concepto de la “lucha económica”, que parece escindida en dos niveles, de la lucha política de clases y no parece admitir la existencia de las clases plenamente constituidas más que en el nivel de la lucha política.

En lo que concierne a la lucha económica de los agentes de la producción, la lucha entre capitalistas y obreros, Marx nos dice que no se trata en ese caso, de la lucha de clases y, en lo que concierne a la diferenciación de las clases sociales, asociará a la lucha económica sindical a la práctica de la “*clase en sí*”, para luego utilizar el concepto de “*clase para sí*”, de clase en cuanto tal, sólo a la clase que se ha iniciado en la lucha propiamente política.

En *Marx y los sindicatos*, Oscar Cornblit (1993) analiza la relación de Marx y Engels con los sindicatos ingleses y alemanes de su tiempo. En el *Manifiesto Comunista* los sindicatos no son considerados como un instrumento revolucionario, sino que se trata de asociaciones destinadas a enfrentar revueltas ocasionales con los burgueses. Toda lucha de clases es una lucha política. Hasta la década de 1860, en los padres del marxismo sigue prevaleciendo la idea de que la clase obrera debería formar un partido cuya meta sea la socialización de los medios de producción, pero esa idea se presenta con altibajos y variaciones.

Durante ese tiempo, Marx y Engels mantuvieron relaciones escasas o conflictivas con los sindicatos. Así aconteció con la primera asociación sindical, la *Fraternidad General de Obreros Alemanes*, fundada en 1848 por Born, que llegó a contar entre sus afiliados a 170 asociaciones sindicales alemanas. Born fue discípulo inicialmente de Marx y Engels, pero después se distanció debido a que pretendía sentirse libre de lo que consideraba “especulaciones a largo plazo”.

La presencia de Fernando Lasalle también fue fuente de disgustos y lo mismo aconteció con la *Unión General de Trabajadores Alemanes* fundada en 1863, bajo la conducción de Fernando Lasalle. Este último, consideraba a los liberales alemanes y a la burguesía alemana, como enemigos y propiciaba una alianza con el conservador canciller Bismarck. Lasalle⁷ era partidario de la creación de cooperativas apoyadas por el estado. El *lasallismo* consistió en considerar al estado alemán como el realizador de una revolución desde arriba, por lo cual la estrategia política de la clase obrera no pasaba por destruir o bien tomar el poder del estado, sino de forzar la mano del estado como a un tercer mediador entre las clases en lucha (Poulantzas, 1971, pág. 233)

⁷ Lasalle había escrito una obra que se tituló *Sistema de Derechos Adquiridos* (1861).

En Inglaterra el movimiento obrero comienza a asentar sus bases a partir de 1840. Así se desarrolla el cartismo: las sociedades obreras inglesas en 1834 se fusionaron en la *Gran Unión Industrial* consolidada de Gran Bretaña e Irlanda, que era un especie de sindicato único con 800.000 afiliados. La *Gran Unión* proclamaba el reemplazo de la economía capitalista para sustituirla por la cooperación del trabajo entre todos los productores. El cartismo fue el primer ejemplo del partido de masas con base obrera, que combinaba los objetivos económicos, como la jornada de diez horas, políticos como el sufragio universal y que practicaba la acción de masas; huelgas, manifestaciones y peticiones (Balibar, 1978).

La *Gran Unión Industrial* fue adoptando las proposiciones del socialista utópico Robert Owen. El cartismo⁸ fue la proyección política de los “trade unions” o sindicatos ingleses.

El historiador Julio Godio (1971), señala que el cartismo les permitió a los trabajadores oponerse al capital como clase social. Las marchas de 1842 contaron con el apoyo de los industriales que buscaban la derogación de las *leyes de granos*. En 1847 el Parlamento Inglés aprobó la mayoría de las demandas cartistas, regulando el trabajo de niños y mujeres y estableció la jornada laboral de diez horas. Así el socialismo inglés, partiendo de Owen y después de los fabianos, fue patrimonio de grupos selectos, pero su expansión no se operó desde un partido político, sino desde los mismos sindicatos ingleses que generaron prácticas políticas. El cartismo fue un movimiento limitado a reivindicaciones inmediatas a los trabajadores, y no se proponía destruir a la burguesía en el poder.

La expresión política posterior de los sindicatos británicos fue el *Partido Laborista*, que se limitó a ser un partido reformista (⁹).

Marx y Engels tomaron contacto con los cartistas, pero sus tentativas iniciales de acercamiento no fueron exitosas; los primeros recibieron fríamente a Marx y Engels. Engels hace referencia a la visita hecha al dirigente sindical Watts en el cual se

8 La carta fue redactada en 1837 y comprendía los siguientes puntos: instauración del sufragio universal, igualdad de distritos electorales, supresión del censo, elecciones anuales, voto secreto, sueldo a los miembros del parlamento. Se trataba de una reforma democrática del sistema inglés. El movimiento cartista se apoyó así en los sindicatos.

9 Entiendo por partido reformista a aquel que propone una mejora de la clase obrera sin pretender la transformación del sistema de producción capitalista.

lamenta de la influencia del anarquista Proudhon en las ideas de su visitante. El único cartista que prometía esperanzas era Jones. Este último dirigente propuso la formación de un fondo destinado a financiar huelgas, con aportes de los sindicatos y Marx apoyó sus ideas. Cuando el cartismo entró en decadencia, Jones se ligó al proyecto reformista de John Bright y su actitud provocó el rechazo de Marx y Engels.

Engels se lamentó del *aburguesamiento* del movimiento inglés, del proletariado burgués. En los años sesenta el movimiento cartista entra en decadencia¹⁰ y las cartas entre Marx y Engels reflejan la desilusión de ambos. En 1858 Engels había escrito: *el proletariado inglés se vuelve cada vez más burgués, de manera que esta nación, la más burguesa de todas, se encamina aparentemente hacia la posesión, junto con la burguesía propiamente dicha, de una aristocracia burguesa y de un proletariado burgués. Para una nación que explota al mundo entero, esto es en cierto sentido comprensible*” (Emmanuel, 1972, pág. 216).

A mediados de la década Marx y Engels dirigieron su atención hacia los dirigentes sindicales de los “*trade unions*” ingleses. Se funda la *Asociación Internacional de trabajadores* (AIT) en septiembre de 1864 y en la reunión inaugural fue invitado Carlos Marx. Trotsky señala que la Internacional era un *partido*. Entre los sindicalistas ingleses se destacaron principalmente los integrantes del *Consejo de Sindicatos de Londres* (London Trade Council), considerados como los “reyes de los obreros”.

Entre las aspiraciones sindicales, estaba presente la reforma política y la ampliación del sufragio universal. Marx se sintió halagado y respondió con esperanzas ante la fundación de la *Primera Internacional* (¹¹). El preámbulo de la Asociación es obra del

10 Ernesto Laclau (2005), siguiendo al trabajo de Stedman Jones, señala que el cartismo confrontaba con los grupos parasitarios y especulativos que detentaban el control del poder político y dividía la sociedad en dos campos, en donde las demandas de los trabajadores solo eran un eslabón más en la cadena equivalencial. No constituía un discurso sectorial de la clase trabajadora sino un discurso popular dirigido a todos los productores contra los ociosos. No había una distinción entre clases dirigentes y explotadas en un sentido económico, sino entre beneficiarios y víctimas de la corrupción y el monopolio del poder político. Pero en 1832 el campo popular se fracturó y las clases medias prefirieron buscar otras alternativas y rechazar la alianza con fuerzas que percibían como una amenaza. En la década del 40 surgió una legislación más humana sobre vivienda, salud y educación. La confrontación declinó y las demandas populares se disgregaron en una pluralidad de demandas democráticas. La oposición entre productores y parásitos perdió sentido cuando el estado disminuyó su control de la economía y el discurso cartista se orientó en contra de los capitalistas. La brecha entre clases medias y obrera se volvió más profunda y esta ruptura de los lazos equivalenciales tuvo repercusiones en la identidad de la clase obrera. Laclau dice que la política se volvió menos una cuestión de confrontación entre dos bloques antagónicos y más una cuestión de negociación de demandas diferenciales dentro de un estado social en expansión.

11 Creada en Londres en 1864.

puño y letra de Marx y en ese documento, intentó conciliar las diferencias existentes en la Asociación, ya que había que conformar a los seguidores del anarquista Proudhon, Fernando Lasalle y a los sindicalistas ingleses. La Asociación tenía como principio que la emancipación la clase obrera debía ser obra de la clase obrera, principio fundamental de la *autonomía* y el gran deber de la clase obrera era conquistar el poder político, principio fundamental de la *política proletaria* y finalmente el principio del internacionalismo (Balibar , 1978). Se trataba de unir todas las formas de organización.

En 1865, en *Salario, precio y ganancia*, Marx (1973) escribió que la clase obrera puede contrarrestar la tendencia capitalista al agravamiento de la explotación, pero no podía suprimirla. En la lucha económica, el capital es más fuerte. La lucha económica hacer surgir la necesidad de una acción política general que enfrente las causas y no los efectos de la explotación capitalista.

En 1866 Marx escribía la resolución del Primer Congreso de la Asociación Internacional (¹²). La única fuerza social de los obreros radicaba en su número y la desunión se perpetuaba debido a la competencia entre ellos mismos. Los sindicatos eran esenciales para el combate diario entre el capital y el trabajo y para contener esta competencia y eran aún mucho más importantes en tanto que constituyen aparatos organizados para acelerar la *abolición misma del sistema de trabajo asalariado y el poder del capital*, es decir, instrumentos de *transformación social*. Sin darse cuenta los sindicatos se habían convertido en centros de organización de la clase obrera. Pero no habían adquirido aún plena conciencia de su fuerza por ocuparse con frecuencia de luchas locales e inmediatas contra el capital. Para el futuro, los sindicatos debían trabajar de manera más consciente como centros de organización de la clase obrera en vista de su emancipación completa y era preciso sostener todo movimiento social o político que tuviera ese fin. Marx los alentaba a acercarse a las ramas peor remuneradas, como los trabajadores agrícolas. Es decir que esperaba la mutación de los sindicatos en instrumentos organizativos políticos revolucionarios que pudiera emancipar a millones de oprimidos.

Estas expectativas positivas de la potencialidad transformadora del sindicalismo se fueron apagando, ya que los sindicalistas ingleses no vieron en la *Internacional* más

¹² *Los sindicatos: pasado, presente, porvenir* en Revista Crítica de Nuestro Tiempo. Año 1, número 2, Abril-Mayo-Junio de 1992. Argentina.

que un mero instrumento para alcanzar sus acotados objetivos políticos. A medida que se obtenían las leyes laborales entre 1867 y 1871 en Inglaterra, disminuía el interés sindical por la *Asociación Internacional*. En consecuencia, Marx y Engels se fueron disgustando cada vez más con los sindicalistas ingleses que tendían al reformismo y que justamente no se constituían en aparatos organizados para abolir el sistema de salarios. Trotsky (1923) señaló que en 1868 Marx escribió que el partido obrero en Inglaterra saldría de los sindicatos, que era el único país capitalista desarrollado que ya tenía grandes organizaciones obreras.

Cuando se produjo la revuelta de la *Comuna de París* en marzo de 1871, la *Internacional* en un principio, no apoyó la insurrección parisina. Pero a partir del 18 de marzo cambió de posición y apoyó al movimiento. Marx escribe entonces su obra *La guerra civil en Francia*, pero los sindicalistas ingleses Lucraf y Odger mostraron poca simpatía por la Comuna de París y renunciaron al Consejo General de la Asociación Internacional. Para Marx y Engels la indiferencia y hostilidad de los sindicalistas ingleses sobre la Comuna de París fue una desilusión más. Así Engels declaró que la clase obrera inglesa se había comportado de manera vergonzosa con respecto a los parisinos.

A partir de 1871, la *Internacional* entra en un proceso de decadencia y aumentaron su presencia los trade-unionistas y los anarquistas. Se incorporó el artículo séptimo al estatuto de la Asociación que establecía que el proletariado solo podía actuar como clase cuando construye un *partido político distinto* y opuesto a los antiguos partidos formados por las clases poseedoras. La *coalición de fuerzas obreras*, ya obtenida por medio de la lucha económica, debía de servir de palanca en la lucha contra el poder político de los explotadores. Sin embargo la Asociación desarrolló contradicciones internas y que culminaron en la doble escisión entre los trade unions y los anarquistas. Era una *forma* en la cual tenía lugar la lucha por el comunismo, pero no era el partido comunista (Balibar). En el Congreso de la Haya, se trasladó su sede de la misma a la ciudad de Nueva York. Finalmente la *Primera Internacional* se disolvió en 1876.

Entre 1867 y 1875, los sindicatos consiguieron un status legal y unos privilegios tan importantes que los empresarios militantes y los gobiernos conservadores, no consiguieron reducirlos o abolirlos hasta el decenio de 1980. Ese poder excepcional de

los sindicatos, realmente único, crearía graves problemas y dificultades para los industriales (Hobsbawm, 1999, pág. 131).

A partir de 1871, las expresiones de Marx y Engels sobre los sindicatos fueron cada vez más duras y amargas, observa Cornblitt (1993). En una respuesta de Engels a Bebel, el primero le explicaba que el movimiento obrero inglés se limitaba a los reclamos por aumentos de salarios y la disminución de la jornada de trabajo, excluyendo toda acción política. La evolución del trade-unionismo británico contribuyó a persuadir a Marx de la necesidad de distinción teórica y organizativa entre la *forma sindicato* y la *forma partido*. El trade-unionismo podía presentarse como una tendencia a largo plazo e integrada a la estructura del desarrollo del capitalismo y ser compatible con la subordinación a la clase dominante. Era necesaria que se constituya frente al sindicato y por fuera de él, una organización política fundada en principios estratégicos y tácticos proletarios (Balibar) ⁽¹³⁾.

Volvamos al continente europeo: en Alemania, el gobierno del canciller Bismarck aprobó el sufragio universal en 1867, el mismo año de la publicación del primer tomo de *El capital*. Marx y Engels dirigieron su atención a dos dirigentes socialistas, August Bebel y Wilhelm Liebknecht. Este último había estudiado filosofía y teología. Ambos dirigentes habían fundado en 1869 el *Partido Socialdemócrata de los Trabajadores (Sozialdemokratische Arbeiterpartei)* en la reunión de Eisenach, uniendo de esa manera a marxistas y lasallianos disidentes. De esa manera aparecía, un segundo partido obrero alemán, el anterior había sido creado por Fernando Lasalle ⁽¹⁴⁾.

Marx, en algunos discursos en relación a los obreros ingleses y americanos, afirmó que era posible alcanzar los objetivos por medios pacíficos, pero en la mayor parte de los países, la fuerza debía ser la palanca de la revolución.

Las huelgas fueron numerosas en los años 1871-1873: 212 en 1871, 248 en 1872 y en 1873 unas 260. Pero la agitación social disminuyó con la crisis económica de 1873. En el campo político el voto socialista fue en aumento: 102.000 votos en 1871, 351.670 en 1874 y 493.447 en el año de 1877. En 1875 los dos partidos obreros alemanes se unen

13 Balibar se pregunta si la lucha contra el oportunismo de la socialdemocracia debía considerarse como un episodio particular o bien un problema general.

14 Se trataba del Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein.

en el *Programa de Gotha*, y como los lasallianos superaban a los de Eisenach, el programa se basó en el establecimiento de un compromiso: principios generales de tendencia marxista, como la lucha de clases, la revolución proletaria y socialización de los medios de producción así como también democratización de los poderes públicos, legislación social y formación de cooperativas de producción con ayuda del estado. Marx y Engels atacaron dicho programa mediante la publicación *Crítica al programa de Gotha*, obra que se publicó recién en 1891.

En 1877 se realizó un congreso en Gante, con la presencia de socialistas y anarquistas, pero Marx y Engels se excusaron y no participaron del mismo. En 1878 se aprueban leyes anti-socialistas en Alemania que obligaron a trabajar en la clandestinidad (¹⁵).

En Inglaterra a comienzos de los años 80, renacen los movimientos socialistas con la publicación del libro de Henry George "*Progreso y miseria*". Surge así en 1881 la *Federación Democrática*, que luego se transformaría en la *Federación Social Demócrata*, dirigida por Hyndman, quien había leído *El capital* y se había hecho marxista. Hyndman intentó escribir una versión más popular de las ideas marxistas en su libro *England for all*, en donde cometió el error de omitir al mismo Carlos Marx. Marx y Engels se mantuvieron al margen de dicha agrupación política, a pesar de que la misma hija de Marx, Eleonor Marx, se afilió al nuevo partido.

Ya muerto Marx, en 1884 un grupo se separa del partido de Hyndman, entre ellos William Morris y Eleonor Marx y en consecuencia Federico Engels aplaudió la ruptura. Engels aún tenía la esperanza del surgimiento de un partido revolucionario obrero (¹⁶) en Inglaterra y este partido debía representar a los intereses gremiales, pero además debía tener objetivos políticos, es decir, debía expresar la lucha económica y la lucha política al mismo tiempo (¹⁷). El nuevo unionismo sindical inglés de la década del 9018

15 El atentado de mayo de 1878 contra Guillermo I le dio la oportunidad a Bismarck de reprimir a los socialistas. El segundo atentado le permitió la disolución del Reichstag. La ley de excepción permitía la disolución de los grupos socialistas que amenazaban el orden y el estado. Las organizaciones socialistas fueron disueltas, se secuestraron periódicos y se encarcelaron un centenar de dirigentes. Al mismo tiempo el canciller implementó una legislación que mejoró la condición obrera.

16 Engels, en referencia a los pequeños partidos, sostenía que habían surgidos "sectas" y grupitos, oficiales sin soldados, que finalizarían cuando se organizase el movimiento de masas.

17 Engels se refirió a la ampliación del sufragio universal, que le permitía a los obreros llegar al parlamento inglés; se trataba de una indudable nueva arma política, pero se lamentaba del abandono del rol de vanguardia de la clase obrera por parte de los "trade unions". Para Engels era completamente antinatural que la clase obrera se hiciera representar electoralmente por capitalistas o sus peones.

del siglo XIX trajo nuevas esperanzas. Se trataba del sindicalismo combativo de Will Thome, del sindicato de gas, a quien Engels le obsequió una copia de *El Capital* y de los obreros portuarios. Los trade unions debían liberarse del espíritu meramente gremial.

Engels tenía la esperanza de que estos nuevos sindicatos desalojaran a los viejos y aburguesados y frustrantes sindicatos ingleses, es decir, que se produjera una renovación o transformación sindical. Una de esas *sectas socialistas* a quienes atacaba era la *Social Democratic Federation* (de tendencia anarquista en ese entonces), así como también a la *Sociedad Fabiana* y la *Liga Socialista*, esta última había sido fundado por William Morris y Eleonor Marx. Los fabianos no compartían la teoría objetiva del valor, fundamento de la teoría marxista, y por el contrario, habían abrazado a la rival teoría de la utilidad marginal de los economistas neoclásicos, es decir, la respuesta académica al marxismo. A comienzos de la década del 90 los fabianos eran sólo un pequeño núcleo londinense, luego el partido se expandió pero nunca llegó a ser un partido de relevancia. El nuevo partido creado por los fabianos no fue revolucionario y prevaleció la idea de no llamarlo “socialista”.

Junto a otras agrupaciones políticas, en 1900 se creó el *Partido Laborista*, siendo sus primeros dirigentes los fabianos. Como había escrito Marx en 1868, el partido obrero surgió de los sindicatos. En 1893 se fundó el *Partido Laborista Independiente*, del cual Engels también expresó dudas y se mostró escéptico. Trotsky (1923) escribiría en la década del 20 que el Partido Laborista inglés, dirigido por Henderson y Clynes no era representativo de la clase obrera británica y que traicionaba la causa del proletariado, por lo cual debía ser recuperado y transformado totalmente.

Retornemos a Alemania, la crisis económica del período 1874-1879 produjo una disminución de los salarios nominales de un 20% y de los reales un 8%, ya que hubo un fuerte descenso del costo de vida (Guillen, 1973, pág. 60). Con la recuperación del periodo 1880-1890, los salarios nominales subieron un 20% y los reales un 15%. Entre las leyes votadas en el periodo citaremos la ley del seguro de enfermedad (1883) que instituyó cajas locales financiadas por asalariados y patronos, la ley de 1884 sobre

18 En 1890 el movimiento sindical inglés reunía a casi 2.000.000 de trabajadores.

accidentes de trabajo y la de 1889 sobre seguro de la vejez. Pero las cotizaciones eran elevadas y afectaban a los salarios reales y no se hizo demasiado para limitar la explotación de la mano de obra femenina ni infantil, ni para disminuir la jornada laboral (Guillen, 1973, pág. 65). En 1890, el Reichstag deroga las leyes anti-socialistas y poco después se produce a caída del canciller Bismarck. El *Partido Socialdemócrata Alemán* comenzó así a pesar en la vida política alemana y en 1890 reunió 1.427.000 votos, casi el 20% del electorado (¹⁹). En 1891, el *Partido Socialdemócrata Alemán* se declaró formalmente marxista. Varios decretos instituyeron el descanso dominical y prohibieron el trabajo de los menores de 12 años, junto a prescripciones que mejoraron la salubridad y seguridad de las fábricas. El partido se reunió en Erfurt (1891) para elaborar un nuevo programa y fueron aprobadas modificaciones al *Programa de Gotha*. Dicho programa no menciona la palabra *Revolución* y la vía política parlamentaria de acción, se afianzaba cada vez más. El número de trabajadores sindicados alemanes pasó de 344.000 en 1891 a 849.000 en 1900 y 3,3 millones en 1913.

Obviamente Engels se sintió desilusionado cuando Berstein expresó sus dudas sobre varios aspectos de la teoría marxista (²⁰).

En síntesis, tanto Marx como Engels habían puesto sus esperanzas en que los sindicatos fueran una escuela de organización que pudiera proyectar la organización política de la clase obrera. Los sindicatos debían trabajar de manera más consciente como centros de organización de la clase obrera en vista de su emancipación completa. Es decir que esperaban la transformación de los sindicatos en instrumentos organizativos políticos revolucionarios. Sin embargo, el conservadurismo de ciertos dirigentes, y la tendencia a la reforma del sistema capitalista, a la lucha económica con objetivos a corto plazo, así como cierta mejora material de los obreros y la apertura política que se estaba gestando, se habían constituido en fuertes obstáculos para el despertar de la conciencia de clase (clase para sí) que llevaría a la organización política del proletariado y a la revolución.

Determinadas figuras del ala derecha del movimiento obrero recomendaban centrarse en las mejoras y reformas inmediatas de la clase obrera, dejando de lado así el futuro más

19 El número de trabajadores industriales en 1890 era de unos 7 millones.

20 Bernstein publicó varios artículos críticos en 1896 con respecto a puntos sustanciales de la teoría marxista. Cuestionó de esa manera la teoría de la plusvalía, la tendencia a la concentración y centralización del capital, la idea de la dictadura del proletariado, el internacionalismo y apoyaba la expansión colonial. Sus puntos de vista, generaron muchas respuestas, entre ellas la de Rosa Luxemburgo

lejano, la revolución. Hobsbawm se pregunta lo siguiente: *¿Cómo sería posible alcanzar esa nueva sociedad cuando el hundimiento del viejo sistema no parecía ni mucho menos inminente?* (Hobsbawm, 1999, pág. 144). En realidad, dice el historiador inglés, el movimiento obrero se adecuaba al sistema que no podía derrocar.

En relación a los partidos políticos de los obreros, la situación no era mejor, los mismos también presentaban posturas reformistas y conformistas, sectas y grupos minúsculos. La organización de la clase obrera para la lucha política, no era una cuestión simple. Balibar observa que la concepción del *partido revolucionario* en Marx y Engels está ligada a la concepción del estado. Sin embargo, Balibar señala que existen dos conceptos sucesivos de estado; uno identificado con la esfera política y un segundo concepto que lo identifica con la existencia material de una maquinaria o aparato que asegura la lucha de clases. Era la clase obrera la que se debía transformar en partido autónomo en el orden capitalista, hasta su disolución luego de la revolución. El partido era la mediación necesaria entre la emergencia de la clase y su abolición.

Emmanuel (1972) señala pragmáticamente que los partidos políticos no son iglesias que poseen la verdad eterna y que se desinteresen por principio del momento presente y de los hombres de la actualidad. El partido debe hacer la historia, pero no puede violentarla y después de una modificación profunda de las condiciones objetivas, un partido de clase puede continuar por un plazo viviendo fuera de su tiempo, pero llega un momento en que debe transformarse o desaparecer. Se trataba de un ajuste entre la base económica y la superestructura, el partido se aburguesaba porque el antagonismo social retrocedía. Este aburguesamiento no era el producto del conservadurismo de los líderes políticos que frenaban el impulso de las masas, era el producto de la lenta pero constante toma de conciencia de las masas a su pertenencia a naciones privilegiadas explotadoras lo que había obligado a esos líderes políticos a revisar su ideología para no perder su clientela (pág. 218).

A diferencia de lo expresado supra, en los países ubicados al este de Viena y de Praga, el marxismo y los intelectuales marxistas ocupaban un lugar preponderante. El marxismo conservaba ahí intacto su impulso revolucionario y el vínculo entre marxismo y revolución era evidente, tal vez porque las perspectivas de revolución era inmediatas y reales (Hobsbawm, 1998, pág. 145). Así la revolución social estaba en rápido retroceso en su zona original de aparición. En cierto sentido, ese retroceso se vio acelerado por el

mismo surgimiento de partidos de masas organizados, y sobre todo, disciplinados. Los mitines de masas y las campañas electorales sustituyeron, más que prepararon el levantamiento y la insurrección (Hobsbawm, 1998, pág. 145). En síntesis, en el este el marxismo conservó sus connotaciones explosivas y revolucionarias originales mientras que en Occidente el conflicto tendió hacia un proceso de institucionalización.

Ahora bien, habiendo entonces señalado que históricamente el sindicalismo europeo de los principales países capitalistas viró a posiciones reformistas, es decir, a un sindicalismo que no cuestionaba a la sociedad capitalista sino que por el contrario tendía a integrarse al sistema, y que igual suerte corrieron los primeros partidos obreros ingleses y alemanes, abordemos en una primera aproximación el carácter democrático o elitista de los sindicatos.

2) Max Weber

Para Max Weber (1944), los sindicatos son organizaciones burocráticas y constituyen una escuela de responsabilidad y de autonomía para los trabajadores: *“Y lo mismo que los dominados solo pueden defenderse normalmente de una dominación burocrática existente mediante la creación de una contra-organización propia, igualmente sometida a la burocratización”* (Weber, 1944, página 144).

También señala que el proceso de burocratización de los sindicatos lleva al notable peso en la toma de decisiones a los cuadros sindicales permanentes, mientras que el resto de los afiliados quedan relegados a un segundo plano. Weber analiza a la burocracia capitalista y si bien afirma que se trata de la forma más eficiente de organización, desliza la crítica de que dicha forma constituye una barrera al desarrollo de la democracia.

El *“demos”*, no gobierna nunca las estructuras superiores de las organizaciones, por el contrario, es gobernado y su existencia sólo altera el modo de selección de los dirigentes ejecutivos. Ese es el alcance de la *democracia moderna*, a diferencia de la democracia de los antiguos. La democracia para Weber es entonces un procedimiento que permite elegir a los gobernantes, ya que en nuestra sociedad de masas, compuesta por millones de individuos que se agrupan en estados y en contraste del mundo de las *polis* griegas, no es posible que el pueblo se gobierne a sí mismo.

El funcionario especializado, el portador del saber, es la piedra angular del estado moderno y de la economía europea. El funcionario, nos dice Weber, así como la burocracia, ha existido en otras culturas y tiempos anteriores al capitalismo, pero ha sido en Occidente que se ha dado esta combinación particular de todas estas características.

En las *asociaciones* existe una división funcional del trabajo: toda asociación para lograr sus objetivos debe descomponer el trabajo total en operaciones. En la burocracia hay una distribución funcional del trabajo. Existe el principio de áreas jurisdiccionales fijas y oficiales, generalmente ordenadas por reglas, es decir, por leyes o por regulaciones administrativas. Como puede observarse, aquí Weber toma de la economía política el concepto de la división del trabajo, desarrollado por Adam Smith.

Weber señala la tendencia de la estabilidad de los cargos, especialmente en el Estado, que a veces tienen carácter de vitalicios. Esta estabilidad o “derecho al cargo” si bien es deseada por el funcionario, que se esfuerza por lograr seguridad material para su vejez o bien garantías contra un despido arbitrario, tiene sus límites, ya que un gran desarrollo del “derecho al cargo” por parte del funcionario, naturalmente dificulta ocupar los puestos de acuerdo al principio de la eficiencia.

Weber, no niega el conflicto social entre capitalistas y obreros, pero consideraba que los mismos podrían ser resueltos con justicia. Es consciente de que la organización burocrática lesiona a la democracia interna; dicho de otro modo, la organización burocrática se debilita ante prácticas democráticas, como es el caso de la elección de las autoridades. Es decir que identifica cierta “tensión” entre democracia y burocracia.

La burocracia es lo contrario a la democracia, la burocracia es el gobierno del aparato de expertos, sobre el resto de los “no expertos”. En las asociaciones sindicales, que “representan” a los trabajadores de una empresa o rama de la producción, se forman élites o minorías de expertos denominados “sindicalistas” que logran el control de los sindicatos. Un sindicato solo puede ser *democrático* entonces, entendiendo por democracia a la posibilidad de remover al “jefe” de la burocracia sindical mediante cierto mecanismo por parte de los representados, cuando efectivamente existe algún mecanismo de reemplazo de dichos representantes o cuando existen varias “élites” que compiten entre sí. En las grandes y modernas organizaciones, no existe margen para una “democracia”, en el sentido que le daban los antiguos griegos: el gobierno del pueblo

reunido en asamblea. Los afiliados a una entidad sindical sólo pueden participar eligiendo a sus líderes, a sus representantes sindicales que se sientan a dialogar con los capitalistas y patronos.

Representación y democracia son términos que conllevan una tensión: democracia es el gobierno del pueblo, el pueblo está presente y gobierna en la asamblea, toma sus decisiones y por el contrario “representación” implica una ausencia, el pueblo, el gobernado, el asociado o representado no está presente, y en cambio está alguien en su nombre que toma sus decisiones.

3) Michels

Robert Michels (1969) desarrollará mucho más las ideas de Weber en torno a la burocratización de los partidos políticos y los sindicatos en sus aspectos más pesimistas y negativos. Básicamente describe como la democracia incipiente y “directa” de los primeros tiempos de las agrupaciones revolucionarias o sindicales, terminan degenerando a la larga una oligarquía, en una elite, que ahoga esa democracia primitiva o directa.

El supuesto de esta postura es que existe una imposibilidad mecánica y técnica de un gobierno directo por parte de la masa. La *división del trabajo* dentro de los partidos y los sindicatos, la necesidad de contar con “profesionales”, provoca que el representante cada vez adquiera mayor autonomía de las bases representadas y ese proceso, que es inevitable, termina ahogando a la primitiva democracia directa. Cuando Rousseau escribió que el pueblo inglés, al nombrar representantes daba el primer paso hacia el fin de la democracia, estaba en lo cierto. Por lo menos, era el fin de una concepción antigua de la democracia.

Es el tamaño y la complejidad lo que hace impracticable del gobierno de las masas, nos dice Michels. Así las masas no pueden ser “soberanas” y ese hecho proviene de una imposibilidad mecánica y técnica. Es imposible mantener la democracia en los grandes partidos obreros compuestos por decenas de miles de afiliados. En las asambleas deliberativas de un millar de miembros encuentran obstáculos infranqueables.

En su origen, el jefe era el servidor de la masa, la organización se basaba en la igualdad absoluta de sus miembros. Al principio los jefes o líderes procuran apartarse lo menos posible de la democracia pura, y los delegados se subordinan del todo a la voluntad de la masa. En la infancia del movimiento laborista inglés, los delegados de los gremios eran designados por rotación o elegidos al azar.

Pero la tarea de los mismos fue cada vez más complicada, se hicieron necesarios contar con dones individuales, y una cantidad considerable de conocimientos. De esta manera se hizo imposible continuar con el sistema inicial de *democracia directa*. Hoy en día, nos dice Michels, los candidatos a las secretarías de los gremios están sujetos a exámenes relativos a su conocimiento de cuestiones legales, y a su capacidad de redacción (Michels, 1969, tomo 1, pág. 75).

Los líderes, que al principio no eran más que órganos ejecutivos de la voluntad colectiva, se emancipan pronto de la masa y se hacen independientes a su control (Michels, 1969, tomo 1, pág. 77).

La organización implica la tendencia a la oligarquía, hay una indudable tendencia aristocrática. De esa manera, se modifican las relaciones entre conductores y conducidos. Todos los partidos o gremios llegan a dividirse en una minoría de directivos y una mayoría de dirigidos. El recorrido histórico es el siguiente: de la *tiranía* se pasa a la *democracia*, y de esa democracia a la *oligarquía*. La evolución democrática tiene un curso parabólico.

Estas observaciones, son válidas para un estado democrático, un partido político, un gremio o bien alguna otra asociación. En teoría, el dirigente es apenas un empleado comprometido a cumplir las instrucciones que recibe ⁽²¹⁾, debe atender las órdenes de la masa, de la cual no es sino el órgano ejecutivo. Pero en realidad, a medida que la organización aumenta su magnitud, esta tendencia se hace totalmente ficticia (Michels, 1969, tomo 1, pág. 79). Es obvio entonces que el control democrático sufre una disminución progresiva, y se ve reducido a un mínimo infinitesimal. Aquí Michels se refiere a un tipo específico de representación que se degenera, la representación de mandato imperativo, pero Weber ya había señalado que en nuestra sociedad moderna hay un tipo de representación que se impone, que es la “*representación libre*”, en el cual

21 Es decir la representación de mandato revocatorio.

el representante no actúa de acuerdo a las instrucciones de sus representados, sino que utiliza sus criterios propios y decide en consecuencia.

La historia de los partidos y de los gremios democráticos muestran fenómenos similares al liderazgo político en Francia de Napoleón I o III. Las masas adquirieron la ilusión de gobernar mediante sus líderes. En la historia del partido el sistema democrático se reduce al derecho de las masas de elegir a sus líderes, a quienes deben obediencia incondicional (Michels, 1969, tomo II, pág. 23). Esta situación se reproduce en los partidos y en los gremios.

El principio de la *división del trabajo* interviene cada vez más y se constituye una burocracia jerárquica y rigurosamente definida. La jerarquía nace como consecuencia de las necesidades técnicas y su constitución es un postulado esencial de la máquina partidaria que funciona bien (Michels, 1969, tomo I, pág. 80). Todo poder sigue un ciclo natural, procede del pueblo y termina levantándose por encima del pueblo.

Según Michels, el partido democrático moderno como partido de lucha es dominado por ideas y métodos militaristas (²²), es decir, autoritarios. La *centralización* en las decisiones garantiza respuestas rápidas.

Una organización extensa es *per se* un mecanismo pesado y difícil de poner en funcionamiento. Los problemas del momento requieren de una respuesta rápida y por eso la democracia no puede funcionar en su forma primitiva y genuina. Por eso en la lucha cotidiana, lo único que puede asegurar la transmisión rápida y la ejecución precisa de las órdenes no es otra cosa que cierto grado de *cesarismo*. La democracia es incompatible en todo con la rapidez estratégica y las fuerzas de la democracia no se prestan para los rápidos despliegues de una campaña (Michels, 1969, tomo I, pág. 88).

3.1) El liderazgo micheliano

Michels no solo reflexiona acerca del proceso de burocratización o destrucción de la democracia sino que nos presenta una *psicología del delegado o representante*: quien ha

²² La estrecha semejanza entre un partido democrático de lucha y una organización militar se refleja en la terminología socialista, tomada, especialmente en Alemania, de la ciencia militar. De hecho Bebel y el mismo Engels pueden ser considerados como autores esencialmente militares, dice Michels. La burocracia más fidedigna y eficiente en el cumplimiento de sus deberes, también es la más dictatorial (Michels, 1969, tomo II, página 28).

ocupado un cargo, considera que adquiere un derecho sobre el mismo. Si se le niega la reelección, amenaza con represalias. La renuncia al cargo es sólo una maniobra para retener el mismo. En los partidos, cuando surge un problema el líder se apresura a presentar su renuncia como medida de presión.

La masa en general es indiferente, y *solo una minoría participa de las decisiones*. El ausentismo en las reuniones o asambleas es común. Los proletarios, cuando terminan su jornada, solo piensan en descansar y quienes ocupan sus lugares en las reuniones son los pequeños burgueses, los intelectuales jóvenes, gente gustosa de que se los considere como verdaderos proletarios. De esta manera, diferencia a una mayoría indiferente hacia la política, y una minoría que por el contrario es activa y se adueña del poder, de la política.

La masa es dirigida por sus líderes, y muchas huelgas han fracasado porque las autoridades han arrestado a sus líderes o agitadores. La masa agradece con su gratitud a sus líderes, los líderes a menudo adquieren una aureola de santidad y de martirio. Hay una tendencia a su sacralización.

La masa alaba con reverencia supersticiosa a sus líderes. La adoración de los conductores por los conducidos se refleja en el ejemplo de Lasalle, que era recibido como a un dios. En Sicilia, en 1892, cuando se constituyen los primeros gremios de obreros agrícolas, los *fasci*, los miembros tenían una fe sobrenatural en sus líderes y se postraban a su paso, como habían hecho con los obispos católicos. Esta adoración de los jefes o líderes sobrevive a su muerte, cuando son “canonizados”. El mismo Karl Marx no ha escapado a esta canonización socialista (Michels, 1969, tomo 1, pág. 107). La masa presenta un *carácter infantil*, una necesidad profunda de someterse, no solo ante grandes ideales, sino ante grandes individuos.

3.2) El perfil militante de los líderes

Los líderes según Michels (1969) requieren de dotes oratorias para cautivar a las masas. Pero cuidado, *la oligarquía surgida de la democracia está amenazada por dos peligros graves: la rebelión de las masas (y en relación íntima con esta rebelión, de la cual suele ser el fruto) la transición hacia una dictadura, cuando uno entre los oligarcas logra conquistar el poder supremo. De estos dos peligros, uno viene de abajo, en tanto*

que el otro nace del seno de la propia oligarquía: tenemos por un lado la rebelión y por el otro la usurpación (Michels, 1969, tomo I, pág. 200).

Esta observación es importante porque Michels admite que la masa de gobernados, puede llegar a salir de su supuesta pasividad y rebelarse en contra de sus representantes, es decir que su pasividad tiene un límite, no se trata de un sujeto totalmente pasivo.

Quienes llevan mucho tiempo en el poder, están orgullosos de su pasado y propensos a desdeñar a aquellos cuyo poder es reciente. Hay una lucha entre los viejos líderes y los nuevos aspirantes al poder y esto constituye una amenaza permanente a la libertad de palabra. Los líderes actúan y enfatizan la *disciplina* y la *subordinación*, quienes declaran que esas cualidades son esenciales para la supervivencia del partido. Por eso llegan a censurar a todos los compañeros de quienes sospechan inclinaciones rebeldes. En esta lucha contra los advenedizos, el líder antiguo puede estar seguro de contar con el apoyo de las masas y tiene que pasar un tiempo considerable para que el advenedizo disidente sea aceptado ⁽²³⁾.

La apatía de las masas y su necesidad de guía tiene como contraparte en los líderes un apetito natural por el poder. El desarrollo de la “oligarquía democrática” se acelera por las características generales de la naturaleza humana. Lo que comenzó por la necesidad de organización, administración y estrategia se completa por determinismo psicológico. El ejercicio permanente del liderazgo ejerce sobre el carácter moral una influencia perniciosa (Michels, 1969, tomo II, pág. 9).

Quien llega al poder, no está dispuesto a regresar a la situación anterior. El abandono de una situación pública conquistada a costa de grandes esfuerzos, después de muchos años de lucha, es un lujo que sólo un *grand seigneur* o un hombre de dotes excepcionales y

23 En un trabajo reciente, Daniel Kohen (2010) puntualiza la larga permanencia de los líderes de los partidos de izquierda argentinos. Por ejemplo Otto Vargas, el fundador del Partido Comunista Revolucionario (PCR) en 1968, está en la conducción desde hace más de 40 años. Por otra parte Jorge Altamira del Partido Obrero (PO), lo conduce desde hace más de 45 años. El autor señala que el líder, a partir de sus prerrogativas carismáticas, es quien muchas veces logra mantener la cohesión interna de la organización. Los líderes son objeto de una veneración y una admiración profana. Kohen señala que en muchos partidos de izquierda no existe lugar para el debate creativo, para la disputa intelectual. Las divergencias dentro del partido se convierten en fracción pequeño- burguesa o tendencia nacionalista. La disputa pasa al terreno personal o grupal hasta que se pierde el objeto de la disputa. Los textos clásicos son celosamente custodiados y se intenta coartar la posibilidad de reinterpretaciones. El saber se transmite de las estructuras superiores a las inferiores del partido, sin la posibilidad de discusión o debate. El partido se vuelve una institución total. Paradójicamente aquellas organizaciones que fundan su existencia en la idea de la revolución y el cambio social, de la democracia radical, y la representación de los sectores postergados de la sociedad son justamente aparatos extremadamente jerarquizados y rígidos.

espíritu de sacrificio pueden soportar (Michels, 1969, tomo II, página 10). Tal renunciamiento es demasiado duro para el hombre medio. La conciencia de poder produce vanidad y una convicción indebida de grandeza personal. Porque el deseo de dominar para bien o para mal, es universal, sentencia Michels. Quien ha adquirido poder se esforzará siempre por consolidarlo. Cuando los líderes no tienen otra fuente de ingresos, se aferran a sus puestos por razones económicas. Igualmente es indudable que el funcionario partidario está menos expuesto que el estatal a los peligros de fosilizarse, pues casi siempre ha actuado como orador en público y conserva cierto contacto con las masas, además el aplauso que procura y recibe no puede dejar de estimular su vanidad personal.

La psicología conservadora de las masas respalda las aspiraciones de los viejos líderes. Para combatir a los advenedizos, los viejos líderes tienen varias herramientas para garantizar su victoria o demorar su derrota, entre ellos, el ofrecimiento de cargos, la cooptación del rival. Es raro que los advenedizos triunfen, salvo que cuenten con el favor de la masa.

Michels interpreta en esta clave lo sucedido con la *Primera Internacional Socialista* de la siguiente manera: la misma se caracterizaba por celos mutuos de diversas secciones nacionales y esto era un obstáculo poderoso en el camino de toda tendencia hacia la dictadura. Así nació en Londres el Consejo General, autoridad suprema de la *Internacional*, constituida por un puñado de miembros que pertenecían a diferentes países.

Varias secretarías fueron asignadas a Federico Engels e indudablemente el Consejo General estuvo sujeto a la voluntad de Carlos Marx. Luego se desató el conflicto entre la oligarquía de jure y la monarquía de facto de Marx, que fue la causa de la disolución de la *Primera Internacional*.

Al principio el Consejo fue atacado por los anarquistas de Bakunin y los grupos italianos. En 1872 en el Congreso de la Haya los “autoritarios” se impusieron sobre los anti-autoritarios, pero Marx después fue abandonado, los blanquistas franceses se separaron cuando Marx transfirió la sede de la Internacional a Nueva York. Odger y Lucraft, los líderes sindicales ingleses, que eran miembros del Consejo, discutieron con Marx en relación a la Comuna de París y los refugiados alemanes en Inglaterra, Jung y Eccarius, declararon que era imposible trabajar con personas tan autoritarias como Marx

y Engels. De esta manera destruyeron los “oligarcas” a la “monarquía naciente” de Marx (Michels, 1969, tomo I, pág. 220-221).

En nuestras pampas y más cercano en el tiempo, Torcuato Di Tella (1969) presenta también una psicología del militante sindical. Si bien aclara que se dispone de muy escasa evidencia, la combinación de la observación, ciertas autobiografías y estudios de caso y encuestas sugieren tres fuerzas principales: el *factor ideológico*, el *emocional* y la *ambición personal*. El primero lleva a algunos individuos ideologizados a la acción sindical. El segundo factor lleva a quienes son más sensibles ante la experiencia del antagonismo, o de la frustración-agresión a la práctica sindical. El tercer factor atrae a la arena sindical a aquellos ambiciosos que buscan la mejora personal y el poder. Di Tella luego agrega un cuarto factor que influye en la generación de los líderes sindicales, la *presión grupal* (Di Tella y otros, 1969, páginas 315 y 316).

Bien, hemos hecho este recorrido por las ideas elitistas de Michels, que sigue los lineamientos de su maestro Max Weber acerca de la burocratización y la democracia a y que puede ser enmarcado en la tesis “procedimentalistas” de la democracia. Michels nos ha dejado una interesante descripción de los perfiles de militantes políticos y sindicales europeos de su época. Amitai Etzioni considera que la *ley de hierro de la oligarquía* es una tendencia que ha sido documentada en repetidas ocasiones. En muchos países y en gran variedad de tipos de organizaciones, aunque la jefatura sea electiva, la oligarquía prevalece.

La obra de Michels ha sido criticada por su aspecto super-determinista y sus generalizaciones. Gramsci (1971) en *Notas sobre Maquiavelo*, señaló que una cosa es la democracia en el partido y otra la democracia en el estado. Para conquistar la democracia en el estado puede ser necesario un partido fuertemente *centralizado* y además las cuestiones de democracia y de oligarquía tienen un significado preciso que está dado por la diferencia de clases entre jefes y gregarios. Si no existen diferencias de clase la cuestión es puramente técnica de división del trabajo y de educación. Gramsci propone la formación de un estrato medio colocado entre jefes y las masas, que sea numeroso y que sirva de equilibrio (Gramsci, 1971, pág. 118 y 119).

Gramsci (1971) sin embargo considera que si bien las ideas de Michels sobre los partidos políticos son bastante confusas y esquemáticas, son interesantes como recolección de materiales en bruto y de observaciones empíricas (pág. 119).

Nicos Mouzelis señala que Michels no prestó la debida atención a las condiciones organizacionales y sociales delimitadoras del área de aplicación de sus afirmaciones. Así Lipset, Trow y Coleman en un estudio de un sindicato presentaron un caso que desafía a la ley de hierro de la oligarquía y cuestiona su carácter inevitable. Maurice Duverger y Sigmund Newman también han manifestado discrepancias con respecto a las observaciones acerca de los partidos políticos, al señalar la extrema variabilidad de los mismos. Muchos otros autores modernos se niegan a aceptar las conclusiones pesimistas de Michels y el debate obviamente no está cerrado (Mouzelis, 1991, pág. 74 y 75).

María Victoria Murillo (2000) ha señalado que su estudio comparado del sindicalismo de Argentina, México y Venezuela se asemeja al enfoque de Robert Michels que sostiene que la organización es la que da origen al dominio de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegantes. Michels considera que la competencia por el liderazgo debería limitar la vigencia de la ley de hierro de la oligarquía. Murillo coincide con Michels y Hirshman, su estudio muestra que a pesar de que la competencia sindical aporta opciones de salida a los trabajadores, debilita a los sindicatos.

Bien, habiendo hecho este recorrido por la obra de Michels, que en nuestra opinión aporta valiosas observaciones descriptivas y nos permitió visualizar que el gobierno de los partidos y sindicatos es obra de una minoría elitista que puede auto-conservarse en el poder, analicemos ahora el pensamiento acerca de los sindicatos y partidos por parte de uno de esos intelectuales marxistas ubicados al este de Viena que menciona Hobsbawm: Lenin.

4) Lenin y los sindicatos

Lenin (1902), en *¿Qué hacer?* también distingue claramente la *lucha económica* y la *lucha política*. Al describir la “etapa sindicalista” de la clase obrera, distinta de la “etapa política”, no entiende por eso la ausencia de la clase obrera de la lucha política y su limitación a la lucha económica.

Lenin plantea que la lucha económica es la que tiene el papel predominante. Así el sindicalismo no excluye en absoluto de la política, como se piensa a veces. Los

sindicatos han hecho siempre cierta agitación y cierta lucha política, pero no socialdemócrata (Poulantzas, 1971, pág. 97).

La lucha económica es la práctica que Engels llamó *resistencia a los capitalistas*, y que es llamada lucha profesional y sindical. La lucha política en cambio es la que tiene por objetivo específico la conquista del poder del Estado, la toma del Estado, la vocación por el poder político.

La distinción de estas dos luchas es la base de la diferencia de sus *formas de organización*: sindicatos y partidos. La lucha política debe retener siempre la primacía sobre la lucha económica. La lucha económica contra el gobierno es la *política sindicalista*, que es precisamente la política burguesa de la clase obrera.

Para Lenin si bien los intereses económicos de la clase obrera tienen un papel decisivo, no se deduce que la lucha económica sea de interés primordial, porque los intereses más decisivos y esenciales de las clases no pueden ser satisfechos, sino por transformaciones radicales (Poulantzas, 1971, pág. 109). Es decir que desde la óptica leninista, la *lucha sindicalista o política sindicalista* no pretende la destrucción del sistema capitalista.

En *Una vez más acerca de los sindicatos*, Lenin (1973) discrepa con Trotsky en *El papel y las tareas de los sindicatos*, discute con Bujarin. Para Lenin, los sindicatos son una escuela de comunismo pero también un *aparato de dirección*. Y un aparato puede tener diferentes usos (²⁴). Los sindicatos son una escuela y un aparato, pero también son una organización de trabajadores. Son una escuela de dirección técnica y administrativa de la producción. Son una *escuela de unidad*, de cohesión, de dirección, de administración, donde se aprende a defender los intereses propios, una escuela de gestión económica. Un *aparato* es una rutina, las mil y una tareas organizativas de recoger dinero, organizar la distribución y las ventas del material escrito y otras actividades del partido. Sin esto, la construcción del partido sería impensable.

24 “Un vaso es un cilindro de cristal y una vasija para beber y tiene cualidades o aspectos infinitos, de intermediaciones con el resto del mundo. Un vaso es un objeto pesado que puede ser usado como proyectil, puede servir de pisapapeles, de receptáculo para una mariposa cautiva, o ser o objeto de valor por la talla o lo dibujos artísticos y nada tiene que ver con el hecho de que puede ser utilizado o no para beber. Para conocer realmente un objeto, debemos considerar y examinar sus conexiones e intermediaciones. El objeto debe ser tomado en su desarrollo y en su cambio, en su auto-movimiento “ (Lenin, pag 233 y 234).

Lenin, al igual que su maestro Marx, pensaba que las organizaciones sindicales podían ser utilísimas para desarrollar y reforzar la lucha económica y, además, convertirse en un auxiliar de gran importancia para la agitación política y la organización revolucionaria. Kautsky también había presentado al partido, pero también al sindicato, como la *forma superior* de una línea de evolución que conduce de las organizaciones más espontáneas, cooperativas, asociaciones de socorros mutuos, a la conciencia de clase organizada en la *forma definitiva* de partidos y sindicatos, en tanto dure la lucha de clases (Balibar, 1978).

Un pequeño núcleo bien unido, compuesto por los obreros más seguros, más experimentados y mejor templados, con delegados en los distritos principales y ligados a la organización de revolucionarios de acuerdo con las reglas de la más rigurosa *clandestinidad*, podrá realizar perfectamente, con el más amplio concurso de las masas y sin reglamentación alguna, todas las funciones que competen a una organización sindical. Sólo así, se podrá consolidar y desarrollar, a pesar de la vigilancia de los “gendarmes”, el movimiento sindical socialdemócrata. Es decir que el *sindicato revolucionario*, aquel que pretendía transformar la sociedad y no meramente reformarla era una extensión del partido revolucionario.

Se trataba de crear una fuerte organización de revolucionarios, de asegurar la estabilidad del movimiento en su conjunto y alcanzar, al mismo tiempo, los objetivos socialdemócratas y los objetivos netamente “trade-unionistas” o sindicalistas. La construcción de una amplia organización obrera en la coyuntura política rusa, solo favorecería a la represión por parte del estado zarista.

Lenin afirma que es necesario contar con un comité de revolucionarios profesionales. Dicha organización debería estar formada, por hombres que hagan de las actividades revolucionarias su *profesión*. Y en un país autocrático como la Rusia de los zares, era necesario restringir el contingente de miembros de dicha organización, incluyendo en ella sólo a los que hacen de las actividades revolucionarias su profesión y que tengan una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política. De esa manera sería difícil destruir a esta clase de organización revolucionaria.

Si el obrero revolucionario quiere prepararse por entero para su trabajo de militancia, debe convertirse también en un revolucionario profesional. Un agitador obrero que tenga algún talento no debe trabajar once horas en la fábrica, nos dice Lenin. El

revolucionario debería poder pasar a la clandestinidad en el momento preciso, cambiar de lugar de acción, pues de otro modo no adquirirá gran experiencia, no ampliará su horizonte, no podrá sostenerse siquiera varios años en la lucha contra la represión.

Una organización política de esta naturaleza, clandestina, no puede ser democrática, nos dice Lenin: *¿qué sentido tiene proponer un "amplio principio democrático", cuando la condición fundamental de ese principio es irrealizable para una organización secreta?* En el libro de los esposos Webb, continua Lenin, sobre los *trade unions* ingleses hay un capítulo denominado *La democracia primitiva*. Los autores refieren en él que los obreros ingleses tenían por señal imprescindible la democracia en el primer período de existencia de sus sindicatos, que todos los trabajadores hicieran de todo en la dirección de los mismos: no sólo se decidían las cuestiones mediante la votación de todos sus miembros, sino que los cargos también eran desempeñados sucesivamente por los afiliados.

Fue necesaria una larga experiencia histórica, continua Lenin, para que los obreros comprendieran lo absurdo de semejante concepto de la democracia y la necesidad, por una parte, de que existieran *instituciones representativas* ⁽²⁵⁾ y, por otra parte, funcionarios profesionales. Fueron necesarios unos cuantos casos de quiebra de cajas de los sindicatos para que los obreros comprendieran que la proporción entre las cuotas que pagaban y los subsidios que recibían no podía decidirse sólo por votación democrática, sino que exigía, además, el consejo de un perito en seguros, es decir, *profesionales* que contaran con un saber especializado. Lenin pretende ampliar la democracia en las organizaciones obreras sin convertirla en un fetiche.

En síntesis, Lenin propone que el partido revolucionario, que debía ser ágil y profesionalizado, con militantes pagados y dedicados completamente a la causa, debía actuar como guía y vanguardia del movimiento sindical obrero. El partido es el dirigente, la vanguardia del proletariado. Su cuestionamiento de la democracia primitiva dentro del partido revolucionario responde a una estrategia coyuntural de supervivencia ante la represión del estado zarista. Es decir que se trata de una postura coyuntural, que

25 Lenin (1917, 1993) acepta la idea de representación. En *El estado y la revolución* afirma en su crítica al parlamentarismo que las instituciones representativas continúan, pero desaparece el parlamentarismo como sistema especial, como división del trabajo legislativo y ejecutivo, como situación privilegiada para los diputados. La salida del parlamentarismo no está en la abolición de las instituciones representativas y de la elegibilidad, sino en su transformación. Y agrega que sin *instituciones representativas* no puede concebirse la democracia, ni aún la democracia proletaria (Lenin, 1993, pags 70 a 72).

sin embargo merece evaluarse cuidadosamente. Lenin entiende correctamente, como lo hizo Weber y Michels, que en la sociedad moderna de masas la única democracia posible es la democracia representativa y ese término implica una tensión, como hemos señalado antes. Mandel (sin año) señala que las condiciones de clandestinidad del partido en 1902, fecha del escrito de Lenin, difieren de lo escrito luego de la primera experiencia revolucionaria de masas del proletariado soviético. En ese segundo momento, Lenin observa que la vanguardia debe *integrarse en las masas sin sustituirlas* y sin atribuirse tareas que solo las masas pueden hacer. La idea de que la emancipación del proletariado no puede ser sino la obra del proletariado mismo, no debe ser sustituida ni en la práctica ni en la teoría, por la idea de que el partido revolucionario tiene que emancipar al proletariado y constituir el estado obrero. En esta dialéctica entre la vanguardia y las masas, hay que recalcar que ciertas tareas históricas solo pueden realizarse con el apoyo consciente de la mayoría del proletariado. Ahora bien, señala Mandel, ese apoyo de las masas a un partido revolucionario solo puede ocurrir en momentos excepcionales, lo que implica ser un partido minoritario en tanto no exista todavía una *situación revolucionaria*.

Ahora bien, la dialéctica del partido y las masas es compleja. Gramsci (2004) señala que el partido puede anquilosarse, y dejar de lanzar consignas que puedan recoger las masas; puede permanecer como espectador de los acontecimientos, sin opinión propia. Así puede renunciar a *unificar y concentrar la acción revolucionaria*. El partido está conformado por la parte de la clase obrera que no se ha dejado deprimir ni postrar por la opresión física y espiritual del sistema capitalista, sino que ha salvado su autonomía y su espíritu de iniciativa consciente y disciplinada. Debe encarar la conciencia revolucionaria de toda la clase y su tarea consiste en atraer la atención de la masa, para convertirse en su guía y cabeza reflexiva. Para eso el partido debe vivir sumergido en la efectiva realidad de la lucha de clases y debe comprender las diferentes fases y las diversas manifestaciones de esa lucha, con objeto de precisar la unidad de la diversidad múltiple.

4.1) El centralismo democrático

La propuesta de Lenin es justamente la profesionalización o burocratización ⁽²⁶⁾ del partido revolucionario ⁽²⁷⁾ y del sindicato que debía subordinarse al partido revolucionario, pero sin destruir la democracia. Esta tensión, contradicción o equilibrio inestable, forma que tomó la democracia representativa dentro del partido revolucionario, se expresó en el concepto leninista de “*centralismo democrático*”.

El concepto de centralismo democrático leninista se resume en los siguientes puntos: 1.- *carácter electivo* de todos los organismos de la dirección partidaria, de abajo arriba. 2.- rendición periódica de cuentas por los organismos del partido ante sus organizaciones y ante los organismos superiores 3.- *disciplina rigurosa* y subordinación de la minoría a la mayoría. 4.- obligatoriedad absoluta de las decisiones de los organismos superiores para los inferiores.

Centralismo y democracia son conceptos claramente opuestos, que conllevan una tensión. La dificultad de conciliar los mismos, de lograr un equilibrio, constituye el gran desafío que pretende superar Lenin. Abusando del sentido democrático, se puede caer en el hipercriticismo destructivo, en la parálisis y convertir al partido en una *asamblea anarquista*, en una no-organización. Pero si la balanza se inclina hacia el centralismo, se puede caer en el autoritarismo burocratizante weberiano y en la muerte de la democracia partidaria ⁽²⁸⁾. De hecho Lenin reconoce que hay que prestar atención a la lucha contra

26 La burocratización para Lenin es un hecho inevitable en la sociedad capitalista moderna: “*no cabe hablar de la abolición repentina de la burocracia, en todas partes y hasta sus últimas raíces. Esto es una utopía. Pero el destruir de golpe a la antigua máquina burocrática y comenzar a construir inmediatamente otra nueva, que permita ir reduciendo gradualmente a la nada toda burocracia, no es una utopía, es la experiencia de la Comuna, es la tarea directa, inmediata, del proletariado revolucionario*” (Lenin, 1917, 1993, pag 73-74).

27 Tengamos en cuenta también el debate entre Lenin y Trotsky acerca de la teoría de la organización del partido político. Mandel señala que Trotsky no tuvo razón en dicho debate, y el mismo Trotsky lo admitió. Este último hizo referencia a la teoría que conduce a la sustitución del proletariado por el partido, del partido por el comité central, del comité central por el secretariado y finalmente de este último por el secretario general, llegándose así mediante sustituciones sucesivas, al único hombre investido de la misión de terminar con el capitalismo y encarnar la revolución. En realidad Lenin nunca dijo tal cosa, y Trotsky se anticipó de alguna manera, a los hechos de la era de Stalin.

28 De hecho ese fue el destino del Partido Bolchevique. El fenómeno alarmante del proceso de burocratización del partido inquietó a Lenin en sus últimos días de vida. En 1922 Lenin propone a Trotsky la formación de un bloque para luchar contra el burocratismo estatal y partidario. Stalin avanzaba en la maquinaria partidaria y los resquemores de Lenin tomaron forma en su testamento, ocultado al partido y al movimiento comunista internacional durante treinta y cinco años y dado a conocer por Krushev en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS. En dicho documento Lenin proponía la separación de Stalin de su cargo de secretario general. Mediante una carta del 5 de marzo de 1923 escribía

las prácticas burocráticas, en corregir todo inútil y perjudicial exceso burocrático ⁽²⁹⁾. La disciplina partidaria leninista, exige la subordinación de la minoría a la mayoría y la obligatoriedad de las decisiones de los organismos superiores para los inferiores, no es una disciplina ciega, sino asumida conscientemente. Sólo cuando las decisiones de un órgano superior “representan” el sentir de la mayoría son decisiones legítimas, y sólo así es cuando cobra realmente sentido la obligatoriedad de esas decisiones para los inferiores.

El centralismo crea la unidad de acción en el seno del partido y otorga mayor autoridad a las organizaciones superiores de dirección. La no aplicación del centralismo conduce al relajamiento de la disciplina, al caos y a la anarquía. Si el centralismo crea la unidad de acción, la democracia, crea la voluntad común de los miembros que se cristaliza en los acuerdos. La democracia interna conduce a discutir colectivamente, los problemas fundamentales y a aprobar los acuerdos obligatorios para todos.

Gramsci (1971) también se referirá a este equilibrio inestable y distinguirá un *centralismo orgánico* y un *centralismo democrático*. El primero oculta el predominio de una parte, una *capa de intelectuales* o un *grupo territorial privilegiado*, sobre el todo y también la posición unilateral de sectarios y fanáticos. Se trata del *centralismo burocrático*. El centralismo democrático es un centralismo en movimiento, es decir una continua adecuación de la organización al movimiento real, una capacidad de equilibrar el impulso de la base con las directivas de la superioridad. La preponderancia del centralismo burocrático en el estado indica que el grupo dirigente está saturado y que se ha transformado en una camarilla estrecha que tiende a perpetuar sus mezquinos privilegios regulando y sofocando el nacimiento de fuerzas opositoras. *Sin embargo las manifestaciones morbosas de centralismo burocrático han ocurrido por deficiencia de iniciativa y de responsabilidad existente en la base (pág. 92).*

a Trotsky para que se hiciera cargo de la lucha contra la brutalidad criminal demostrada por Stalin y Dzherzhinsky en la cuestión nacional georgiana. En uno de sus últimos discursos, Lenin prevenía que la maquinaria burocrática marchaba hacia direcciones no previstas y casi incontrolables “*El que llamamos nuestro es un aparato ajeno a nosotros, que representa un mecanismo burgués y zarista que no hemos tenido oportunidad de conquistar durante los pasados 5 años, faltos de la ayuda de una revolución en otros países y acuciados por la impostergable urgencia del negocio de la guerra y la lucha contra el hambre*” (Ramos, 1990).

29 Una vez más acerca de los sindicatos, pag 243.

Rosa Luxemburgo en su artículo *Democracia y Centralismo* publicado en *Die Neue Zeit* señala que la organización es un producto histórico de la lucha de clases y aporta una crítica a Lenin (1904) en *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en donde expone la tendencia ultracentralista en el partido ruso. Se trata de un centralismo sin reservas donde se acentúa la separación radical de la tropa organizada de los revolucionarios manifiestos y activos respecto al medio no organizado pero revolucionariamente activo y la rígida disciplina y la intervención del órgano central del partido. Luxemburgo comprende que la socialdemocracia sea enemiga del federalismo y fuertemente centralista debido a la necesidad de superar particularismos y soldar al partido, más aún en una sociedad como el Imperio Ruso. Pero la centralización social demócrata no puede basarse en la obediencia ciega, en la sumisión mecánica de los militantes a un poder central y nunca se podrá edificar un muro de separación absoluta entre el núcleo del proletariado consciente y el estrato que lo rodea, inmerso ya en la lucha de clase y situado en un proceso de ilustración de clase. Este tipo de centralización parece ser una transposición mecánica de los *principios organizativos blanquistas*. La socialdemocracia no está unida a la organización de la clase obrera, sino que es el propio movimiento de la clase obrera. Por lo tanto, el centralismo social demócrata tiene que ser distinto del blanquista. Lenin presenta en ese escrito una concepción excesivamente *mecánica* de la organización socialdemócrata y alaba el valor pedagógico de la fábrica para el proletariado que lo hace maduro para la disciplina y la organización. La disciplina en la que piensa Lenin no se inculca al proletariado únicamente en las fábricas, sino también el cuartel, el moderno burocratismo y en todo el mecanismo del estado burgués centralizado. No será posible educar al proletariado en una *nueva disciplina o autodisciplina si se toma como punto de partida a la disciplina del estado capitalista*. El ultracentralismo propuesto por Lenin parece regido por el espíritu de guardia y no por un espíritu positivo creador, por el control de partido y no sobre su aprovechamiento fructífero, por la restricción y no sobre el despliegue y mas aún teniendo en cuenta la situación rusa, que combate al absolutismo zarista. Luxemburgo cuestiona el *burocratismo frente al democratismo*, que degrada a la clase obrera en lucha a la simple herramienta del comité ⁽³⁰⁾.

30 Lenin contestaría a esta crítica en *Respuesta a Rosa Luxemburgo* afirmando que Rosa no había comprendido el sentido de las palabras del libro y que había tergiversado lo expuesto en esa obra.

Para Lenin el desarrollo de la democracia interna conduce, al mismo tiempo, a elevar el prestigio de la dirección de las organizaciones, porque su actividad se apoya en la participación colectiva de los miembros en la discusión y aprobación de sus resoluciones. La necesidad de proporcionar los medios materiales para pasar del reino de la teoría al de la práctica, exige la creación de un aparato partidario, una organización de los revolucionarios.

La dicotomía entre centralismo- democracia, perfectamente puede ser expresada en términos weberianos como burocracia – democracia.

5) La perspectiva de Rosa Luxemburgo

Rosa Luxemburgo (2012), en *Reforma o Revolución*, cuestiona al reformismo de Bernstein, e incursiona sobre el rol de los sindicatos en la sociedad capitalista. Según Bernstein, *"la lucha sindical y la lucha política por las reformas sociales irán introduciendo un control social cada vez más extenso sobre las condiciones de la producción"* y, a través de la legislación, *"irán reduciendo progresivamente a los capitalistas a la función de administradores, por medio de la merma de sus derechos"*, hasta que finalmente *"se despoje al capitalista, que habrá ido viendo cómo su propiedad iba desvalorizándose, también de la dirección y administración de la empresa"*, implantándose así finalmente la empresa social. Los medios para la implantación gradual del socialismo son entonces los sindicatos, las reformas sociales y también, la democratización política del Estado.

Luxemburgo (2012) señala que la función más importante de los sindicatos consiste en proporcionar a los trabajadores un instrumento para realizar la ley capitalista del salario, es decir, la venta de su fuerza de trabajo a precio de mercado. Los sindicatos permiten al proletariado aprovecharse en cada momento de la coyuntura del mercado. Pero los factores de la coyuntura misma -la demanda de fuerza de trabajo, determinada por el desarrollo de la producción, y la oferta de fuerza de trabajo, originada por la *proletarización de las capas medias* y la reproducción natural de la clase obrera y, finalmente, el momentáneo nivel de productividad del trabajo, quedan fuera de la esfera de influencia del sindicato.

Los sindicatos, no pueden abolir la ley capitalista del salario. En las circunstancias más favorables pueden reducir la explotación capitalista hasta los límites "normales" de un momento dado, pero no pueden eliminarla, ni siquiera gradualmente. Luxemburgo extiende su crítica a Konrad Schmidt, quien ve al movimiento sindical de su época un "débil estadio inicial" y esperaba que en el futuro *"el movimiento sindical ejerza progresivamente una influencia cada vez mayor sobre la regulación de la producción"*. Pero por "regulación de la producción" sólo cabe entender dos cosas: la intervención en el aspecto técnico del proceso productivo o la determinación del volumen mismo de la producción. Por lo que respecta a la técnica de la producción, es claro que el interés de los capitalistas coincide, en cierta medida, con el progreso y el desarrollo de la economía capitalista. Su propio interés lleva al capitalista a mejorar sus técnicas de producción.

Pero el trabajador individual afectado se encuentra en una posición opuesta, dice Luxemburgo. Cada transformación técnica del proceso productivo entra en conflicto con sus intereses, ya que empeora su situación inmediata porque deprecia el valor de su fuerza de trabajo y hace el propio trabajo más intensivo, más monótono y más penoso. Si el sindicato puede intervenir en el aspecto técnico de la producción, evidentemente tiene que hacerlo *en defensa de los grupos de trabajadores afectados* directamente, es decir, oponiéndose a las innovaciones técnicas. En este caso el sindicato no actúa en interés de la totalidad de la clase obrera y de su emancipación - que coincide, más bien, con el progreso técnico, esto es, con el interés del capitalista aislado-, sino que actúa en un **sentido reaccionario** ⁽³¹⁾. La pretensión de influir en el aspecto técnico de la producción no ha de buscarse en el futuro del movimiento sindical, como hace Konrad Schmidt, sino en su pasado, nos cuenta Rosa. Esta pretensión de frenar el desarrollo de las fuerzas productivas caracterizó la fase primitiva del trade-unionismo inglés (hasta 1860), cuando todavía conservaba restos de las tradiciones gremialistas medievales y se inspiraba en el anticuado principio de *"derecho adquirido a un trabajo adecuado"*.

Por el contrario, la aspiración de los sindicatos a determinar el volumen de la producción y los precios de las mercancías es completamente nueva. La participación activa del sindicato en la determinación del volumen y los precios de la producción

31 Entiendo por sindicato reaccionario a aquella élite gremial que se une con el empresariado en contra de los intereses de los representados.

equivale a la formación de un “*cártel*” de *trabajadores y empresarios* contra los consumidores y contra los empresarios de la competencia, utilizando además medidas coercitivas que nada tienen que envidiar a las de los cárteles empresariales. Esto ya no es una lucha entre el capital y el trabajo, dice Rosa Luxemburgo, sino ***una alianza solidaria de ambos contra los consumidores***. Es decir, Luxemburgo señala que el sindicalismo puede degenerar en una práctica sectaria, indiferente a las necesidades de la mayoría y que al mismo tiempo, sea funcional a la preservación del sistema capitalista.

En cuanto a su valor social, es una *aspiración reaccionaria* que no puede ser una etapa de la lucha del proletariado por su emancipación porque representa justamente lo contrario a la lucha de clases. En cuanto a su valor práctico, se trata de una utopía que nunca podrá extenderse a las grandes ramas industriales que produzcan para el mercado mundial. Por lo tanto, concluye Rosa Luxemburgo, el campo de actuación de los sindicatos se limita esencialmente a la lucha por el aumento de salarios y la reducción de la jornada laboral, es decir, a *regular* la explotación capitalista según las condiciones del mercado. En cambio, la propia naturaleza de las cosas les impide influir en el proceso productivo.

Una vez la industria haya alcanzado el punto álgido de su desarrollo y el capitalismo comience su fase de declive en el mercado mundial, la lucha sindical se hará doblemente difícil, dice Rosa Luxemburgo. En primer lugar, la coyuntura objetiva del mercado será menos favorable para la fuerza de trabajo en la medida en que la demanda de la misma aumente a un ritmo menor que su oferta. En segundo lugar, a fin de compensar las pérdidas sufridas en el mercado mundial, los capitalistas harán un esfuerzo incluso mayor para reducir la parte del producto que va a los trabajadores. La reducción de los salarios es uno de los medios más importantes para contener la caída de la tasa de beneficio capitalista.

El movimiento sindical cada vez más se ve reducido, por necesidad, a la mera defensa de lo ya conseguido, e incluso esto resulta cada vez más difícil ⁽³²⁾. Esta es la tendencia general en la sociedad capitalista, y la única respuesta que cabe a la misma es el

32 Es decir que Luxemburgo no cree que la reforma capitalista del sistema pueda mejorar las condiciones de la clase obrera.

desarrollo del *aspecto político socialista de la lucha de clases*, es decir, la lucha mediante el partido político revolucionario.

Los sindicatos no están en situación de asegurar a los trabajadores ninguna influencia decisiva en el proceso de producción, ni en cuanto al volumen de la misma ni en cuanto a sus técnicas. Con respecto al aspecto puramente económico "*la lucha de la tasa de salario contra la tasa de beneficio*", como lo denomina Bernstein, Luxemburgo (2012) destaca que esa lucha se libra, dentro de los bien definidos límites de la ley del salario, ley que esta lucha no consigue romper, sino a lo sumo hacer cumplir.

Los sindicatos no están en situación de realizar ninguna ofensiva de carácter económico contra el beneficio capitalista porque no son más que la *defensa organizada de la fuerza de trabajo contra los ataques del capital*, es decir, expresan la *resistencia* de la clase obrera contra la opresión de la economía capitalista. Si la misión de los sindicatos es usar su organización para influir sobre la situación del mercado de la mercancía fuerza de trabajo, esa influencia se ve superada de continuo a causa del proceso de *proletarización de las capas medias*, que hace afluir constantemente nueva "mercancía fuerza de trabajo al mercado.

En segundo lugar, si los sindicatos se proponen lograr la elevación del nivel de vida de los trabajadores, es decir el aumento de la parte de la clase obrera en la riqueza social, hay que tener en cuenta que esa parte de la torta se ve reducida continuamente, a causa del aumento de la productividad del trabajo. En otras palabras, los procesos objetivos de la sociedad capitalista transforman estas dos funciones económicas principales de los sindicatos en una especie de *trabajo de Sísifo* ⁽³³⁾, trabajo que sin embargo resulta imprescindible para que el trabajador pueda llegar a obtener la tasa de salario que le corresponde según la situación del mercado de trabajo. Mediante esta analogía, Luxemburgo (2012) dejaba en claro que el sindicalismo jamás podría lograr la mejora de la clase obrera en el sistema capitalista, pero aun así, era imprescindible que lo intentara una y otra vez.

33 En la mitología griega, Sísifo, promotor de la navegación y el comercio y padre de Ulises y de Glauco, intentó burlar a Tánatos, la muerte, poniéndole grilletes. Su castigo consistió que en el infierno, Sísifo fue obligado a empujar una piedra enorme cuesta arriba en una pendiente, pero antes de llegar a la cima, la piedra rodaba pendiente abajo y Sísifo tenía que intentarlo una y otra vez durante toda la eternidad.

Luxemburgo (2012) observa que la conversión de los sindicatos en un instrumento para la reducción paulatina del beneficio en favor del salario presupone las siguientes condiciones sociales: 1) la paralización de la proletarización de las clases medias y del crecimiento de la clase obrera, y 2) la paralización del incremento de la productividad del trabajo. Es decir, en ambos casos requiere un retroceso a condiciones anteriores a las del capitalismo desarrollado. De este modo, concluye Rosa Luxemburgo, el reformista Bernstein renuncia a la lucha contra el modo de producción capitalista y orienta el movimiento socialdemócrata a la lucha contra la distribución capitalista, o sea, a la mejora de la clase obrera dentro del sistema, tomando así una postura reformista.

En síntesis, Luxemburgo deja en claro que los sindicatos son instrumentos o formas organizativas puramente defensivas de los trabajadores, son *formas de resistencia*, y de ninguna manera pueden destruir al sistema capitalista, a lo sumo, podrán mejorarlo haciendo más aceptable la explotación, pero esto en última instancia no es posible, la piedra de Sísifo siempre rodará hacia abajo. Los sindicatos no pueden detener la tendencia a la miseria de las masas obreras señalada por Marx en el *Manifiesto Comunista* y en el capítulo XXIV de *El Capital*. Por otro lado, Luxemburgo (2012) ve en la aspiración de los sindicatos de controlar la tecnología actitudes monopólicas e inclusive reaccionarias, ya que al retrasar la miseria de las masas, *se retrasa la destrucción final del sistema capitalista*, dado que la posibilidad de una revolución se aleja. Aquí presenta una clara subestimación de la capacidad del capitalismo de reformarse.

El partido revolucionario es necesario para prolongar la lucha económica al campo de la política. La actitud de Rosa Luxemburgo frente al reformismo de Bernstein es muy similar a la postura expresada por Marx y Engels en relación al movimiento obrero inglés y alemán de su tiempo. Si bien el trabajo sindical es imprescindible, no es suficiente para derrocar al sistema, y Luxemburgo, cree efectivamente que el sistema capitalista puede y debe ser derribado por una **revolución**. Bernstein, por el contrario, cree en su **reforma** y descrea en la revolución. El sindicato, y la lucha sindical, con sus objetivos económicos a corto plazo, son el mejor instrumento para alimentar el conformismo de los explotados.

Ernesto Laclau en *Hegemonía y estrategia socialista* (2004) distingue el concepto de *reformismo* de *revisionismo* y la obra de Bernstein constituye una segunda respuesta a la crisis del marxismo. La posición de Bernstein fue distinta a los líderes reformistas, tanto políticos como sindicales. Lo esencial en la práctica reformista es el **quietismo político y el encerramiento corporativo de la clase obrera** (pág. 61). El dirigente reformista intenta defender las conquistas e intereses inmediatos de la clase y tiende a considerar a esta como un sector segregado, dotado de identidad y fronteras perfectamente definidas. Y para eso, sirve tanto una *teoría revisionista* como *revolucionaria*. La autonomía de lo político respecto a la infraestructura es la verdadera novedad de la intervención bernsteniana, es un intento de retomar la iniciativa política.

Laclau (2004) señala que Bernstein entendió que la revolución económica no conducía a la proletarianización de las clases medias y del campesinado y a la polarización creciente de la sociedad. En la dialéctica *unidad - división de la clase obrera*, económicamente aparecía cada vez más dividida, el proletariado moderno no era la masa desposeída de las que hablaban Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, al contrario había amplias diferenciaciones, fracciones, y un moderado sentimiento de identidad. Pero si económicamente había una tendencia a la *diferenciación*, la unidad de la clase obrera provenía del partido, de la necesidad de un órgano de la lucha de clases que mantenga unida a la totalidad de la clase pese a la fragmentación resultante de los diferentes empleos, es decir, el partido socialdemócrata.

Mandel considera que si bien Rosa Luxemburgo comprendió y analizó bien el fenómeno de la burocracia sindical alemana y su tendencia a la conversión en una fuerza extremadamente conservadora, que constituye un obstáculo cada vez mayor para el desarrollo de la lucha de clases, cometió ciertos excesos. Luxemburgo enfatizó la *lucha antiburocrática*, y va demasiado lejos en la crítica sistemática de las organizaciones de masas. Subestima la importancia objetiva de esas organizaciones en el mantenimiento de un *mínimo de conciencia de clase*. Inclusive en los países capitalistas avanzados, la alternativa no es entre *clase obrera revolucionaria* y dinámica y una *clase obrera alineada en los sindicatos burocráticos*, sino que el abanico de posibilidades es más amplio:

- Clase obrera revolucionaria y dinámica.
- Clase obrera presente en las organizaciones de clases burocratizadas.

- Clase obrera atomizada, disgregada, sin conciencia de clase, como consecuencia de la ausencia de organización.

Luxemburgo no ve el aspecto positivo que permite a la clase obrera afirmar un mínimo de conciencia de clase, en el seno de una sociedad capitalista. No ve que el sindicato de masas es la expresión de la fuerza colectiva de la clase, en los momentos de paz social. Es decir que no puede distinguir el *doble aspecto de la burocracia sindical* que es fundamental. Las direcciones sindicales tienen un doble rol, si bien los obreros conocen sus traiciones periódicas, desempeñan un *rol anticapitalista fundamental* y en consecuencia no tienen interés en abandonarlos.

6) Trotsky y los sindicatos

León Trotsky consideraba que la burocracia es un fenómeno social; constituye un método de administrar hombres y cosas (Ramos, 1990, pág. 69). En su obra *La ofensiva económica de la contra-revolución y los sindicatos (1933)* sostiene que toda la historia moderna muestra que el proletariado no es nada sin sus organizaciones de clase. La experiencia demuestra que las organizaciones obreras llegan a ser a menudo un *freno para la lucha revolucionaria*. El ejemplo más trágico de ello es la catástrofe alemana, en la que las organizaciones obreras dirigentes, cada cual a su manera, han paralizado al proletariado alemán desde arriba y lo han entregado desarmado al fascismo alemán.

La finalidad del partido comunista es llevar a la clase obrera al poder. Sólo puede cumplir esta misión revolucionaria si gana la mayoría del proletariado y, por tanto, sus organizaciones de masas, especialmente los sindicatos. La lucha del partido por influenciar a los sindicatos debe ser llevada de forma que no frene las tareas presentes de la organización de masas, que no la escinda, que no haga germinar entre los obreros la idea de que los comunistas desorganizan el movimiento de clase.

Los principios de esta lucha ya fueron enunciados en el *Manifiesto Comunista*, desarrollados por la teoría y la práctica posteriores del movimiento obrero, y han encontrado su expresión más elevada en el bolchevismo. El partido es la flor de la clase, su *élite revolucionaria*. El sindicato acoge amplias masas de obreros en niveles diferentes. Cuanto más amplias son las masas que organiza, más cerca está el sindicato

de haber realizado su tarea. Pero lo que la organización gana en extensión lo pierde inevitablemente en profundidad.

Las tendencias *oportunistas, nacionalistas, religiosas*, en los sindicatos y en sus *direcciones*, son la expresión del hecho de que los sindicatos incluyen no sólo la vanguardia, sino también las grandes reservas. La lucha contra el oportunismo en los sindicatos significa en el fondo un trabajo tenaz y paciente para llevar las reservas a la vanguardia. Quien separa a los obreros revolucionarios, quien construye, junto a las organizaciones de masas, sindicatos revolucionarios limpios, según la expresión irónica de Lenin, pero poco numerosos, y por ello impotentes, no sólo no resuelve la tarea histórica, sino que renuncia a resolverla; peor todavía, él mismo crea directamente obstáculos a la lucha por influenciar a la clase obrera.

Los comunistas estalinistas demuestran así que, como los Borbones franceses de la restauración, no han aprendido ni olvidado nada. Exigen que se les ofrezcan siempre dispuestas las organizaciones de masas para formar su dirección revolucionaria. Desdeñan con ello trabajar en seno de tales sindicatos. Dicho de otro modo, esperan que otros resuelvan la tarea histórica que debería constituir el contenido principal de su propio trabajo revolucionario.

Que los *jefes* de los sindicatos alemanes, como los de América y los de los trade-unions de Inglaterra, son *los mayores bribones del mundo*, ya lo dijo Rosa Luxemburgo hace mucho tiempo, sentencia Trotsky (1933). Cuando se creó la *Internacional Comunista* la tarea más importante era excluir a los bribones de los sindicatos de masas. El lugar de los comunistas está en los sindicatos de masas. Los comunistas deben entrar en ellos, a banderas desplegadas o replegadas, trabajar abierta o clandestinamente, según las condiciones políticas y policiales del país. Pero deben hacerlo sin perder ni un minuto, afirma Trotsky (1933). *Los sindicatos no son un fin en sí mismo, son solo uno de los medios a emplear en la marcha hacia la revolución proletaria.*

Los comunistas no pueden poner ninguna condición a la clase obrera en su conjunto ni a la burocracia reformista, para participar en el movimiento sindical. Si la clase obrera comprendiera de antemano las ventajas de la política comunista no tolerarían traidores reformistas en la cúpula de sus organizaciones.

En cuanto a la *burocracia reformista* (³⁴), ella está conscientemente interesada en que los comunistas continúen en el exterior de los sindicatos y, por eso mismo, rehusará todas las condiciones que podrían facilitar el trabajo a los comunistas. El revolucionario proletario no inventa ultimátum, altivos pero absurdos, para justificar su deserción de los sindicatos y su aislamiento. Al contrario, penetra en ellos a pesar de todos los obstáculos y todas las barreras. El comunista no recibe de las manos de la burocracia sindical las condiciones ventajosas para su trabajo, sino que las conquista, poco a poco en la medida en que adquiere influencia en el interior de los sindicatos.

Trotsky (1933) cuestiona los métodos de la burocracia estalinista, que aísla la vanguardia proletaria y le cierra el camino de la victoria (³⁵).

6.1) Los sindicatos en los países dependientes

Analizaremos ahora el artículo de Trotsky (1940) titulado *Los sindicatos en la época del imperialismo*. Existe una característica común en el desarrollo, o más correctamente en la degeneración, de las modernas organizaciones sindicales en todo el mundo; a saber, *su relación estrecha y su crecimiento junto al poder estatal*.

Este proceso es característico en la misma proporción en los sindicatos neutrales, socialdemócratas, comunistas y anarquistas. Este hecho por sí solo muestra que la tendencia hacia el crecimiento paralelo, es intrínseca no sólo a esta o aquella doctrina, sino que se deriva de *condiciones sociales comunes a todos los sindicatos*.

El *capitalismo monopolista*, no se basa en la competencia ni en la iniciativa privada libre, sino en el control centralizado. Las camarillas capitalistas que están a la cabeza de los poderosos trusts, carteles, consorcios financieros, etcétera, ven la vida económica

34 Trotsky (1929) señaló que si una burocracia obrera esclarecida pudiera llevar la sociedad al socialismo, podríamos reconciliarnos con semejante burocracia. Pero el problema es que justamente su carácter es opuesto, al separarse del proletariado, al dejar de ser trabajadores y colocarse por encima, la burocracia cae bajo la influencia de las clases pequeños-burguesas y puede así facilitar el retorno del poder a manos de la burguesía.

35 *¡Comaradas comunistas, obreros conscientes! ¡Restableced en toda su fuerza los principios marxistas de la política sindical formulada por los cuatro primeros congresos de la I.C.! ¡Sacudid de vuestros pies el polvo del estalinismo! ¡Volved a la vía de Marx y Lenin! Sólo este camino conduce hacia delante.*

desde las mismas alturas en que lo hace el poder estatal; y para cada paso que dan requieren la colaboración de este último.

A su vez, los sindicatos en las ramas más importantes de la industria, se encuentran desprovistos de la posibilidad de aprovecharse de la competencia entre las diferentes empresas. Se ven obligados a enfrentarse a un adversario capitalista centralizado e íntimamente ligado con el poder del estado. De aquí surge la necesidad de los sindicatos a adaptarse al estado capitalista y a competir por su cooperación, en tanto permanecen en posiciones reformistas, es decir en *posiciones de adaptación a la propiedad privada*.

A los ojos de la burocracia sindical la tarea principal reside en liberar al estado de la influencia del capitalismo, en debilitar su dependencia de los trusts y en atraerlo a su lado. Esta posición, continua Trotsky (1940), está en completa armonía con la posición social de la *aristocracia* ⁽³⁶⁾ y de las *burocracias obreras*, que luchan por las migajas en la repartición de los superbeneficios del capitalismo en su fase imperialista.

Los burócratas obreros hacen lo imposible, tanto en palabras como en hechos, para demostrar al Estado democrático cuán indispensables y dignos de confianza son en tiempos de paz y especialmente en tiempos de guerra. Al *transformar a los sindicatos en órganos del Estado*, el fascismo no inventa nada nuevo, lleva simplemente a su última consecuencia las tendencias inherentes al imperialismo.

Ahora bien, Trotsky (1940) extiende su análisis a los países periféricos, las colonias y semi-colonias. En la medida en que el capitalismo imperialista crea, una capa de aristocracia y burocracia obreras, una *elite sindical*, éstas últimas requieren el apoyo de los gobiernos coloniales y semi-coloniales en calidad de árbitros.

Esto constituye la base social más importante del carácter *bonapartista* y *semi-bonapartista* de los gobiernos de las colonias, y en general de los países atrasados. Este

36 Mandel critica el concepto de “aristocracia obrera” que proviene de Lenin. La aristocracia obrera es la parte de la clase obrera de los países imperialistas que la burguesía ha corrompido, con la ayuda de los sobre beneficios resultantes de las superexplotación capitalista en las colonias. Mandel señala que dicha aristocracia ya no está constituida por capas del proletariado, sino que más bien por el conjunto del proletariado de los países imperialistas en relación al proletariado de los países coloniales y semi-coloniales. Los ingresos de los obreros ingleses son superiores a aquellos que trabajan en Africa del Sur. Mandel aconseja ser prudente con la expresión “aristocracia obrera” y señala que inicialmente estas capas han sido punta en la penetración comunista. Por ejemplo en Alemania los metalúrgicos eran la capa mejor paga de la clase obrera alemana.

hecho asimismo constituye la base para la dependencia de los sindicatos reformistas al Estado.

En México, donde residía Trotsky, los sindicatos han sido transformados por ley en instituciones semi-estatales y han asumido de modo natural, un carácter semi-totalitario. La estatización de los sindicatos, se introdujo en beneficio de los obreros de asegurarles influencia en la vida económica y gubernamental.

Pero, en tanto que el capitalismo en su fase imperialista domine el estado nacional, y en tanto pueda derribar, con ayuda de las fuerzas reaccionarias internas, la poca estabilidad de la democracia, y reemplazarla con una dictadura fascista descarada, en esa misma medida la legislación relativa a los sindicatos puede convertirse fácilmente en un arma en las manos de la dictadura imperialista.

Trotsky (1940) establece ciertas consignas para liberar a los sindicatos del estado burgués dependiente: según lo dicho podría deducirse a primera vista la conclusión de que los sindicatos dejan de ser tales en la época o fase imperialista del capitalismo. No dejan casi ningún lugar a la clase obrera para la “democracia obrera” que, en sus buenos tiempos, cuando el comercio libre reinaba en la esfera económica, constituía el contenido de la vida interna de las organizaciones obreras. En ausencia de la democracia obrera, no puede haber ninguna contienda libre para influir sobre los miembros del sindicato. Y a causa de esto, desaparece para los revolucionarios el campo principal de trabajo en los sindicatos, es decir que sin *democracia obrera*, no hay posibilidad de competencia de elites sindicales, no hay posibilidad de recuperar los sindicatos y no hay posibilidad de expulsar a la *aristocracia obrera*.

Semejante posición sería, sin embargo, completamente falsa, dice Trotsky (1940). No es posible elegir el terreno y las condiciones para la actividad revolucionaria de acuerdo a simpatías o antipatías. Es infinitamente más difícil luchar en un estado totalitario o semitotalitario que en una democracia, para influir sobre las masas trabajadoras. Exactamente lo mismo se puede decir de los sindicatos cuyo destino *refleja el cambio que ha sufrido el curso de los estados capitalistas*.

No se puede renunciar tampoco a la lucha dentro de las organizaciones ni asimismo a la lucha dentro de las organizaciones obreras creadas por el fascismo. Aún menos, es posible renunciar al trabajo sistemático dentro de los sindicatos de tipo totalitario o

semitotalitario, simplemente porque dependen directa o indirectamente de un estado obrero o porque la burocracia quita a los revolucionarios la posibilidad de trabajar de forma libre en de los sindicatos.

En los países fascistas y semifascistas, es imposible realizar un trabajo revolucionario que no sea clandestino. Es preciso entonces adaptarse a las condiciones concretas existentes en los sindicatos de cada país, con el objeto de movilizar a las masas, no solamente contra la burguesía, sino también contra *el régimen totalitario dentro de los mismos sindicatos* y contra los dirigentes que refuerzan este régimen.

La primera consigna para esta lucha, dice Trotsky (1940), es la **independencia completa e incondicional de los sindicatos frente al estado capitalista**. Esto significa una lucha cuyo objetivo es convertir a los sindicatos en órganos de las amplias masas explotadas y no en órganos de la aristocracia obrera. Se trata de romper con el estado, de eliminar la subordinación al estado. La segunda consigna es la **democracia sindical**. Esta segunda consigna surge directamente de la primera y presupone para su realización, la completa libertad de los sindicatos del estado colonial o imperialista. La **democracia sindical** es la herramienta que permitirá luchar contra la burocracia sindical y contra la burguesía.

En otras palabras, los sindicatos de la época (1940) no pueden ser simplemente los órganos de la democracia, como lo fueron en la época del *capitalismo de la libre empresa* y no pueden, seguir siendo por más tiempo políticamente neutrales. Es decir, no se pueden limitar a servir las necesidades cotidianas de la clase obrera, no pueden seguir siendo anarquistas, no pueden seguir ignorando la influencia decisiva del estado moderno en la vida de los pueblos y las clases sociales en pugna. Los sindicatos no pueden seguir siendo *reformistas*, ya que las condiciones objetivas no dejan ningún lugar para cualquier reforma seria o duradera.

El papel de los sindicatos en nuestro tiempo es, agrega Trotsky (1940), es el de servir como *instrumento secundario del capitalismo imperialista para la subordinación y el disciplinamiento de los obreros* y para obstruir la revolución, o, por el contrario, **el sindicato puede convertirse en el instrumento del movimiento revolucionario del proletariado**. Es decir que Trotsky (1940) resalta las dos posibles tendencias antagónicas que puede asumir la *forma sindical*, una tendencia netamente conservadora que convierte a los sindicatos en la policía industrial de la burguesía y del estado, y la

segunda tendencia es la opción revolucionaria o bien la capacidad de convertirse en instrumento de *transformación social*.

Por otro lado, es más que interesante su explicación del proceso de burocratización de los mismos, que refleja un cambio en el rol del estado imperialista, semicolonial o colonial. *La democracia obrera es reflejo de una etapa anterior del estado*.

La neutralidad de los sindicatos es completa e irremisiblemente una cosa del pasado, que desapareció junto con la libre democracia burguesa, dice Trotsky (1940). A pesar de la degeneración progresiva de los sindicatos y de su crecimiento paralelo con el estado imperialista, el trabajo del revolucionario dentro de los sindicatos no sólo no ha perdido ninguna importancia, sino que sigue siendo el trabajo más importante para cada revolucionario del partido. El problema en cuestión es esencialmente la lucha por influir sobre la clase obrera.

Cada organización revolucionaria, que en esencia vuelva su espalda a la clase obrera, solamente a causa de la insatisfacción con el estado coyuntural de las organizaciones obreras, está destinada a desaparecer, concluye Trotsky (1940). En tanto que el papel principal en los países atrasados no lo desempeña el capitalismo nacional sino el capitalismo extranjero, la burguesía del país ocupa, en el sentido de su posición social, una posición insignificante y en desproporción al desarrollo de la industria.

Teniendo en cuenta que el capital extranjero no importa obreros, sino que proletariza a la población nativa de los países coloniales, el proletariado del país comienza bien pronto a desempeñar el papel más importante en la vida del país. En esas condiciones el gobierno nacional, en la medida en que procura resistir al capital extranjero, está obligado en mayor o menor grado a apoyarse en el proletariado. Los gobiernos de aquellos países atrasados que consideren inevitable o más provechoso marchar hombro con hombro con el capital extranjero, destruirán las organizaciones obreras e implantarán un régimen más o menos totalitario. De este modo, la debilidad de la burguesía nacional, la presión del capitalismo extranjero y el crecimiento relativamente rápido del proletariado, minan las bases de cualquier clase de régimen democrático estable.

Los gobiernos de los países coloniales y semi-coloniales, asumen en todas partes un **carácter bonapartista** o **semi-bonapartista** y difieren uno de otro en lo siguiente:

algunos tratan de orientarse en una dirección democrática, buscando el apoyo de los trabajadores y de los campesinos, mientras que otros instauran una forma de gobierno cercana a la dictadura militar-policíaca. Esta opción determina asimismo el destino de los sindicatos: *o bien permanecen bajo la custodia especial del Estado o son sometidos a una cruel persecución.*

El tutelaje de los sindicatos por parte del estado está dictado por dos tareas que éste tiene que afrontar: *atraerse a la clase obrera* a su lado, ganando así un apoyo para la *resistencia* contra las pretensiones excesivas por parte del imperialismo, y al mismo tiempo, *disciplinar a los trabajadores* poniéndolos bajo el control de una burocracia.

El capitalismo monopolista está cada vez menos ansioso de ajustarse a la independencia de los sindicatos. Exige de la burocracia reformista y de la aristocracia obrera, que picotea las migajas de su mesa de banquete, que se transforme en su *policía política* ante los ojos de la clase obrera. Si esto no es logrado, la burocracia obrera es desalojada y reemplazada por los fascistas. La burocracia sindical es la policía del capital, mucho más eficaz que la policía oficial.

Todos los esfuerzos de la *aristocracia obrera* como sirviente del imperialismo, no pueden salvarla de la destrucción. La intensificación de las contradicciones entre las clases sociales en cada país, el agudizamiento del antagonismo entre un país y otro, producen una situación en la que el imperialismo capitalista puede tolerar una burocracia reformista, siempre que ésta funcione como un socio accionista, pequeño pero activo, de sus empresas imperialistas, y de sus planes y programas tanto dentro del país como en escala mundial.

¿Significa esto que en la época del imperialismo es completamente imposible la existencia de sindicatos independientes, se pregunta Trotsky (1940)? Sería totalmente erróneo plantear el problema de esta manera, se responde a sí mismo. Lo que es imposible, es la existencia de sindicatos independientes o semi-independientes de carácter reformista. La existencia de sindicatos revolucionarios, que no sean socios de la política imperialista, sino que se planteen como tarea esencial el derrumbamiento de la dominación capitalista, es enteramente posible, concluye Trotsky (1940). En la época de la decadencia imperialista los sindicatos pueden ser independientes en realidad sólo en la medida en que sean conscientes de su papel de órganos de la revolución proletaria.

El desarrollo de los países atrasados se distingue por su carácter combinado. Dicho de otro modo, la última palabra de la tecnología, de la economía y de la política imperialista, se combinan en estos países con el primitivismo y atraso tradicionales. Esta ley puede ser observada en las más diversas esferas de desarrollo de los países coloniales y semi-coloniales, incluso se refleja en el movimiento sindical. El capitalismo imperialista actúa en su forma más cínica y descarada: lleva a un suelo virgen los métodos más perfeccionados de gobierno tiránico.

En el movimiento sindical de todo el mundo se ha observado una inclinación hacia la derecha y hacia la supresión de la **democracia interna**. En Inglaterra el movimiento minoritario en los sindicatos ha sido aplastado, los dirigentes del movimiento sindical son especialmente en el terreno de la política exterior, los agentes obedientes del partido conservador.

El rasgo fundamental, el viraje hacia el régimen totalitario, se manifiesta también en el movimiento sindical del mundo entero. En los Estados Unidos el Departamento del Trabajo con su burocracia izquierdista, tiene como tarea la subordinación del movimiento sindical al Estado democrático. En México la administración de los ferrocarriles, de los campos petroleros, por medio de organizaciones obreras, no tienen nada en común con el control obrero sobre la industria, pues, la esencia de la cuestión en esta administración es que se realiza por medio de la burocracia obrera que es independiente de los obreros, pero que al contrario, depende completamente del Estado burgués. Esta medida por parte de la clase dirigente persigue el objetivo de disciplinar a la clase obrera, haciéndola más industriosa en el servicio de los intereses comunes del Estado que, en la superficie parecen identificarse con los intereses de la clase obrera.

Toda la tarea de la burguesía consiste en *liquidar los sindicatos como órganos de la lucha de clases* y sustituirlos por una burocracia sindical que funcione como el órgano de dirección sobre los obreros y a través de la cual ejerce su hegemonía el estado burgués. En estas condiciones, la tarea de la vanguardia revolucionaria, es dar una lucha por la **completa independencia de los sindicatos** y por la introducción de un verdadero control obrero sobre la actual burocracia sindical.

Los sindicatos democráticos, en el viejo sentido de la palabra, o sea, los organismos en el seno de los cuales luchaban más o menos libremente diferentes tendencias, no pueden existir. Del mismo modo que es imposible restablecer el estado democrático burgués, es

imposible asimismo restaurar la **vieja democracia obrera**. El destino de uno refleja la suerte de la otra. De hecho la independencia de los sindicatos en el sentido de clase, en sus relaciones con respecto al estado burgués, puede ser asegurada en las condiciones del momento, solamente por darse mediante una dirección completamente revolucionaria, es decir por la dirección de la IV Internacional Socialista ⁽³⁷⁾.

Esta dirección, claro está, tiene que ser racional y asegurar a los sindicatos el máximo de democracia concebible en las condiciones concretas presentes. Pero sin la dirección política de la IV Internacional la independencia de los sindicatos es imposible.

7) La perspectiva de Gramsci

Gramsci (2004) considera que la revolución proletaria es un larguísimo proceso histórico que se realiza con el nacimiento y desarrollo de determinadas fuerzas productivas (el proletariado) en un determinado ambiente histórico. El acto revolucionario consiste en un esfuerzo destinado a destruir los esquemas del capitalismo, a romper la máquina del estado burgués y a constituir otro tipo de estado. Los partidos políticos y los sindicatos revolucionarios son organizaciones nacidas en el campo de la democracia burguesa y de la libertad política. Estas organizaciones pueden encarnar y ser reconocidas por las grandes masas como un reflejo suyo y un aparato embrionario de gobierno de la clase y así pueden transformarse en los agentes directos y responsables de los actos de liberación de la clase trabajadora.

Se trata de dar forma a las energías desordenadas y caóticas, de hacer de la clase proletaria y semiproletaria una *sociedad organizada*, que se eduque, que adquiera conciencia responsable. La vida social de la clase trabajadora es rica en instituciones: las *comisiones internas* son órganos de democracia obrera, limitan el poder del capitalista en la fábrica, y cumplen funciones de arbitraje y disciplina. Desarrolladas y enriquecidas, serán el órgano del poder proletario que sustituirá al capitalista en todas sus funciones de administración y dirección.

³⁷ La Cuarta Internacional Socialista fue fundada en New York en 1938 por el mismo Trotsky.

Se trata de lograr la disciplina y la *potencia de la clase*. Los industriales y terratenientes italianos, lo han conseguido y el estado burgués ha creado un cuerpo armado mercenario dispuesto y sujeto a la voluntad de la clase dominante propietaria que tiende a restaurar el orden mediante el lock out patronal y el terrorismo. Los industriales han aprovechado la *falta de coordinación y de concentración revolucionaria* de las fuerzas obreras para intentar su destrucción de su organización, su conciencia y el prestigio y autoridad de las instituciones de fábricas (Gramsci, 2004).

7.1) Los tres frentes gramscianos

Gramsci (Loobe, 2009) señala que la lucha del proletariado contra el capitalismo se establece en tres frentes: *económico*, *político* e *ideológico*. El primer frente presenta tres fases: *resistencia* contra el capitalismo, que es la fase sindical, *espontánea* y no revolucionaria, de *ofensiva* contra el capitalismo, por el control obrero sobre la producción y la tercera fase es la *lucha por la destrucción del capitalismo* a través de la socialización de los medios de producción en la cual ya existe una conciencia obrera. La lucha política también presenta fases y el italiano concluye que *los tres frentes no pueden marchar separadamente*. La acción política e ideológica es realizada por el partido obrero. Gramsci cuestiona el *apoliticismo* cercano a posturas anarquistas que no pretenden la transformación del sistema capitalista. Los sindicatos son parte de la sociedad capitalista, son **enormes aparatos de concentración de carne y de fatiga** que han impuesto precios y horarios de trabajo que disciplinaron el mercado. El **monopolio de la fuerza de trabajo** no puede lograr el predominio y derrumbar el poder industrial y por lo tanto el poder político. Los sindicatos están incapacitados para poner fin a la explotación capitalista y en definitiva no cuestionan a la propiedad privada. La *acción sindical* es incapaz de derribar a la sociedad capitalista. En determinado momento del grado de desarrollo del sindicato, determinada por aumento de número de integrantes o crecimiento de las funciones, es decir, la *división del trabajo*, la dirigencia gremial puede adoptar un **comportamiento conservador** y terminar siendo un engranaje más en la dominación de los explotados. La actividad sindical se va reduciendo a una actividad administrativa y contable que crea una *casta de funcionarios* y periodistas sindicales, con un espíritu de cuerpo que contrasta con la mentalidad obrera y que la asemeja a la *burocracia* que gobierna el estado. Pero los obreros *comprenden* que sus organizaciones se han convertido en un aparato enorme, extraño a la masa, que ha adquirido conciencia de su misión histórica de clase revolucionaria. Comprenden que en su propia casa, el

sindicato, *la máquina aplasta al hombre*, el funcionarismo esteriliza el espíritu creador. Inclusive la participación sindical en el gobierno conduce al sindicalista a ocupar el mismo rol que el capataz en la fábrica. El capitalismo nunca ha dejado de apelar a todos los recursos para *corromper* y colocar a su servicio a los elementos obreros que a través de la actividad sindical se han distinguido por su capacidad e inteligencia. Gramsci señala que impedir que del seno de la masa obrera surja una *capa dirigente autónoma* y decapitarla periódicamente, son aspectos de la lucha del capitalismo contra el proletariado. Así los *obreros convertidos en dirigentes sindicales* pierden la vocación laboriosa y el espíritu de clase y adquieren las características del funcionario pequeño-burgués, intelectualmente perezoso y *moralmente corrompido*. Las masas, privadas de su organización y de su aparato, retornan a formas de lucha que parecían superadas por la historia, propias de los orígenes del movimiento revolucionario. Surgen los *Consejos de Fábrica* que rechazan a las conducciones sindicales corrompidas (Lobbe, 2009).

Se trata de una continuación del pensamiento de Lenin y Rosa Luxemburgo, que toma en cuenta los *dos aspectos centrales y opuestos de la acción sindical*, la conservadora y la transformadora. Gramsci agrega que los dominados *toman conciencia de la burocratización de la casa sindical*, que implica una pérdida, y retornan a prácticas sindicales, a *formas* de lucha propias de los orígenes gremiales. Es decir que la reaparición de la democracia directa en los sindicatos y la expulsión de la burocracia corrompida denotan un paso en la toma de conciencia de los dominados.

8) La postura de Mandel

Para el trotskista belga Mandel, el problema de la burocracia en el movimiento obrero se plantea como del problema del aparato de las organizaciones obreras, el problema de los “permanentes” y de los intelectuales burgueses que ocupan las funciones de dirección mediana o superior. El problema surge cuando la organización chica crece y se desarrolla. En ese punto, la división del trabajo entre los obreros, conduce a la delegación de poder. Ahora bien, Mandel considera que es imposible suprimir al aparato, so pena de caer en el “primitivismo”. El aparato es necesario, así como la aparición de los funcionarios especializados, de los permanentes. Esos individuos que componen el aparato son efectivamente burócratas en potencia. Los burócratas tienen privilegios materiales, los defienden y asumen posiciones defensivas. Marx había

escrito en el Manifiesto Comunista que los proletarios no tenían nada que perder, salvo las cadenas. Sin embargo eso ya no se adecua a la realidad, el proletariado tiene cosas que perder y por eso hay que calcular cada acción y su reacción. Esta es la razón del conservadurismo burocrático y su necesidad de defender lo adquirido. Para los obreros, dejar el trabajo manual y dedicarse a otros menesteres, como integrar los sindicatos, es un indudable ascenso social y una parte de los dirigentes cohabita con la burguesía y se integra a la sociedad capitalista.

Mandel considera que no solamente los sindicatos pueden burocratizarse, sino también los partidos políticos y los estados, inclusive, los estados obreros surgidos a partir de la Revolución, que han llegado a altos niveles de *degeneración burocrática*. Ahora bien, Mandel, señala que hay que distinguir las tendencias potenciales a un comienzo de burocratización, que son inherentes al desarrollo del movimiento obrero, a partir de una cierta extensión numérica, del máximo y completo desarrollo de las tendencias burocráticas, que conducen a la degeneración total. Es decir, hay que distinguir ambos fenómenos, porque de lo contrario, se llega a una postura que plantea la imposibilidad de la auto-emancipación del proletariado. Si no distinguimos ambos fenómenos, caemos en una postura ultraizquierdista que cuestiona la existencia del aparato y de los revolucionarios profesionales, de los “permanentes”.

Mandel señala que Marx no pudo, por razones históricas, comprender todos los aspectos del problema de la burocratización, ya que solo conoció la experiencia de la Comuna de París. Sin embargo, dice Mandel, dejó dos reglas sencillas; *la lucha contra los privilegios materiales y la excesiva diferencia de salarios en el estado obrero y la elección y revocabilidad de los funcionarios*. Se trata de salvaguardar la estructura democrática contra la invasión burocrática. Los gérmenes de burocratización o la deformación burocrática son inevitables en una sociedad atrasada y aislada, con escaso desarrollo de las fuerzas productivas, aunque sí es evitable su transformación en una degeneración burocrática ¿De que manera? Mediante la multiplicación de las formas de democracia obrera y de intervención directa de los trabajadores en la administración del estado y en el terreno económico, mediante la autogestión de los trabajadores y la expansión de la revolución para romper su aislamiento, en el ámbito internacional. La burocratización se podía combatir con una lucha consciente del partido, es decir, la toma de consciencia del peligro del proceso de burocratización. Mandel considera que las armas reales contra la burocracia son la *politización* y la movilización de las masas.

La pasividad de las masas rusas permitió el surgimiento de la degeneración del partido y del estado ruso. La prohibición de las tendencias dentro del partido y el régimen del partido único, terminaron con la democracia proletaria.

9) La relación partido obrero-sindicato

Hemos visto que ambos líderes del marxismo ruso, Lenin y Trotsky, reflexionan acerca de la relación entre el partido revolucionario, la vanguardia de Lenin o el partido no burocratizado de Trotsky y los sindicatos. Los dos coinciden que las posturas reformistas que surgen en la lucha sindical económica, que llevan adelante los sindicatos deberían ser encauzadas por los militantes del partido revolucionario. Trotsky, desde su exilio mexicano, nos aporta la hipótesis que relaciona el conservadurismo de las instituciones sindicales con determinada fase del desarrollo capitalista (imperialismo) y explica la relación entre el estado bonapartista (populista) y el surgimiento de sindicatos controlados desde ese mismo estado. Mandel señala que Kautsky había observado que el proletariado llega al poder en condiciones de desarrollo decreciente de las fuerzas productivas y en consecuencia para la clase obrera la burocratización era inevitable. El socialismo en cambio implicaba una expansión colosal de las fuerzas productivas y una revolución en el terreno de la cultura. En ese marco de abundancia de riqueza material, y de desarrollo cultural extenso, no era concebible la victoria de la burocratización. Mandel señala Kautsky considera que la abundancia material actuaría como freno a la burocratización, cosa que no ocurriría si la revolución surgiera en un país atrasado.

Pero volvamos a Trotsky, quien propone en consecuencia un plan de separación entre el sindicalismo y el estado bonapartista o reformista. Es justamente Jorge Abelardo Ramos uno de los primeros quien adapta el pensamiento general de Trotsky a la realidad de nuestras pampas.

10) Jorge Abelardo Ramos y el sindicalismo peronista

El peronismo para Ramos es una combinación de *reformismo social* y de amenazantes fórmulas revolucionarias, de paternalismo y de populismo revolucionario, de violencia

y de paz social. El joven proletariado argentino, ascendía a la conciencia política como en todos los pueblos atrasados. Con pleno derecho y con intuición profunda la clase obrera volvió sus espaldas a estalinistas y socialistas (Ramos, 1988, pág. 46).

Para Ramos, el eclipse de los comunistas argentinos no obedecía a ninguna decisión de Perón, sino de los trabajadores mismos. Los socialistas y comunistas argentinos sufrían de la más completa atrofia política. El atraso de las semi-colonias había dado origen a un nacimiento tardío de una burguesía industrial frágil, que a diferencia de sus gemelas occidentales, no había conquistado el poder político. Era el poder político mismo, mediante el estado, quien le daba créditos, ventajas arancelarias y protección legal a la burguesía. Así la naciente burguesía argentina se agrupó en la CGE (Confederación General Económica) y se apoyó en el gobierno de Perón.

El peronismo surge de contradicciones irresolubles de la semi-colonia, en condiciones propias para su liberación, convoca a veces a la revolución social, pero no logra llevar hasta el fin la revolución nacional (Ramos, 1988, pág. 106).

El *bonapartismo* (³⁸), es el poder personal que se ejerce por encima de las clases en pugna, hace el papel de árbitro entre ellas. Pero en un país semi-colonial como la Argentina, la lucha fundamental no se plantea solamente ente las clases sociales del país, sino que asume un doble carácter, el imperialismo extranjero interviene en la política interior y tiene a su servicio a partidos políticos nativos y a clases interesadas en la colonización nacional.

38 Expresión derivada del papel desempeñado por Napoleón I y su sobrino Luis Napoleón en la historia de Francia. Otro notable troskista argentino, rival teórico de Ramos, Milciades Peña, coincidía en que el gobierno de Perón contó con el apoyo del Ejército, la policía, la Iglesia, pero se apoyó en la clase obrera, en los obreros urbanos y rurales y en los pobres. La clase obrera se hizo peronista y Perón colonizó y ahogó a la misma mediante los sindicatos y la canalización de las demandas por la vía estatal y abortando el grado de combatividad de la clase obrera. Perón alejó a la clase obrera de la lucha autónoma, preservando el orden burgués semicolonial. La CGT limita y reprime la autonomía de los sindicatos y los somete al poder ejecutivo. La estatización sindical respondió a la tendencia mundial de colocar bajo control del estado a la clase obrera. El régimen peronista se desmoronó sin combate ni honor. El 16 de junio de 1955 habían elementos en la clase obrera dispuestos a empuñar las armas, pero Perón no estaba dispuesto a armar las masas. El golpe podría haber sido detenido mediante una movilización masiva, el armado de los trabajadores y la desobediencia de los soldados a sus jefes, pero Perón no estaba dispuesto a ver caer al orden burgués. La cobardía personal del líder fue acorde a las necesidades del orden social del cual era servidor. Para Peña, la revolución peronista consistió en la sindicalización de los trabajadores, la democratización de las relaciones obreros-patronales y el 33% del de aumento en la participación de los asalariados en el ingreso nacional. El peronismo no modificó la estructura tradicional del país y la distribución del poder existente.

De esta manera, el bonapartismo se elevó por encima de la sociedad y gobernó con ayuda de la policía, el ejército y la burocracia (Ramos, 1988, pág. 137).

Perón ahogó sin piedad todas las *formas independientes de pensamiento político* en su movimiento, lo que resultó más funesto que ahogar a la misma oposición al régimen. El culto al jefe y a Eva Perón brotaba de la doble necesidad de *centralización* impuesta por las condiciones del mundo moderno, donde los grandes monopolios, ejercen una hegemonía completa en el mundo capitalista (Ramos, 1988, pág. 142).

El destino de los sindicatos en la época del imperialismo, y en un país atrasado no puede ser otro que caer bajo la influencia del régimen político vigente, en tanto dicho régimen garantice a los trabajadores el mínimo de derechos compatibles con su vida económica y con el funcionamiento de los sindicatos. Esta propensión de los sindicatos a contraer compromisos con el régimen gobernante no se origina en una degeneración moral de sus jefes, sino que brota de su naturaleza reformista específica.

Los sindicatos nacen de la necesidad de los trabajadores de contar con entidades que luchan y negocian para obtener un mejoramiento del régimen salarial, es natural que no se pongan a luchar por la supresión del salario, a lo que los propios trabajadores se opondrían (Ramos, 1988, pág. 146).

En tal sentido podría decirse que los obreros, al pretender mejorar sus condiciones, *consolidan el sistema capitalista*, en lugar de destruirlo. En realidad, aquellos que siembran ilusiones sobre el papel revolucionario de los sindicatos incurren en un error tan grave como los que suponen que los sindicatos han dejado de ser útiles a los trabajadores. La fuente de tales errores, se encuentra en el hecho de que el sindicato ha sido creado para desempeñar una función y el partido político revolucionario para otra muy diferente. Como organizaciones que agrupan a grandes sectores de trabajadores sin distinción de ideologías, los sindicatos deben vivir siempre bajo las condiciones del estado, cualquiera sea la naturaleza, nacionalista u oligárquica, que no puede admitir en ellos una peligrosa independencia.

Carentes por su heterogeneidad y sus *fines esencialmente económicos* de una ideología revolucionaria, los sindicatos están sometidos a cualquiera de las grandes fuerzas que se disputan el poder de la sociedad moderna: imperialismo, nacionalismo, burguesías coloniales o poder obrero-campesino.

Sindicatos independientes, no han existido nunca, nos dice Ramos (1988). Era natural que la CGT (Confederación General del Trabajo) de la época peronista estuviera íntimamente asociada a un gobierno que era un frente único antiimperialista en cuyo seno existían diferentes intereses de clase, pero cuya política frente a los asalariados, no tenía precedentes históricos. Era evidente que la falta de iniciativa de los dirigentes de la CGT, su dependencia de las demostraciones políticas del régimen, sus ofrendas, era un mal y nadie podía dudarlo (³⁹).

Lo que debió ser un régimen popular revolucionario con la más amplia participación de las masas populares en el control y aplicación de las medidas convenientes, se fue transformando en un sistema burocrático, en cuyo seno su propio jefe, el mismo Perón, fue con frecuencia prisionero.

Es decir que Ramos (1988), apoyándose en su maestro, nos explica las causas por las cuales el sindicalismo peronista surgió sometido al estado peronista y señaló al mismo tiempo las tendencias conservadoras y reformistas que conlleva la acción sindical. Aquí hay una teoría diferente del estado, ya no es simplemente un instrumento de dominación de una clase sobre otra, el obrero ya no es solo un proletario, se ha convertido en un “ciudadano”, en un miembro de la comunidad política. La democratización del estado lo transforma de cierto modo en un estado de todos. Laclau señala que Bernstein había comprendido que la clase obrera ya estaba en el terreno del estado (pág. 67).

En el caso de México bajo el *cardenismo*, país donde residía Trotsky, María Victoria Murillo observa que los sindicatos entraron en la arena política durante la *Revolución Mexicana*, formaron varios batallones rojos que lucharon en el ejército del presidente Venustiano Carranza y en 1919 organizaron el Partido Laborista, que apoyó la elección de los presidentes Álvaro Obregón y Plutarco Calles. A cambio los sindicatos obtuvieron puestos políticos y legislación laboral favorable que compensó su debilidad en las negociaciones colectivas con los empresarios. En 1936, el presidente Lázaro Cárdenas impulsó la organización de la Confederación De Trabajadores de México

39 Alejandra Giuliani (2010) señala que la conducción de la CGT interpretó el llamado al orden del régimen peronista (tregua social) y actuó como agente estatal para disciplinar y controlar a los sindicatos afiliados. Y para ello contó con dirigentes sindicales burocratizados que ocuparon los cargos directivos de la Central sindical. Así la forma CGT intervino en varios conflictos desatados entre 1949 y 1951, si bien no pueden interpretarse estas luchas gremiales como señales de ruptura con el gobierno.

(CTM) y en 1939, al fundar el *Partido de la Revolución Mexicana* (PRM), integró a los trabajadores en su estructura sectorial. Los sindicatos funcionaron como maquinarias electorales para el PRM, que se transformaría en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que gobernaría hasta fin de siglo.

11) Los sindicatos según Perón

Según Juan Domingo Perón (1985) los sindicatos son asociaciones organizadas que constituyen agentes de enlace entre los afiliados y el Estado. Perón se opone a la subdivisión de los sindicatos. El sindicalismo obrero no es un perjuicio para el patrón. El sindicalismo es la forma de evitar que el patrón tenga que luchar con sus obreros, es el medio para que lleguen a un *acuerdo*, no a una lucha. Para Perón la organización obrera es imprescindible, los gremios son *medios de control* en las fábricas que el *estado* tiene para vigilar el cumplimiento de la legislación laboral por parte de los patronos. Los obreros no necesitan protectores ni conductores ideológicos, la masa obrera argentina es consciente y capaz y debe dirigirse sola sin ser contaminada por elementos extraños. Un sindicato es una *garantía de orden* y ponderación. Un sindicato no debe ser político, para hacer política están los partidos políticos. Perón no quiere sindicatos socialistas, radicales, conservadores ni comunistas. Al suprimir todas estas posturas políticas, se llega a la *armonización* absoluta, a la *unidad*. La unidad para Perón es la única condición que hace grandes a los países. La *fragmentación* en cambio es debilidad, es el producto de fuerzas disociadoras. Los sindicatos no deben estar divididos en fracciones políticas y el sindicalismo político es peligroso. La política y las extrañas ideologías constituyen un virus de la peor enfermedad que puede aquejar a las masas obreras. La organización sindical requiere una absoluta *disciplina gremial*, que hace al sindicato fuerte, que permite a sus integrantes marchar en una sola dirección, bajo un *comando único*. Las masas humanas necesitan *organización*, porque la *masa inorgánica* se perjudica a sí misma, puede ser vehículo de anacronismo social y puede ser dirigida por hombres sin conciencia y peligrosas para el mismo estado. Eva Perón (1982) distingue *masa* de *pueblo*: la masa no tiene conciencia colectiva o social ni personalidad social, el pueblo tiene conciencia colectiva y social, personalidad social y organización social. La masa se expresa casi siempre en forma violenta, como en la *Revolución Francesa* y en la *Revolución Rusa*.

Perón respeta la libertad sindical, pero prefiere gremios unidos en un haz indisoluble e inquebrantable. Las huelgas de carácter político o ideológico perjudican a la clase obrera. Las disensiones internas dentro del sindicato son como las grietas que afloran en los muros de un edificio. La *unidad* debe ser absoluta y la falta de unidad es el síntoma fatídico de la *disociación gremial* y el factor de debilidad de las masas obreras. Perón afirma que el cemento y la *amalgama* que une a los miembros debe ser solamente gremialista, cualquier otra mezcla o amalgama que se una a ese sentimiento gremial preparará la destrucción del gremio y la pérdida de todas las ventajas de la unión. Para Perón, el mejor sindicato, el gremio más poderoso y mejor organizado son los militares, que han conseguido *cohesión y fuerza* ⁽⁴⁰⁾. El concepto de *organización* jugó un papel significativo en el justicialismo y no perdió los rasgos autoritarios provenientes del modelo castrense (Buchrucker, 1987, pág. 304).

El éxito de la acción gremial depende de los líderes, que son representantes de los obreros. Estos líderes no deben ser individuos con preconcepciones o ideologías foráneas que se aprovechan de la masa para poner en evidencia sus ideas. Eva Perón (1982) señaló que Marx, *el jefe de ruta que equivocó el camino*, infundió su conciencia de unidad, pero dividió a los obreros con su doctrina. Los obreros deben seguir ciegamente a los dirigentes bien intencionados. La política y las ideologías son como bombas de tiempo, listas para destruir al gremio. Perón también rechaza a los *filibusteros del campo gremial* aficionados a alzarse con el santo y la limosna y a disfrutar el lujo y de los regalos de la vida burguesa. El representante debe ser un trabajador auténtico. Obreros representando a obreros, sin que se deriven hacia la política, hacia la religión, organizados, fuertes, unidos, atentos ante las infiltraciones dentro de sus organizaciones, obedientes al líder. El *sindicalismo justicialista* está ensamblado dentro de la doctrina justicialista. Los sindicalistas peronistas no apoyan a ningún partido político, sólo a Perón.

Se trata de una *visión regulacionista* del conflicto social y del papel del sindicato. La visión del sindicalismo de Perón limita la politización del sindicato sólo en una dirección, la peronista. El *apoliticismo sindical* es dirigido hacia todos los demás partidos políticos y las prevenciones hacia la izquierda son más que claras. Se refuerza así el perfil gremialista y antipartidario del sindicalismo argentino y se procede a

40 Discurso del 9 de diciembre de 1943 en una asamblea de ferroviarios (Buchrucker, 1987, pag 304).

fetichizar la unidad y la obediencia al líder. Muerto el líder, la *amalgama* que une a los trabajadores se debilita, pero parte de su visión deja una huella que aun perdura muy claramente en gran parte del sindicalismo argentino, particularmente los rasgos de verticalidad, obediencia y rechazo a cualquier fragmentación y el culto a los *líderes muertos*.

El mismo Perón se había referido desconfiadamente, acerca de la cuestionada burocracia sindical:

“En la acción sindical hay mucha burocracia. Por otra parte, nadie tiene una experiencia más dolorosa que yo sobre eso. Porque yo los he visto defecionar a muchos en el momento más decisivo de toda nuestra historia política, los he visto defecionar a ellos, dirigentes sindicales. Por eso, cuando organicé el movimiento, lo organicé sobre tres patas, no sobre una ni sobre dos. Nosotros manejamos la acción popular a través de la línea política, y la manejamos en la línea política por el lado masculino y femenino ¿Por qué hice yo eso así? Porque lo que se maneja por la línea sindical y por la política es la misma gente. Sólo que los dirigentes sindicales tienen la ilusión de que manejan, y no es así. Porque el manejo es político, no sindical; el manejo sindical es solamente para la defensa de los intereses profesionales, no da para más. Ahora...políticamente pueden manejar muy poco...! Que va a manejar Coria! (Vicens, 1980, pág. 45-46)

El párrafo arriba es más que interesante por varias cuestiones. Perón en principio se despacha contra la *burocracia sindical*. Pero para el término “burocracia”, pareciera ser sinónimo de insubordinación, de *traición*, hacia su persona y la causa peronista. Por eso continúa, el peronismo fue organizado en varias “patas” en las cuales el líder podría apoyarse en caso de insubordinación, *exceso de autonomía* o rebelión lisa y llana. También es interesante su apreciación acerca del “manejo” de la “acción popular”, es decir, la gestión o canalización de la expresión de lo popular. Finalmente, Perón establece una división del trabajo, dentro del movimiento peronista, en el cual los sindicatos tienen la función de la defensa de los intereses gremiales y profesionales. Es decir, la lucha económica (⁴¹), depende de la *conducción política*, de la lucha política,

41 Perón compara a la lucha política con la lucha económica y la lucha militar. Para él varían los medios y las formas, pero la lucha es siempre la misma. Se trata de dos voluntades contrapuestas, a las que le corresponden dos acciones contrapuestas. Se trata siempre de una voluntad que vence a otra, una voluntad que ha puesto en movimiento a una masa contra otra masa (Buchrucker, 1987, pag 304).

que por supuesto su *conducción estratégica* le corresponde al mismo general Perón ⁽⁴²⁾. Esta división es idéntica a las posturas leninistas y trotskistas acerca de la relación sindicato-partido y la subordinación del primero al segundo. No deja de ser interesante la observación final sobre Coria, en quien Perón expresa la falta de madurez “política” del sindicalismo, que no puede manejar la política.

12) Las reflexiones desde la economía conservadora

Bien, habiendo hecho este recorrido teórico sobre el sindicalismo, que nos llevó a revisar clásicos como Marx, Engels, Weber, Michels, Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo, que como hemos visto teorizaron acerca de las tendencias reaccionarias, reformistas o revolucionarias del sindicalismo, su relación con los partidos revolucionarios, es decir con la *forma* “partido”, el proceso de burocratización y profesionalización de ambas formas, partidos y sindicatos, el grado de concientización de la clase obrera, la tensión entre *democracia interna* y *centralismo*, la tendencia del sindicalismo a sectarizarse y a cerrar filas con la misma burguesía, su interrelación con el estado de acuerdo a la fase competitiva o monopólica del capitalismo, y las características del sindicalismo de los países dependientes y las ideas de Perón acerca de los sindicatos, quisiera ahora aproximarme a continuación a los discursos de la *economía política neoclásica y neoliberal* acerca del sindicalismo, que como podrá esperarse, difieren de las posiciones mencionadas hasta el momento, aunque es posible ubicar puntos de vista que son comunes.

El economista austriaco Von Mises (1984) reflexionó acerca de los partidos políticos y de los sindicatos; dichas asociaciones procuran arbitrar sistemas que instauren privilegios de casta y conforman *grupos de presión* que buscan el bienestar de específicos estamentos. Von Hayek (1984) afirma que los sindicatos son monopolios de fuerza de trabajo que intentan distorsionar el mercado, y en definitiva terminan sólo beneficiando a sus miembros, y perjudicando al resto de los trabajadores. Coincide en

42 Perón fomentó el surgimiento de la forma *CGT de los Argentinos* en 1968, para contrarrestar la posición de Augusto Timoteo Vandor. El general recibió a Raimundo Ongaro en Madrid, envió cartas a Argentina alabando a dicho dirigente gráfico e inclusive llamó a la disolución de las 62 organizaciones peronistas, el brazo político del movimiento sindical peronista. Pero cuando el general consideró que la situación se modificó y evaluó que la forma *CGT de los Argentinos* era incontrolable, desautorizó a la central alternativa y volvió a tender los puentes con el “Lobo” Vandor. Perón entonces ordenó la reunificación de la CGT y la disolución de la CGT de los Argentinos. La obediencia de muchos peronistas, aunque no todos, al líder y fundador del movimiento peronista, contribuyó a la disolución de la central alternativa. La unidad o fragmentación de las fuerzas políticas responde a su estrategia general. Muerto el líder y estratega, queda como conducta residual la *unidad* del movimiento obrero.

cierto punto con Michels y con Luxemburgo, en el sentido de que visualiza a la dirigencia sindical como una oligarquía que actúa en su propio beneficio.

El economista conservador Hayek (sin año), en su libro *Los fundamentos de la libertad*, capítulo XVIII analiza las prácticas de los sindicatos. Los sindicatos son para él monopolios de fuerza de trabajo que intentan distorsionar el mercado, y en definitiva terminan sólo beneficiando a sus miembros, en perjuicio del resto de los trabajadores. Hayek enfatiza el uso de la *violencia* en la acción sindical, las prácticas sindicales violentas, los *piquetes obreros*, y observa que los sindicatos han llegado a ser instituciones privilegiadas que constituyen un fracaso de los gobiernos en relación a la función de la prevención de la coacción y de la violencia.

Los sindicatos coaccionan a los trabajadores en relación a la afiliación y apartan a los no afiliados del empleo. Hayek se refiere especialmente a los sindicatos ingleses y europeos. Los sindicatos son “*grupos*” que persiguen una finalidad egoísta legítima y que como cualquier otro grupo, debe contrarrestarse por el juego de los demás intereses competitivos con iguales derechos. El sentimiento pro-sindical declina a su juicio y los fundamentos de la sociedad libre se encuentran *amenazados* por los poderes sindicales.

La coacción sindical se dirige fundamentalmente sobre los compañeros de trabajo y el *poder coactivo* que se ejerce contra el sector empresarial deriva de la coacción hacia otros obreros.

Los obreros mediante el sindicato, pueden elevar los salarios reales por encima del nivel que tendría en un mercado libre. Dicha elevación de los salarios, solamente puede beneficiar a los trabajadores que tienen trabajo sobre aquellos que no lo tienen. El accionar sindical no se hace en interés de la generalidad de los trabajadores. La acción sindical es responsable así de la *desigualdad social*. Las actividades sindicales reducen la productividad de la mano de obra y por lo tanto afectan al nivel del salario real. La *acción sindical* ha sido perniciosa desde lo económico y *peligrosa* desde lo político. La presión alcista sobre los salarios ha llevado a la inflación, el gran problema moderno del capitalismo. Es un mito la idea de que el sindicalismo es el responsable de la elevación de vida de la clase trabajadora.

Sobre las prácticas sindicales, Hayek condena el uso de las brigadas de choque y aún de los piquetes pacíficos, que no dejan de ejercer coerción, y cuestiona la afiliación obligatoria amparada por la legislación.

Pasemos ahora a tomar contacto con la obra de otro notable liberal, el economista Ludwig Von Mises (1984), quien en su obra *Liberalismo* reflexiona acerca de los partidos políticos y en menor medida, acerca de los sindicatos.

Mises considera que el capitalismo ha permitido a cada persona la posibilidad de participar de la vida política. Pero los partidos que observa Von Mises, procuran arbitrar sistemas que instauren *privilegios de casta*. Los partidos políticos pueden ser clasificados como “*grupos de presión*” que buscan el bienestar de específicos estamentos, a quienes prometen hacer felices, gracias a la personal entrega y a la dedicación de los jefes carismáticos. Mises afirma que en los modernos partidos, sus ideologías surgieron como reacción ante el liberalismo y en defensa de intereses particulares.

Es decir que surgieron con el objeto de patrocinar *ventajas de grupo*. Esos partidos, amparadores de intereses particulares, pregonan la existencia de antagonismos irreconciliables en la sociedad. Esta teoría de la pugna social apunta contra la doctrina liberal de la armonía de los rectos intereses de todos los componentes de la comunidad. *El partido político sólo puede amparar a cierta minoría.*

Para Mises, la “democracia” tropezó con una corriente antidemocrática que la combatía. La mayoría no podía gobernar, solo podían gobernar los mejores, aunque constituyan una minoría. Esta aristocracia está presente en los actuales sindicalistas, socialistas y bolcheviques. Todos ellos, antidemócratas convencidos, nos dice Mises, recurren a la fuerza y proclaman que la minoría debe conquistar el poder imponiendo a la mayoría su criterio. La valía moral de esa minoría queda patentizada por el hecho de haber demostrado coraje en la conquista del estado.

Tal es la filosofía del sindicalismo, de Ludendorff, de Hitler, de Lenin y de Stalin. No es admisible aceptar que sea lícito que cualquier minoría pretenda coaccionar al resto de la población y así gobernar. La moderna sociedad, basada en la *división del trabajo*, no puede subsistir sin la armonía y la paz entre los hombres.

En síntesis, Mises condena tanto a los sindicatos como a los partidos políticos y señala las tendencias autoritarias de quienes procuran privilegios de castas y desprecian a la democracia. Su percepción, sin duda influenciada por el contexto histórico turbulento de la formación social en la cual Mises vivía, es claramente negativa sobre el sindicalismo, pero también sobre la vida política en general. Mises analiza al sindicalismo como expresión de un grupo de presión.

En una postura similar, el sociólogo argentino Rubén Zorrilla (1998) en *Principios y leyes de la sociología*, considera que los sindicatos, junto a otras asociaciones como empresas, entidades religiosas, instituciones militares, son *grupos organizados de presión*, que violan el principio de igualdad ante las normas, gracias a su influencia política (pág. 137). Los sindicatos, pero también las grandes empresas, han sido los protagonistas de esta mecánica al punto de convertirse en una de las fuentes espurias fundamentales de la desigualdad social (pág. 137). Estos grupos de presión que cuando son grandes configuran corporaciones más complejas y numerosas, protagonizan una política corporativa que lesiona o destruye la democracia y la libertad. Sin embargo, a pesar de lo peyorativo de estas afirmaciones, Zorrilla (1988) no considera que los grupos de presión puedan desaparecer y mucho menos que *deban* desaparecer. Si esto ocurriera, se crearían condiciones favorables para el surgimiento del *totalitarismo*.

Mises en realidad al cuestionar la existencia tanto de partidos como de sindicatos, está simplemente siendo fiel a su filosófica política, el liberalismo conservador. La relación capitalista descansa sobre la competencia entre los trabajadores que venden su mercancía en el mercado de trabajo. Tanto la *forma sindicato* como la *forma partido obrero* niegan esta competencia individual. En este sentido, atomizar a la clase trabajadora y cuestionar sus *formas de organización* constituye un elemento de la lucha ideológica de clases.

13) El enfoque neoclásico y el sindicalismo

Más allá de Mises y Hayek, considerados los padres del neoliberalismo moderno, el enfoque conservador desde la economía neoclásica y neoliberal, como era de esperarse, ha enfatizado el rol esencialmente negativo de los sindicatos, más allá de su papel reformista o revolucionario, una cuestión que es completamente dejada de lado. En cualquiera de estos casos el sindicalismo es un fenómeno *peligroso*. Desde esta óptica, los sindicatos son considerados como *grupos de presión* que con su acción,

distorsionan el mercado y dañan a toda la sociedad, y que además presentan rasgos autoritarios y apelan a la violencia y a la coacción.

Si bien está claro que Hayek no tiene simpatía alguna por los trabajadores y los sindicatos, coincide en cierto punto con Michels, en el sentido de que también visualiza a la dirigencia sindical como una oligarquía, una minoría, que actúa en su propio beneficio. Desde luego, a Hayek no le interesa si son instituciones reformistas o revolucionarias, en cualquiera de los dos casos, como señalamos, son obstáculos para la empresa capitalista y para la autoridad del empresario. La economía neoclásica y neoliberal en realidad pareciera sugerir la destrucción del movimiento obrero por su efecto distorsionador del sacrosanto mercado. Se trata indudablemente de una lectura académica que refleja la postura de rechazo rotundo ante el fenómeno sindical. Una sociedad sin sindicatos sería en esta línea de pensamiento, una sociedad más libre y pacífica.

En *Historia de la economía*, el economista americano Galbraith (2003) señala que a finales del siglo XIX, en Gran Bretaña los sindicatos era ya un elemento permanente del escenario industrial. Mediante la *acción sindical*, el costo marginal de la mano de obra se elevó, y de ese modo, se redujo el número de quienes eran empleados o podían serlo a un rendimiento que cubriera su salario. Los sindicatos, al reclamar salarios superiores al valor del producto marginal, generaban problemas. Los sindicatos podían ser así causa del desempleo de sus propios afiliados. Los sindicatos, llegarían a ser aceptados dentro del sistema clásico (neoclásico), pero su relación con éste sería incómoda.

Desde luego, los sindicatos poseen un poder de monopolio que sustrae a los salarios de la libre e inteligente operación del mercado. La acción sindical es una causa de desempleo, porque premia a los que ocupan empleos, a expensas de quienes se encuentra más allá del margen. Los sindicatos, como cualquier otra institución pública o privada fijadora de precios, eran un ejemplo más del fallo que representaba el monopolio en el seno de un sistema por lo demás perfecto, o en todo caso perfectible. (Galbraith, 2003, pág. 125-126)

El economista Hugo Notcheff (1999) ha resumido esta postura propia de la economía de la siguiente manera: hay desempleo porque los trabajadores exigen un salario superior al de equilibrio, que iguala la oferta con la demanda. Para que el empleo aumente, lógicamente deben descender los salarios. Si bajan hasta el precio de

equilibrio, el desempleo desaparece. Si no se llega al precio de equilibrio, es porque el mercado es imperfecto y esa imperfección recibe el nombre de sindicato; he aquí el *demonio* que produce el desempleo, que perjudica a empresarios así como a los trabajadores. La solución es obvia, suprimir a los “monopolios” y a cualquier legislación que trabe al mercado.

En síntesis, las lecturas de la *economía neoclásica* y del actual *neoliberalismo* enfatizan los aspectos más negativos del sindicalismo, su carácter *sectario*, pero asimismo hay cierta coincidencia acerca de la tendencia a la oligarquía.

Schumpeter, en cambio, ha destacado el carácter *irracional* y *anti-intelectual* del sindicalismo. Si bien diferencia al sindicalismo del anarquismo, considera que durante las fases iniciales de la aparición de las organizaciones sindicales, existe una actitud rebelde e irracional que indudablemente remite a la herencia anarquista.

14) La postura de Schumpeter

Schumpeter (1942) realiza un análisis sociológico y afirma que el sindicalismo es apolítico y anti-político en el sentido de que desprecia la acción de los órganos de la política tradicional en general y es anti-intelectual porque rechaza los programas que se apoyan en teorías así como en el caudillaje del intelectual. Schumpeter en *Capitalismo, Socialismo y Democracia* afirma que el sindicalismo no es un mero *trade unionismo* revolucionario.

El sindicalismo apela *realmente* a los instintos del obrero, y no como hace el marxismo, a la idea del intelectual, de lo que deberían ser los instintos del obrero, prometiéndole lo que él puede comprender, la conquista del taller en que trabaja, conquista por la violencia física, en última instancia, por la *huelga general*.

Schumpeter dice que al sindicalismo no puede adherirse nadie sobre quien haya quedado impresa alguna huella de capacitación económica o sociológica. El sindicalismo carece de una fundamentación racional. Algunos autores han vinculado el sindicalismo al anarquismo y esta filosofía social, es completamente extraña al sindicalismo en sus raíces, aspiraciones e ideología.

Otros han intentado subsumir el sindicalismo en el marxismo como un aspecto especial del mismo caracterizado por una orientación táctica especial. Se trata de violencia, combinada con anti-intelectualismo, y con un sesgo antidemocrático.

Finalmente nos dice Schumpeter, el sindicalismo encontrará su filósofo en Georges Sorel. Los sindicatos son exponentes de los *intereses de grupos*, obstáculos para la disciplina burocrática de la empresa y del rendimiento.

Los sindicatos rusos del estalinismo, por el contrario, se transformaron en *instrumentos de disciplina y rendimiento*, adquirieron un perfil completamente diferente de los sindicatos de los países capitalistas, se convirtieron en medios de coacción y control.

15) La postura del institucionalista John Commons

El economista institucionalista estadounidense John R Commons es conocido por sus contribuciones en la comprensión del movimiento obrero. Commons, criticó al igual que Veblen la hipótesis neoclásica del comportamiento racional, consideraba que los sindicatos como un *grupo de presión* más, y consideraba que la lucha de clases en el sentido marxista, no era esencial al sindicalismo, coincidiendo en este punto con Schumpeter. De hecho defendió a los dirigentes sindicales de las críticas y ataques socialistas. El convenio colectivo de trabajo era un modo esencial de mantener el equilibrio social, una manera de *regular el conflicto*. Su postura difiere de los *neoclásicos* y de los futuros *neoliberales* en el punto de que hay una aceptación o integración del sindicalismo y del conflicto social, que puede ser regulado o institucionalizado. Commons creía que el capitalismo podría conseguir un equilibrio activo entre la dicotomía de la ingeniería y los negocios de la cual hablaba Veblen (Guerrero, 2008, pág. 86).

16) La perspectiva de Wrights Mills

Wrights Mills (1965) ha escrito lo siguiente acerca del sindicalismo: “*El sindicato es un ejército, el dirigente sindical, un generalísimo. El sindicato es una asamblea democrática ciudadana; el dirigente, un contendor parlamentario. El sindicato es una máquina política, el dirigente, un caudillo. El sindicato es una empresa que suministra*

fuerza de trabajo; el dirigente es un técnico asalariado, experto en animosidad, que encuadra en una institución la actividad de sus hombres y la conduce a través de la crisis, guerras y auges de la sociedad norteamericana “(Wright Mills, 1965, pág. 12)

Resulta interesante esta comparación entre el sindicato y el ejército, una de las organizaciones más autoritarias que existe. Sin embargo, Mills señala a continuación que los sindicatos más bien se parecen a “guerrillas” que a una fuerza armada regular. Es una fuerza armada porque el sindicato está organizado y preparado para enfrentar en cualquier momento una “batalla industrial”. Pero los sindicatos no están siempre en pie de guerra, y como en toda guerra, hay tratados, armisticios y relaciones diplomáticas con el enemigo. A diferencia de los ejércitos reales modernos, en los sindicatos se eligen a sus generales y oficiales. Se trata de un *ejército que vota en las urnas* y por eso además es una *asamblea ciudadana* y por lo tanto, sus jefes son líderes parlamentarios.

Mediante estas dos figuras contrapuestas, ejército y asamblea ciudadana, Whright Mills (1965) pone de manifiesto las tendencias contradictorias entre autocracia y democracia. Mills señala que los sindicatos norteamericanos son asociaciones democráticas, quizás las más democráticas del mundo, pero entre la democracia de una asamblea ciudadana y la disciplina de un ejército hay una *tensión*, resuelta mediante la “maquinaria política”.

También el sindicalista es un empresario que organiza y “vende” obreros al mejor postor, es un traficante de energía laboral, actúa como agente de contratación, negocia y regatea jornadas de trabajo, horarios y condiciones. El sindicalismo, desde esta óptica, *encaja en el sistema capitalista* y necesita al capitalismo como el pez necesita al agua (Wright Mills, 1965, pág. 15).

Hay una relación entre sindicatos y propiedad privada y allí donde el estado asuma la función del empresario, seguramente invadirá, conquistará y terminará aboliendo las funciones sindicales. El dirigente sindical y el empresario están unidos y comparten una suerte común. El sindicalista sólo es un *rebelde*, desafía los modos tradicionales del sistema empresarial. El sindicato es una institución humana establecida para acumular poder y para ejercerlo. El sindicalista no pertenece a la elite del dinero ni a la elite del prestigio, pertenece a la *elite del poder*. El sindicalista al limitar el poder empresario, expresa en voz alta el descontento y las aspiraciones de la base, se lo considera un rebelde y un agitador, pero aún cuando expresa esta rebelión, el dirigente sindical la frena al mismo tiempo. *Organiza* el descontento y luego lo *reprime*, administra el

descontento y el malestar. El sindicato es un regulador del descontento y la efervescencia laboral.

Es decir, Mills señala aspectos contradictorios y ambiguos del sindicalismo, el mismo presenta *rebeldía pero orden* al mismo tiempo y la actividad sindical solo puede tener lugar en una sociedad capitalista. Los sindicalistas puede ser agitadores o bien socios del empresario, pueden ser democráticos o bien generalísimos autoritarios separados de sus bases.

17) El sindicalismo revolucionario

Bien, pasemos ahora a revisar brevemente la ideología sindical del *sindicalismo revolucionario*. Se trata de una corriente sindical histórica inspirada en Georges Sorel y Arturo Labriola, en la cual el sindicato era la institución clave tanto para proteger a los trabajadores de sus patrones y del Estado. En sentido amplio, suelen denominarse como sindicalismo revolucionario a aquellas corrientes sindicales radicalizadas que se oponen al parlamentarismo democrático y, en algunos casos, a la sujeción de los trabajadores y su lucha a un *partido político*. Se trata de un fenómeno anti-político partidario.

En Francia, a partir de 1895 un grupo de dirigentes sindicales dirigidos por el anarquista Fernand Pelleutier y el socialista blanquista Víctor Griffuelhes preocupados por el aislamiento en que se encontraba el movimiento sindical, comienzan a sostener la necesidad de que la organización sindical sea independiente de las corrientes ideológicas y políticas, lo que históricamente significaba mantener a los sindicatos fuera de los compromisos políticos de los socialistas y de las acciones violentas de algunos anarquistas⁽⁴³⁾.

La Confederación General del Trabajo (CGT) francesa, creada en 1895, evolucionó gradualmente hacia las posiciones sindicalistas revolucionarias que finalmente se imponen en el Congreso de Amiens de 1906, donde se redacta la Carta de Amiens

43 El anarquismo si bien no conforma un pensamiento homogéneo cuestiona la representación política por ser un acto de delegación por el cual se encomienda a un tercero la reivindicación social. El representado pierde su libertad política en manos del representante quien puede desvirtuar el mandato del representado. Votar es ese sentido es abdicar, como afirmaba La Protesta. El rechazo a la representación política implica negar al gobierno y a la autoridad: es decir la impugnación del sistema político y del mismo estado y sus símbolos. El anarquismo tiene una impronta liberal y rechaza la constitución de partidos políticos.

documento clave y fundacional del sindicalismo revolucionario, y se establece una estricta distinción entre el sindicato y la ideología política.

Poulantzas Nicos (1972) señala que el sindicalismo revolucionario expresa la contaminación de la clase obrera por parte de la ideología de la pequeña burguesía. El sindicalismo revolucionario, a diferencia del *anarco-sindicalismo*, está más politizado que este último y propone la auto-emancipación de los “productores” por medio de los sindicatos, que son las únicas organizaciones de clase.

Según el italiano Arturo Labriola, la asociación económica de los trabajadores, está concebida como el instrumento de realización de la revolución social y destruye la base del sistema burgués, la competencia de los asalariados. La revolución social no puede ser obra de un partido, ni la misma llegará por la toma del estado. Este último sería reemplazado por una *asociación de sindicatos*, una especie de central o confederación obrera. La revolución hecha por un partido “exterior” a los “productores”, no haría otra cosa que reemplazar la explotación “política” por otra, la revolución debía hacerse sin la toma del estado, que se hundiría por sí mismo ante la huelga general. Esta concepción va unida del *espontaneísmo* y tiene cierta semejanza con la postura de Bernstein.

Poulantzas (1972) señala que el sindicalismo revolucionario está marcado por un *tecnicismo productivista* que se reduce en la concepción de la autogestión.

El sindicalismo revolucionario ⁽⁴⁴⁾ constituye para Laclau y Mouffle (2004) una tercera respuesta a la *crisis del marxismo*. El marxismo para Sorel no es sólo un análisis científico de la sociedad, es también la ideología que unifica al proletariado y da sentido tendencial a sus luchas. Sorel aceptará las críticas de Bernstein y Croce al marxismo. El futuro es imprevisible y depende de la lucha y la filosofía de Sorel será una filosofía de la *acción* y de la voluntad (Laclau y Mouffle, 2004).

44 El sindicalismo revolucionario argentino se diferenciaba del anarquismo en el punto de que el primero proponía la unidad y la neutralidad sindical, y rechazaba las injerencias del Partido Socialista Argentino como de los libertario-anarquistas de la FORA. Surgido de una escisión socialista en 1905, fue ganando terreno en el movimiento obrero argentino y en 1909 organizó la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA) en competencia de la FORA anarquista. La CORA luego se autodisolvió e ingresó a la FORA. Durante el periodo entre 1917 y 1921, caracterizado por el aumento de los niveles de empleo y la caída de los salarios, orientaron la mayoría de las huelgas con un resultado exitoso. El sindicalismo revolucionario era clasista y practicaba un clasismo de tipo conservador y defensivo, no estaba tan preocupado por cambiar la sociedad como por luchar por el bienestar de los trabajadores a través del poder obtenido por medio de los sindicatos (Suriano Juan, 2005).

Para Sorel, el partido podría burocratizarse y entorpecer o expropiar a los productores en sus conquistas revolucionarias. Pero la espontaneidad no alcanza, debe ser actuada por una minoría actuante, sólo una intervención voluntaria, violenta, de una fracción consciente de las masas permitirá hacer la revolución. La burguesía cobarde cede ante la violencia, a causa del carácter simbólico, que permite la activación de la conciencia obrera por medio de acciones de la minoría actuante. La violencia es la única fuerza que puede mantener vivo el antagonismo descrito por Marx (Laclau y Mouffle, 2004, pág. 73).

Sorel considera que la huelga general es insuficiente para la toma del poder, y propone la táctica de un movimiento de clase obrera bajo el activismo de la minoría actuante, pero insiste en el papel simbólico de la huelga general. Sorel se consideró a sí mismo como leninista, pero antes de la guerra mundial, decepcionado por los sindicalistas, se aproximó a la *Acción Francesa* y a Maurras, es decir a la derecha francesa y al nacionalismo.

Estas tendencias despertaron durante el proceso de fascistización en Italia. La influencia de Sorel se expresa en los italianos Labriola, Leone y Longobardi. Los sindicalistas revolucionarios sorelianos, organizaron una huelga general en 1919. Mussolini apoyó la huelga y se consideraba un admirador de Sorel. Los sorelianos se afiliaron en masa al fascismo y organizaron los sindicatos fascistas. El fascismo, como el sindicalismo revolucionario, compartía el mismo rechazo a los partidos políticos. Su *apoliticismo* ⁽⁴⁵⁾ terminó en el más sincero conservadurismo, en el apoyo a la contra-revolución. Es decir que por lo menos una parte de la herencia intelectual de Sorel contribuiría a la emergencia del fascismo, si bien su influencia se expandiría en diferentes direcciones, en el pensamiento de Gramsci (Laclau y Mouffle, 2004, pág. 74).

Inicialmente Sorel era partidario de la democracia y de la lucha política del proletariado y considera incluso que la clase obrera, a la que nada une *económicamente* a los sectores medios, pueda ser un polo de reagrupamiento *político* para estos últimos. La integración del socialismo, la generalización de la corrupción, y la pérdida constante de la *identidad proletaria* y la dilución de la energía del proletariado, lo convierten en enemigo de la democracia. Sorel ve en ella el principal responsable de la fragmentación y dispersión de posiciones de sujeto con que el marxismo se enfrentaba desde principios de siglo y la

45 Entendido este término como rechazo a los partidos políticos, pero no necesariamente hacia la política.

vía para la reconstitución a la clase como sujeto unitario es el repudio a la lucha política y el mito sindicalista de la huelga general (Laclau y Mouffle, 2004, pág. 71).

Trotsky (1923) por su parte debatió con los sindicalistas revolucionarios franceses, en la década del 20, que proponían la *independencia total e incondicional de los sindicatos de los partidos*. En principio cuestionó la pretensión de mayor *representación* de la clase obrera que esgrimía el sindicalista revolucionario Louzon frente al partido. Louzon identificaba al sindicato con la misma clase obrera y al respecto Trotsky señaló que no había ningún país en donde la organización sindical abarcara a toda la clase obrera. Aún los sindicatos más poderosos no abarcaban más del 20 al 25% de la clase obrera y a sus capas más calificadas y mejor pagas (Trotsky, 1938). Hacía falta el partido, que para Trotsky es una *minoría activa*, ligada por la *unidad* de sus ideas que constituía una vanguardia revolucionaria. *Una organización sindical masiva que no contuviera una minoría activa con conciencia de clase, sería simplemente una organización sin sentido y puramente formal*. La independencia total de los sindicatos frente a los partidos y sectas que pregonaba Marx, a diferencia del sindicalismo revolucionario, era en relación a los partidos burgueses y pequeños burgueses y según Trotsky, Marx no consideró al partido del socialismo científico como uno más entre los partidos burgueses. De hecho, agrega Trotsky, Marx no dio ninguna respuesta universal al problema de las relaciones entre partido y los sindicatos y tampoco podía hacerlo, esas relaciones dependen de las circunstancias que varían en cada caso. Los sindicatos no tienen ni pueden tener, dada su composición y el carácter de su reclutamiento, un programa revolucionario acabado y no pueden sustituir al partido.

18) ¿Son los sindicatos revolucionarios o reformistas?

La pregunta inicial que realiza Torcuato Di Tella (1969) acerca del contenido revolucionario o reformista de los sindicatos ha aparecido una y otra vez en la literatura académica y militante, especialmente en el marxismo. Hemos visto que la acción sindical puede presentar contenidos diversos y opuestos y que los sindicatos son asociaciones por naturaleza, reformistas, reaccionarias ⁽⁴⁶⁾ pero también

46 En su libro Recordando el Olvido, el historiador Miguel Antonio Di Fino menciona que el Sindicato Químico de Zárate-Campana, dirigido en ese entonces por Pedro Valiente, dirigió una nota al Jefe Zona Delta Area 400 Coronel Cigliutti que dice: El movimiento obrero participará (...) terminando así con el accionar subversivo, dentro de nuestro sindicato y del gremialismo argentino. En otra carta al Coronel Jorge Valladares dice lo siguiente: Ante el pedido de informes de ese Comando, cuya jefatura Ud. ejerce, y para tranquilidad suya y del Proceso, que ya llega a su fin con los objetivos cumplidos, y liquidada la

revolucionarias. Se trata de una pregunta demasiado abstracta que prescinde de un marco histórico determinado. De hecho, la pregunta introductoria da a lugar a varios estudios de caso de sindicatos en los cuales la respuesta dista de surgir.

Por mi parte, considero que el carácter de los sindicatos y de los partidos, refleja las particularidades de una determinada formación social en un determinado momento histórico, con lo cual su conservadurismo, reformismo o su potencial revolucionario dependerán, entre otros factores, de la coyuntura histórica, del tipo de estado, de la fase del desarrollo del capital y de la diferente *politización* de las fracciones de clase que reflejan los sindicatos. Asimismo, un partido puede ser progresista o reaccionario y no tendría demasiado sentido debatir abstractamente su naturaleza reaccionaria, reformista o revolucionaria. *Un vaso es un instrumento que se puede utilizar para diferentes fines, para beber o puede ser usado como pisapapeles y esto mismo es válido para los sindicatos y partidos.* Como dice Balibar, hay múltiples formas de organización obrera y proletaria, con ideologías contradictorias, surgidas de condiciones económicas y políticas determinadas, y que desempeñan un papel más o menos duradero en la lucha de clases, es el caso del cartismo, las organizaciones blanquistas, la Liga de los Comunistas, los sindicatos, la Asociación Internacional de los Trabajadores, la Unión General de los Obreros Alemanes, etc.

El sindicalismo actual es muy diferente y hasta opuesto al que imaginaron anarquistas, socialistas y los primeros sindicalistas. Sin embargo, la consolidada red sindical que incluye al 30% de la población activa en la mayoría de los países y su influencia política es considerable. Esa red presenta una tendencia al crecimiento de organizaciones gremiales de los sectores medios de la estratificación social (Zorrilla, 1988, página 410).

Desde el punto de vista del derecho laboral argentino, los sindicalistas ejercen un *tipo particular de representación*. Los delegados gremiales, según el artículo 40 de la Ley de Asociaciones Sindicales 23.551, ejercen dos tipos de representación: a) De los trabajadores ante el empleador, la autoridad administrativa del trabajo cuando ésta actúa de oficio y ante la Asociación Sindical y b) De la Asociación Sindical ante el empleador y el trabajador. Se trata de una “*representación múltiple*” de los delegados de fábrica que es una nota característica y esencial de la estructura del régimen que se ha

subversión terrorista, económica y marxista y gremial leninista, lucha en la cual hemos adherido en todos sus postulados y cuya fidelidad data del 31 de marzo de 1976 (pág. 101)

denominado modelo sindical argentino. Esta *doble función* del delegado como representante de los trabajadores y órgano del sindicato ha dado lugar a una interpretación de que existen *dos instituciones distintas en esa representación*, ⁽⁴⁷⁾ un órgano de *colaboración* y otro de *confrontación* (Strega, 2004, pág. 261 y 262).

El derecho laboral argentino es interesante porque disocia a los delegados de fábrica de los otros funcionarios sindicales, pero también porque mediante el artículo 42 de la citada ley de Asociaciones Sindicales, establece la *revocación del mandato del delegado* por petición del 10% de los representados o en el caso de que lo establezca el estatuto de la Asociación, por determinación de las 2/3 partes de la asamblea o congreso de la asociación sindical.

Siguiendo al sociólogo alemán Klaus Offe en su obra *Dos lógicas de la acción colectiva*, diremos que en principio los sindicatos son organizaciones secundarias, dado que organizan a trabajadores ya agrupados en las empresas, que son organizaciones primarias. Los sindicatos son una *respuesta defensiva* a las empresas. Offe señala que los sindicatos deben enfrentarse al desafío que conlleva “representar” a los trabajadores, que presentan en nuestro tiempo una *heterogeneidad* creciente. Hemos señalado a lo largo de la presente reflexión la tensión de los términos “representación” y “democracia”. Offe también señala la contradicción entre *burocracia* y *democracia interna*.

Jurídicamente las asociaciones sindicales tiene por objeto la defensa de los intereses de los trabajadores, son personas jurídicas, entes susceptibles de adquirir derechos y contraer obligaciones, que no tienen carácter público sino privado. El interés de los trabajadores es todo lo que se relacione con sus condiciones de vida y de trabajo. La acción sindical contribuye a remover los obstáculos que dificultan la realización plena del trabajador (48).

Ya hemos visto, siguiendo el texto de Cornblit, que tanto Marx como Engels, terminaron sumamente escépticos ante la pasividad y *reformismo* de los sindicatos, pero también de los primeros partidos obreros en los países europeos occidentales.

47 Para Hyman (1998) la acción sindical siempre ha sido un proyecto inacabado y contradictorio y sus representados pueden segmentarse en trabajadores del núcleo duro, periferia y excluidos.

48 Artículo 3 de la Ley de Asociaciones Sindicales 23.551.

Hobsbawm a continuación ha explicado como las condiciones sociales de finales del siglo XIX en Europa Occidental, impidieron la radicalización de partidos y sindicatos y fomentaron acciones meramente reformistas, para desazón de Marx y Engels. El historiador señala que las clases trabajadoras presentaban un alto grado de *heterogeneidad*, por ejemplo, entre la aristocracia obrera y el lumpen-proletariado y además de esas diferencias, existían otras basadas en la geografía, la nacionalidad, la lengua, la cultura y la religión.

Así una persona se sentía trabajador, pero trabajador específicamente checo, polaco o católico. Estas *diferencias nacionales*, sin embargo no hicieron imposible el surgimiento de una conciencia de clase unificada.

Potencialmente, los sindicatos pueden llegar a presentar tendencias reaccionarias, revolucionarias o reformistas, inclusive de una manera ambigua y contradictoria, y eso dependerá de la coyuntura histórica de cada formación social específica, de sus modos de politización, del grado de conciencia de los trabajadores. Crozier (1973) ha escrito que los sindicatos, más allá de su ideología, son *peligrosos*, porque agrupan a los trabajadores en una organización de clase y de una manera independiente, los jefes reformistas sindicales pueden ser derribados (⁴⁹), o bien ceder al entusiasmo de sus tropas (Crozier, 1973, pág. 76). Recordemos que en Francia, una de las antiguas costumbres obreras era la amenaza de ahorcamiento de los empresarios.

Tanto Lenin, como Weber y Michels, consideran que los sindicatos y los partidos políticos tienden hacia un proceso inevitable de burocratización, y ese proceso es una característica del capitalismo, según señaló Weber. Los tres coinciden en que el proceso de burocratización amenaza o destruye a la democracia originaria revolucionaria. Michels se lamenta de esta pérdida de la democracia originaria o primitiva, al igual que Max Weber, mientras que Lenin, tan práctico como de costumbre, apoya abiertamente la profesionalización de los partidos revolucionarios, especialmente en contextos turbulentos y peligrosos, aunque implique una conducción autoritaria o centralista, se trata de lograr cierto equilibrio que se ve reflejado por el concepto de *centralismo democrático* que expresa la tensión. Los tres sostienen que la *burocracia partidaria* o sindical, constituye el mejor instrumento para lograr eficiencia y el alcance de los

49 La experiencia de los sindicatos cordobeses clasistas de SITRAC- SITRAM se inicia a partir de la rebelión en los sindicatos amarillos que cooperaban estrechamente con la FIAT.

objetivos de la institución. Es decir, consideran la posibilidad de que una organización obrera no sea del todo democrática, en un sentido clásico, pero pueda sin embargo ser “representativa” de su clase. El sociólogo Amitai Etzioni ha marcado que uno de los errores de Michels y de sus seguidores es no haberse percatado de que una organización que no es democrática internamente, puede servir a la finalidad de establecer un régimen democrático en la sociedad en la que actúa e inclusive es posible que una oligarquía, al evitar los efectos de desgaste de la lucha intestina, pueda dirigir más efectivamente a sus miembros hacia la obtención de finalidades democráticas. De ese modo, Etzioni se despegaba de una concepción procedimentalista de la democracia, y se acerca a una postura más bien sustancialista.

Al respecto, acerca de la posición de Lenin (⁵⁰), cabe preguntarse si la democracia sindical es un *medio* o bien un *fin*. Lenin sacrifica la democracia política y sindical a los efectos de aumentar la eficacia del partido revolucionario, especialmente en contextos sociales extremadamente agresivos como lo era la Rusia Zarista. Obviamente, el sindicato, controlado por el partido revolucionario, es un vehículo que contribuye a la revolución. La lucha sindical o económica, si bien es un trabajo inútil como el de Sísifo, es claramente necesaria.

Los economistas liberales y neoclásicos han resaltado los rasgos más negativos del sindicalismo, su tendencia a representar a sectores minúsculos de la clase obrera, su violencia, la “distorsión” de los mercados de trabajo, pero su condena ideológica y su proyecto de abolición se basa en el simple hecho de constituir un freno o barrera que limita la autoridad del capital en la fábrica y un *peligro potencial*.

Wright Mills y Schumpeter han aportado su reflexión en torno al *espontaneísmo* y la postura anti-intelectual del sindicalista, a su carácter rebelde y al mismo tiempo su tendencia conformista a la *concertación* y *cooperación* con el capital.

El carácter sectario o *reaccionario* del sindicalismo ha sido remarcado por Rosa Luxemburgo y por Gramsci. En ese sentido, el sindicalismo puede actuar como cómplice de la burguesía y dejar de lado a las masas de trabajadores desocupados. En una dirección similar, Trotsky ha señalado que el surgimiento de la burocracia sindical

50 De todas maneras hay que señalar que para Lenin la democracia es algo más que elecciones, presentaciones y apoyo de candidatos, es decir que su aproximación al tema no puede ser enfocado como una postura procedimentalista.

es funcional al sistema capitalista. Gran parte del recorrido que hemos hecho ha girado en torno a la compatibilidad de la *forma sindicato* con la *forma partido*. Balibar observa que tanto en la Segunda como en la Tercera Internacional, hay una concepción apologética del partido.

19) ¿Son los sindicatos comités políticos?

Esta es otra de las preguntas que se formula Torcuato Di Tella (1969). Los sindicatos practican la política todo el tiempo. Si la política consiste en la actividad y práctica de debatir, discutir y *polemizar*, entonces la práctica sindical que consiste en el debate, discusión y polémica permanente en los ámbitos de trabajo, constituye una indudable acción política. Externamente al ámbito de trabajo donde el sindicato actúa directamente, los sindicatos pueden abrirse y proyectarse, buscar adhesiones en apoyo de sus causas o bien adherirse a otras asociaciones, partidos o entidades o bien protagonizar acciones visibles a la opinión pública. Es decir, hacer política fuera de la fábrica y la oficina. Hemos visto en nuestro recorrido histórico que han habido casos de construcciones políticas a partir de los sindicatos y también hemos mencionado la tensión existente entre la *forma sindicato* y la *forma partido obrero* o revolucionario que pretende *representar* a la clase. A su vez, la postura del sindicalismo revolucionario de rechazo a los partidos políticos también constituye una toma de posición política.

Quizás la pregunta de Di Tella (1969) sea un reflejo de aquel debate que se dio en la década del 50 en la Argentina acerca de la posibilidad de los sindicatos de actuar políticamente. Se trata de una discusión que la propia realidad de la actuación de los sindicatos en la vida política argentina ha hecho que quedara registrada como un documento técnico de la época (Strega, 2004, pág. 29).

20) El sindicalismo dependiente

Trotsky ha señalado que la *burocratización* de los sindicatos en los países coloniales o semicoloniales, es un elemento característico en el proceso de sometimiento de los mismos al estado bonapartista y Jorge Abelardo Ramos, como hemos visto, ha analizado a partir de esa hipótesis de su referente, el caso de la burocratización del sindicalismo argentino, proceso que tomó forma a partir del *bonapartismo* del periodo peronista. En este contexto histórico determinado, Argentina en los años cuarenta, no

sorprende que los sindicatos presenten rasgos conformistas, dado el rol del estado *bonapartista-peronista* y la tendencia sindical a adaptarse al sistema capitalista, concluye Ramos.

En efecto, Marcelo Cavarozzi ha sostenido que el populismo peronista o varguista en América latina fue un intento exitoso de *movilización controlada de las masas*. A partir de 1920 surgen agentes políticos en la región que a través de la implantación de mecanismos de organización y movilización controladas de los sectores subalternos de la sociedad, hasta entonces excluidos de la política, apuntaron a promover sus intereses; se trató de las alianzas nacionalistas-autoritarias y los populismos. Estos últimos demostraron ser capaces de encauzar el conflicto social y evitar la movilización autónoma de las clases subalternas.

Los populismos fueron más movilizantes que las alianzas nacionalistas-autoritarias (el período 1943-1946 en Argentina) y tendieron a establecer mecanismos de participación tutelados por instituciones del estado. El nuevo estado peronista, además de intervenir, asumió la representación de la naciente burguesía. Se trató entonces de un estado de compromiso, el estado populista no fue *democrático*, dice Cavarozzi, pero fue más *popular* que sus antecesores y sin duda que sus sucesores.

De esa manera, el sindicalismo argentino surgido a finales del siglo XIX, devenido en sindicalismo burocrático y sometido al estado peronista, iniciará un interesante proceso a partir de 1955. En su condición identitaria peronista, el sindicalismo argentino deberá tomar distancia del estado, que es coto de caza de diferentes clases y fracciones de clase, y se encontrará con gobiernos antiperonistas hostiles y con el control estratégico lejano de Perón en el exilio español mediante sus *delegados personales*. Durante este proceso de adolescencia del movimiento obrero argentino, el sindicalismo intentará una y otra vez apoyarse nuevamente en el estado, tratando de regenerar una alianza con fracciones de la burguesía nacional argentina y se confundirá con el gigante invertebrado y amorfo que era el Partido Peronista o Movimiento Justicialista⁽⁵¹⁾. Sin embargo, al mismo tiempo demostrará su potencial revolucionario. El golpe de 1955 generará el comienzo de la *resistencia peronista*, y el intento del *delegado* de Perón,

51 Brennan y Gordillo (2008) señalan que en realidad no existía un sistema de partidos en Argentina, sino un sistema sustentado en la exclusión del adversario.

John William Cooke (⁵²), de desgastar al gobierno militar mediante huelgas, trabajo a desgano, baja productividad, sabotajes, pintado de consignas, hasta lograr una *huelga general revolucionaria* que llevaría a una insurrección general. Durante los primeros años de la década del sesenta se afirma el *vandorismo*. El sindicalismo vandorista se caracterizó por un retroceso de la *acción directa* de las bases obreras y por un debilitamiento de la democracia interna sindical y por una postura oportunista de *integración práctica* a la situación política por parte de la burocracia sindical (⁵³). Durante el gobierno de Onganía, un gobierno claramente autoritario que intentó no sólo desterrar al peronismo sino al conjunto de los partidos políticos, el sindicalismo ya burocratizado obtendrá la ley de obras sociales y afianzará su poder en la sociedad argentina, al mismo que un nuevo sindicalismo denominado “*clasista*” desafiará a las burocracias sindicales peronistas ortodoxas e inclinará parcialmente la balanza hacia la izquierda (⁵⁴).

Dos Santos (1969) considera que el *populismo* fue la forma predominante de participación popular en Latinoamérica durante los últimos treinta años. Se trató de una alianza de clases bajo la hegemonía de los industriales y de los burócratas que atrajo la confianza de la clase obrera organizada en sindicatos y de sectores de las clases medias. En cuanto a lo político el populismo se basó por la preeminencia de un jefe y de sus

52 Cooke, una figura emblemática de la izquierda peronista consideraba que el peronismo fue el grado de conciencia más elevada al que llegó la clase obrera argentina. Fue además uno de los primeros adversarios de la burocracia peronista. En la revista *De Frente*, criticó a los sectores sindicales burocratizados del peronismo. La burocracia era el cáncer del peronismo. El burócrata es alguien que se sirve a sí mismo en lugar de servir al pueblo y define al peronismo como un movimiento policlasista y apoya una ideología policlasista en lugar de clasista. El burócrata se niega a convertir al peronismo en un movimiento revolucionario.

53 Daniel James (2007) señala que el proceso de integración del aparato sindical al sistema político institucional se vio acompañado por el uso de métodos autocráticos para controlar la vida interna de los sindicatos. Vandorismo se convirtió en sinónimo de negociación, pragmatismo y aceptación de la Realpolitik que gobernó la sociedad y la política argentina luego de 1955. Así se pasó de una posición de franco antagonismo con respecto al statu quo posterior a 1955 a una actitud de aceptación de la necesidad de acomodarse.

54 Brennan y Gordillo (2008) señalan que a pesar del control estatal de la mayoría de los movimientos obreros latinoamericanos, hubo algunas experiencias de oposición a las burocracias sindicales enquistadas en sus puestos. En México movimientos disidentes de los sindicatos ferroviarios, eléctrico y mecánico pusieron en tela de juicio la legitimidad de la confederación gremial mexicana y las políticas laborales del estado a principios de la década del 70. En Brasil hubo una rebelión sindical: en 1978 el sindicato de trabajadores metalúrgicos de ese país, dominado por los mecánicos, desencadenó las primeras protestas serias de la década contra el gobierno militar y dio inicio a un proceso en el que todas las corrientes disidentes se congregaron en torno a las manifestaciones de los trabajadores. Esta oposición obrera sobrepasó intereses estrictamente sectoriales y defendió causas como las elecciones libres, la reforma agraria y la amnistía para los presos políticos del régimen, hecho que explica la adhesión que ganó de sectores de la sociedad brasileña no pertenecientes a la clase obrera (pag 252).

jerarcas de mediano nivel. El líder populista se presenta como el defensor de los oprimidos y de los humildes. La clase obrera joven recién venida del campo no tenía conciencia y por otra parte la insuficiente preparación ideológica y teórica de los partidos obreros que no supieron comprender los cambios que ocurrían. La ideología populista presenta un amorfismo ideológico, caracterizado por el eclecticismo y lleno de términos vagos, sus banderas son el industrialismo, el nacionalismo más o menos antimperialista, el reformismo social que implica el sueldo mínimo, la legislación social. Generalmente se presentó en contradicción con el liberalismo, puesto que representaba la expresión de una política de fuerza no sólo contra las supervivencias oligárquicas, sino también contra cualquier frente de agitación interna, sobre todo en relación al viejo liderazgo proletario de anarquistas y comunistas que se buscó destruir, lográndolo en muchos casos. Para el caso concreto brasileño, el populismo de Vargas fue dirigido de arriba hacia abajo más fuertemente que en otras partes, porque se organizó y se formó en torno a una dictadura. El peronismo argentino en cambio, aunque también dictatorial, tuvo más arraigo proletario y estuvo mejor organizado en las bases.

Theotonio Dos Santos consideraba la posibilidad de *superación del populismo* porque consideraba que la burguesía industrial ya no era una clase ascendente en lucha contra el dominio oligárquico sino que era una clase en el poder que domina el sector más fuerte y dinámico de la economía. En un marco en donde el industrialismo ya triunfó y el antiimperialismo es sustituido por la integración económica-social institucional con el imperialismo, la clase obrera ya no es una clase en formación recién venida del campo y a pesar de que mantiene nostalgias del pasado y de las antiguas formas de liderazgo político, se ve impulsada a evolucionar ideológicamente.

Dos Santos reconoce que la clase obrera de los países subdesarrollados se encuentra en una situación privilegiada frente a sectores campesinos y marginados que forman el grueso de la población. El movimiento obrero latinoamericano no sólo ha sido sindical sino político y el populismo es una expresión de esto. Las direcciones sindicales plegadas, amarillas y reformistas no pueden ser acusadas de economicistas puras y al contrario fueron importantes instrumentos de *politización de la clase obrera*, en el sentido de vincularla a los líderes y partidos burgueses y a las luchas por el desarrollo industrial y la política nacionalista. Si bien esta politización ha sido dominada por la ideología burguesa no es suficiente para alejar a la clase obrera de la política cuando la burguesía retrocede a posiciones anteriores. La tendencia a la autonomía se expresa de

dos direcciones: una dirección económico-sindical, en la que el movimiento obrero se vuelve hacia la complejidad de los sectores profesionales. La otra dirección es hacia la independencia política, el movimiento obrero tiende a crear una organización política, un liderazgo y una ideología propia. *Dos Santos en su análisis concluía que el esquema de conciliación social, política e ideológica representado por el populismo estaba en proceso de superación. El sector de la clase dominante que componía su ala dirigente se vuelve cada vez más indeciso y termina por adherir a una política de fuerza y antipopular.*

Ahora bien, en la Argentina, con el regreso del peronismo en el 73, y la posterior presidencia y muerte de Perón en el 74, el sindicalismo peronista llegará a la cúspide de su poder político y económico en la Argentina de Isabel Perón. Las experiencias *clasistas*, expresiones de una fracción minoritaria de la clase obrera, serán derrotadas y controladas por el sector de la clase dominante que componía el ala dirigente del partido peronista. Sin embargo, los cambios en la economía mundial en los años 70, surgidos a partir de la crisis del petróleo, de la ineficacia de las políticas keynesianas en el control de la inflación y el nuevo rol del capitalismo financiero a nivel mundial, que ocupará el papel central en el bloque dominante, junto a la extracción de capital desde las economías centrales mediante el mecanismo del endeudamiento (Arceo, 2002) provocarán cambios profundos, tanto en el estado, como así en los sindicatos y partidos políticos y en el bloque de fuerzas sociales dominantes locales. La burguesía industrial argentina quedará semi-destruida y subordinada al nuevo bloque dominante compuesto por sectores exportadores, industrias vinculadas al agro y posteriormente las empresas privatizadas. El movimiento obrero argentino, debilitado por el proceso de desindustrialización y por la represión política de la dictadura militar, se verá imposibilitado en su intento de resucitar la alianza inicial con la burguesía industrial que dio origen al primer peronismo. No obstante, intentará resucitar al muerto una y otra vez, sin éxito.

El sindicalismo argentino, surgido a finales de siglo XIX, dirigido por militantes de ideologías sindicalistas, anarquistas, socialistas y comunistas, reconfigurado y sometido al estado bonapartista del primer peronismo, tomará cada vez más distancia de ese estado, hasta llegar a finales de los años 90, en la cual una fracción de la clase trabajadora, obrera y de clase media, reiniciará el proceso de corte identitario del lazo peronista, truncado en 1976, de sus lazos tanto de la “*identidad peronista*” como del

estado argentino, que ya no es capaz de garantizar la distribución de la riqueza en beneficio de los asalariados. Los sindicatos industriales, representantes de los asalariados de clase obrera, cederán centralidad a los sindicatos del sector servicios.

Maristella Svampa sostiene que si la tendencia a la burocratización era una dimensión fuerte en la acción sindical, en los noventa asistimos a la *cristalización de las burocracias sindicales*, en un control férreo de las dirigencias sobre las comisiones de delegados, mediante sus disciplinamiento vía patoteril como a su cooptación, a través del ofrecimiento de cargos.

En la modalidad del “sindicalismo empresarial”, el afiliado se convierte en cliente y se afianza un discurso modernizador, de *cooperación* con la empresa, que enfatiza la necesidad de cambios, polivalencia y flexibilidad. En esta modalidad, los sindicatos refuerzan sus perfiles que los acercan a las mutualidades que prestan servicios. Los camioneros de Hugo Moyano fueron ganando protagonismo, pero durante los noventa, el MTA no fue el sector sindical más dinámico ni el agente central de las protestas, nos dice Svampa. Moyano iría ganando terreno a pesar del prejuicio de las clases medias argentinas, se consolidaría su perfil batallador, su rol de “cuco” como había titulado *Página 12*. A diferencia de los desplazados “gordos” de los años noventa, Moyano ofrece una combinación de sindicalismo empresarial, con la capacidad de presión.

La CTA en cambio mostraría sus limitaciones a fines del 2001, cuando quedaría paralizada durante el *argentinazo* y sus premisas serían retomadas y transformadas por el gobierno de Duhalde. Su llamado a la constitución de un nuevo movimiento social en 2002 terminaría en la diáspora de sus dirigentes en diferentes partidos políticos. La CGT se reunificaría en 2004 y el gobierno de Kirchner establecería una alianza con el sector “neovandorista moyanista”, los conflictos más notorios serán los de los call centers, subterráneos y salud pública.

Ahora bien, ese proceso de *independencia* y *autonomía* del movimiento sindical con respecto al estado y al peronismo, tendrá una primera gran manifestación en el sindicalismo combativo de finales de los años sesenta (⁵⁵), si bien es cierto que una

55 Se trata de una ruptura embrionaria, de una primera manifestación del fenómeno. Carlos Masera, secretario general de SITRAC, estimó que en el punto más alto del movimiento clasista de FIAT, más del 90% de los trabajadores de la fábrica de Fiat Concord aún se consideraban peronistas. Roque Romero, subsecretario general del SMATA clasista, calculó una cifra similar para su sindicato. La masa peronista sin embargo aceptó dirigencias sindicales de tendencias marxistas (Brennan y Gordillo, 2008). La

minoría sindical resistió la sindicalización controlada por el estado y se mantuvo inmune a la ideología peronista desde sus orígenes. La oligarquía sindical peronista será cada vez más cuestionada y el reclamo de la democracia sindical, junto al cuestionamiento del sistema capitalista, será moneda corriente en las bases.

No es un hecho menor la sindicalización de los docentes en los años 70, quienes habían rechazado ese proceso anteriormente. Inclusive en esos años, hasta las modelos crean un sindicato. Al odio “gorila” tradicional hacia los sindicatos que se manifestó en el 55, se le sumó el rechazo contestatario por parte de la izquierda sindical en los años sesenta y setenta, que recogió las lecturas de Trotsky ante el sindicalismo de los países dependientes y su deformación burocrática.

Esta demanda de democracia interna sindical, acompañada a veces de un papel revolucionario y no reformista, junto a la demanda de renovación del sindicato devenido en núcleo oligárquico de la aristocracia obrera, coincidirá con una crisis del estado y de los partidos políticos, que se profundizará a lo largo del último cuarto del siglo XX. La *crisis de legitimidad* de partidos y sindicatos coincide con la *crisis de legitimidad* del estado. A continuación profundizaremos el análisis de dichos cambios en la representación y la legitimidad.

21) La crisis de representación en la modernidad

Norberto Bobbio (1984) en *El futuro de la democracia*, realiza una reflexión acerca de los problemas actuales del desarrollo democrático en nuestra sociedad y analiza la cuestión de la dicotomía democracia directa-democracia indirecta, así como las diferentes tipos de *representación* en cuanto a los poderes y del contenido de la representación.

Con respecto a los poderes, Bobbio (1984) diferencia a la *representación* concebida como relación fiduciaria entre representante y representado, y por otro lado, la

negativa de Agustín Tosco, dirigente gremial de Luz y Fuerza y vinculado al Partido Comunista, de aceptar una candidatura presidencial que compitiera con el mismo Perón, tenía que ver con su correcta percepción de la fortaleza de la identidad peronista de la masa de trabajadores, aún de aquellos que actuaban en las tendencias clasistas. La identidad del trabajador cordobés, estaba teñida de un elemento regional con un fuerte rechazo a la interferencia “porteña”. La clase obrera cordobesa era “peronista” y “cordobesa”.

representación operada mediante un simple emisario o nuncio, un portavoz, un simple mensajero con mandato limitado y revocable. La primera se refiere a la clásica representación parlamentaria, en la cual el representante puede desprenderse de los representados y asumir posiciones de acuerdo a su criterio. Es la representación libre moderna que menciona Weber en *Economía y Sociedad*. La segunda, la representación basada en revocación del mandato por parte de los electores, es propio del pensamiento político marxista. Dicha revocación está presente en *La guerra civil en Francia*, cuando Marx recalca que los representantes de la Comuna de París eran elegidos por sufragio universal, pero revocables en cualquier momento por parte de los electores y también en Rousseau cuando se refería a la Constitución de Polonia. Este principio de *revocabilidad del mandato* fue reforzado por Lenin en *Estado y Revolución* y ha pasado a varias constituciones soviéticas.

Ahora bien, Bobbio (1984), al igual que Max Weber, nos recuerda que la democracia directa de los antiguos, el ideal de Juan Jacobo Rousseau, no es posible en nuestro actual mundo. Nuestras actuales democracias tienen que ser representativas, y según nuestra constitución, el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes. La democracia directa primitiva de la asamblea de los ciudadanos sólo ha sido posible en la Grecia Antigua.

Los métodos modernos directos de participación popular de los ciudadanos son la asamblea y el referéndum. Sin embargo, Bobbio señala la imposibilidad de implementar estos mecanismos en la sociedad moderna, la sociedad de masas, es muy poco probable que el ciudadano se transforme en un *ciudadano total*. No sería posible convocar al ciudadano para que con su voto electrónico, por ejemplo, tome decisiones cotidianas de gobierno en un *computercracia*, y de ser posible técnicamente, correríamos el riesgo de matar a la democracia por el exceso de democracia.

El politólogo italiano reconoce que es muy cierto que existen oligarquías que se ocupan de los asuntos políticos, mientras la mayoría continúa con sus actividades habituales, como bien ha señalado Michels en la relación oligarquía-masa. El secreto para profundizar la democracia es lograr la existencia de varias oligarquías que pueden competir entre sí, es decir, generar una *pluralidad de oligarquías*.

Ahora bien, la demanda de revocación del mandato de los representantes, ha estado presente en el reclamo ciudadano del “*que se vayan todos*” en finales de los años 90 en

la Argentina de la crisis del modelo neoliberal. El lema también expresaba un repudio hacia lo político. En ese interesante proceso social, surgieron *asambleas barriales* compuestas por vecinos - ciudadanos, que interpelaron al estado y al mismo tiempo, manifestaron una fuerte desconfianza y resistencia al nombramiento de representantes de esas mismas asambleas. Y cuando esto sucedía, cuando los vecinos-ciudadanos-militantes consensuaban el nombramiento de los tan resistidos representantes, para “negociar” con funcionarios del estado, por ejemplo, se trataba justamente de limitar al representante mediante el diseño de un mandato revocable y limitado de neto corte marxista.

Con lo cual, quisiera enfatizar que en nuestra sociedad moderna, y esto va más allá de la Argentina de finales de siglo XX, existe una indudable demanda, larvada por cierto, pero que se manifestó en estallidos (cacerolazos, asambleas barriales, para el caso argentino) que expresa, por un lado, la necesidad de la profundización de una *democracia representativa deficitaria* y el rechazo a un capitalismo salvaje de corte neoliberal, que es el origen de la larga crisis política e institucional que sufre el país. Las expresiones del malestar son la interpelación colectiva generalizada a las instituciones sociales y políticas clásicas, una situación de tensión entre el Estado y el mercado, un estado de movilización y protesta social cuasi permanente, la expresión del reclamo laboral en forma menos ligada a la utilización de los canales sindicales tradicionales, la constitución difusa de identidades sociales y políticas de nuevo cuño y la fragmentación del escenario político y social (Schillagi, 2003, pág. 68).

Pues bien, no se trata de un proceso local, sino que las causas hay que buscarlas en los cambios mundiales surgidos a partir de la globalización. Eric Hobsbawm (2007) en *Guerra y paz en el siglo XXI* ha señalado que por primera vez en la historia humana existe una única y clara forma dominante de estado, la moderna república democrática, constitucional y representativa.

La actual fase del desarrollo capitalista globalizado está socavando la voluntad del pueblo. Esto tendrá y está teniendo ya graves implicaciones para la democracia liberal, tal como la concebimos en el momento presente. Es obvio que nos enfrentamos a una secesión: la de los ciudadanos respecto de la esfera de la política. La participación en las elecciones parece estar disminuyendo en la mayoría de los países liberal-demócratas.

El estado moderno, dice Hobsbawm (2007), se ha debilitado y hasta ha perdido el monopolio de la coerción y han cobrado centralidad los medios masivos de comunicación y la expresión de la opinión pública a través de la acción o bien la inacción. Así los gobiernos actuales conviven con fuerzas que ejercen cuando menos el mismo impacto que ellos en la vida cotidiana de sus ciudadanos, pero que se encuentran fuera de su control.

Bourdieu (2002) en su exposición sobre el rol de los intelectuales, afirma que éstos tienen la misión de ayudar a los movimientos sociales, e incluso a los debilitados sindicatos de la era moderna, a resistirse a la globalización y las políticas neoliberales.

Se trata de recuperar las perdidas tradiciones sindicales. El movimiento social europeo, según Bourdieu para ser eficaz, debe reunir a los tres componentes: *los movimientos sociales, los sindicatos y los intelectuales*. Los movimientos sociales han dado vida a objetivos políticos que los sindicatos y partidos habían abandonado, olvidado o rechazado. Los movimientos sociales han aportado métodos de acción que recurren a la acción simbólica y que los sindicatos también han ignorado y olvidado. Se trata de *poner el cuerpo* y de correr riesgos, no solamente de *marchar y desfilar* como se hacía tradicionalmente. Hay que organizar acciones que demandan imaginación y coraje. Se trata justamente de combinar lo viejo con lo nuevo.

Bourdieu señala que tenemos que tener cuidado en caer en la “sindicalofobia”: es preciso comprender la lógica de los sindicatos. Bourdieu intenta aproximar los movimientos sociales a los sindicatos y viceversa, debido a que la resistencia al neoliberalismo es débil y se debilita más por sus divisiones, por el calor que generan sus fricciones internas. La *fobia al sindicalismo* es de vieja data, y en el campo de las ciencias sociales, se expresó como vimos en la economía mediante las posturas elaboradas por los neoclásicos y continuadas por los liberales.

Volviendo al tema de la representación, *Juan Manuel Abal Medina* sostiene que la sociedad contemporánea, impide el juego político representativo que funcionó durante casi dos siglos. Como señala Danilo Zolo, el sistema de partidos políticos no puede seguir siendo visto como un mecanismo agregador y representador de voluntades políticas que surgen en la base social.

El ciudadano medio visualiza lo *político* como algo distante y remoto, un mundo sucio plagado de comportamientos egoístas, estratégicos e hipócritas en el que él no tiene ninguna capacidad de acción (Abal Medina, pág. 106).

Los teóricos de la democracia nos hablan de un profundo estado de crisis de legitimidad y se preguntan si podemos llegar a alternativas autoritarias debido a la apatía y el desentendimiento del ciudadano medio.

Juan Manuel Abal Medina considera que este temor es infundado, *el perfil del individuo contemporáneo nos dice que se trata de un ser amaestrado en la elección permanente, alérgico al autoritarismo y a la violencia, tolerante y ávido de cambios frecuentes, pero muy tranquilos. El ciudadano moderno, es complejo, sofisticado e inaprensible y está sometido a varias fidelidades. Se reconoce en lógicas diferentes y se identifica, conscientemente o no, con intereses contradictorios, siendo a la vez asalariado, consumidor, ahorrista y contribuyente.*

En la actualidad, el tipo de representación cada vez funciona menos y la opinión pública parece ser el elemento central de lo que llama *representación post-social*, es decir un nuevo tipo de representación. Los partidos políticos son más débiles e incapaces de expresar intereses sociales coherentes y los políticos ya no precisan tener olfato como antes, les basta estar atentos a las encuestas de opinión e intentar seducir a los medios de comunicación. A estos últimos no le interesan los discursos fríos, técnicos y racionales, sólo son seducidos por lo trágico, peleas, romances, actos de corrupción. Se trata de un cambio de enormes proporciones en lo político, una transformación de la que no podemos ver más que sus primeras manifestaciones.

La *democracia de masas* parece perderse frente a la fragmentación de una sociedad cada vez más *heterogénea*. La permanente sensación de crisis del modelo electoral puede ser entendida como la debilidad de una representación que ha perdido todos sus lazos sociales. Esta fragilidad se expresa a escala global en todos los procesos electorarios, en la apatía creciente, y en la merma de las afiliaciones a la mayoría de los partidos del mundo democrático.

El camino para reconciliar la política con la sociedad debería consistir en un doble proceso de fortalecimiento de la legitimidad política, adecuando las viejas instituciones al contexto actual, lo que significa ciudadanizar y personalizar aspectos y ámbitos

importantes de nuestros ordenamientos políticos. Juan Manuel Abal Medina llama “ciudadanización” a la apertura a los políticos no profesionales, es decir a todos los ciudadanos, ámbitos importantes de la política y además se trata de reducir los mecanismos que favorecen la *crystalización de oligarquías políticas* que viven siempre del presupuesto público (Abal Medina, 1993, página 120).

Los límites a las reelecciones en los cargos y la creación de cuerpos técnicos no partidarios son ejemplos. El otro aspecto del proceso es el fortalecimiento de la legitimidad política, la búsqueda de la participación ciudadana activa. Es decir, junto a la adecuación o mejora de los canales representativos tradicionales, la reconstrucción de la legitimidad de la política también requerirá una transformación que consiste en volver *a mirar las instituciones clásicas de la democracia entendida como autogobierno* (⁵⁶).

El politólogo observa que de los nuevos mecanismos de participación popular, es preferible fomentar y promover aquellos que por su lógica deliberativa no reproduzcan el funcionamiento de los procedimientos electorales. Se trata en cambio de implementar las experiencias que permitan volver a interesar a los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones públicas, recuperando en algún sentido el ideal de la eclesia o asamblea clásica (Abal Medina, 1993, pág. 122) (⁵⁷).

22) Crisis de representación y sindicalismo

Ahora bien, la crisis política de representación, y la misma crisis del estado moderno, producto de la globalización y del rol central del capital financiero, coincide con el *debilitamiento de los partidos políticos* y además, de los *sindicatos*. No es casual que durante el último cuarto del siglo XX, el sindicalismo haya retrocedido en Argentina y el resto del mundo.

56 Se refiere a los mecanismos de referéndum, plebiscitos, iniciativas legislativas, consejos ciudadanos, presentes desde hace tiempo, pero que han estado en tensión con los instrumentos representativos, especialmente los partidos políticos. Estos instrumentos pueden llegar a ser la única herramienta capaz de volver a otorgarle legitimidad al ordenamiento democrático. (Abal Medina, 1993, pag 121)

57 Se refiere a las experiencias del presupuesto participativo que existe en Brasil o los locutorios o kioscos democráticos que se discuten en Europa. Se trata de fortalecer los instrumentos representativos y al mismo tiempo añadir instrumentos participativos.

En efecto, el economista paquistaní Anwar Shaikh considera que el desplome del estado de bienestar social está regulado por los movimientos de la rentabilidad. Cuando esta última era elevada y la cantidad total de ganancias crecía con rapidez en los años 50 y 60, el desempleo era bajo y el estado podía reducir las tensiones sociales. A finales de los 60, cuando los salarios reales y las ganancias empezaron a disminuir, se pusieron de manifiesto los límites de la intervención estatal. EEUU entró en una fase de crisis alrededor de 1967. A fines de 1986 el salario real en la primera economía del globo había regresado a su nivel de 24 años antes (pág. 135). Asimismo la tasa de desempleo se dispara a casi el 10% en 1982 antes de estacionarse en el históricamente alto nivel del 7 y 8%. Shaik encuentra caídas de la tasa de ganancia de las economías centrales de un 43% en el Reino Unido entre 1955-1981, del 39% en el Japón entre (1963-1980), del 33% en Alemania entre 1955-1978. La caída de la demanda no es la causa de la crisis, sino una de las consecuencias de la tasa decreciente de ganancia y lo mismo ocurre con la caída de la tasa de productividad.

La intervención estatal de todas maneras pudo evitar el colapso total del sistema. El peso de la crisis (⁵⁸) ha sido cargado en las espaldas de los trabajadores y se ha intentado reestructurar el sistema de modo de incrementar la rentabilidad. A medida que se profundiza la crisis, se han acentuado los intentos de dividir a la clase trabajadora y de enfrentar al empleado contra el desocupado, a los hombres contra las mujeres, a los negros contra los blancos, a los sindicatos contra los movimientos ecologistas y pacifistas (pág. 141). En muchas partes del mundo capitalista la actual crisis es una situación objetivamente revolucionaria.

La emergencia de la CTA (Central de Trabajadores Argentinas), y de otras expresiones sindicales, como es el caso de la CCC (Corriente Clasista y Combativa) y del nuevo sindicalismo de los años 90 en la Argentina, es también, como dijimos, una expresión

58 Shaikh distingue a las crisis parciales, ciclos de los negocios y crisis generales. Las crisis parciales ocurren debido a eventos específicos tales como la pérdida de cosechas, perturbaciones monetarias, pánicos en la bolsa de valores. Bajo la superficie de estos disturbios erráticos hay una serie de fluctuaciones más rítmicas que denomina ciclos económicos que pueden ser más o menos largos, de 3 a 25 años. Finalmente existe un ritmo largo de 45 a 60 años en que la acumulación se acelera primero, luego desacelera y finalmente se estanca. En esta última fase de estancamiento el sistema tiende hacia las crisis económicas generales que son periodos extensos de estancamiento, estancamiento, es decir acumulación estancada con inflación y o depresión, todas acompañadas por problemas sociales y políticos. La teoría de la tasa decreciente de ganancia se inscribe en este ritmo largo de acumulación y sus crisis generales. En EEUU ha habido 34 ciclos económicos y contracciones en 150 años desde 1834 pero no obstante ha habido solo dos crisis generales, la de 1873-1893 y la Gran Depresión de 1929-1941.

del claro rechazo a la *representación sindical*, se trata del repudio hacia las oligarquías sindicales, las burocracias o aristocracias obreras que gobiernan a los sindicatos argentinos y también es una rebelión ante los cambios producidos por la globalización. La votación directa de los miembros de la comisión directiva de la CTA (a diferencia de la elección indirecta de la CGT) y las prácticas sindicales habituales de sus sindicatos, las campañas juntando millones de firmas presentadas al Congreso, las prácticas sindicales basadas en la movilización constante y la asamblea permanente como medio del lucha de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) son exponentes de esa demanda de profundización de la *democratización* tanto del estado, como de las organizaciones políticas 59 y sindicales, es decir, de las dos *formas* de acción. Se trata justamente de una renovación sindical, de una continuación del *proceso clasista de ruptura*, iniciado en los años sesenta y setenta e interrumpido en los últimos años del tercer gobierno peronista por la represión de la derecha.

No deja de ser más que interesante el hecho de que las recomendaciones de Trotsky para recuperar el movimiento sindical en los años 40, me refiero a la separación del movimiento obrero del estado “bonapartista”, forman parte hoy en día, de las banderas de lucha de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y que la misma central sindical, en su proceso de distanciamiento del Partido Justicialista (PJ) durante la década de los años 90, intente un *claro pero ambiguo* rompimiento con la identidad peronista (60).

El rompimiento de la CTA con el estado y el PJ, durante los años noventa, tiene que ver con un reconocimiento por parte de un sector del movimiento sindical, de que los

59 La demanda de la democratización interna en partidos y sindicatos ha estado presente inclusive dentro de agrupaciones o partidos considerados revolucionarios. Pilar Calveiro (2005), por ejemplo, en su obra *Violencia y Política en Argentina*, ha cuestionado la organización autoritaria de la agrupación Montoneros que, siguiendo los lineamientos leninistas del partido profesional centralista-democrático, ahogó la democracia interna autoritariamente y se negó a la descentralización en unidades autónomas cuando su existencia misma peligraba, porque eso hubiera implicado compartir el poder que monopolizaba su cúpula dirigente, extremando así su “centralismo” en desmedro de la “democracia interna”.

60 “Somos herederos de los anarquistas, socialistas y comunistas que llegaron del otro lado del mar para formatear, junto al sindicalismo revolucionario primero, y a los “cabecitas negras” que rebautizaron la Plaza de Mayo el 17 de octubre después, la matriz del movimiento obrero contemporáneo. Somos continuadores de la heroica Resistencia Peronista y del Cordobazo, de los postulados revolucionarios de los planes de La Falda y Huerta Grande, del Manifiesto del 1 de mayo de 1968 de la CGT de los Argentinos y de los 26 puntos de la CGT Brasil. Somos hacedores del Grito de Burzaco, de la Marcha Federal, del congreso de la Producción y el Trabajo, del FRENAPPO, de la Constituyente Social”...(Juan Carlos “Pipón” Giuliani, nota “Lo que somos” en documento Vamos por + CTA de la Agrupación Germán Abdala. Septiembre del 2010.

tiempos indudablemente han cambiado. De hecho, el movimiento obrero argentino obviamente también ha cambiado en los últimos años. Han pasado más de 60 años desde que se constituyó como sujeto histórico, la clase obrera argentina, organizada en sindicatos peronistas y en un embrión de obras sociales, conducidas en esta etapa de niñez por desde el estado por Perón y el PJ. El nuevo sindicalismo de la CTA es un sindicalismo “imperialista” ya que pretende representar a los no sindicalizados, a los excluidos y desocupados. Se trata de una pretensión de *ampliación de la representación* que la convierte en un embrionario partido político. Se trata de un intento de construcción de una *forma política* a partir de la *forma sindical*.

Esa clase obrera infantil, del período “bonapartista” según la visión trotskista, ha sufrido profundos cambios en su composición, me refiero al retroceso de la centralidad de los obreros industriales, la consolidación de los asalariados del sector servicios y la incorporación de los desocupados organizados en los movimientos piqueteros.

Uno de los denominadores comunes de las experiencias de resistencia, las asambleas barriales, del nuevo sindicalismo de la CTA, e inclusive de las empresas recuperadas (que cuestionan en definitiva la autoridad del empresario capitalista) , el movimiento piquetero, además de la misma temporalidad en una determinada formación social, es el *rechazo hacia un sistema de representación* que no se considera satisfactorio y además todas estas experiencias tienen como protagonista a las empobrecidas clases medias asalariadas o a los sectores obreros y populares.

En el caso de las empresas recuperadas, la cosa va mucho más allá, ya que se trata, de la imposición de una democracia laboral en un ámbito tradicionalmente autoritario, la empresa capitalista. Una empresa capitalista es bien diferente a un sindicato o partido político, que son instituciones políticas formadas por voluntarios, es por eso que su democratización impacta mucho más.

Y para el caso del movimiento piquetero, se expresa también una ruptura de la relación entre el tradicional representante político, el Partido Justicialista, y el representado, las masas desocupadas marginales. A su vez, la actitud de la CTA y del sindicalismo de izquierda ha sido la de integrar a los clases marginales populares y desocupadas, y romper con el sectarismo de la CGT que se manifiesta en la protección de minorías de trabajadores no precarizados, y la indiferencia y abandono de los trabajadores

precarizados, desocupados, en síntesis, el nuevo sector marginal conformado por las víctimas más notorias de los cambios de la era neoliberal.

Se trata también de una expresión del rechazo a un sindicalismo duramente cuestionado por su descomposición moral ⁽⁶¹⁾. Volviendo a la reflexión de Bobbio, sin bien admite que no es factible una democracia directa sin representantes, acepta por cierto que es posible generar una *síntesis entre la democracia representativa y la democracia directa*.

Según Pierre Rosenvallon aporte de los sindicatos durante más de un siglo fue lograr el reconocimiento de la problemática social y laboral en sociedades que limitaban la democracia al derecho más o menos restringido a votar para elegir a los gobernantes. El francés sostiene que dicha etapa ha llegado a su fin, lo cual explica la pérdida de afiliados en países como Francia. Rosenvallon considera que los sindicatos deberían contribuir a la profundización de la democracia, participando en múltiples frentes de perfeccionamiento social, junto con otros grupos y movimientos. Es decir que propone la creación de mecanismos que derriben los obstáculos que dificulten niveles mayores de solidaridad e igualdad, que se controle la distribución del saber y que se comprendan y quizás resuelva las causas de la violencia y del aburrimiento.

¿Cómo se articula en el ámbito sindical esa síntesis entre la democracia representativa y la directa? Mediante mecanismos participativos de la masa de gobernados, asambleas, la generación de un permanente estado asambleario en fábricas y oficinas, la politización interna y externa del sindicato, y la generación de aristocracias sindicales que compitan efectivamente en las periódicas elecciones internas.

En el estudio de caso que estamos presentando, el SITOS (Sindicato de Trabajadores de OSPLAD) claramente se observa un cuestionamiento de la dirigencia sindical burocrática, del representante gremial que en definitiva carece de legitimidad, como así también un fuerte rechazo hacia los mecanismos burocráticos del lugar de trabajo, la obra social. Creo que dicha experiencia quizás refleja cierta rebelión de los estratos medios empobrecidos, y pretende mostrar las ambigüedades y contradicciones propias

61 Por ejemplo actualmente las históricas 62 organizaciones peronistas presentan personajes muy controvertidos, entre ellos el hoy detenido Juan José Zanola (bancarios), Jorge Viviani, Luis Barrionuevo (gastrónomos), Armando Cavalieri (comercio), Hugo Moyano (camioneros), José Rodríguez y Amadeo Genta (municipales), muchos de los cuales presentan un alto grado de rechazo por su negativa imagen pública que permite considerarlos como a los mayores bribones del mundo.

del nuevo sindicalismo, su carácter a-político partidario con cierto tinte de contenido sindicalista revolucionario o anarquista, rebelde, por momentos *irracional* y espontáneo, en cierto modo *clasista* ⁽⁶²⁾ y *autonomista* en algunas de sus prácticas y al mismo tiempo politizado pero no ideologizado, siendo su identidad forjada a partir de la pertenencia inicial a ATE (Asociación de Trabajadores del Estado).

Se trata de una *reacción defensiva* ante un contexto amenazador que da origen a un *nuevo sindicato de empresa*, y que justamente surge en un contexto particular, una obra social controlada asimismo por otros sindicatos que atraviesan una fase avanzada del proceso inevitable de burocratización.

Es decir que se trata de un reclamo, que presenta varias dimensiones: la democratización interna del sindicato por un lado y el rechazo a los representantes sindicales cuestionados, que culmina en la creación de un nuevo sindicato y al mismo tiempo, la crítica a la burocracia autoritaria del ámbito de trabajo, la obra social. Y en la historia del nuevo sindicato, que en definitiva expresa el rechazo hacia la ausencia de una representación legítima y una defensa de la fuente de trabajo, se observa que de manera permanente, se está tratando de generar una *simbiosis entre la inevitable democracia representativa con la democracia directa que denota una conciencia del proceso de burocratización que opera en los sindicatos, una toma de conciencia de que la casa sindical puede convertirse en algo ajeno a los trabajadores*.

De esa manera, la demanda de la profundización de la democracia moderna, presente en la sociedad argentina, se va a manifestar en este caso molecular, mediante la implementación de *mecanismos directos de participación*, asambleas de trabajadores, encuestas de trabajadores, socialización de la información, así como de la permanente preocupación por parte del grupo de militantes fundadores ante la posible generación de una *nueva oligarquía gremial* que reemplace a la anterior, acompañada por la construcción de una *“moral o conciencia militante antiburocrática”*.

62 Entiendo que el clasismo tiene dos componentes, uno de ellos remite a la democracia sindical y a la lucha anti-burocrática, es decir expresa un rechazo a la oligarquía sindical. El segundo componente es cierto grado de politización y de toma de conciencia que puede variar desde la simple ruptura de la idea de armonía social entre empresarios y trabajadores en el ámbito de la fábrica u oficina hasta una vinculación estrecha con algún partido político que postule la centralidad del conflicto de clases. SITOS presenta hasta el momento el primer componente de la presente definición y en forma muy ambigua e incipiente el segundo elemento.

23) Conclusiones del capítulo

El sindicalismo es un fenómeno contradictorio y ambiguo, es conservador y revolucionario, democrático y autoritario, pacífico y violento. Es racional e irracional al mismo tiempo. Rebeldía y control combinados. Es instrumento de control y de liberación. Estas contradicciones y ambigüedades, en diferentes países y diferentes épocas, han sido observadas desde el pensamiento de izquierda al de derecha, del marxismo al liberalismo, en todas sus variantes, como hemos mostrado en este incompleto recorrido histórico. Desde la derecha liberal se ha enfatizado los aspectos más negativos del sindicalismo mientras que desde la izquierda se ha cuestionado la pasividad y la falta de espíritu revolucionario, su conformismo dentro del sistema capitalista, la complicidad patronal-sindical y el viraje reaccionario de la burocracia sindical y su negativa expresa a la destrucción del sistema capitalista. El sindicalista ha cosechado fuertes rechazos y cuestionamientos en general e inclusive puede hablarse de “sindicalofobia”.

Las tendencias reformistas, revolucionarias y reaccionarias del sindicalismo dependen de una complicada red de elementos. Hay un abismo gigantesco entre un René Salamanca o Agustín Tosco con un Luis Barrionuevo o un Juan José Zanola encarcelado por adular medicamentos. La práctica sindical podía conducir a la huelga general revolucionaria como soñaba Cooke, pero en el caso argentino ha conducido a un sindicalismo empresario que ha culminado el proceso de burocratización y de alianza de su cúpula gremial con los sectores dominantes de la sociedad y que no disimula su poder y riqueza. La *forma sindical* y su vinculación con el estado, refleja el grado de desarrollo de las alianzas y conflictos de clases y fracciones de clase en una determinada sociedad que ha sufrido un creciente proceso de empobrecimiento de sus estratos asalariados medios y obreros.

Como casi todas las demás grandes organizaciones de la moderna sociedad capitalista, su estructura, guste o no guste, se acepte o se lamente, es *burocrática* o tiende a su burocratización. La eterna tensión entre la democracia sindical interna y la oligarquía aristocrática obrera, remite a las *tensiones entre democracia y burocracia* en nuestra sociedad de masas que señaló Max Weber o entre representación directa y representación indirecta como señala Bobbio y que se producen en diferentes

instituciones, como es el caso de los partidos políticos. Estos últimos también están atravesados por las contradicciones mencionadas.

La combinación o síntesis de ambos opuestos, burocracia y democracia, representación y autogobierno, podría eventualmente revitalizar las demandas de profundización de la democracia, y por supuesto este mecanismo es aplicable al sindicalismo y a los partidos políticos.

De hecho, las nuevas prácticas sindicales en Argentina, como es el caso de SiTOSPLAD, que si bien son acotadas a algunos sindicatos y no a la mayoría de las organizaciones sindicales, tienden a establecer un punto intermedio entre la oligarquía dirigente y la masa de representados, el dirigente y el dirigido. Estas experiencias tratan de generar una válvula de escape que permita descomprimir dicha tensión que es, en definitiva, irresoluble. La representación implica una *disociación* entre el representante y el representado.

Sin embargo, me parece que podríamos reflexionar acerca de las siguientes preguntas *¿Hasta qué punto en la actualidad las desprestigiadas burocracias sindicales argentinas han perdido representatividad? ¿Hasta dónde llega la crisis de legitimidad sindical? ¿Hasta qué punto las burocracias sindicales tradicionalmente peronistas, enquistadas en el poder muchas veces por el uso de métodos no democráticos, dejaron de representar efectivamente a los intereses de los trabajadores? ¿El nuevo sindicalismo es una auténtica reforma sindical, una rebelión de las bases de representados contra sus burocracias? ¿O acaso esas formas son expresiones todavía minoritarias de los asalariados de clase obrera y de clase media en ruptura parcial y ambigua mientras que la gran mayoría aún no comparte esa toma de conciencia?*

Capítulo II

El sindicalismo argentino a finales de los años noventa: auge y caída de la Central de Trabajadores Argentinos

Si bien la construcción de la CTA está claramente vinculada a la década de los años 90 y el menemismo, es conveniente remontarse a los años setenta para identificar las raíces del proceso.

La década del 60 alumbró un nuevo tipo de gremialismo, que poco a poco fue conocido como la burocracia sindical, por la falta absoluta de democracia interna, por su comportamiento pactista con los empresarios y el Estado. La complicidad de la CGT peronista con el golpe de Estado de 1966 fue explícita, a punto que acabó provocando su ruptura en el curso de las luchas posteriores. Los burócratas sindicales lograron el decreto ley 18.160, de febrero de 1970, que estableció un aporte del 2% a cargo del empleador y del 1% sobre los salarios de los trabajadores, destinado a las obras sociales.

De esa manera, una multimillonaria masa de fondos pasó así a ser administrada por la dirigencia sindical. A medida que el sindicalismo peronista se burocratizaba, la presión de los sectores más conscientes acabó en deserciones y rupturas, como la protagonizada por la *CGT de los Argentinos*, el Cordobazo (1969) y las experiencias de los sindicatos clasistas como el SITRAC y el SITRAM y el viborazo (1971).

Como afirma el politólogo Hernán Brienza (2007), el tercer gobierno peronista fue el momento de mayor esplendor de la burocracia sindical argentina. Una nueva Ley de Asociaciones Profesionales, la N° 20.615, de diciembre de 1973 permitió cerrar el círculo del monopolio peronista sobre las organizaciones gremiales. Entre otras cosas, la ley concedía a las dirigencias sindicales la posibilidad de unirse a un partido político; que no estuvieran representadas las minorías y además permitía la intervención vertical de la CGT a las Federaciones, de éstas últimas a los gremios y de los sindicatos a las comisiones internas de delegados. Esta legislación, sumada a las prácticas de corte mafioso, como por ejemplo la toma de sindicatos a punta de metrallera y la posterior represión durante la última dictadura militar (1976-83), dieron por tierra con cualquier intento de democratización del movimiento obrero.

Siguiendo a Palomino (1989) diremos que los sindicatos argentinos llegaron al apogeo de su poder durante el gobierno de Isabel Perón. Después del “Rodrigazo”, las huestes sindicales apartaron del poder a varios colaboradores de la presidenta. Posiblemente, dice Palomino, como nunca antes y nunca después, los dirigentes sindicales alcanzaron un grado de poder político y control sobre el estado en la Argentina en el año de 1975. Este poder se vincula tanto con sus bases materiales, como en la adhesión política de los trabajadores con el peronismo.

Hay que tener en cuenta que el mercado de trabajo funcionaba en condiciones de plena ocupación y la mayor parte de los asalariados integraban las filas sindicales. Efectivamente, históricamente en esta época se sitúa el nivel más alto de los salarios e inclusive durante los años 80, el objetivo de los sindicatos fue volver a alcanzar ese nivel de salarios perdido a partir del proceso de reorganización nacional. Ese horizonte de expectativas de volver al 75, fue clausurado con las oleadas hiperinflacionarias de finales de los años 80 y posteriormente sepultado con la caída de la ocupación y el crecimiento del desempleo en los menemistas años 90.

El lugar central de los sindicatos en los primeros años de la década del 70, corresponde entonces con una economía en la cual la industria había alcanzado un rol decisivo, cobrando así centralidad los obreros metalúrgicos. A partir del golpe de estado de marzo de 1976, las fuerzas armadas acentuaron la represión de los dirigentes sindicales y trabajadores, mediante el asesinato, la desaparición forzada y el encarcelamiento. Son harto conocidas las imágenes de las tropas y vehículos blindados en las principales fábricas y empresas, ese fatídico 24 de marzo de 1976. Ese día, la alianza entre las fuerzas armadas argentinas y el gran empresariado en contra de los trabajadores, quedó registrada en las cámaras de los documentales. La represión incluyó la suspensión de la *acción sindical* y de la negociación colectiva, la intervención de sindicatos y obras sociales y la generación de una legislación destinada a desalojar a los sindicalistas de las obras sociales.

Los sindicatos merecieron una consideración especial en los planes del régimen militar. Dos metas eran compartidas por los militares; la primera era la necesidad de liquidar el *sindicalismo radicalizado, combativo o antiburocrático*. Se trataba de aniquilar a los grupos sindicales autónomos, cuya influencia, más bien local, se basaba en las comisiones internas de las empresas, y que estaban ligados o no a organizaciones de

izquierda, que en términos generales poco o nada tenían que ver con los grupos guerrilleros. Estos grupos sindicales fueron catalogados como “subversivos” y destruidos en consecuencia (Novaro y Palermo, 2003, pág. 207). El otro punto de consenso era que el sindicalismo debía ser objeto de una reestructuración desde el estado, profunda y duradera, eliminando las condiciones que daban lugar a la indisciplina laboral intolerable y a un poder excesivo del sindicalismo frente a los patronos y al estado. Con este objeto se detuvieron dirigentes sindicales, que no se consideraban subversivos, bajo la acusación de corrupción. La idea no era destruir totalmente al sindicalismo, sino restituirle a la tradicional dirigencia gremial, su rol *conservador y disciplinador*.

Es más los sindicalistas tenían cosas en común con los militares. Muchos dirigentes gremiales no sólo veían con satisfacción como la represión se descargaba sobre la guerrilla, que poco tiempo atrás se abatía sobre algunos de sus miembros, sino también sobre el sindicalismo “clasista” por el que se habían sentido severamente amenazados. Inclusive, hubo sindicalistas que colaboraron en los secuestros y desapariciones. En términos generales la mayor parte de los sindicalistas se adaptaron a las nuevas reglas del juego, y como en el pasado, no cortaron amarras con el estado. La mayor parte de los sindicalistas estaban lejos de desear la democratización de las estructuras obreras, pues los enfrentaría a una dinámica de base que temían no poder controlar (Novaro y Palermo, 2003, pág. 212). Según Pablo Pozzi, los ejes de la dictadura fueron el debilitamiento del sindicalismo en general, la creación de un *sindicalismo apolítico* y colaboracionista, el fin de la independencia económica del sindicalismo, la sustitución de líderes sindicales y otras medidas necesarias para crear un sindicalismo acorde a una economía abierta y competitiva (Palacios, 1995, pág. 157). Pozzi también considera que entre las fuerzas armadas y la burocracia sindical había algo en común: ambos se sentían amenazados por las tendencias clasistas y combativas que surgieron en los años sesenta (Palacios, 1995, pág. 167).

El gobierno militar intentó desarticular el movimiento obrero ilegalizando la Confederación General del Trabajo y a las 62 organizaciones mediante los decretos 9/76 y 10/76. Se intervinieron un centenar de organizaciones sindicales.

Pocos meses después del golpe del 24 de marzo, en junio de 1976 un sector sindical fue convocado por el gobierno militar para acudir a la asamblea anual de la OIT, pero al año

siguiente esa convocatoria no fue renovada. El proceso no se proponía destruir la relación estado-sindicatos ni la eliminación de la burocracia sindical sino que se buscaba el control de esa relación. Los militares se disponían a recortar los privilegios de los burócratas sindicales y a separarlos de sus fuentes de renta e ingresos.

Durante el '76 fueron las conducciones gremiales no intervenidas, de sindicatos medianos o chicos, los que tomaron la iniciativa y comenzaron a converger en un grupo que conformaría como "los 25". Sus líderes evitaron la confrontación con el gobierno, tomaron la actitud de ver y esperar (Novaro y Palermo, 2003, pág. 212). En enero de 1977 "los 25" adoptaron una actitud menos complaciente en el documento "*Al gobierno Nacional*". El documento criticaba el cercenamiento de los derechos de los trabajadores, la intervención de los sindicatos y de la CGT. Lejos de cuestionar al régimen militar, se afirmaba que la suspensión de la actividad sindical conducía a la anarquización del proceso e inevitablemente a una lucha de clases pese a los sentimientos del sindicalismo. El documento proponía la *comunidad organizada*, basada en la comprensión recíproca de los sectores económicos, laborales, el empresariado nacional, las fuerzas armadas, la Iglesia. El documento abordaba el tema de la violencia y señalaba que los extremismos representados por la guerrilla de izquierda, "apátrida y suicida" y los grupos de derecha que pretendían imponer su justicia, eran la expresión de una concepción elitista que despreciaba al pueblo. Aun así el documento generó tensión en el gobierno (Novaro y Palermo, 2003, pág. 214). Palacios afirma que los 25 fueron la primera organización sindical informal tolerada por los militares. El 26 de enero de 1977 se produjo una marcha masiva convocada por *Luz y Fuerza* en contra de las políticas regresivas. A los pocos días fue secuestrado el Secretario General Oscar Smith.

La ausencia de la delegación argentina en 1977 generó denuncias sobre la situación política de nuestro país. Los militares, advertidos de los costos políticos de esa omisión, en 1978, el año del mundial de fútbol, convocaron a una delegación sindical proveniente de la *Comisión de los 25*. Esta última fue configurada a principios de 1977 por diferentes corrientes internas del sindicalismo peronista. Otro nucleamiento sindical, que se escindió de la Comisión de los 25 fue la *Comisión Nacional de Trabajo* (CNT)

(⁶³) que planteó su disposición a negociar con los militares, con el fin de recuperar los sindicatos intervenidos. De esta manera, se reeditaba una vez más el panorama propio de la anterior época de la proscripción peronista, un sector gremial no partidista y dialoguista con el gobierno de turno, la CNT y otro sector partidista con posiciones de cierta confrontación frente a los militares, la *Comisión de los 25*. En 1978 la conflictividad crece y se producen 4.000 conflictos.

A mediados de año los 25 fundan un brazo político, similar a las 62 organizaciones denominado *Movimiento Sindical Peronista*, acto que fue tomado como una provocación al gobierno militar y que respondió con la declaración de ilegalidad del movimiento y el arresto de varios dirigentes (Palacios, 1995, pág. 170). En agosto del 78 la *Comisión de los 25* lanza un documento que cuestiona la legitimidad del régimen militar y reclama un gobierno elegido por el pueblo. El gobierno en respuesta cierra el diálogo y esta escalada culminará en la primera huelga general, convocada en abril de 1979. El llamamiento a la medida de fuerza del 3 de mayo, permanece dentro del esquema de la “oposición limitada” con guiños al empresariado y los militares (Novaro y Palermo, pág. 218). En septiembre del 78 la *Comisión de los 25* sufre otra escisión y se retiran los *independientes*, entre otros gremios (⁶⁴). La CNT rechazó la medida de fuerza, y el paro logró una adhesión parcial. El 8 de marzo se había producido la primera toma de fábrica bajo el gobierno militar, la toma de la empresa Aceros Ohler.

En abril de 1979 la *Comisión de los 25* convocó a la primera huelga general de 24 horas registrada durante la dictadura militar. La huelga general del 27 de abril tuvo un impacto más que todo político porque implicó el retorno de la protesta social masiva, en un espacio clausurado por la represión militar. El gobierno contestó con el encarcelamiento de algunos dirigentes y el retiro de personerías gremiales. Luego de la huelga, ambos grupos sindicales buscaron confluir en la conducción única de los trabajadores, experiencia que terminó en la disolución. Esta experiencia permitió la emergencia de un nuevo nucleamiento sindical, el *grupo de los 20*, disidente de la dialoguista CNT.

63 El nombre original fue la Comisión de Gestión y Trabajo y estaba formado por Triaca, Otto Calace (Sanidad), Valle (químicos), Guerrero (UOM), Giménez (AOT), Lezcano (Luz y Fuerza) entre otros (Palacios, pag 169).

64 Se retiran Echezar (La Fraternidad), Baldassini (Correos), Horvath (ATE), Lorenzo (Alimentación), Serrano (Neumáticos), Luján (vidrio), Barrionuevo (gastronómicos) entre otros. Algunos ingresarían en la Comisión Nacional del Trabajo.

Con el objeto de debilitar a los sindicatos, se eliminó su presencia en la dirección y administración de las obras sociales. Por la ley 22.269 (1980) se estableció la desvinculación de las obras sociales de los sindicatos. Las obras sociales pasaron a ser administradas por un Consejo de Administración integrado por un representante del estado, tres beneficiarios y tres empresarios contribuyentes. Pero en la práctica la ley no fue reglamentada y las obras sociales estuvieron en manos de interventores que gozaban de un enorme poder discrecional (Catalano y Novick, 1996, pág. 265).

En junio de 1979 se conformó la delegación destinada a Congreso de la OIT (⁶⁵), que se conformó con elementos sindicales del grupo de los 20 o independientes. Estos dirigentes fueron repudiados por Raymundo Ongaro y otros dirigentes exiliados que denunciaron la represión del gobierno militar argentino. En septiembre de 1979 se produce la visita de la *Comisión de Derechos Humanos* de la OEA y entre las organizaciones consultadas figuraba la *Comisión de los 25*. Este grupo a finales de 1980 comenzó a construir la CGT Brasil.

Los dialoguistas de la CNT eran liderados por Jorge Triaca, aceptaban la continuidad del gobierno militar pero criticaban su política económica. La ley 22.105 de 1979 eliminó a las organizaciones sindicales de tercer grado, con el objeto de disolver la CGT y las confederaciones, permitió los *sindicatos por empresa* y modificó la ley de obras sociales. Se legalizaron las intervenciones a las obras sociales y se creaba el INOS que conduciría el sistema. De esta manera la norma buscaba frenar la unificación de las centrales y además inhibía a los sindicatos para gestionar las obras sociales. Aún así la reunificación de la CGT se produjo en noviembre de 1980, reflatada por la *Comisión de los 25* mientras que al mismo tiempo se reorganizaban las 62 organizaciones peronistas. Ese año estuvo salpicado de numerosos cierres de empresas, entre ellas Citroen, La Cantábrica y Swift.

En 1981 otra vez la delegación oficial a la OIT fue conformada por sectores de la CNT-20.66 La CNT-20 luego conformaría la CGT Azopardo por tener su sede en el viejo edificio de la calle Azopardo. La recientemente resurgida CGT (luego CGT Brasil) envió una delegación no oficial encabezada por Ubaldini y Donaires. El 22 de julio de

65 La delegación contó con la presencia de Triaca y Barrionuevo entre otros sindicalistas.

66 Los participantes fueron nuevamente Triaca, Horvath, Barrionuevo, entre otros.

1981 hubo un segundo paro general convocado por la CGT, que fue declarado ilegal por el gobierno y que se caracterizó por su alto acatamiento en la industria. Nuevamente el gobierno detuvo a varios dirigentes de la CGT Brasil bajo la ley 21.400 que establecía duras penas a quienes instigaran o realizaran huelgas. En noviembre de ese año se realizó una nueva protesta liderada por la CGT Brasil, bajo la consigna *Pan, Paz y Trabajo*. Miles de obreros realizaron una marcha hacia la iglesia de San Cayetano en Liniers. A fin de año la CGT Brasil emitiría un mensaje en el cual proponía una movilización popular para acelerar el llamado a elecciones.

El 30 de marzo del 1982, los dirigentes que habían reunificado la CGT convocaron a un nuevo paro general que terminó en represión, días antes de la invasión a Malvinas el 2 de abril de 1982. En enero, Triaca había sido agredido por obreros de su gremio plástico y acusado de traidor y colaboracionista. La CGT Brasil convocaría a un paro general el 22 de septiembre de 1982 con movilización hacia la Plaza de Mayo que contó con cientos de miles de participantes. Ubaldini, acompañado por Lorenzo Miguel y el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, entregaron un petitorio en la Casa de Gobierno.

El 6 de diciembre de 1982 hubo otro paro, esta vez con el aval de las dos CGT. Se organiza el *Movimiento de Renovación Sindical* que integran Biafore de textiles, Mucci de gráficos y Piccinini de metalúrgicos (Palacios, 1995, pág. 198). El 30 de marzo de 1983 la CGT Brasil, que desde enero se denominaba *CGT de la República Argentina*, realizó otra marcha en conmemoración de la represión del año anterior. Finalmente el 4 de octubre de 1983 se realizó una quinta huelga general ante un gobierno militar debilitado y en desbandada. El 30 de octubre de 1983 se produjo el retorno a la democracia.

El movimiento obrero y el gobierno radical

Con la derrota de Malvinas, se acelera el proceso de la recuperación democrática y de disolución del gobierno militar. Surgen nuevas demandas en la sociedad y ellas tienen que ver con la búsqueda de la igualdad social. La derrota del peronismo en las elecciones de 1983, provocó el surgimiento de la renovación peronista. El peronismo había levantado las banderas de la viuda de Perón, quien desde España había avalado una fórmula presidencial compartida con el almirante Emilio Massera. La dirigencia peronista no tenía los medios adecuados para actuar en ausencia del líder o de su

heredero. Los sindicalistas tomaron la iniciativa, lideraron la campaña de reafiliación al partido y desde allí impusieron a los candidatos, en medio de conflictos bastante violentos, como la confrontación entre Antonio Cafiero y Herminio Iglesias que incluyó golpes y denuncias de fraude (Novaro, 2010, pág. 191). Aboy Carlés (2001) señala que el peronismo se encaminó a los comicios de 1983 sin realizar un balance crítico alguno de su experiencia de gobierno entre 1973 y 1976 y tuvo que enfrentar a un radicalismo renovado y unificado frente a la figura de Alfonsín. Muchos peronistas todavía reconocían como líder a María Estela Martínez de Perón, radicada en España e indiferente a los reclamos de su partido. En mayo de 1983 el candidato de la UCR (Unión Cívica Radical) Raúl Alfonsín denunció abiertamente la existencia de un *pacto militar-sindical*, por el cual los militares se aseguraban su inmunidad frente a los crímenes de lesa humanidad cometidos en el período de 1976-1983 ⁽⁶⁷⁾. El candidato radical logró un discurso político que asociaba al peronismo con la dictadura y un pasado violento que se quería dejar atrás (Aboy Carlés, 2001).

Ahora bien, la crisis del peronismo a partir de la derrota de 1983 le permitió a los sindicatos jugar un rol protagónico en el sistema político argentino. En la práctica, el sindicalismo peronista, dice Palomino, apareció reemplazando a un Partido Justicialista en crisis. El peronismo se dividió entonces en *ortodoxos* y *renovadores*. Según Levitsky, los *renovadores* estrecharon su alianza con el *grupo de los 25* y a medida que avanzaba la década, lograron autonomizarse de los sindicatos peronistas, y de esa manera el Partido Justicialista se convirtió en un partido similar al laborista británico, en el cual los sindicatos se encuentran subordinados al partido político.

Con la vuelta de la democracia, comenzó un periodo de recomposición de los sindicatos, ya que como dijimos los militares habían intervenido muchos de ellos. La tarea de las nuevas autoridades democráticas fue normalizar su funcionamiento, básicamente mediante elecciones sindicales. Esto originó el intento de la reforma sindical fallida. El intento alfonsinista de democratización sindical apuntaba

67 La denuncia involucraba a Lorenzo Miguel, Jorge Triaca, Nicolaidis, Suarez Mason y Trimarco. Alfonsín llegó a decir que: "es la misma estirpe burocrática que hoy fabrica la trampa, la que conspiró para el derrocamiento del gobierno Constitucional en 1966 y el posterior ensayo corporativo: es la misma estirpe que se mezcló en el terrorismo de las Tres A cuando se pretendía controlar con el miedo a las bases sindicales". Mientras Alfonsín en agosto de 1983, al conocerse el proyecto de amnistía declaraba que la anularía si llegaba al gobierno, Italo Luder, el futuro candidato del Partido Justicialista sostuvo que desde el punto de vista jurídico sus efectos eran irreversibles mientras que Cafiero declaraba que había que conocer la verdad antes de perdonar o juzgar (Aboy Carlés, 2001).

fundamentalmente a lograr la libertad gremial y a lograr la inclusión de las minorías en los órganos de conducción sindical, al control de las elecciones por el estado y a la limitación de la reelección de los dirigentes sindicales.

El presidente Alfonsín designó al dirigente gráfico Antonio Mucci como Ministro de Trabajo y Seguridad Social, con el objetivo de lograr un reordenamiento sindical. El correspondiente proyecto de ley, conocido como "Ley Mucci", fue un intento de democratizar los sindicatos. La propuesta del gobierno radical establecía la participación de las minorías en los gremios: cualquier fracción que lograra un 25% de los votos tendría representación en la conducción sindical. Establecía, además, el voto directo, obligatorio y secreto y, según su artículo 41, no se requeriría, por esa única vez, antigüedad sindical para ser candidato en todas las elecciones previstas, al tiempo que determinaba la duración máxima del mandato en tres años con una sola posibilidad de reelección inmediata. El proyecto de ley fue duramente combatido por las dos CGT peronistas ⁽⁶⁸⁾. El 14 de marzo de 1984 en sesión ordinaria, el Senado rechazó el proyecto de ley por la diferencia de dos votos -24 a 22- y días después el Ministro Mucci se vio obligado a renunciar a su cargo en abril de 1984, quien fue reemplazado por Juan Manuel Casella ⁽⁶⁹⁾.

En enero de 1984, la CGT se unificó bajo la conducción de Saúl Ubaldini, quien estaría al frente de los 13 paros realizados durante el gobierno radical. Finalmente, mediante la sanción de la ley 23.071 de reordenamiento sindical, se impedía el control gubernamental de las elecciones y la representación de las minorías en los órganos de conducción. Era el fin del intento de democratización sindical del gobierno radical.

Entre 1984 y 1985 se produce la normalización de autoridades en casi 800 sindicatos. El delegado personal normalizador fue el fideero Hugo Barrionuevo. Las elecciones se sostienen mediante confrontación de listas y en casi la mitad de los actos eleccionarios

68 Las 62 *Organizaciones*, el brazo sindical del peronismo, señalaron en un comunicado que nadie podía desear que por la ventana de una supuesta democratización sindical entre los eternos desestabilizadores aunque ahora intenten hacerlo bajo el paraguas protector de un disfraz que pretende ocultar ideologías extranjerizantes, ajenas al sentir nacional y cristiano del movimiento obrero argentino (Aboy Carlés, pag 214). De esa manera, la dirigencia sindical veía detrás del proyecto a un supuesto avance del sindicalismo de izquierda. El intento alfonsinista de derrotar a la burocracia sindical terminó en un fracaso. Novaro (2010) observa que hubo un mal cálculo oficial respecto a la vilipendiada burocracia sindical y en rigor de verdad, era bastante más representativa de las bases que los grupos gremiales que apoyaron la reforma, aunque éstos fueran más democráticos en sus principios y planteos.

69 Casella luego sería reemplazado por Hugo Barrionuevo en octubre de 1984.

triunfa la oposición a la conducción sindical. Sin embargo la mayoría de la conducción continúa siendo peronista (Catalano y Novick, 1996, pág. 266).

La CGT fue normalizada en el Congreso Normalizador de noviembre de 1986; había sido intervenida por la dictadura y la Central Obrera no había podido designar estatutariamente sus directivos desde 1976. La CGT había acumulado una voluminosa deuda cifrada en algunos millones de dólares, proveniente de juicios de particulares damnificados por la suspensión de planes de vivienda que gestionaba la CGT antes del golpe de estado del 76. La promesa del estado de hacerse cargo de la deuda aceleró el proceso de normalización de la institución.

Después de la victoria sindical parlamentaria, los sindicatos encabezaron una ofensiva para recuperar los ingresos de los trabajadores, buscando siempre los niveles salariales de los años dorados 74 y 75, época en la cual habían alcanzado el 45% del ingreso nacional total. La confrontación con el gobierno radical tenía objetivos económicos tanto como políticos. De esa manera, el *programa de los 26 puntos* de 1985 ⁽⁷⁰⁾ exigía una moratoria de la deuda externa, políticas de empleo, créditos para la industriales, es decir, medidas que iban más allá del interés sectorial de los trabajadores.

En este programa, los industriales aparecían como posibles aliados, no como adversarios en la lucha económica. Se destacaron los empleados públicos, golpeados por las políticas de ajuste del gobierno radical y los docentes, que además de padecer de bajos salarios, sufrían atrasos de los pagos de sus haberes, especialmente en las castigadas provincias. En marzo de 1987 el gobierno radical incorporó a Jorge Triaca, del sector dialoguista, con el objetivo de contener a los sindicatos, pero después se produce la derrota electoral del gobierno en las elecciones legislativas de 1987 y Triaca renuncia en septiembre de ese año. Una vez más, se comprobaba la docilidad de un sector del sindicalismo a las prebendas del gobierno de turno. En síntesis, dice Palomino (1989), la estrategia sindical de esos años se desdobló entre la *confrontación* y la *alianza* con el gobierno radical.

70 Se trató primero de la formación del “grupo de los 11”, con entidades empresariales que culminó en la redacción de 20 puntos que luego serían 26 puntos y que incluía el aumento del gasto público, aumento de salarios, subsidios a la producción, la reducción de impuestos y tasas de interés y la reactivación de la obra pública. Es decir de un esbozo de pacto social.

En 1986 la CGT nucleaba a 4 millones de asalariados. Si bien la calidad del dato de afiliación es pobre, y teniendo en cuenta que ese año los asalariados eran 7,5 millones, tenemos que la tasa de afiliación resultante era mayor al 50%. Esta tasa resulta elevada en comparación con varios de los países de América Latina, así como también es superior a la de varios países europeos (Palomino, 1989).

La estrategia de confrontación de los sindicatos contra el gobierno radical, fue culminada con éxito y para el año de 1987 el PJ se había repuesto de la derrota electoral del 83. Las estrategias sindicales en los años 80 se concentraron en la recuperación de las instituciones y de la legislación laboral afectada por la dictadura militar, especialmente aquellas normas que regulaban la negociación colectiva y el control de las obras sociales. Esta estrategia sindical culminó con el éxito entre 1987 y 1989, cuando se consiguió la promulgación de las leyes de asociación sindicales, de negociación colectiva y de control sindical de las obras sociales, casi en los mismos términos de las normas que habían derogado los militares.

La ley 23.551 del año 1987 de Asociaciones Sindicales sigue a grandes rasgos los lineamientos de las leyes de asociaciones profesionales anteriores, que desde la década del 40, regulan la organización sindical argentina. Esta norma jurídica establece la institución de la *personería gremial*, otorgada por el Ministerio de Trabajo, es decir por el mismo estado. Con ella, los sindicatos están facultados para percibir cuotas sindicales y pueden representar a los trabajadores en una negociación colectiva, en el ámbito y jurisdicción establecida por el Ministerio de Trabajo. Si bien las organizaciones sindicales pueden constituirse libremente, según los estatutos que regulan las asociaciones civiles, sólo los sindicatos con personería gremial gozan de los beneficios de la cuota sindical y disponen del poder de negociación (Palomino, 1989).

Como dijimos más arriba, el *grupo de los 15*, formado por grandes gremios de la industria y servicios, conducido por Triaca, opositor a la conducción del cervecero Saúl Ubaldini, se acercó al gobierno radical en la búsqueda de nuevas formas de acción y cooperación. Triaca había tomado distancia de Lorenzo Miguel desde el inicio del *Plan Austral* y durante 1986 ese grupo de gremios participó en la concertación de precios que el gobierno aplicó a la industria (Novaro, 2010, pág. 210). Así en 1987 es designado Ministro de Trabajo Carlos Alderete, dirigente del gremio *Luz y Fuerza*, quien integraba dicho núcleo sindical. La presencia de Alderete implicaba el fortalecimiento del viejo

modelo sindical. Ubaldini al mismo tiempo estrechaba lazos con Antonio Cafiero ⁽⁷¹⁾, referente de la renovación peronista y candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

El 6 de septiembre de 1987 el gobierno radical sufrió, como dijimos, una derrota en las elecciones mientras que el peronismo recuperó su caudal de votos, obteniendo un 41,48% mientras que la UCR obtuvo un 37,5%. El gobierno había llegado a las elecciones con la carga de sus decisiones en materia de revisión del pasado mediante la Ley de Obediencia Debida y el más alto nivel de inflación desde la marcha del Plan Austral, un 13,7 % para agosto de 1987. Se había perdido la provincia de Buenos Aires que pasó a ser gobernada por Antonio Cafiero (Aboy Carlés, pág. 248). El partido gobernante perdió todas las gobernaciones, salvo la de Río Negro y Córdoba mientras que el PJ sumaba 17 gobernaciones. Se rompió la alianza entre el gobierno y el grupo de los 15 y Carlos Alderete renunció a su cargo. En la nueva conducción partidaria, el sindicalismo peronista ortodoxo, quedó desplazado. Tras la derrota el gobierno ensayó mediante el Ministro Rodolfo Terragno una política de privatizaciones parciales de empresas públicas a través de acuerdos marco con distintos gobiernos europeos.

En 1988 la CGT fue atravesada por la interna peronista para la elección del candidato en las próximas elecciones nacionales en 1989. El núcleo sindical más cercano al peronismo renovador fue el sector confrontacionista de la *Comisión Nacional de los 25*, sector que como ya señalamos, habían mantenido posturas de enfrentamiento con los militares en el poder. Algunos de estos sindicatos, serían posteriormente los fundadores de la CTA, como es el caso de ATE. Ese sector sindical simpatizaba con Antonio Cafiero, el gobernador de Buenos Aires quien había sido electo presidente del Partido Justicialista. A finales de los años 80, los sindicatos peronistas estaban cursando un proceso de *fragmentación política organizativa*. El sector ortodoxo de las 62 Organizaciones pasó a un segundo plano a lo largo de la década hasta llegar a la casi disolución. Se produjo la *ruptura del vínculo entre los sindicatos y el Partido*

71 Antonio Cafiero, principal referente de la renovación peronista, había sido ministro de Perón en 1952 y de Isabel Perón en 1975, interventor en Mendoza en 1974. Aboy Carlés (2001) menciona que en sus discursos presentaba una preocupación por el orden social. Si bien Cafiero fue uno de los artífices del marginamiento de la dirigencia sindical del justicialismo en los años de la renovación peronista, en la campaña electoral del 83 había defendido a la leal dirigencia sindical denostada injustamente por la juventud y había alabado a Augusto Timoteo Vandor y Rucci. Cafiero había mantenido una excelente relación con el sindicalismo peronista y en 1973 era considerado como el candidato más afín a las 62 organizaciones.

Justicialista. Las facciones sindicales principales se desintegraron y cada gremio siguió actuando en política mediante sus agrupaciones particulares. Los miembros de la *Comisión de los 25* no pretendían ningún vínculo institucional con el partido peronista, confiados en que tendrían su lugar en la estructura partidaria. De esa manera, la influencia de los sindicatos decayó en el Partido Justicialista y preparó los cambios que sobrevendrían en los años 90 (Levitsky, 2005). La renovación se caracterizó por un avance de la rama política del partido a expensas de su rama sindical, y fue una recomposición de la mediación que caracterizó la ambigüedad constitutiva del peronismo (Aboy Carlés, 2001).

En cambio el sector participacionista del sindicalismo apoyó a Carlos Menem mientras que el sector vandorista liderado por Lorenzo Miguel finalmente inclinó la balanza interna a favor del riojano. La victoria de Menem sobre Cafiero en la interna fue un duro revés para la renovación peronista, del cual no pudo reponerse nunca. Casi todas sus figuras principales terminaron en el menemismo, y así se diluyó la posibilidad de la conformación de un partido moderno de tipo social cristiano con base obrera, como señala Arturo Fernández. Menem fue apoyado por el sector sindical ortodoxo.

En síntesis, durante la década de los años 80, los sindicatos afianzaron su *poder corporativo*, además de su poder político, pero al mismo tiempo, vieron sus lazos cortados con un peronismo renovador que limitó la participación sindical. Durante los primeros años, los sindicatos funcionaron como una verdadera oposición política, en reemplazo del PJ paralizado por la derrota del 83 y las luchas internas hasta su reorganización en 1987 en manos de los renovadores. A finales de la década la Argentina contaba con aproximadamente 1.400 sindicatos con personería gremial, entre ellos federaciones por rama, sindicatos de empresa, sindicatos de categorías profesionales (Palomino, 1991).

En el corto plazo, la lucha sindical o económica contra el gobierno de Alfonsín tenía sus ventajas, obtener aumentos de sueldos era sumar puntos y consolidar así la representación sindical, aunque en el medio y largo plazo la inflación afectase a los salarios reales. Así, lo que se ganaba en la negociación colectiva y la lucha sindical se perdía en el mercado gracias a la inflación que deterioraba los salarios reales de los trabajadores. La conflictividad social que mantuvieron los líderes sindicales durante el

gobierno de Alfonsín, evitó que la misma fuese desbordada por canales extra-institucionales (Palomino, 1991).

Para el sindicalismo peronista, desde su origen en la década de los años cuarenta, su inserción en el estado fue una condición de la redistribución de ingresos hacia los asalariados. El estado fue un actor que podía favorecer a los asalariados y asegurar el crecimiento económico y el pleno empleo, a través de su apoyo al empresariado industrial. De ahí, concluye Palomino, los sindicatos articularon una visión de los empresarios que los concebía menos como adversarios que como aliados en el seno del estado. Esta visión armónica de los sindicatos, se reprodujo en los últimos años, en que el movimiento sindical buscó establecer alianzas con diversos sectores empresarios (Palomino, 1989).

Cabe preguntarse, cuestiona Palomino (1989), en que medida esa estrategia se adecuaba a los nuevos tiempos, puesto que el estado es incapaz de reproducir las viejas políticas del populismo peronista. Por el contrario, continúa, el nuevo modelo económico que se afianza a mediados de los años 70, revela la presencia de un puñado de grandes empresas de gran poder económico, que pretende una nueva inserción en el mercado internacional. La incapacidad del estado argentino para redistribuir ingresos hacia los asalariados, y el nuevo polo de poder económico- empresarial, dificultan y cuestionan seriamente la estrategia tradicional de coalición con los empresarios concebido por el sindicalismo peronista como piedra fundamental de su proyecto de alianza social.

El nacimiento de la CTA

La nueva victoria del Partido Justicialista en 1989 y los posteriores cambios que se produjeron con el viraje de Menem hacia las políticas de estabilización y ajuste, junto a cambios internacionales significativos, como la caída del muro de Berlín y el fin del socialismo real, fracturaron al movimiento sindical peronista y crearon una aguda *crisis de identidad*, en un movimiento político que desde su inicio, mostró proyectos ambiguos y hasta claramente contradictorios y antagónicos. Hasta entonces, el peronismo había oscilado entre la *reforma* y la *revolución* del sistema.

Carlos Menem se instaló en el gobierno en julio de 1989 y a partir de 1991, la conflictividad laboral disminuyó a los niveles más bajos de todo el periodo. Esta

debilidad sindical, que contrasta con la fortaleza relativa demostrada en los años 80, coincidió con el deterioro del salario, después de las hiperinflaciones, y con el aumento de la tasa de desempleo.

Menem generó una alianza política y social con el apoyo de los grandes empresarios, los partidos tradicionales del centro derecha, como la *Unión de Centro Democrático* (UCD) y el sector mayoritario del sindicalismo peronista, la Iglesia Católica y los medios de comunicación más importantes.

En el peronismo, este cambio de rumbo del cuarto gobierno peronista, que había hecho una campaña de base tradicionalmente populista, generó desconcierto y fastidio y un sector del justicialismo se organizó para resistir.

Con la llegada de Domingo Cavallo al Ministerio de Economía, se inició una nueva etapa del gobierno. Mediante la sanción de la ley de convertibilidad (1991), se estableció un régimen monetario con un tasa de cambio fija, que establecía la paridad uno a uno con el dólar. Al restablecerse la confianza en la nueva moneda, el programa económico redujo la inflación e instauró la estabilidad macroeconómica. La estabilidad de la moneda se convirtió en el nuevo valor de la sociedad argentina. La moneda, junto al estado, es un elemento de cohesión social y es fuente de seguridad. En ese momento, tuvo claras capacidades institucionales, fue el pilar de la democracia argentina en la medida que formó parte de la integridad del orden social.

La reforma del estado se apoyó en cuatro soportes principales: las privatizaciones, las desregulaciones, la reforma administrativa en el sector público y la descentralización de servicios. Ahora bien, a pesar de las oposiciones, especialmente de los empleados públicos, el menemismo contó con un clima favorable en la ciudadanía a sus reformas liberales, especialmente durante la primera etapa. Pero a principios de 1995, se hicieron evidentes los aspectos negativos de la convertibilidad. Podemos identificar entonces dos etapas en el proceso de las llamadas reformas estructurales liberales del menemismo, la primera de ellas, transcurrió ente 1989 y 1996.

La segunda reforma del estado comenzó en 1996 y finalizó con el mandato de Menem a finales del año 1999. Esta segunda reforma, se enfocó básicamente en la reforma laboral y del sistema de salud. Sin embargo, tanto los sectores populares desempleados como el movimiento sindical se organizaron para ofrecer una resistencia mucho más

eficaz, en comparación la resistencia de la primera etapa. Así en 1997 se realizan las primeras marchas entre los núcleos de La Matanza en la ruta nacional N°3, y nace el MTD Teresa Rodríguez.

A partir de 1996-1997, el territorio del conurbano bonaerense se convierte en escenario de una confrontación entre las incipientes organizaciones de desocupados y la estructura punteril del PJ. Pero esta confrontación estuvo acompañada de procesos de captación de *manzaneras*, relaciones de convivencia y relaciones de negociación. Entre 1998-2001 se conformaron las organizaciones masivas de piqueteros, con desarrollos productivos y se constituyen como interlocutores en la política nacional.

En 1998 se constituye la *Federación de Tierra y Vivienda* (FTV) dentro de la CTA que amalgama a varias organizaciones de base, campesinos, comunidades indígenas, movimientos de inquilinos, desocupados y está compuesta por regionales y una mesa nacional. Se conformó una alianza con la CCC (Corriente Clasista Combativa) que durará hasta el 2003.

Entre 1998 y 2001 nacen las diferentes MTD (movimientos de trabajadores desocupados) de la zona sur y en el 2000 se integran a la FTV la CTA de los Barrios (Patria Libre) y el MPSL (que respondía al Partido Comunista). En 2001 nacen diferentes alineamientos partidarios, como el Polo Obrero, vinculado al Partido Obrero (PO) de Néstor Pitrola y la Coordinadora Sur, que se rompe entre la primera y la segunda asamblea nacional piquetera. La CTA Barrios de pie abandona la FTV y se constituye como Barrios de pie. Se constituye la Coordinadora Aníbal Verón que agrupaba los CTD (Quebracho) y los MTD de la zona sur. A fines de diciembre se crea el Bloque Piquetero Nacional (BPN). En 2002 se constituye el movimiento sin trabajo Teresa Vive, ligada al MST (Svampa, 2003).

Es decir que se configura una resistencia al modelo excluyente que se materializó en la organización de un inédito movimiento de trabajadores desocupados, los piqueteros, en el surgimiento de una central sindical alternativa a la CGT oficialista, en la toma de empresas que son luego recuperadas, y en un plano político, en el surgimiento de nuevos partidos políticos que junto a la UCR darían forma a la Alianza, pero que posteriormente serían disueltos por su incapacidad de generar una respuesta política acorde a la coyuntura.

Volvamos ahora a la resistencia sindical a la primera oleada de reformas menemistas: la misma estuvo abanderada principalmente por los gremios estatales, quienes eran los más perjudicados por las medidas de ajuste. El resto del sindicalismo tradicional, tendió a pactar con el gobierno peronista. Estas diferencias condujeron a la división de la CGT, pero más tarde la CGT se reunificó en oposición a la segunda etapa de la reforma del estado. Diversas encuestas conocidas entre marzo y abril de 1990 daban cuenta del consenso privatizador que se conformó en la sociedad argentina.

La CGT se dividió en dos sectores, una formada por los sindicatos oficialistas leales al cuarto gobierno peronista y otros nucleados en el *Movimiento de Trabajadores Argentinos* (MTA) que, sin abandonar las filas peronistas, se alejaron del oficialismo menemista. Las divisiones se produjeron debido a las distintas posiciones frente a la política económica del nuevo gobierno peronista y frente a otras cuestiones como por ejemplo la ley de empleo, que introdujo modalidades cuestionables como el empleo precario, la ley de accidentes de trabajo, que impuso un techo indemnizatorio, la reforma previsional, que creó el sistema de las AFJP y la reforma de la seguridad laboral.

La segunda reforma menemista, como dijimos, profundizó la racionalización administrativa del estado y continuó los avances en la desregulación laboral y en el sistema de salud, especialmente la reforma del sistema de obras sociales. Al apuntar así al corazón del *poder económico sindical*, se produjo un quiebre en la relación histórica entre partido peronista y los sindicatos. Esta segunda reforma encontró a un sindicalismo disidente ya organizado y decididamente más opositor. La CGT oficial se reunificó con los sectores más contestatarios del sindicalismo y se realizaron dos paros nacionales en los meses de agosto y septiembre de 1996.

La fractura sindical

El escenario de la fractura sindical durante los primeros años de la década del 90 fue el congreso de la CGT celebrado el 10 de octubre de 1989 en el Teatro San Martín. Los dos sectores presentes eran los sindicalistas que habían apoyado a Carlos Menem en su campaña presidencial, quienes habían creado la agrupación *Movimiento Sindical Menem Presidente* (MSMP), fundado por el gastronómico Luis Barrionuevo, entre ellos estaban dirigentes de las 62 organizaciones de Lorenzo Miguel, sindicalistas del grupo de los 15 y algunos dirigentes de perfil renovador. En el congreso estas formaciones sindicales se

agruparon en la *Mesa de Enlace Sindical*. El sector participacionista, además de los miguelistas, aceptó el proyecto menemista.

En oposición al grupo sindical oficialista, se alinearon los gremios de empleados estatales (ATE), los docentes (CTERA), trabajadores de la aduana, obreros navales y algunos gremios menores y delegaciones regionales como la CGT San Lorenzo. Este otro sector sindical apoyaba la continuidad del liderazgo de Saúl Ubaldini frente a la CGT. El confrontacionismo, quedó así reducido a una minoría de gremios directamente afectados por la política del gobierno.

Ubaldini contaba además con el apoyo parcial y moderado de la UOM de Lorenzo Miguel. En la primera votación, la *Mesa de Enlace Sindical* se impuso sobre el sector ubaldinista para la conformación de la comisión de poderes que tendría a cargo la elección de la conducción nacional de la CGT. El 11 de octubre de 1989 la mayoría de los sindicatos opositores “ubaldinistas” se retiraron del congreso debido a la supuesta existencia de irregularidades por parte de la comisión de poderes. El Congreso, con la ausencia de disidentes, entonces designó frente a la CGT a Guerino Andreoni (mercantil) y a Raúl Amín (mecánico). Ubaldini no reconoció dicha resolución y consideró que su mandato como Secretario General de la CGT se extendía hasta el 7 de noviembre de 1990.

El nuevo Ministro de Trabajo de Menem, el siempre oficialista Jorge Triaca, reconoció a la nueva CGT oficialista denominada San Martín, en desmedro de la CGT de Ubaldini de la calle Azopardo. El movimiento sindical argentino se había dividido una vez más. La CGT San Martín asumió posturas favorables al gobierno justicialista de Menem mientras que la CGT Azopardo continuó oponiéndose a las reformas liberales.

Los sindicatos “independientes”, empleados de comercio, bancarios, se manifestaron próximos al gobierno menemista, pero sin comprometerse políticamente como hizo el sector participacionista.

Esta división sindical se expresó en el seno del mismo *Partido Justicialista*. La militancia peronista opositora al gobierno reunida en la localidad de Villa María en junio de 1990, provincia de Córdoba, bajo la consigna “*peronismo o liberalismo*”, asoció al nuevo rumbo económico del gobierno justicialista con el avance autoritario, en un intento de apoyo al disidente grupo de los 8. Los peronistas disidentes al gobierno

menemista denunciaban la “traición” de los sectores gobernantes a las tradiciones propias del peronismo. De este modo se contraponía al “peronismo verdadero”, nacional y popular del peronismo vaciado de contenido y de perfil neoliberal. Por otra parte, no debemos olvidar los cambios en las formas de militancia peronista de los años 80 y en el denominado *peronismo empresarial* que reemplazó a las tradicionales formas de militancia propias de las décadas anteriores (Levitsky, 2005).

Pero en 1991 el gobierno justicialista ganó nuevamente las elecciones en septiembre, con lo cual el peronismo “vaciado de contenido” proseguía su inexorable avance y su consolidación en el poder político, aumentando aun más la confusión de los disidentes del modelo económico. El menemismo obtuvo un caudal de votos significativos y ganó las gobernaciones de Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza. Estaba claro que el modelo liberal contaba con respaldo popular.

El 17 de diciembre de 1991 se produce el encuentro de organizaciones y dirigentes sindicales en la localidad de *Burzaco*, que congregó a unos 200 dirigentes peronistas y no peronistas, entre ellos estaban presentes ATE, CTERA, FOETRA (delegación Capital Federal), SUPE (delegación Comodoro Rivadavia), la UOM de Villa Constitución, APA, UTPBA, inter alios. Los miembros mayoritarios pertenecían a ATE y la CTERA. El debate del encuentro concluyó con la idea de construir un espacio sindical separado de la CGT, que representara un nuevo modelo sindical que a largo plazo debía contemplar la construcción de un *movimiento político y social*. Este nuevo modelo debía basarse en la *autonomía sindical* con respecto al estado, los patrones y los partidos políticos. En segundo lugar, se remitía al establecimiento de una *democracia sindical*, que rechazara las estériles divisiones y el sectarismo, que se expresara mediante el voto directo de las autoridades de la nueva central. En tercer lugar, se reconocía la prioridad de promover una apertura a otros sectores de la sociedad argentina, en especial a los excluidos del modelo menemista, básicamente los trabajadores desempleados. Finalmente, en cuarto lugar figuraba la revalorización de la *ética gremial* en rechazo a la corrupción y el seudo-pragmatismo de las dirigencias sindicales que avalaban el ajuste neoliberal. Se decide abandonar la dependencia orgánica, es así que muchos sindicalistas peronistas se propusieron construir un sindicalismo autónomo del partido peronista en el poder. El lema fue “*nunca más la pata sindical* “. Victorio Paulón expresará este quiebre entre el partido político y el movimiento sindical como el fin del *cautiverio sindical*. El nuevo movimiento sindical

había roto sus lazos con el estado, devenido en el consejo de administración de las grandes empresas, y con el Partido Justicialista, convertido en brazo ejecutor del poder económico. Se trataba de autonomizar al movimiento de cualquier estructura partidaria y evitar así todo tipo de subordinación a estrategias supra-sectoriales (Marta Novick, 2001). Este cambio puede verse de otra manera, así como el Partido Justicialista se distancia y autonomiza del movimiento sindical peronista en los años ochenta, en los años noventa una fracción del sindicalismo realiza el movimiento inverso, es decir, rompe con el Partido Justicialista.

Luego del encuentro de Burzaco, se produjo la reunificación de las dos CGT. La rebelde CGT Azopardo perdió fuerza debido a que varios gremios se pasaron a la CGT oficialista San Martín o bien retiraron su apoyo, entre ellas, la UOM de Lorenzo Miguel. En las elecciones Ubaldini se había presentado como candidato en la Provincia de Buenos Aires, por fuera del Partido Justicialista y había sufrido una fuerte derrota electoral. Con el aval de los votos de la ciudadanía argentina, el gobierno triunfante decidió ajustar cuentas con el sindicalismo opositor y disidente y por resolución del Ministerio de Trabajo, reconoció oficialmente a la CGT San Martín.

A finales de 1991 la progresiva diferenciación entre una alineación sindical que buscaba adaptarse frente a las transformaciones económicas y otra que comenzaba a buscar herramientas de resistencia, quedó definida. Junto a la salida del gobierno de un grupo de diputados peronistas, el sindicalismo disidente tomó forma y programa hacia fines de 1992, mediante el *Congreso de los Trabajadores Argentinos*. Como señala Maristella Svampa, lo más significativo de esta escisión sindical será no tanto la ruptura en sí, cuanto el progresivo alejamiento de la relación orgánica de la CTA con el Partido Justicialista y de manera más ambigua, con la identidad peronista (Svampa, 2003, página 27).

Todo esto llevó a los sindicalistas oficialistas al congreso unificador de *Parque Norte*, el 26 de marzo de 1992, donde se conformó una conducción nacional colegiada que contaría con cinco miembros que rotarían en el cargo de secretario general. Así fue elegido Oscar Lescano de la Federación de Luz y Fuerza. Los sectores más relegados fueron los ligados a Saúl Ubaldini, es decir la CGT Azopardo, y quienes respondían al dirigente gastronómico Luis Barrionuevo. De esa manera se selló la reunificación de la CGT con la derrota de los ubaldinistas rebeldes.

Días después, el 4 abril del 1992 los sindicalistas rebeldes organizaron un segundo encuentro de organizaciones sindicales en la ciudad de Rosario, en el cual participaron sindicatos que habían estado presentes en el primer encuentro de Burzaco y que no habían asistido al congreso reunificador de la CGT en *Parque Norte* del 26 de marzo. La consigna de los aproximadamente 1.500 militantes sindicales fue concretar la *unidad* de los trabajadores antes que la unidad de las *cúpulas*, en un claro mensaje antiburocrático. En esta reunión se designó una Mesa Nacional Provisoria, cuya función fue la de organizar un congreso de los trabajadores argentinos, que se realizó el 14 de noviembre de 1992, ante la presencia de 2.564 delegados, fecha de fundación de la CTA. El congreso fundacional se realizó en *Parque Sarmiento*, Buenos Aires. Se votó el estatuto y se decidió la afiliación directa a la Central. Se eligió la mesa provisoria hasta la realización de las elecciones directas. La idea de cambiar a la CGT por dentro se había abandonado, ahora se trataba de construir una central alternativa a la oficialista que se había consolidado en Parque Norte. La consigna que se popularizó en dicho congreso fue “*ni con Menem ni con la CGT*” (72).

En este nuevo nucleamiento sindical confluyeron tres desprendimientos ideológicos diferenciados del justicialismo, socialcristianos, socialdemócratas e independientes de izquierda con peronistas disidentes y su modelo de referencia fue la CUT y el PT (Partido dos Trabalhadores) brasileño. Marcelo Zugadi (1992) escribía que Burzaco y Rosario constituyen una derrota histórica, definitiva e irreversible de la ideología, la organización y la política del peronismo en la clase obrera. Pero el hecho de que la mayoría de los dirigentes que promovieron y protagonizaron esos encuentros se identificaban como peronistas, prueba que los partidos de izquierda no configuraron ni en teoría ni en la práctica una alternativa real al populismo burgués del peronismo. Zugadi señalaba que esos dirigentes no contaban con una base ideológica, teórica o política como punto de partida.

En marzo de 1993 la CTA realizó su primera movilización y se juntó un millón de firmas. Se lanzó la idea de la *Marcha Federal*. El 8 de julio de 1993 la CTA hizo su primera jornada de protesta nacional. Se realizaron congresos regionales de trabajo y la producción. De esta manera se propiciaron ámbitos de encuentro multisectorial entre la

72 Durante el congreso fundacional de Parque Sarmiento habló, por última vez, el luego mítico dirigente de ATE Germán Abdala, el cofundador de ANUSATE junto a Víctor De Gennaro, quien ya estaba enfermo de cáncer.

CTA y APYME, la Federación Agraria Argentina (FAA), y la Federación Universitaria Argentina (FUA). Es decir que se trató de lograr una coalición entre los trabajadores, los pequeños empresarios de APYME, los pequeños agricultores de la FAA y parte del estudiantado universitario. El 2 de septiembre de 1993 en las aulas de la Facultad de Ciencias Exactas, sesionó el Congreso por el Trabajo y la Producción. Al día siguiente se hizo la marcha por el trabajo y la producción a la Plaza de Mayo. De esta manera la CTA, se proponía aglutinar un frente de obreros, desocupados, jubilados, estudiantes y pequeños empresarios contra el modelo menemista. Se articulaba así una oposición sindical con la oposición partidaria al gobierno (⁷³).

A finales de 1993 se lanzó la campaña por el millón de afiliados a la CTA. La *Marcha Federal* comenzó un 3 de julio de 1994 desde Ushuaia, La Quiaca, Formosa, Mendoza y la Patagonia bajo el lema “*por una Argentina para todos*”. El inicio de la marcha se hizo con la presencia de Hebe de Bonafini de Madres de Plaza de Mayo y el dirigente jujeño “perro” Santillán de la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Las diferentes columnas fueron recorriendo distintas localidades hasta converger en Buenos Aires el 6 de julio de 1994. Ahí estuvieron presentes Saúl Ubaldini, Hugo Moyano y los sindicatos rebeldes del MTA. Moyano cerró el acto convocando a un paro para el 2 de agosto. El paro fue fuerte y se sintió especialmente en el transporte, sector público y en las escuelas. El tándem CTA-MTA se consolidó en su disputa con la CGT oficialista, según *Página 12* del 3 de agosto de 1994. El mayor acatamiento se dio en la ciudad de Rosario.

El MTA, (Movimiento de Trabajadores Argentinos) constituido el 1 de febrero de 1994, estaba conformado por un sector de las históricas 62 organizaciones liderado por Juan Palacios de la UTA, y por sindicatos cerveceros, camioneros, obreros marítimos, gastronómicos, alimentación, es decir una treintena de organizaciones sindicales que plantearon la recuperación de la CGT, pero no rompieron definitivamente con ella, a diferencia de la CTA. Se trataba justamente de los sindicatos que no contaban con suficientes recursos para adecuarse al mercado desregulado de salud, quienes formaron el MTA, conocido más tarde como la CGT disidente o rebelde. La reducción del aporte patronal a las obras sociales, la apertura de un juicio de la DGI contra la CGT y la

73 Estuvieron presentes además dirigentes como Federico Storani y Marta Mercader de la UCR, Carlos Chacho Alvarez, Fernando Pino Solanas, y Eduardo Jozami del Frente Grande, Alfredo Bravo, uno de los fundadores de CTERA y Héctor Polino de la Unidad Socialista.

UOM por el no pago de los aportes jubilatorios, y finalmente la suspensión del paro programado por la CGT, fueron elementos que influyeron en esa ruptura sindical.

Este grupo criticó el “dialoguismo” de la CGT oficial. El MTA se alzó como corriente interna de la CGT, para recuperar la CGT en beneficio de los trabajadores y obtuvo el apoyo de la CMT (Confederación Mundial del Trabajo). La reestructuración del sistema de obras sociales afectaba a estos sindicatos en la continuación de sus servicios. Formaron parte del MTA las 62 organizaciones peronistas, con la UOM a la cabeza, el sindicato de camioneros de Hugo Moyano, los cerveceros y los aeronavegantes.

En el MTA prevalecieron los sindicatos de transportes y sus dirigentes sindicales destacados son Juan Palacios de la UTA, Hugo Moyano de camioneros y Alicia Castro del sindicato de azafatas. La estrategia del MTA lo llevó a sumarse en acciones de lucha de la CGT, que también confrontaba de vez en cuando con el gobierno de Menem, así como de las acciones de la CTA.

Se trató de una actitud de confrontación con el gobierno menemista. Esta autonomía del sindicalismo puede ser vista como reflejo de la crisis del peronismo, aunque es conveniente recordar que desde sus inicios el sindicalismo peronista ha venido actuando desde cierta autonomía frente al mismo Perón y el partido. Según Marta Novick (2001) la visión del MTA permanece anclada en las tradiciones orientadas hacia el estado, típica del sindicalismo peronista, pero sin subordinarse al Partido Justicialista ni a ningún otro. A semejanza de la CTA, el MTA ha desarrollado centros de estudios y análisis sociales. Si bien el objetivo era recomponer la capacidad de movilización sindical y lograr el apoyo de la sociedad civil, en lo estrictamente gremial no parecían diferenciarse demasiado de la línea de la CGT oficial en materia de identidad y centralidad sindical.

Para el MTA, proponer la división del movimiento obrero, como lo hace la CTA, es favorecer a los patrones, se trataría en ese plano de una *libertad de disgregación*. Este *criterio de unidad* pareciera responder a un estratégico principio de *concentración de las fuerzas propias*, un concepto netamente militar que quizás sea parte de la herencia de Perón. Se parte del supuesto de que la unidad es sinónimo de fuerza y la separación es debilidad. En el movimiento peronista, la *unidad de lo diverso* se producía por el reconocimiento de la autoridad indiscutida del líder carismático y por la aceptación de su palabra final en última instancia. Sólo el líder, el cerebro que diseñaba la *estrategia*

general, podía avalar una separación momentánea, una *fragmentación táctica*, una fractura de la unidad por razones tácticas, para luego confluir en un nuevo momento de unión de las fuerzas. La apelación a la *unidad* constituía entonces una salvaguarda a la autoridad del líder carismático.

Martucelli y Svampa (1997) señalan que el *culto a la unidad* es producto de las características de la estructura sindical argentina, donde la lógica de agregación y la centralización jerárquica tienden a privilegiar la figura de la unidad. Detrás del desmedido culto de la unidad, se encuentra el temor de verse despojados de la llave maestra de la negociación colectiva y de la representación sindical, lo que significaría reconocer un cambio importante en el modo de funcionamiento sindical.

Personalmente me parece que mejor que analizar la concentración o desconcentración de las fuerzas sindicales, hay que analizar la efectividad de las acciones sindicales. Una pequeña fuerza sindical, si sabe utilizar sus herramientas correctamente, puede ser muy potente y efectiva. Esto no implica reconocer que un *exceso de fragmentación* puede conducir a una situación de debilidad como lo afirma dogmáticamente la racionalidad política tradicional de raigambre peronista ⁽⁷⁴⁾. La *unidad* tiene sentido cuando se trata de sumar *formas diversas propias* a una forma superior que pueda coordinar diversas luchas. La unidad realizada con *formas putrefactas o aparatos que son mecanismos de dominación* no constituye un paso adelante, no suma, sino que resta, debilita, fragmenta. Desde ya, esta postura llevada al extremo corre el riesgo de caer en el sectarismo.

En marzo de 1994, la CGT oficialista convocó a un congreso extraordinario que eligió como secretario general al petrolero menemista Antonio Cassia en desmedro de los sectores críticos y del miguelismo. El sector sindical que respondía al MTA, desistió de integrar la conducción de la Central, pero no se desafilió de la misma.

La Corriente Clasista y Combativa (CCC), que nuclea a dirigentes sindicales de izquierda, es conducida por Carlos Santillán, quienes se sienten herederos del clasismo de los sindicatos de finales de los años sesenta y la primera mitad de los setenta. Si bien

74 De hecho es justamente lo que sucede en muchos partidos argentinos de izquierda y centroizquierda. Daniel Kohen (2010) señala la eterna repetición del siguiente círculo: conformación del grupo, solidificación, surgimiento del grupo disidente, intercambio de agravios y chicanas, separación del grupo faccioso, nuevo partido y comienzo del nuevo ciclo. La repetición del proceso una y otra vez termina con una *extrema fragmentación* y una miríada de pequeños partidos políticos.

son pocos sindicatos, tienen presencia en el interior del país y constituyen una minoría significativa en varios sindicatos como docentes, alimentación, sanidad, seguro, y bancarios. No es extraño que uno de los más altos referentes de la CCC sea un empleado municipal de Jujuy. La CCC no se define como una central sindical, sino como una corriente sindical que trabaja en las dos centrales sindicales existentes. El Polo Obrero, de origen trotskista, se propone algo similar. Ambas corrientes se identifican con las experiencias clasistas y combativas de los trabajadores metalúrgicos del sector automotor de la Córdoba rebelde de los años sesenta y setenta. En realidad, como afirma Guzmán Concha (2002), un amplio espectro del sindicalismo ha tomado como punto de referencia al *Cordobazo*, *Viborazo* y a los sindicatos clasistas del SITRAC y SITRAM.

La CTA y la CCC han concretado una alianza táctica, que se plasmó en acciones conjuntas, pero hay diferencias, Juan Carlos Alderete, ha expresado que una de las diferencias está en el tema de la *representación*. Alderete, siguiendo fielmente el enfoque marxista de la representación, vista en el capítulo 1, propone la revocabilidad de los cargos sindicales mientras que la CTA no opina lo mismo.

Está claro que la CGT ha priorizado a los trabajadores ocupados, y dentro de los ocupados, se ha concentrado en los trabajadores formales. La CCC en cambio, que posee una concepción marxista, se ha lanzado a organizar al “*ejército de reserva del capitalismo*”, es decir, los trabajadores desocupados. La CCC definió en el 96-97 que la prioridad era la lucha contra el hambre y por eso sus acciones oscilaron entre la olla popular y el piquete. Desde este punto de vista, los piqueteros, como organización política de los trabajadores desocupados, adquieren centralidad para la CCC, más aún que los obreros industriales.

En las elecciones presidenciales de 1995 se acentuaron las divisiones, mientras la CGT oficialista apoyó la reelección de Menem, el MTA y la CTA apoyaron al FREPASO que presentó la fórmula presidencial Bordón-Alvarez. El triunfo de Menem condujo a un nuevo congreso de la CGT oficialista que reemplazó al dirigente sindical Cassia por Gerardo Martínez (UOCRA) en julio de 1995, quien contaba con el apoyo de las 62 organizaciones y de sectores críticos. Los gremios del MTA ocuparon algunas secretarías.

En junio 1995 se eligieron las autoridades nacionales de la CTA mediante el voto directo de casi 150.000 trabajadores (⁷⁵). Confrontaron dos listas en las elecciones internas, Víctor de Gennaro y Marta Maffei encabezaron la lista 1 “Germán Abdala” mientras que Eduardo Oroño y Teodoro Llamas, ambos trabajadores metalúrgicos, la lista número 2. La primera lista obtuvo 138.326 votos contra 6.412 de la segunda.

El 8 de agosto de 1995 se lanzó un paro nacional junto al MTA y a la CCC. En noviembre de 1996 en el Luna Park, mediante el *Primer Congreso de Delegados* se resuelve que el Congreso pasaría a llamarse *Central de Trabajadores Argentinos* (CTA). Aproximadamente 5.129 delegados estuvieron presentes y le rindieron homenaje al dirigente gremial cordobés Agustín Tosco, a veintiún años de su muerte, ocurrida el 5 de noviembre de 1975. Se recordaron las jornadas del 17 de octubre y del *Cordobazo*, y Victorio Paulón, de la UOM de Villa Constitución, proclamó la nueva central sindical. Después se marchó al Ministerio de Trabajo para pedir la inscripción y la personería gremial de la nueva central sindical.

El gobierno, mediante la resolución N°325/97 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social aprobó la inscripción gremial de la CTA en 1997. El 2 de abril de 1997 se instaló frente al Congreso Nacional la *Carpa Blanca* destinada a albergar docentes de varios lugares del país. De esa manera la CTERA comenzó una particular protesta mediante una campaña de ayuno en reclamo de aumentos salariales. La protesta duró más de mil días y simbolizó una de las oposiciones más notorias al gobierno de Carlos Menem (⁷⁶). El gobierno menemista sancionó la ley del *Incentivo Docente* el 18 de octubre de 1998, un claro triunfo de la protesta sindical de la CTERA y de la oposición partidaria, pero que contó con el apoyo de diputados justicialistas. Sin embargo la protesta de la *Carpa Blanca* continuó hasta la asunción del gobierno de la Alianza en diciembre de 1999.

75 Recordemos que la elección de las autoridades de la CGT es indirecta, los sindicatos designan delegados a los congresos de la entidad y estos últimos actúan como electores y son los que eligen el consejo directivo y al secretario general. Los cuerpos deliberativos de la CGT son dos: el congreso ordinario o extraordinario y el Comité Central Confederal. En los congresos predomina la representación de los sindicatos con mayor número de afiliados, mientras que en el Comité Central Confederal la representación de sindicatos grandes y pequeños es más equilibrada. La CTA al plantear la elección directa rompió con una tradición sindical basada en los “electores” sindicales.

76 La Alianza, conformada por el FREPASO y la UCR apoyó abiertamente el reclamo de los docentes e inclusive algunos diputados de esas agrupaciones estaban vinculados a la CTA y CTERA.

En el Segundo Congreso de Delegados de Mar del Plata de la CTA, se comenzaron a organizar las *federaciones*. La CTA propuso un seguro de empleo y formación de \$500 para los jefes de familia desocupados.

Los tres principios o banderas político-organizaciones que levanta la CTA son, la independencia y autonomía de partidos políticos, gobiernos y del estado, elección directa de las direcciones de todos los niveles y afiliación directa de los trabajadores a la central. Sin embargo, señala Guzmán Concha (2002), no existe un consenso generalizado respecto de su significado, alcances, ni sobre su aplicación práctica. Hay diferentes formas de percibir a la Central, a sus proyectos y especialmente, a sus *alianzas de clases*, así como hay diferentes *identidades* en su seno.

Si bien la CTA sostiene el principio de independencia de los partidos políticos, muchos de sus cuadros han militado en varias agrupaciones políticas y la cantidad de diputados nacionales vinculados a la CTA ha aumentado entre 1989 y el 2003 (Gurrera, pág. 43). Esta autonomía de la Central con respecto a los partidos políticos, no significa que la CTA reniega de la participación política y electoral, sino que más bien implica un distanciamiento del aparato del Partido Justicialista, devenido en espada liberal y en menor medida, de la tradición peronista. Si bien la CTA ha sido considerada como la “pata sindical” del gobierno de la Alianza, ese apoyo de ninguna manera fue incondicional y la misma CTA llegó a enfrentarse al gobierno de Fernando de la Rúa.

Durante su historia, miembros de la CTA se han repartido en diferentes partidos, desde el FREPASO, el ARI (Alternativa por una República de Iguales), el peronismo kirchnerista o bien *Buenos Aires para todos*, la agrupación política del economista de la CTA Claudio Lozano, pero al mismo tiempo la CTA se ha abstenido de construir un partido político o bien de alinearse institucionalmente ante alguna agrupación partidaria en particular. Muy por el contrario, transmite que el camino que conduce a la construcción de un *partido representativo de los sectores asalariados* no está trazado y deja abiertas varias puertas de militancia partidaria a sus integrantes.

El quiebre de la tradición peronista se manifestó en el encuentro de Rosario, donde se cantó la marcha peronista, pero posteriormente hubo debates acerca de si era conveniente o no entonar la marcha, como el caso del debate en la UTBA en 1991, entre gente de CTERA y la UOM de Villa Constitución. Este debate reflejaba las

diferentes vertientes políticas que confluían en la naciente CTA y que agrupa a sectores peronistas y no peronistas.

La CTA también se ha pronunciado por una renovación del pensamiento. El “nuevo pensamiento” implica rescatar y recrear a la *“última invención revolucionaria que conmovió al mundo como concepción, el marxismo, mas allá de las diferentes encarnaciones políticas* (Rauber, 1999, página 141). Sin embargo, esta opción ideológica por el marxismo que expresaba Claudio Lozano, convive con expresiones como las de Víctor De Gennaro, quien recuerda el encuentro entre Fidel y el Papa como símbolo de resistencia al neoliberalismo imperante, desde posturas diferentes como las cristianas y marxistas. De esta manera, se constituye un rango “amplio” del pensamiento de centroizquierda en el cual pueden convivir diferentes expresiones políticas, un rasgo distintivo de *pluralidad ideológica* en la Central. A su vez, el alejamiento relativo de los símbolos peronistas clásicos, como la marcha peronista o los bustos de Perón y Evita (⁷⁷), permite integrar a sectores de izquierda que no se identifican con el peronismo o bien que lo rechazan abiertamente. Es decir que hay un intento de unir a un peronismo todavía “combativo” con otras fuerzas de izquierda. Se trata justamente del proyecto de Tosco, que pretendía la unión de peronistas, radicales, marxistas, cristianos, etc.

De Gennaro admitía que a la CTA le falta resolver un problema: *¿Cuál es la representación política del conjunto de la clase obrera?* (Rauber, 1999, página 260). Admitía que no estaba resuelto el tema de la falta de referencia política. La construcción de la CTA era social y Argentina no era Brasil donde el PT (Partido dos Trabalhadores) sacaba 35 millones de votos pero no podía organizar un paro nacional. La clase trabajadora argentina no tenía conducción política, eso estaba claro. Alberto Piccinini opinó que quizás el camino podía pasar por apostar a una fuerza política que aunque pequeña, tenga política de participación, para no ser un grupo marginal. La izquierda argentina, se lamentaba Alberto Piccinini, no aceptaba su debilidad y algunos realizaban política desde la posición de ser dueños de la verdad absoluta. Esa actitud generaba rechazo y aislamiento. En ese sentido la propuesta de Piccinini implicaba superar criterios sectarios.

77 Presentes sin embargo en varios sindicatos de la CTA.

Victorio Paulón agregó que el debate del partido es una cuestión central y que al mismo tiempo estaba siendo postergado. Lozano agregó que construyendo la CTA se hacía política, la Central podía ampliar su grado de influencia institucional sin que existiera necesariamente un partido político.

Es sabido que la CTA está conformada por sectores peronistas y no peronistas de izquierda, pero no está presente la idea de *desperonizar* ideológicamente a los trabajadores, como se intentó reiteradamente por parte de gobiernos hostiles al movimiento obrero. Víctor Mendibil (2002) ha expresado que la CTA no pretende borrar esa *identidad peronista* sino que con diversas identidades, hay que construir una *nueva identidad de la clase obrera*. A su juicio, se estaba pasando por un momento fundante.

Está claro que la CTA rompe su relación con el estado en la década del 90, y al mismo tiempo rompe sus lazos con el PJ (Partido Justicialista). Ahora bien, el surgimiento de la CTA como alternativa gremial y política, *el fin del cautiverio*, remite a la vieja cuestión de la representación política de los trabajadores, a la proyección política de la acción sindical y a la relación partido-sindicato. Es vieja porque como hemos visto, el sindicalismo históricamente se ha proyectado o reflejado políticamente en partidos y asociaciones que trascienden la lucha estrictamente económica y gremial y al mismo tiempo, ha presentado posturas *anarquistas* de rechazo hacia la política y a los intelectuales.

Sobre la “cuestión política”, si bien está muy presente la idea de construir un partido a partir de la Central, o invertir a algunos de los existentes en ese carácter, los proyectos políticos oscilan en una alternativa más bien socialista, hasta la reconstrucción del estado de bienestar, es decir, un *capitalismo reformado no liberal*, quizás no muy diferente al que planteaba el MTA. También hay una oscilación entre construir un partido de clase obrera, (o mejor dicho, de clase obrera y media) y por otro lado, avanzar en un *movimiento pluriclasista* que contemple a sectores medios no asalariados, como es el caso de APYME o la FAA (Federación Agraria Argentina), es decir pequeños propietarios de medios de producción urbanos y rurales. Se le ha facturado a la CTA su apoyo al gobierno de la Alianza que continuó con las políticas liberales y terminó en un estrepitoso fracaso. Si bien ese apoyo fue efímero y no fue incondicional, esta actitud ha generado costos políticos para la conducción de la CTA que apostó sus

fichas a esa experiencia. También se ha criticado su apoyo a alternativas partidarias que no prosperaron. En la actualidad, un sector de la CTA se ha aglutinado bajo el proyecto de la *Constituyente Social*, concebida como el instrumento político emancipador de la Central mientras que otro ha manifestado su apoyo al *peronismo kirchnerista* del gobierno, es decir, propone una vuelta al regazo de un pejetismo renovado por la experiencia kirchnerista.

El debate interno en la misma CTA acerca de la posibilidad de construir o elegir un partido político que represente o actúe como vanguardia de la clase asalariada argentina y demás sectores populares, recorre toda su historia y hasta la fecha de hoy, es una cuestión que permanece abierta e incierta. Marta Novick (2001) señala que la alternativa entre organización política o sindical estuvo planteada desde el inicio de la CTA y finalmente predominó la *forma sindical*, concebida como alternativa en términos de oportunidad de articulación con la política. Hasta el momento esa idea o proyecto de construcción política, que reemplace al Partido Justicialista por un partido más representativo, no ha podido hacerse realidad y sus principales referentes pueden encontrarse en una miríada de diversas agrupaciones políticas. Quizás esa imposibilidad en la opción política esté reflejando una heterogeneidad social compleja en la misma CTA, cuyas organizaciones representan tanto a sectores de las clases medias en proceso de pauperización, como a sectores de la clase obrera tradicionales y sectores populares marginados y que dificulta la construcción de una nueva *identidad política*.

En realidad y para ser más precisos, la CTA pretende la construcción de un *movimiento*, término que a principios del siglo XX surgió como una expresión de rechazo hacia los partidos existentes. En este rechazo coincidían las posturas anarquistas y socialistas y luego de la guerra el comunismo y el fascismo. El movimiento corresponde a un conjunto de demandas dispersas y heterogéneas que son aglutinadas en una dirección política (Zorrilla, pág. 232). El proyecto de la CTA de construir un movimiento, algo más que un simple partido político, de un entero en lugar de una parte, como señala Gurrera, no deja de ser un elemento central del resabio ideológico del peronismo, que históricamente se negó a construir un partido en beneficio de un movimiento más flexible, controlado por su carismático fundador. El rechazo o desconfianza generalizada a los partidos políticos, esa vieja postura anarquista o gremialista que fue recogida por el peronismo, es una constante en las filas sindicales, especialmente en los

sindicalistas peronistas, que según la prédica del fundador debían alejar a la política y la *ideología* de las filas gremiales en defensa de la *unidad*.

Por otro parte, aún están presentes las viejas denuncias de reformismo sindical por parte de ciertos partidos de izquierda. Así como la CTA acusa a la CGT de ser burocratizada y antidemocrática, levantando las banderas típicas del clasismo, los grupos dirigentes de la CTA son criticados y cuestionados por la oposición de izquierda dentro de la misma central, quienes visualizan a la CTA como un mero reformismo bernsteniano. Las acusaciones son viejas, conocidas y reiterativas, se señala la burocratización sindical, la falta de democracia gremial, el uso del fraude electoral en las elecciones gremiales de algunos sindicatos, en síntesis, la puesta en marcha del inexorable mecanismo de la burocratización que lleva a la falta de legitimidad y se cuestiona por sobre todo, la vacilación y la incapacidad de construir una alternativa política que permita la llegada al poder a la Central Sindical, es decir, el movimiento político, mejor dicho el partido político que nunca nace o bien que surge pero no puede ocupar el lugar de aglutinador político.

Cierta izquierda crítica de la CTA cuestiona así la idea simplista de que los sindicatos de la CGT no son representativos mientras que los de la CTA sí lo son, en ambas centrales hay sindicatos burocratizados que impiden caer en un simplismo maniqueísta, que diferencia sindicalistas “buenos” y “malos”, autocráticos y democráticos, burocratizados y clasistas, representativos y no representativos, según su pertenencia a alguna de las dos centrales, además de condenar sus dificultades en la proyección partidaria, en el partido político que nunca nace. Sin embargo, los deméritos de la CTA no deberían opacar los méritos: la CTA fue una *forma* modelo de pluralidad de diversos componentes ideológicos peronistas, social cristianos y marxistas en todas sus variantes, que pueden constituir la base de un partido de izquierda que logre superar el sectarismo propio de la izquierda argentina.

Ahora bien, la elección interna de la Central realizada el 23 septiembre del 2010 expresó la polarización de la Central en relación a las diferentes posiciones frente al actual gobierno de Cristina Kirchner, en la cual compitieron principalmente dos listas, la lista 1 dirigida por Pablo Micheli de ATE como candidato de la Agrupación Germán

Abdala ⁽⁷⁸⁾, que contó con el apoyo de Víctor de Gennaro ⁽⁷⁹⁾ y que es crítica del gobierno y la lista 10 ⁽⁸⁰⁾ por el anterior Secretario General de la Central, Hugo Yasky quien proviene de la CTERA ⁽⁸¹⁾ y adhiere al actual gobierno. La elección directa de las autoridades, a diferencia de la experiencia de 1995, se empantanó debido a las denuncias de *fraude electoral* que motivaron impugnaciones parciales en cinco provincias por un lado y la *negativa a reconocer el resultado de los comicios* por el otro. Una consecuencia directa fue el abandono de la Central por parte de la *Túpac Amará*; el impacto en la militancia de base parece ser considerable. Ambas denuncias generaron una insólita situación que pretendió resolverse con la convocatoria nuevas elecciones complementarias el día 9 de diciembre del 2010. De ese modo se profundizaron los pasos que llevaron a la fractura de la central sindical alternativa a la CGT, y el fin de una experiencia distinta e interesante que casi llevaba 20 años. En los lamentables cruces verbales entre ambos candidatos de las dos principales listas antagónicas, nuevamente salió la cuestión del partido, y en ese sentido Hugo Yasky declaró que la CTA no debía ser una *usina de partidos políticos*. Por otro lado, el hecho de que haya participado solamente el 20% del padrón de la CTA en las elecciones es un indicador preocupante, dada la cantidad total de afiliados a la Central. Curiosamente, la ruptura repite el patrón del surgimiento de la CTA en los noventa, es decir, la fractura sindical fue el producto de diferentes posiciones de aceptación o rechazo del movimiento obrero hacia un gobierno peronista.

78 Integrada por ATE Nacional, judiciales, visitadores médicos, la CCC, el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), los aeronáuticos de APA, el MOI (Movimiento de Ocupados e Inquilinos), CONADU histórica, la UOM de Villa Constitución, Luz y Fuerza de Mar del Plata, los trabajadores de Prensa de Córdoba, los bancarios de la CTA, parte de la *Túpac Amará* y SÍTOSPLAD, entre otros integrantes.

79 De Gennaro ha creado la *Unidad Popular* en la provincia de Buenos Aires junto a otros referentes de *Solidaridad e Igualdad* como es el caso de Macaluse en junio del 2010, con vistas a la elección del 2011. El nombre de la nueva agrupación política no es casual. No solamente rememora a la experiencia de la izquierda chilena de Salvador Allende, sino que además, la expresión tiene un significado especial en el mundo sindical. Fue justamente Tosco en el conocido debate con Rucci quien habló de la “unidad popular” de los trabajadores argentinos. De Gennaro al tomar nuevamente la idea está reafirmando la vocación tosquista de construcción política que arrastra la CTA.

80 Integrada por gran parte de CTERA, SUTEBA, UTE, los trabajadores del subte, telefónicos, trabajadores del neumático, judiciales, algunos sectores minoritarios de ATE, los motoqueros de Simeca, y parte también de la *Túpac Amará*.

81 Las otras 3 listas participantes fueron la lista 3 *Frente de Unidad Clasista*, que responde al Partido Obrero, y dos listas más que responden al MST y al MAS: la lista 4 *Marrón Clasista* y la lista 5 denominada *Frente Clasista*. Las tres cuestionan a la cúpulas dirigentes de la lista 1 y la 10.

El gobierno nacional de Cristina Kirchner designó a Hugo Yasky como interventor de la Central y no reconoció la legalidad las elecciones complementarias del 9 de diciembre. Finalmente el sector de Micheli participó en las elecciones complementarias del 9 de diciembre del 2010 y se declaró ganador del comicio, mientras que el sector de Yasky convocó a elecciones en marzo del 2011. Si bien las causas de la fractura parecen ser más profundas y no se limitan exclusivamente a las diferentes posiciones políticas frente al gobierno de Cristina Kirchner, la Central quedó dividida en un sector oficialista kirchnerista, mientras que por el lado de Micheli y De Gennaro quedó expresada cierta simpatía de sus referentes por la opción política de Pino Solanas en *Proyecto Sur* ⁽⁸²⁾ y luego del FAP (Frente Amplio Progresista). Carlos Chile ha expresado que la dialéctica perversa que llevó a la fractura es política, pero no estructural, y señala con preocupación que la *fragmentación* puede extenderse inclusive dentro de los sindicatos de la CTA. Para Carlos Chile la CTA fue construida bajo la idea de *cultura de la unidad*. Se trata quizás del fin de la alianza estratégica entre ATE y la CTERA, del fin de la amalgama que no era la identidad peronista o el sometimiento al líder carismático. Yasky ha acusado a ATE de recibir fondos de la Fundación Conrad Adenauer, que encarna el pensamiento conservador en Alemania ⁽⁸³⁾.

Según José Natanson (2011) ⁽⁸⁴⁾ el kirchnerismo puso a la CTA en una disyuntiva: acompañar a un gobierno que estaba llevando adelante algunos de sus reclamos históricos al riesgo de perder *autonomía*, o mantenerse en una posición cerrada al riesgo de caer en la irrelevancia. El resultado fue el peor de todos: una CTA partida tras una elección contaminada por denuncias de fraude y clientelismo.

Sebastián Etchemendy (2011) señala que la CTA, la organización sindical de nuevo cuño ligada a los movimientos sociales y que para muchos estaba llamada a encarnar la nueva época, está en crisis y enfrenta problemas enormes, tanto para contener a los movimientos territoriales como para penetrar en el sector privado.

82 En el cierre de campaña de Pino Solanas en diciembre del 2010 en la cancha de Ferro participaron Claudio Lozano, Cecilia Merchán, Victoria Donda, Jorge Cardelli, Alcira Argumedo, Liliana Parada y Eduardo Macaluse, Víctor De Gennaro, el secretario del PSA, Mario Mazzitelli, y Vilma Ripoll, del MST. De este modo, las formas políticas que actualmente son expresiones políticas de las fracciones de la lista 1 de Micheli y de la lista que responde al MST, se unieron momentáneamente en la forma Proyecto Sur.

83 Página 12 del 9 de enero del 2011, ver nota "*Micheli montó un reality show*".

84 Le Monde Diplomatique. El Diplo 142. Abril del 2011. Nota "*Gatos con Liebres*".

Se trata quizás de la crisis más importante de la vida de la nueva central sindical, y las denuncias de fraude (⁸⁵) y violencia sindical, o la negativa a reconocer la victoria de la oposición, constituyen una prueba de que hay demasiado de lo viejo en lo nuevo en este proceso que pretende la refundación de otro sindicalismo.

Nueva central, nuevos movimientos sociales, nuevas identidades

El economista Claudio Lozano, considera que la diferencia entre la CGT y la CTA no pasa porque la primera haya sido menemista en los años noventa, sino que tiene que ver con la apreciación de que la *modalidad de organización sindical tradicional* está muerta como alternativa para recomponer el poder de los trabajadores y transformarse en un actor colectivo que pueda coparticipar dentro de la comunidad, es decir, en generar una proyección política (Rauber, 1999, pág. 96).

Las prácticas y formas de representación popular surgidos en los años 90 en Argentina presentan algunos rasgos comunes y han sido estudiados profusamente, como es el caso de las asambleas barriales, las empresas recuperadas y las agrupaciones piqueteras y cartoneras. Héctor Palomino afirma que dichas prácticas, al igual que su funcionamiento interno son una respuesta a una creciente distancia entre asalariados y organizaciones sindicales. Palomino (1995) también ha sostenido que los sindicatos fueron quizás el actor social que más profundamente recibió el impacto de los cambios que los años 90 traían.

En ese sentido el origen de los nuevos movimientos radica en el quiebre o erosión de las instituciones. Si bien los sindicatos fueron perjudicados y erosionados por la acción doble de la desocupación y la precarización laboral, lo cual debilitó su capacidad de representación político-social, varios de los movimientos sociales pueden ser concebidos como respuesta a la des-institucionalización, como esfuerzos de crear nuevas formas de articulación laboral y social, nuevas formas de hacer política en los lugares de trabajo, el ejercicio de la democracia directa (Palomino, 2005).

85 Si bien la acusada de fraudulenta fue la Agrupación Germán Abdala, la lista de Pablo Micheli, anteriormente las elecciones internas de SUTEBA fueron manchadas también por denuncias de fraude electoral.

Hemos señalado en el capítulo anterior, como Bourdieu propone una articulación entre los sindicatos, los movimientos sociales y los intelectuales para enfrentar con éxito al neoliberalismo hegemónico en el globo.

Gabriela Delamata (2005) en su la introducción de su libro *Ciudadanía y territorio, las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, observa que las nuevas vinculaciones entre sociedad y estado han emergido de territorios sociales y políticos fragmentados y comportan movimientos de re-territorialización, de politización. La noción de territorio no se restringe al emplazamiento físico o geográfico. Se trata de un *espacio socialmente producido*. Las diversas experiencias de movilización colectivas de la Argentina reciente tomaron lo territorial, como campo de intervención y demarcaron estrategias de resistencia a un conjunto de prácticas y relaciones de poder cristalizadas, mediante la construcción de espacios diferenciales de acción política y social.

Delamata considera que en la organización efectiva de desocupados en el Gran Buenos Aires, en la constitución de asambleas barriales de Capital Federal y en la construcción de un *nuevo sujeto de representación sindical* que sustenta la conformación de la CTA, hallamos un proceso de diferenciación externa de las identidades sociales emergentes, consistente en un fuerte cuestionamiento hacia las formas organizativas de partidos políticos y estructuras sindicales y en general, hacia el conjunto de prácticas territoriales sedimentadas por la eficacia de aquellas estrategias. Señala que la presencia de continuidades, cruces y heterogeneidades internas, comunes a los tres procesos presentados, dan cuenta de lo fútil que es encontrar experiencias puras o de pura y sostenida resistencia. La fase de autonomización que las configura como políticas alternativas, es también el comienzo de una fase de religamiento con la política institucional. Por ello, no es extraño que las distintas *formas de actuación* de los nuevos actores emergentes, su imbricación con formas de acción cuyas fórmulas y modalidades tradicionales aparecían en el eje de la contestación.

Los nuevos movimientos dedican tiempo a la realización de asambleas y al debate interno. Otras características comunes son la *horizontalidad* de las decisiones, el rechazo a los esquemas jerárquicos y verticales, la *no delegación de la representación*, la búsqueda de autonomía con respecto a los partidos políticos y al estado y de cada organización con el movimiento que integra.

Igualmente señala Palomino, hay diferencias vinculadas con la composición social, sus acciones y el carácter de las demandas. El impacto social proviene más de la realización de acciones simbólicas con repercusión en los medios de comunicación que de la cantidad de personas involucradas. En el caso de las *fábricas recuperadas*, la crisis de cada empresa fue precedida por la ruptura de los contratos de trabajo, la disminución de sueldos, el pago en vales, los atrasos de los aportes previsionales. Palomino investiga el rol de los sindicatos en el proceso de surgimiento de las empresas recuperadas y señala tres posiciones diferentes, algunos dirigentes participaron activamente, otros mantuvieron una postura pasiva e indiferente mientras que un grupo cooperó con la patronal. Sin embargo, en dicha obra no hay mención alguna del surgimiento y desarrollo de los nuevos sindicatos.

Reflexiones finales

Las transformaciones operadas a partir de la primera gestión de Menem produjeron profundas divisiones en el sindicalismo argentino, mayoritariamente peronista. A comienzos de los años 90, se perfilan tres grandes núcleos sindicales que darían cuenta del nuevo posicionamiento en cuanto al rol social de los sindicatos como de una redefinición en relación a la identidad peronista. Svampa, siguiendo a Hirschman, afirma que se fue erigiendo un bloque representado por los voceros de la *lealtad*, encarnada por la CGT, bajo la conducción de Rodolfo Daer (⁸⁶). Allí conviven gremios que apoyaron las reformas aunque con diversos grados de acatamiento. En segundo lugar, encontramos una línea que agrupa a los disidentes de la CGT oficial, encabezado por Hugo Moyano y el MTA. Aquellos pretenden un modelo sindical asociado a una política de sustitución de importaciones y un estado nacional fuerte. Por último, están los sindicatos que rechazaron las reformas, y eligieron el camino de la salida o defección. Se trata de la CTA que bajo el liderazgo de Víctor de Gennaro se lanzó a construir una central alternativa, no partidaria, disociada de los dilemas que planteaba la identidad peronista y la disciplina partidaria (Svampa, 2003).

Los sindicatos que apoyaron al gobierno justicialista en su giro neoliberal, pagaron el costo de resignar protagonismo político, pero preservaron sus prerrogativas corporativas y sus privilegios de *elite burocrática*. Esta pérdida de protagonismo, según Palomino

86 Daer ocupó el cargo de Secretario General de la CGT desde el 4 de septiembre de 1996 hasta el 14 de julio del 2004, fecha en que fue reemplazado por Hugo Moyano.

reflejó el debilitamiento de los asalariados industriales que habían retrocedido en la porción de la apropiación del ingreso nacional. La estabilidad macroeconómica conseguida en 1991, puso un freno a los aumentos de salarios. Sebastián Etchemendy (2004) afirmó que cuando mayor es el nivel de exclusión del actor sindical en los gobiernos neoliberales, mayor es el nivel de desregulación laboral y ha analizado el papel del sindicalismo actual desde una perspectiva histórica y comparada. El mismo autor sostiene que los sindicatos tradicionales en los años 90, han privilegiado los intereses de los trabajadores ocupados, en desmedro de los sectores desocupados. De ese modo, dichos sindicatos han actuado en beneficio de una fracción de la clase obrera como bien lo ha señalado Rosa Luxemburgo, en desmedro del resto de la clase trabajadora.

María Victoria Murillo (2006) ha escrito que los sindicatos industriales, arrinconados a estrategias de supervivencia y subordinados al PJ, han disminuido su nivel de protesta en los años 90. En efecto, como hemos visto su accionar combativo, durante los años 80 se convirtió en un colaboracionismo directo con el cuarto peronismo liberal. También ha señalado que la interacción entre sindicatos y gobierno implica la *movilización* como la *contención sindical*, y la capacidad para obtener concesiones del gobierno con estos medios. La movilización se refiere a la protesta organizada y es la medida más frecuente del comportamiento sindical. Las interacciones posibles que señala para su estudio de caso son cuatro: movilización exitosa u oposición, movilización fallida o resistencia, contención exitosa o cooperación y contención fallida o subordinación (Murillo, 1991, pág. 187).

La CGT durante los años noventa desarrolló un discurso proclive a la vinculación con el estado, en la perspectiva de la defensa de sus recursos organizativos y corporativos. La CGT ha defendido su condición de *factor de poder* y el mecanismo elegido ha sido el diálogo y la negociación, desechando la confrontación. La CGT intercambió con el gobierno legitimidad y paz social, a cambio de leyes favorables y supervivencia organizativa de sus conglomerados, es decir, recursos para los sindicatos y su constelación de obras sociales. Fortaleció su poder económico y burocrático, culminando el proceso de construcción de un *sindicalismo empresario*.

Si en un primer momento la CGT se opuso a la reforma del sistema de obras sociales, la misma reunificación de la CGT en 1992 ocurrió bajo la presión de concentrar fuerzas de

oposición al proyecto del gobierno sobre la materia, finalmente terminó aceptando la negociación. Eso realmente es extraño, se rechaza la “división” del movimiento obrero con el argumento del debilitamiento para luego negociar y rendirse. La unión para la abdicación y la claudicación. El reclamo de *unidad*, supuesto principio de fuerza política, esconde así la voluntad del sometimiento de todo el movimiento obrero a la conducción de la CGT. Es muy diferente el reclamo de unidad sindical, o bien la crítica al “separatismo” de la CTA, desde el resto de la izquierda sindical.

Durante el gobierno radical del Dr. Alfonsín, viéndose en peligro ante la fallida reforma sindical y ante un gobierno no peronista, la burocracia sindical no vaciló en realizar más de una docena de paros nacionales, una beligerancia que abandonó por completo cuando el gobierno peronista de Carlos Menem flexibilizó el mundo del trabajo y dio carta blanca a la indefensión de los trabajadores; por no hablar de su indiferencia ante la desnacionalización de sectores clave o la destrucción de la industria local. La burocracia defendió sus intereses de *casta burocrática*, de oligarquía sindical perpetuada en el poder y se mostró impávida ante el deterioro de la situación de sus representados ⁽⁸⁷⁾.

Héctor Lucena ha escrito que la organización de los trabajadores es una de las instituciones que históricamente han jugado el papel de representar a los débiles. Pero como dijimos, al lado de los empleados de las empresas hay otros aún más necesitados, quienes perciben a los trabajadores como verdaderos privilegiados. Llegar a ser trabajador de determinada compañía o miembro de determinado sindicato se constituye en una aspiración superior. Reaparecen así valoraciones de los sindicatos como *instituciones conservadoras y sectarias*, quitándole la aureola izquierdista de sus orígenes y trayectorias.

En definitiva, la indiferencia del sindicalismo ante la situación social de los marginados y desocupados en la Argentina, aporta un ejemplo histórico empírico a las lecturas conservadoras vistas en el capítulo inicial del sindicalismo que enfatizan su mero contenido sectorial en desmedro de los trabajadores desocupados.

El sindicalismo empresario provoca que el sindicato que se expande como una empresa de servicios ya no dependa de la cuota sindical de sus trabajadores, diversifica así sus

87 Carlos Gabetta, *Le Monde Diplomatique*, número 91, enero del 2007.

fuentes de financiación y de esa manera se rompe el vínculo con el afiliado, quien a lo sumo queda reducido a la calidad de un mero pequeño accionista.

La alternativa sindical

Los sindicatos que en cambio decidieron buscar una alternativa progresista al peronismo neoliberal, debieron distanciarse del gobierno, en menor o mayor medida. Eso fue precisamente lo que hicieron precisamente el MTA y la CTA. Por primera vez en más de cuatro décadas de historia argentina, coexistían dos centrales sindicales.

Los sindicatos en los años 90, ni siquiera lograron sostener la reivindicación corporativa de controlar el Ministerio de Trabajo con uno de los suyos, y sólo el primero de los ministros de Menem, Jorge Triaca, provino de las filas sindicales. Los sindicalistas también retrocedieron en sus posiciones dentro del PJ e inclusive en la propia Alianza de 1999, había más sindicalistas que en el PJ.

Según Palomino, las reformas neoliberales no sólo escindieron al sindicalismo argentino, sino que reforzaron la brecha entre el aparato sindical, la burocracia sindical, y los trabajadores. El *sindicalismo burocrático*, básicamente expresa una fuerte centralización de sus decisiones en su cúpula, la permanencia eterna en los cargos gremiales, y el término alude a la ausencia de democracia sindical en las bases.

Ahora bien, las reformas neoliberales permitieron a muchos sindicatos incursionar en los negocios, así varios sindicatos usaron sus vínculos con sus afiliados representados para poder venderle servicios a esos mismos afiliados, redefinidos ahora como sus clientes. El caso límite citado por Palomino es el de sindicato de *Luz y Fuerza*, que consiguió entrar en el negocio de la gestión de servicios de electricidad al obtener varias franquicias. En síntesis, la brecha entre representantes y representados ha sido definida como “business unión”, o *sindicalismo de negocios*. Palomino afirma que el sistema de control tradicional de las obras sociales, basado en la transferencia obligatoria de recursos provenientes del salario, puede ser enfocado en términos similares a los descritos.

Según Victoria Murillo, los grandes sindicatos, o bien aquellos que cuentan con trabajadores de mayor poder adquisitivo, históricamente han tenido experiencia en el uso de recursos organizativos, incluso cuando el peronismo estaba proscripto. Esos recursos se desarrollaron alrededor de las obras sociales administradas o co-

administradas por los sindicatos, cuyo origen, se remonta a las prácticas de empresa y sindicatos que proveían de servicios sociales a los trabajadores. Estos estaban en condiciones de adaptarse y participar en la reforma del sistema de salud y de obras sociales. Su tamaño además constituía una ventaja.

Guzmán Concha (2002), siguiendo al trabajo de Victoria Murillo (1997), afirma que en el origen de la CTA se hallan sindicatos muy militantes, que no desarrollaron grandes *recursos organizativos*, en referencia a ATE y la CTERA. Eso podrá ser cierto para ATE, que no tiene obra social, *pero no lo es para la CTERA*, que maneja una de las obras sociales más grandes del país, a pesar de que sus ingresos per cápita son bastante bajos.

Los opositores al menemismo, intentaron formar coaliciones amplias, básicamente entre sindicatos de trabajadores públicos y pequeños empresarios, como es el caso de APYME. El problema, dice Palomino, fue articular la situación de diversos sectores sociales extremadamente debilitados. Estas tácticas movimientistas de la CTA, buscaban que los reclamos no se restringieran a defender intereses específicos sectoriales de los trabajadores afectados por las reformas, sino a reivindicar derechos ciudadanos y universales. Es el caso del sindicalismo docente de CTERA, que no sólo defendía sus salarios, sino que generó un discurso relacionado con la preocupación colectiva de la educación como un derecho que encontró apoyo amplio en la ciudadanía argentina. Ese apoyo tendía a desvanecerse cuando el sindicalismo ingresaba en la lógica de la negociación de intereses particulares o sectoriales.

En síntesis, las reformas liberales de los años 90 escindieron al movimiento sindical en corrientes competidoras, aunque la mayoría de los sindicatos se nucleó en la CGT en una respuesta “conservadora adaptativa”, en defensa de prerrogativas corporativas tales como el *monopolio de la representación* basada en la personería gremial, el rol de las cúpulas en la negociación colectiva, el control de los fondos de las obras sociales, y la participación en las listas del PJ. Esta mayoría que siguió fiel al partido y a Menem demuestra la fortaleza de las *lealtades* y la identificación del sindicalismo con el justicialismo. La pertenencia al Partido Justicialista seguía teniendo sentido, a pesar de su viraje al neoliberalismo.

Además de estas prerrogativas los dirigentes sindicales obtuvieron en algunos casos la posibilidad de incursionar en las oportunidades de negocios surgidas en el proceso. A

cambio de estas ventajas, los jefes sindicales, devenidos en empresarios, aceptaron las reformas tendientes a la flexibilización laboral y básicamente, aceptaron bajar el costo laboral a favor de los empresarios, comportándose así, como *los mayores bribones del mundo*.

El costo de este intercambio, de esta estrategia adaptativa al nuevo mundo capitalista fue netamente político: el surgimiento de la CTA y de otras corrientes alternativas, como la Corriente Clasista y Combativa (CCC), que asumieron estrategias diferenciadas al pactismo con el gobierno.

Siguiendo a Svampa (2003), señalaremos que durante décadas y gracias a la extensión de la condición salarial, en Argentina hubo una fuerte tendencia a leer las transformaciones de los sectores populares en sintonía con la historia de los sectores sindicales, y éstos a su vez, a través de los avatares del peronismo. Sin embargo, afirma Svampa (2003), desde mediados de los 70, esta articulación tan peculiar entre mundo popular y sindicatos peronistas, comienza a deshacerse. A partir de los 80, como afirma Merklen, las nuevas formas de auto-organización urbanas y de acción colectiva configuraron un marco específico de acción y un entramado relacional propio desvinculados del mundo sindical (Svampa, 2003, pág. 50).

Los años noventa presentan la paradoja de la hegemonía del PJ (Partido Justicialista) y al mismo tiempo la legitimación de un modelo basado en la *modernización excluyente*. Ese debilitamiento del peronismo no se expresó de manera inmediata pero su mutación devino de manera inevitable.

Los años 90 terminaron con la dislocación de los sectores populares y sindicales, distancia que se fue acentuando en la medida en que se agravaron los problemas ligados al desempleo y la precariedad laboral y con ello la desvinculación con el mercado de trabajo formal. Al mismo tiempo, desde 1997 cuando Cafiero asumió la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, hasta el final del primer gobierno de Menem, el PJ multiplicó formas de intervenciones políticas en el mundo popular que encontraron su culminación en el clientelismo afectivo de las manzanas de Hilda Duhalde (Svampa, 2003, página 51).

La inflexión sociocultural aparece ilustrada por dos fenómenos mayores: la *ruptura generacional* y la difusión de culturas alternativas. La primera reenvía a la dificultad

de transmisión del peronismo en el marco familiar. A mediados de los 90, se va diseñando un corte claro que tiene que ver tanto con el desapego de los jóvenes a la política como el hecho de que el peronismo deja de ser una vivencia social. La segunda responde al crecimiento de las religiones alternativas (Svampa, 2003).

En síntesis, durante los 90 el peronismo en tanto lenguaje político desde el cual los sectores populares intelegían la dominación social, se desdibuja aceleradamente, al mismo tiempo que las nuevas organizaciones territoriales a través de nuevas formas de acción colectiva, harán confluír las apelaciones de dignidad con un incipiente sentimiento de pertenencia político-comunitarios. Así el rechazo a los sindicatos se agregaría el repudio al peronismo político frente al trato extorsivo que este realizaría en los barrios (Svampa, 2003).

Los desafíos de la CTA

Ya dijimos que la década menemista originó luego una nueva fractura dentro de la CGT, el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) ⁽⁸⁸⁾, y sobre todo generó una central sindical alternativa, la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), que próximamente cumplirá casi 20 años de existencia y no ha conseguido de ningún gobierno, incluyendo al actual gobierno, el reconocimiento de su *personería gremial*. Esta estructura legal del movimiento obrero argentino ha provocado que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reclame anualmente a Argentina por la apertura de un proceso de democratización en el ámbito sindical.

La Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), presentaron en 2004 una denuncia ante la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* (CIDH), debido a que la legislación argentina viola los derechos humanos en lo correspondiente a la libertad sindical. Los argumentos son los siguientes: si bien en Argentina se admite la coexistencia de varias asociaciones sindicales con

88 En la era Kirchner el MTA avanzaría sobre los sectores menemistas: la CGT unió sus cuadros el 14 de julio del 2004 y asumió una conducción colegiada integrada por Susana Rueda, José Luis Lingeri y Hugo Moyano. El 14 de julio del 2005 Hugo Moyano se hizo cargo de la Secretaría General de la CGT, cargo que ocupa actualmente. Es decir que el sector más confrontativo del movimiento obrero, dentro de la CGT, pasó a ocupar un lugar central en la década del 2000. EL MTA rebelde de los 90 se convirtió en la poderosa CGT del nuevo siglo. Moyano establecería una fuerte alianza con Néstor Kirchner hasta la confrontación final con Cristina Kirchner.

ámbitos de actuación espacial y personal superpuestos, sólo la más representativa puede acceder a la personería gremial y sólo se otorga personería gremial a un sindicato de empresa, cuando no opere en la zona de actuación y en la actividad o en la categoría, una asociación de primer grado o unión. Los representantes de las asociaciones sindicales con personería gremial poseen protección especial frente a despidos, suspensiones y/o modificaciones de las condiciones de trabajo. Los representantes de los sindicatos simplemente inscriptos carecen de toda protección legal. Las asociaciones sindicales simplemente inscriptas tienen vedada la representación de los intereses colectivos de sus afiliados cuando existiere en la misma actividad o categoría una asociación sindical con personería gremial. Las asociaciones con personería gremial tienen derecho a que los empleadores actúen como agentes de retención de los importes que, en concepto de cuotas de afiliación u otros aportes, deben tributar los trabajadores a las asociaciones. Los sindicatos simplemente inscriptos no poseen este derecho. Las asociaciones simplemente inscriptas pueden disputar la condición de más representativas a la asociación que posee personería gremial. Para ello, deben demostrar que poseen una cantidad de afiliados "considerablemente superior" durante un período mínimo y continuado de seis meses anteriores a la solicitud (Brienza, 2007).

Por eso, se afirma que la regulación de la actividad sindical en Argentina es violatoria de los derechos a asociarse libremente con fines laborales, a la libertad sindical y a la huelga, a un trato igualitario, y a un recurso judicial efectivo. El documento del CELS asegura que el estado de desprotección en que se encuentran los representantes de los sindicatos meramente inscriptos constituye una grave violación al derecho a la libertad sindical. Es irrazonable suponer que una asociación sindical puede subsistir y desarrollar su plan de acción si sus representantes carecen de un mínimo grado de protección frente a posibles represalias de sus empleadores. La ley 23.551 otorga esta protección únicamente a los representantes de la asociación sindical con personería gremial. Dispone que estos trabajadores no podrán ser despedidos, suspendidos, ni con relación a ellos podrán modificarse las condiciones de trabajo, si no mediare resolución judicial previa que los excluya de la garantía, y que frente a una violación de esta garantía podrá demandarse judicialmente la reinstalación en el puesto o el restablecimiento de las condiciones de trabajo. En otras palabras, llevando el razonamiento al extremo, la ley 23.551 posibilita que un empleador desarticule un sindicato sin personería gremial a través del despido de todos sus representantes,

estableciendo como única sanción la indemnización por despido prevista en el régimen general.

Hernán Brienza (2007) señala que uno de los argumentos más utilizados contra la democratización sindical y la libertad de asociación es que el modelo de sindicato por rama fortalece la posición de los trabajadores respecto de las patronales en una negociación. Este argumento es sólido, ya que una simple comisión interna siempre está en desventaja frente a una empresa con mayor poder. Además, se trata de un principio adquirido y de una bandera defendida por los mismos sindicatos. Sin embargo, la experiencia de los años 90, prueba que muchas veces esa *centralización* y *monopolización* acaba por convertir a los trabajadores en rehenes de sus dirigentes sindicales. En la mayoría de los países europeos hay más de una central sindical y todos, en mayor o menor medida, favorecen la libertad de asociación y la democratización interna.

El abogado de la CGT Héctor Recalde, señala que la CTA y la CGT difieren en el sistema de organización sindical. La CGT promociona el modelo de *unicidad* mientras que la CTA apoya la *pluralidad*. El modelo sindical argentino es democrático según Recalde y cuando la CTA obtenga más afiliados que la CGT, podría reclamar la personería gremial, y las cosas se invertirían mediante un “enroque” de personería por inscripción gremial, argumenta Héctor Recalde (⁸⁹).

Hemos visto que existen discursos que pretenden un mundo sin sindicatos que distorsionen los mercados de trabajo y cuestionen la autoridad del empleador, eso está claro. Hay una indudable crítica conservadora y reaccionaria hacia el sindicalismo. Alejandro Horowicz ha señalado que en el viejo y al mismo tiempo *nuevo debate* acerca del papel de los sindicatos existen dos simplificaciones: para una de ellas, los sindicalistas peronistas son la encarnación corrupta de una aspiración demagógica, vivir bien trabajando muy poco. Se trataría, como afirmaba Trotsky, de una expresión *de los mayores bribones del mundo*.

89 En el presente estudio de caso, esta situación se refleja en la existencia de dos sindicatos en una gran obra social, uno de los cuales posee la inscripción y la personería gremial, mientras que su agrupación rival carece de las mismas.

Para la segunda simplificación sobre el sindicalismo, cualquier crítica a la dirección sindical implica un ataque al movimiento obrero, es decir, se rechaza cualquier tipo de observación tildándosela de gorila o pro-empresaria. Para la primera simplificación, el peronismo supuso la ruptura de la disciplina laboral, y la patronal perdió el control sobre el proceso productivo. Esta simplificación tiene claros rasgos “gorilas” y anti-obreros, ese discurso anti-sindical expresa así un rechazo de clase sobre la organización de la clase dominada. En ese orden, una Argentina sin sindicatos, y también un mundo sin sindicatos, sin estorbos en la libre relación empresario-empleado, constituiría un mundo mejor.

Sin embargo la CGT también afirma que quienes se quejan de la falta de democracia interna, *no la practican en sus propios sindicatos*. El conflicto desatado por el nuevo sindicato de subte en Metrovías ha sido alimentado por las expresiones del segundo de Hugo Moyano que se refirió a la CTA como la “zurda loca” (⁹⁰). Sin embargo se ha dado una experiencia única de unidad y convivencia entre sindicalistas de ambas centrales, en la conducción de FOETRA, gremio telefónico conducido por Claudio Marian de la CTA y Osvaldo Iadarola de la CGT. Inclusive hasta el 2008 formaron parte de su conducción militantes provenientes del Partido Obrero.

En la CTA el gobierno de los Kirchner ha dejado sus marcas, mientras algunos sectores apoyan la gestión del gobierno K, o por lo menos algunos aspectos de sus políticas, hay sectores que consideran que se han perdido las posibilidades de avanzar en las transformaciones de la sociedad argentina, de profundizar una justa distribución de la riqueza y que no sienten el modelo kirchnerista como “propio”. Estas posturas de apoyo total o condicionado u oposición total o parcial se han cristalizado en las dos grandes listas contendientes en la elección interna de septiembre del 2010, la lista 1 Germán Abdala y la lista 10 de Hugo Yasky (⁹¹). Lo que iba a ser una experiencia inédita en el

90 Moyano prudentemente se distanció de dicha posición maccartista.

91 Se trata de la expresión de una nueva etapa del sindicalismo docente a partir del 2003. Gindin (2011) señala que CTERA es el principal interlocutor del gobierno nacional. La buena relación entre CTERA y el gobierno nacional explican que se trate del período con menos paros nacionales desde la creación de la CTERA, exceptuando el período de la dictadura militar. CTERA tiene como estrategia no confrontar y capitalizar la buena relación con el poder ejecutivo. El gobierno nacional aparece como un factor de la negociación y no del conflicto, debido al escenario político nacional y a que no gestiona directamente ningún segmento del sistema educativo. Inicialmente actuó impulsando la discusión salarial, aceptando como legítimas las demandas docentes, presionando al sector privado, inyectando dinero extra en los ingresos docentes y acudiendo a resolver con dinero nacional, las crisis provinciales. El autor señala que posteriormente el gobierno asumió posiciones más conservadoras respecto de los salarios y la conflictividad docente. A partir de la reglamentación de la ley de financiamiento se establecieron

mundo, ya que los trabajadores y demás miembros afiliados elegirían por voto directo a los integrantes de la conducción de la nueva central sindical, se transformó en un amargo proceso de *deterioro moral* ante la probable existencia de fraude electoral⁽⁹²⁾ o bien la negativa a reconocer la victoria de la lista ganadora. En cualquiera de los dos casos, *ambas fracciones de la elite sindical demostraron que su renovación y diferenciación con respecto a la criticada CGT y al viejo sindicalismo tiene elementos retóricos más que reales*. Mientras tanto la CGT también se ha fracturado en relación al apoyo u oposición al actual gobierno. Así Hugo Moyano, hasta hace poco tiempo al frente del *Partido Justicialista* de la Provincia de Buenos Aires, se había convertido en paladín del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner mientras Luis Barrionuevo, referente de la CGT Azul y Blanca que responde al opositor *peronismo federal* de Duhalde.

La CGT, de Hugo Moyano argumenta con probadas razones que ellos han combatido al menemismo y a los “gordos” e inclusive ha fundado una *Juventud Sindical*, que se diferencia de la organización del mismo nombre surgida para confrontar con la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) de la Tendencia Revolucionaria. Hugo Moyano además parece tener vuelo propio y difícilmente pueda ser considerado un instrumento dócil del gobierno. Carece de obsecuencia al líder carismático de turno, la presidente Cristina Fernández de Kirchner, y no presenta una postura verticalista. Con respecto a la Juventud Sindical dirigida por el muy capaz Facundo Moyano, según Omar Plaini⁽⁹³⁾, se trata de una nueva *juventud sindical* que participa de los actos del 24 de marzo, que ha defendido al gobierno de Rafael Correa en Ecuador y que asiste a la Ex- ESMA y que puede aportar, junto a las renacidas *Juventudes Peronistas* kirchneristas, una renovación ideológica de la tradición peronista, una revitalización del peronismo que se fortaleció con la canonización de Néstor Kirchner, ahora reconvertido en *eternauta*. Moyano no es un “gordo”, aunque sufra de sobrepeso. Ha sido blanco en principio de

negociaciones colectivas a escala nacional y se generalizó el procedimiento en las provincias. A partir del 2008 el piso salarial nacional es establecido por negociaciones paritarias nacionales, en las que participan las cuatro organizaciones nacionales docentes (CEA, CTERA, UDA y AMET) y el SADOP.

92 Hugo Yasky denunció que *"usaron padrones que no eran ni siquiera los que estaban puestos en la página de la CTA, urnas gemelas, actos de violencia, impedimentos para que hubiera fiscalización, escrutinios tramposos. Se guardaron las urnas durante días sin que nadie las fiscalizara"*. Ver Página 12 nota “Yasky quiere elecciones en diciembre”, 19 de noviembre del 2010.

93 “Vivimos un proceso extraordinario, el cual todos somos responsables de profundizar” por Hernán Márquez. Señales Populares, dirigida por Norberto Galasso. Enero-febrero de 2011.

una fuerte campaña mediática que lo demonizó y que el hábil camionero intentó neutralizar con una serie de charlas dictadas en varias universidades privadas y acusado de piantavotos.

La propuesta del abogado laboralista Héctor Recalde de acompañar como vicepresidente de la futura fórmula presidencial oficialista es un elemento que denotó la vocación de poder político de la CGT. La CGT planeó y realizó una gigantesca movilización el 29 de abril del 2011 que pretendía reunir 500.000 trabajadores y ha expresado que en el país no hay ningún otro actor que tenga esa capacidad de movilización. El acto finalmente no contó con la presencia de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, pero sí de gran parte de su gabinete. El *moyanismo* ha expresado que pretendía aumentar la cantidad de diputados de extracción gremial de 13 a más de 30 ⁽⁹⁴⁾, e inclusive dejó en claro, luego de las jornadas tensas provocadas por el exhorto suizo, que tiene juego propio y si bien forma parte de la coalición que gobierna el país, ese apoyo no es total e irrestricto. Y Moyano lo ha dicho sin vueltas: *los trabajadores quieren el poder*. Estas aspiraciones políticas de la pata sindical del modelo kirchnerista, finalmente no tuvieron final feliz, Cristina Fernández de Kirchner eligió como vicepresidente al Ministro Amado Boudou y varios voceros sindicales vinculados al movimiento obrero expresaron su disconformidad en la distribución de los candidatos en las elecciones de octubre del 2011. Es decir, se acentuó la tendencia a la ausencia sindical en las filas de la coalición gobernante.

En diciembre del 2011, luego de la abrumadora reelección de Cristina Fernández de Kirchner, en octubre de ese mismo año, quien obtuvo el 54,4% de los votos, Hugo Moyano finalmente rompió lanzas con el gobierno en el acto de Huracán y anunció su renuncia al PJ, si bien expresó que compartía el actual modelo ⁽⁹⁵⁾. En marzo del 2012, los docentes se movilizaron en respuesta a un duro discurso de la presidenta de la nación.

94 Clarín del 17 de marzo del 2011: “*La CGT sube la apuesta; ahora quiere ponerle el vice a Cristina*”.

95 Moyano, a pocos días de la asunción de Cristina Fernandez de Kirchner y en el día del camionero, respondió a dichos de la presidenta y expresó que el PJ era una cáscara vacía. Hizo referencia al tema de la deuda que mantiene el estado con las obras sociales, por el pago de los tratamientos especiales del APE, saludó la liberación del sindicalista ferroviario José Pedraza (detenido por la causa de Mariano Ferreyra) y se refirió al modelo actual como “propio” de los trabajadores. Su breve discurso, interrumpido por una intensa lluvia fue ampliamente comentado por los medios de comunicación y fue interpretado como una desafío a la presidenta y también como la expresión de la oposición dentro de la coalición gobernante. La presidenta mientras tanto acudía a un acto en la planta automotriz de Toyota, en el cual estaba presente el Secretario General del SMATA.

Más allá de la menor o mayor presencia sindical en las candidaturas, es indudable la recuperación del sindicalismo peronista que representa Moyano y la CGT. Etchemendy (2011) señala que este tipo de sindicalismo, que presenta liderazgos sindicalistas verticalistas y hasta autoritarios, cuenta con gran predicamento en las bases, y enfrenta a los capitalistas. La CGT de Moyano inclusive logró un acercamiento de la fracción de la CTA de Hugo Micheli y del mismo Luis Barrionuevo en sus diferencias con el gobierno en cuanto a los límites superiores de los acuerdos paritarios, mientras que la CTA de Yasky llamaba prudentemente a la calma. A su vez, referentes de los “gordos”, como Oscar Lescano de Luz y Fuerza, ayer menemistas y hoy pseudo- kirchneristas, movieron sus piezas de ajedrez para disputarle a Moyano la conducción de la CGT. Se alzaron diversas voces que esgrimían que la CGT debía ser conducida por alguien del sector metalúrgico u automotor, en reflejo del cambio “estructural” de la economía argentina a partir del 2003 y no por Moyano que representa a los trabajadores del sector de transportes, *como si el costo del transporte fuera irrelevante en el valor de las mercancías*. Se realizaron diversas lecturas: ¿Moyano está al frente de la CGT por el apoyo político que le brindó Néstor Kirchner o bien su base de sustentación es auténtica y se trata del dirigente sindical más importante desde el retorno de la democracia? ¿Las bases obreras lo seguirán en su confrontación con el poder político o por el contrario, al perder el aval de la Casa Rosada y de la actual líder, perderá su lugar central en el sindicalismo argentino?.

Hugo Moyano subió la apuesta, y mediante el reclamo del aumento del mínimo del impuesto a las ganancias y la modificación del régimen de las asignaciones familiares, además de cuestionar los topes de las negociaciones paritarias impuesto por el gobierno, lanzó al gremio de Camioneros al bloqueo de las plantas de combustible en junio del 2012, acción gremial que casi paralizó al país. Días después Hugo Moyano convocó a una movilización a la Plaza de Mayo, realizada el 27 de junio (⁹⁶), y el 12 de julio del

96 La marcha del 27 de junio del 2012 contó con la adhesión de la CTA de Micheli, quien adhirió a la misma pero no movilizó a sus fuerzas y de los partidos de izquierda. Cabe recordar que el 8 de junio la CTA de Micheli se movilizó y organizó cortes de calles y de rutas. El diario Barcelona, año 10, número 257, del 29 de junio del 2012, mediante el humor político habitual, retrató las diferentes posiciones del espectro sindical con respecto a esta marcha titulado: “*Quiénes son los buenos y quiénes son los malos en la burocracia sindical revolucionaria*”. La nota hacía alusión al moyanismo conductivista (Moyano), al neomoyanismo recaudador obrasocialista (Barrionuevo), al neotrotskyismo grupo clarinado (Sobrero), la CTA Dubitativa (Micheli), el moyanismo sojero (Momo Venegas), la CGT Corriente Batallón 601 (Gerardo Martínez), el viejoburocratismo neo-k (Lezcano), el burocratismo presidiario (Pedraza), la CTA genuflexa (Yasky) y el burocratismo nacional popular a muerte (Caló). En el discurso del 27 de junio Moyano reclamó nuevamente la cuestión del impuesto a las ganancias y de las asignaciones familiares, pero también mencionó otras cuestiones como la inflación, su impacto en los salarios, el techo de las

2012 fue reelegido como Secretario General de la CGT en el acto del Club Ferrocarril Oeste, con el apoyo de unos cincuenta sindicatos, mientras sus rivales, los sindicalistas “gordos” y otros sectores “independientes”, impugnaron dicha elección y se encaminaron a un congreso alternativo para el 3 de octubre. Es decir que nuevamente la CGT se dividió en por lo menos 3 sectores, la CGT de Moyano, ahora enfrentada al gobierno kirchenista, y un segundo sector sindical integrado por un considerable grupo de sindicatos que agrupa a aliados del gobierno, pero también a claros opositores, que definió sus autoridades en octubre del 2012, consolidándose la ruptura entre Moyano y el gobierno, y finalmente un sector minoritario dirigido por Luis Barrionuevo, que pronto inició movimientos destinados a interrumpir la hostilidad hacia Moyano. Estos movimientos y cambios ocurrieron en un contexto internacional de pleno desarrollo de la crisis europea, una desaceleración de la economía brasileña y argentina, que se tradujo en déficit de las provincias y el pago desdoblado del aguinaldo en la Provincia de Buenos Aires⁽⁹⁷⁾ y una debilidad general de la oposición política al gobierno, por lo menos, durante el último trimestre del 2012. El gobierno respondió con la consolidación de la nueva CGT “oficialista”, dirigida por el metalúrgico Antonio Caló e intentó aislar al nuevamente jefe rebelde Hugo Moyano, quien perdió en el conflicto algunos de sus aliados históricos del MTA, como es el caso del SADOP. Fue significativo también el acto de relanzamiento en el Luna Park, a fines de agosto del 2012, de la Juventud Sindical dirigida por Facundo Moyano. El joven dirigente del sindicato de peajes y único diputado vinculado a la CGT “moyanista”, junto a su padre, construyó un relato histórico a partir de la desaparición de Felipe Vallese, el primer obrero metalúrgico desaparecido en los años 60. Facundo Moyano en su discurso mencionó a Dardo Cabo, Amado Olmos y Jorge Di Pascuale y resaltó la lucha contra el neoliberalismo menemista. Su desafío fue claro: *“el componente popular de cualquier*

negociaciones paritarias, e inclusive mencionó la problemática de la inseguridad, probablemente en respuesta al retiro de las fuerzas de seguridad en el acto, por indicación de la presidenta de la nación. Muchos analistas sindicales recordaron la marcha ocurrida el 27 de junio de 1975, en el marco de las jornadas de junio y julio de 1975. Moyano definitivamente consumó su ruptura y comenzó a maniobrar para organizar una alternativa al liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner. Sus críticos señalaron que el camionero no tiene capacidad para revertir su imagen negativa, especialmente en las clases medias. Moyano lo sabe, probablemente recuerda la derrota de Ubaldini cuando intentó una carrera política.

97 Dicho pago desdoblado generó la movilización de docentes y estatales. Se destacó principalmente la CTA de Hugo Yasky que apuntó sus dardos en contra del gobernador bonaerense Scioli, quién desde que anunció sus intenciones de presentarse como candidato presidencial en las elecciones del 2015, vio deteriorada su relación con el gobierno nacional.

proyecto nacional se lo ponen los trabajadores” y “la historia existía antes del 2003” ⁽⁹⁸⁾. Hugo Moyano entonces pasó al campo opositor del kirchnerismo, envió inclusive señales conciliatorias al peronismo federal opositor y al mismo Mauricio Macri del PRO, en una especie de corrida hacia la derecha. Su “autonomía” del gobierno kirchnerista derivó en enfrentamiento abierto al mismo. Para algunos críticos, Moyano solo protege intereses sectoriales o de aparato, pretende tener tropa propia en diputados y prefiere un gobierno de la derecha peronista, sin la base del apoyo popular del kirchnerismo.

Septiembre del 2012 fue un mes convulsionado: el 13 de septiembre se produjo un cacerolazo, que se repitió el 8N (8 de noviembre) que sacó a la calle a medio millón de personas. Estos dos cacerolazos fueron fuertes cimbronazos para el gobierno, e inclusive dentro del oficialismo hubo claros llamados de atención a los efectos de reaccionar ante el descontento de parte de la población. Se debatió intensamente sobre el carácter legítimo o reaccionario de los reclamos de los caceroleros.

El 20 de octubre la fracción de la CTA dirigida por Micheli lanzó un paro general con movilización a la Plaza de Mayo, que contó con el apoyo de la CGT de Moyano, quién movilizó al sindicato de Camioneros. El 20 de noviembre se produjo otro paro y movilización, que fue convocado por todas las fuerzas sindicales opositoras encabezadas por Moyano, Micheli y Barrionuevo y tuvo un impacto mayor que la acción del 20 de octubre. Se realizaron cientos de cortes de ruta y el paro contó con el apoyo de varios partidos políticos de la oposición. Los reclamos fueron la cuestión del impuesto a las ganancias y el reclamo del 82% de las jubilaciones.

En diciembre de 2012, el oficialismo en principio contestó a los cacerolazos con una gran movilización realizada el domingo 9 de diciembre, con la concurrencia de aproximadamente 200.000 personas. Casi a fin de año, en el histórico 19 de diciembre, fue el nuevo turno del sindicalismo opositor, quien organizó una marcha con una asistencia estimada de más de 50.000 personas. Algunos partidos como la UCR y el FAP fueron invitados a participar del acto.

98 Ver la nota de Beatriz Sarlo, titulada “La épica según los Moyano” publicada en La Nación del 25 de agosto del 2012.

El futuro de la CTA es incierto, la probable consolidación de la actual *fragmentación* de la CTA puede ser vista como un signo de debilidad, si es que nos atenemos al *fetichismo de la unidad* o por el contrario, quizás sea el resultado de un proceso inevitable que lleva un largo proceso y que merece ser estudiado y profundizado. La amalgama ideológica que uniera a los heterogéneos sectores que componen la CTA no ha surgido durante estos casi 20 años de cisma del movimiento obrero, la CTA no posee un *programa político mínimo común* y por otro lado, no debe olvidarse que la *unidad de lo diverso* se dio en un marco de oposición al peronismo menemista entonces en el gobierno. La *autonomía sindical* era principalmente frente al Partido Justicialista devenido en espada neoliberal. Ese peronismo neoliberal hoy en día ha dado paso a un *discurso político de izquierda*, que se identifica con la breve experiencia camporista de marzo del 73 (⁹⁹). Estas identificaciones conviven con expresiones como el discurso de apertura de las sesiones del Congreso el 1 de marzo del 2011, en el cual la presidenta Cristina Kirchner hizo mención a los sindicatos y a su condición de *monopolios que afectan a los consumidores* (¹⁰⁰) y también aludió indirectamente a los casos de corrupción interna. Es decir que son expresiones de una actitud antisindical que expresan nuevos conflictos entre el sindicalismo y el gobierno kirchnerista. David Rey (¹⁰¹) ha escrito que el kirchnerismo es un movimiento político que es la continuación del movimiento peronista, es decir, una fuerza nacionalista, con base obrera, pero con una dirección no proletaria, y un programa burgués al que llama “capitalismo en serio” o “capitalismo nacional”. Se trata de un proyecto que conserva el capitalismo, pero que tiende a la mejora en la distribución de la riqueza, por lo cual es un movimiento contradictorio que agrupa a clases antagónicas y que ha aportado avances y logros, pero también limitaciones que preservan a sus sectores burgueses. El nuevo aparato político se nutre

99 En el acto del 11 de marzo del 2011 en la cancha de Huracán, organizado por la Corriente Nacional de la Militancia, la presidenta llamó a la organización política e institucional. Se destacaron las chicas de la Juventud Sindical del sindicato de peajes que dirige Facundo Moyano, el Movimiento Evita, se contó con la presencia de Daniel Filmus, el candidato Agustín Rossi, el diputado Edgardo Depetri, quien proviene de la CTA y que llamó a la *unidad del campo popular*, varios gobernadores y candidatos, el intendente de Quilmes Francisco “Barba” Gutiérrez, La Cándida, el Frente Transversal, el sindicato de taxis y el Partido Comunista Congreso Extraordinario (PCCE), entre otras presencias (Página 12 nota “*Cristina llamó a seguir el camino y no abandonarlo*”).

100 Probablemente la presidenta Cristina Fernández de Kirchner hizo referencia al paro de la Unión Ferroviaria ante la detención de Pedraza y a los conflictos recientes de los sindicatos aeronáuticos.

101 Ver el artículo de la Corriente Militante Socialista titulado “Argentina; los marxistas y el movimiento kirchnerista”, escrito por David Rey, martes 19 de febrero del 2013.

de movimientos políticos y sociales, tales como La Cámpora, el Movimiento Evita, Descamisados, Kolina, Nuevo Encuentro, Miles y otros. Pero este aparato es débil, es verticalista, es un movimiento amorfo, y desorganizado, sin estructuras, que impide el control desde abajo.

Desaparecido el *antagonista*, las fuerzas de cohesi3n de la Central se debilitan rapidamente. El carisma de su líder más conocido, Víctor de Gennaro, transita por un momento de debilidad y deterioro, en un contexto de debilitamiento de la oposici3n política al gobierno. De Gennaro se ha vinculado al FAP. Por lo pronto, ambos sectores de la CTA han vuelto a coincidir por el reclamo de la personería gremial que OIT reclama al gobierno.

Desaparecido el menemismo liberal en la escena y reconvertido parte del *Partido Justicialista y el Frente para la Victoria (FPV)* en una fuerza que gobierna con un tinte keynesiano y antiliberal, por lo menos ésta es la realidad de fracciones del oficialismo kirchnerista y parte de la oposici3n del peronismo disidente o federal, las fuerzas magnéticas que atraen al movimiento obrero al regazo peronista parecen estar aún activas. El reconocimiento de la personería gremial que el gobierno le prometía a la CTA inicialmente no apareci3 durante estos años de los dos gobiernos kirchneristas y la fragmentaci3n que se produjo a partir de septiembre del 2010, aleja aún más esa remota posibilidad de un reconocimiento oficial.

Inclusive recordemos que ha habido cierto diálogo acerca de la posibilidad de un acercamiento entre la CGT y la CTA, cuando ambas eran oficialistas, antes de las elecciones internas de la CTA, a lo que Hugo Yasky ha contestado que eso no será posible mientras la CTA no reciba su personería gremial.  Ser  que el sector de Yasky aceptará regresar a una CGT oficialista y al mismo tiempo aut3noma y que presenta una indudable fortaleza? En el acto del 1 de mayo del 2011 ⁽¹⁰²⁾ en el Luna Park de la CTA de Yasky, que cont3 con la presencia de varios ministros y funcionarios y de Facundo Moyano, pareci3 ser un paso más que claro en un acercamiento o bien regreso

102 El acto de la CTA de Yasky estuvo protagonizado por los sindicatos de la CTERA, sobresalían banderas de UTE, SUTEBA, Simeca, Foetra y había una amplia presencia de organizaciones como Colina, la Federaci3n de Tierra y Vivienda (FTV), Miles, La Cámpora, la agrupaci3n Envar el Kadri, el partido de Martín Sabatella, el Frente Transversal, elementos del Frente Territorial de Liberaci3n (FTL), así como también algunas agrupaciones de ATE, entre otras agrupaciones políticas, sindicales y barriales. Los principales oradores fueron Pedro Wasiekjo, el diputado Edgardo Depetri, Luis Del a y el acto fue cerrado por el mismo Hugo Yasky. La nueva consigna de la CTA de Yasky es "*unidad y organizaci3n para construir poder popular*".

progresivo de la CTA a la CGT oficialista. En su discurso Yasky distinguió *autonomía* de *neutralidad* en alusión a la otra fracción de la CTA y expresó su apoyo a la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner en las elecciones de octubre del 2011. Este movimiento de acercamiento CTA-CGT, fue detenido lógicamente luego de la ruptura de la CGT con el gobierno, y en parte fue relevado por un acercamiento Moyano-Micheli.

Una vuelta a la CGT de cualquiera de las dos CTA, no implicaría necesariamente desandar el camino realizado; la CTA podría mantener su identidad como *corriente interna democrática o antiburocrática* dentro de la CGT, como lo hace la CCC.

¿Qué pasará en ese caso con el sector sindical dirigido por Micheli que pretende generar una central de 4 millones de trabajadores? ¿Acaso una vuelta a la CGT interrumpiría la tendencia antiburocrática y democrática que impera en ciertos sectores de la CTA? ¿No se podría organizar dentro de la CGT una tendencia antiburocrática sin romper lanzas totalmente con la tradicional central obrera? ¿O a la inversa, finalmente más sindicatos pasarán de la CGT a la CTA y la *forma CGT* será superada por la *forma CTA*, algo que realmente viendo los últimos acontecimientos pareciera altamente improbable?

La CTA encabezada por Micheli ha recibido varias críticas, una de ellas es que no ha habido debate en las bases acerca de la decisión de enfrentar al gobierno kirchnerista y que no hay un consenso claro en salir a enfrentar al mismo. Esta fracción de la CTA quedó reducida a ATE y otros sindicatos. Así, se ha señalado críticamente que el capital acumulado por 20 años de esta importante experiencia sindical, la CTA, ha sido dilapidado por la miopía y falta de voluntad de su dirigencia. La CTA fracasó en el diseño y creación de una fuerza política de masas, en parte por el papel de aplanadora que realizó el kirchnerismo sobre la centro-izquierda, después del 2003. La *Constituyente Social* fue marginada a favor de los proyectos políticos como Proyecto Sur y el FAP. De ese modo, la crítica señala que CTA de Micheli se transformó en una organización sectaria que combinó el “ultraizquierdismo” de los partidos de izquierda con el oportunismo (¹⁰³).

103 Ver el artículo de la Corriente Militante Socialista titulado “*Argentina; los marxistas y el movimiento kirchnerista*”, escrito por David Rey, martes 19 de febrero del 2013.

La CTA conducida por el docente Hugo Yasky, favorable al gobierno kirchnerista, quedó en consecuencia aliada de facto a la CGT encabezada por el metalúrgico Antonio Caló, teniendo su eje central en la CTERA. Sin embargo, en marzo del 2013 ese apoyo al gobierno no impidió un duro enfrentamiento en la negociación paritaria entre los gremios docentes, entre ellos SUTEBA, con su dirigente Roberto Baradel a la cabeza, y el gobierno bonaerense de Scioli, que comenzaba a dar señales ambiguas de distancia hacia el gobierno nacional. El enfrentamiento por las paritarias se congeló como consecuencia de la inundación de la ciudad de La Plata, que produjo una tregua en el conflicto.

Luego vino el “cacerolazo” del 18A (18 de abril) y el escándalo originado por la denuncia de lavado de dólares realizado por el periodista Lanata. En mayo del 2013 Hugo Moyano lanzó su propio partido, el *Partido por la Cultura, la Educación y el Trabajo* y en el acto contó con la presencia de Lavagna, de Narvaez, Pepe Scioli y Aldo Rico. Moyano luego realizó apariciones televisivas con la compañía del Gobernador de Córdoba José Manuel De la Sota, Lavagna, Francisco De Narváez y Claudia Rucci. Es decir que su renuncia al PJ y la formación del nuevo partido fueron movimientos destinados a reorganizar filas en el peronismo disidente en vistas a las elecciones de octubre del 2013 ⁽¹⁰⁴⁾.

¿Hacia donde vamos?

Lo cierto es que la CTA hoy en día *es la sombra de lo que fue*, el sector gremial que encabeza Hugo Micheli ⁽¹⁰⁵⁾ corre el riesgo de quedar aislado, mientras que la CTA que conduce Yasky ha decidido seguir apoyando al proyecto kirchnerista. Ambas CGTs de Hugo Moyano y de Antonio Caló han adquirido un protagonismo central en la vida sindical nacional que reduce a una mínima expresión a ambas CTAs.

Por otra parte, la *forma* CTA ha presentado claras dificultades en la penetración en el sector industrial. La CTA ha sido una especie de *federación* o *movimiento* de dirigentes

104 El acto se realizó en el Luna Park en el aniversario del nacimiento de Eva Perón. Moyano recordó que los primeros peronistas fueron trabajadores.

105 “De esta manera el sector de la Lista 1 se lleva un fragmento minoritario de la Central. El que desde su visión patrimonialista de patrones de la Central consideran como propio. Es cierto que en términos cuantitativos es muy poco. Apenas el aparato de ATE y dos o tres sindicatos pequeños que históricamente orbitaron alrededor de ese aparato. Ninguno de los sindicatos de la producción y ninguno de los movimientos sociales, excepto un desprendimiento del MTL de Capital Federal, decidieron seguirlos en esta eyección hacia la estratosfera” (Hugo Yasky).

progresistas, pero la Central carece de una estructura de cuadros políticos, de militantes disciplinados y motivados por una cosmovisión política común, como la que tienen los partidos políticos de izquierda (Schipani , 2011) ⁽¹⁰⁶⁾.

En la estructura económica, el capitalismo periférico y dependiente argentino pareciera que tiende a alejarse del modelo aperturista y del estado mínimo neoliberal que se implantó a mediados de los años 70 y se han dado pasos en la reconstrucción industrial así como en el restablecimiento de las políticas redistributivas y de contención social, acordes a un peronismo tradicional no liberal. Tras la crisis del 2001, el poder de los sindicatos resurgió al calor de la expansión económica. En Argentina, según datos del 2009, la negociación colectiva cubre el 80% de los trabajadores registrados, así como el 50% de los asalariados. En México el porcentaje entre los asalariados llega al 17% y en Chile a un magro 5,6%. El desarrollo sindical argentino tiene poca comparación con el resto de América Latina, y probablemente con el resto de los países emergentes (Etchemendy, 2011). Nuevos sindicatos han sido creados, entre el 2003 y el 2008 se aprobaron 133 personerías gremiales y 348 inscripciones gremiales. El 95,4% de las inscripciones correspondió a entidades de primer grado, el 3,4% estuvo integrado por organizaciones de segundo grado y el 1,1% por entidades de primer grado. Hacia 2009 se calculaba que existían 3.300 sindicatos, mayoritariamente enrolados en la CGT y CTA. Según datos del 2012, existían 1438 sindicatos con personería gremial y 1426 sindicatos simplemente inscriptos (Senén González y Bosoer, 2012, pag 397).

Sin embargo, lejos estamos aún de la construcción de un estado de bienestar consolidado o bien de una sociedad altamente industrializada o de servicios de alto valor agregado que implique un salto en la posición internacional de la formación social argentina en el sistema capitalista mundial. Los cambios estructurales en la base material sin duda alguna influenciarán en el desarrollo de las *formas sindicales* del presente y del futuro.

En la actualidad, diciembre del 2013, el movimiento obrero argentino tiende a la *fragmentación* y tanto la CTA como la CGT se han dividido conformando cinco fracciones en relación a la posición de apoyo o rechazo al actual gobierno peronista de Cristina Fernández de Kirchner, si bien la división en la CGT es meramente táctica y provisoria, en un contexto político en el cual la oposición partidaria no puede estructurar

106 Le Monde Diplomatique. El dipló 142. Abril del 2011. Nota "Motivos de un fracaso".

una alternativa que dispute el poder político al oficialismo. Nada indica que el actual gobierno, lleve adelante las reformas que el movimiento obrero necesita para facilitar la refundación sindical y dejar de ser un coto de caza de los aparatos sindicales y de líderes gremiales afectos a las prácticas mafiosas, corruptas (¹⁰⁷) y autoritarias, que constituyen un núcleo duro de autoritarismo dentro de nuestra sociedad.

Pero más allá de la posición estatal y del gobierno actual o el futuro, el movimiento obrero presenta interesantes casos de construcción de un nuevo modelo sindical que supere el *modelo tradicional del sindicalismo de la matriz nacional y popular*.

107 Me refiero al escándalo por la investigación de la mafia de los medicamentos, la detención del dirigente gremial bancario Juan José Zanola y otros funcionarios como el ex Superintendente de Salud Capaccioli, la breve detención del sindicalista Gerónimo Venegas, secretario general del UATRE dispuesta por el juez Oyarbide y resistida por ambas CGTs, defendido por el mismo Eduardo Duhalde. La lista de obras sociales vinculadas con la droguería San Javier es larga. Además se produjo la detención del ferroviario José Pedraza por el asesinato del militante del PO Mariano Ferreyra y el comienzo de su juicio, junto a otros miembros del sindicato ferroviario y policías involucrados. Zanola es además Secretario de Seguridad Social de la CGT, Venegas es el secretario interior de la Central y Pedraza es el Secretario de Cultura, Técnica y Ciencia. Con las detenciones, tres miembros del Consejo Directivo de la CGT estuvieron y/o están a disposición de la justicia.

Capítulo III

El sistema de obras sociales y OSPLAD, génesis y crisis del sistema solidario de salud

El presente estudio de caso, como explicamos en la presentación, se refiere a un nuevo sindicato adherido a la CTA, surgido en la OSPLAD a finales de los años noventa. Para una mejor comprensión de dicho estudio de caso, es preciso realizar un breve recorrido histórico y descriptivo por la institución en la que actuó dicho sindicato, la obra social docente, a los efectos de comprender mejor la dinámica del mismo, que se desarrolló en un sector convulsionado de la economía del país, el sector salud.

Según Ginés González García, el subsector de las obras sociales se caracteriza por su multiplicidad y la heterogeneidad de las entidades que lo integran. Las obras sociales son entidades de derecho público no estatal, sin fines de lucro, pero sujetas a la regulación del estado. Su diferencia con los seguros privados reside básicamente en el carácter compulsivo de la afiliación y en la base solidaria en la financiación.

Los primeros pasos de la asistencia social sindical

La mayoría de los programas de asistencia social se pusieron en práctica con posterioridad a 1943, si bien fue una aspiración del movimiento obrero desde sus inicios.

Este hecho no debe sorprender, dice Horowitz, debido a que el movimiento obrero argentino fue influido a un nivel intelectual por la socialdemocracia europea, quien muy tempranamente intentó organizar un conjunto diferenciado e independiente de instituciones sociales destinados a la clase trabajadora.

Muchos gremios organizaron sistemas de asistencia en los que se suministraba atención médica, odontológica y legal por medio de profesionales particulares. En algunos casos, la atención era gratuita y en otros los afiliados abonaban tarifas reducidas y a veces el mismo gremio pagaba esos gastos. Dichos gastos eran ínfimos y se supone que los profesionales eran simpatizantes de izquierda.

El problema inicial que tuvo el sistema era la falta de financiamiento. A menudo, el dinero que se recaudaba de las cuotas de afiliaciones sindicales era insuficiente para cualquier otra cosa que no sea la organización sindical. El gremio de los obreros textiles, por ejemplo, en 1941 recaudó \$ 3.986,42 y después de pagar los alquileres, abonar la compra de diversos elementos, pagar los salarios y la propaganda, tuvo un ínfimo excedente de \$307,47 (Horowitz).

Estas limitaciones era un obstáculo al desarrollo de los sistemas de seguridad social. Los obreros municipales de Buenos Aires y los dos gremios ferroviarios fueron los que más se interesaron en los programas sociales. Para el caso de los trabajadores de la *Unión de Obreros y Empleados Municipales de Buenos Aires*, les era difícil convocar a una huelga dados los altos salarios, así que el sindicato se dedicó a reforzar la atención sanitaria y de esa manera compensar a sus afiliados por la falta de avances en el campo estrictamente gremial.

El programa de asistencia social comenzó en 1943, si bien en 1927 el gobierno municipal les prestó un terreno en donde edificaron un centro recreativo. Se construyeron canchas de tenis, de básquet, de fútbol, una sala de juegos y salones destinados a bailes y entretenimientos. En 1935 establecieron un centro de vacaciones en Córdoba y el gremio adquirió un ómnibus para abaratar los costos de los viajes.

A su vez, la *Unión Ferroviaria* suministraba atención médica y odontológica a sus afiliados mediante profesionales particulares, quienes atendían gratuitamente o mediante bajos aranceles. En 1940 los ferroviarios compraron un hospital privado y luego establecieron un centro de salud en Rosario. A fines de 1946, los gremios ferroviarios estaban construyendo un hospital más grande y poseían clínicas en 9 ciudades.

Las obras sociales nacieron mediante el decreto 30.655 que creó los servicios médicos básicos en las empresas en 1944. Este instrumento dejó abierta la posibilidad que por acuerdo entre partes, la atención médica fuera brindada por las entidades gremiales. La salud de los trabajadores fue definida como una cuestión de estado y con contenidos de derechos, sin depender de la buena voluntad de los empleadores y por otro lado fue reenviada o delegada del estado a los sindicatos. De esta manera, los sindicatos fueron

investidos de un manto estatal, que iba a marcarlas para siempre, señala la socióloga Claudia Danani (¹⁰⁸). El primer sistema de obra social se estructuró en 1946 (Pantuso y Santa María, 1992).

Las asociaciones sindicales ante la deficiencia de la cobertura de las contingencias sociales, en especial la de enfermedad y preservación de la salud, tomaron a su cargo la administración de las obras sociales que tenían como finalidad el cumplimiento de esa función, sin perjuicio de otras como proveedurías, turismo, construcción de viviendas. Esta tarea ha caracterizado la acción de los sindicatos argentinos, a diferencia de otros que limitan su actividad a los aspectos económicos (Vázquez Vialard, 1981, pág. 295).

Crecimiento y burocratización del sindicalismo argentino

El proceso de crecimiento y burocratización del movimiento obrero argentino se inició en los años cuarenta, bajo la égida del peronismo, el movimiento obrero se convirtió en un movimiento de masas, la afiliación masiva obviamente hizo aumentar el tamaño de los sindicatos y los recursos financieros. Se trata del periodo de institucionalización sindical, según la denominación del sociólogo Rubén Zorrilla.

En 1950, cuando el proceso de sindicalización llegó a su apogeo, el movimiento obrero argentino se encuentra dominado por organizaciones masivas. Según Doyon, el tamaño de los sindicatos hizo más difícil la participación de un modo directo y continuo de los afiliados, en contraposición a lo ocurrido anteriormente.

El tamaño reducido de los sindicatos de la época pre-peronista demandaba un número pequeño de cargos oficiales, ocupados por militantes sin remuneración. El crecimiento posterior, según Doyon, hizo imposible esta *democracia primitiva* y surge una compleja *división del trabajo* dentro del sindicato.

Así se desarrolló una *clase profesional de líderes* y se crearon cargos administrativos no electivos de dedicación completa. Además los sindicatos de la época peronista fueron organizaciones multifuncionales que se ocupaban de una amplia gama de actividades vinculados a los obreros. Aquí Doyon sigue a Robert Michels cuando describe la separación de la burocracia sindical alemana.

108 La democracia sigue en deuda, en *Miradas al sur* del 22 de noviembre de 2009.

Si bien inicialmente se produce un periodo de fuerte movilización de las bases, el régimen peronista inició una estrategia destinada a la desmovilización de los obreros. Sin embargo, la recesión de 1952 amenazó las conquistas económicas y contribuyó a neutralizar la desmovilización.

Doyon señala también que entre 1946 y 1950 los sindicatos experimentaron la remoción de sus líderes más militantes que fueron reemplazados por hombres más dispuestos al compromiso. Señala no sólo que fueron alejados líderes con experiencia, la vieja guardia sindical, sino también líderes nuevos que habían surgido en los últimos años. En los últimos años del peronismo los dirigentes sindicales reasumen su liderazgo y los niveles de descontento llegaron a amenazar con desencadenar una serie de huelgas salvajes.

Sin embargo una innovación importante del periodo fue el desarrollo de las comisiones internas de delegados. Doyon señala que el desarrollo de estas últimas parece haber constituido un elemento de renovación dentro de la estructura sindical que durante el peronismo, se centralizó.

La CGT (Confederación General del Trabajo) asumió tareas de control, mediante las intervenciones a los sindicatos. Así, la subordinación del movimiento sindical al régimen peronista aceleró el proceso de burocratización.

Durante el peronismo, la autoridad del delegado se institucionalizó y su figura asumía la de un fiscalizador implacable de los derechos del trabajador en el mismo lugar de trabajo. El conjunto de esas consecuencias es la “dignificación” del trabajador, que es el justificativo supremo del sindicalismo (Zorrilla, 1988, pág. 37).

Zorrilla sostiene que la *institucionalización* promovió un crecimiento y consolidación extraordinario de los sindicatos y el proceso de *burocratización* se acentuó. El tipo de liderazgo de Perón, obligó al abandono de toda tradición federalista y democrática del sindicalismo, en beneficio de una rígida y severa *centralización*, tanto en el interior de los sindicatos como en la CGT, como en el movimiento político. En la cúspide de este aparato se hallaba Perón como instancia suprema. La idea y la práctica del *centralismo* (¹⁰⁹) en la organización de los sindicatos son de origen marxista, en contra del proyecto

109 Ya hemos desarrollado la dicotomía centralismo-democracia que prescribe Lenin para la organización del partido revolucionario en el capítulo inicial y el difícil equilibrio que este supone entre la dirección del partido y las bases.

anarquista, que proponía el principio federalista. La nueva elite peronista, debido a su cerrado autoritarismo o verticalismo, abandonó casi todo principio democrático, cuya base no sólo radica en obtener un consenso mayoritario para las renovaciones periódicas de la autoridad, sino en el respeto hacia las minorías y en el ejercicio de la tolerancia (Zorilla, 1988, pág. 55).

El régimen de Onganía y las obras sociales

En 1964 el movimiento obrero poseía 64 centros de veraneo, 28 centros recreativos, 13 hospitales y 122 clínicas. En 1967 ya había más de 3,5 millones de beneficiarios del sistema. En 1969 una cuarta parte de la población argentina era atendida en hospitales sindicales. En 1970 los beneficiarios alcanzaban la cifra aproximada de 16 millones. El régimen militar, a partir del '76 intentó limitar este aspecto de la actividad del movimiento obrero y la población beneficiaria del sistema empezó a decrecer al igual que el empleo asalariado y el aumento del empleo precario. Así en 1978 de casi 8 millones en 1979 pasaron a 6 millones en 1983. Esta retracción de la cobertura por obra social intensificó la presión de la demanda de salud sobre las prestaciones médicas hospitalarias del sector público (Torrado, 1992, pág. 289).

Alain Rouquie en *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina* señala que el régimen militar de Onganía reprimió a los sindicatos indóciles pero los grandes sindicatos de la CGT no deseaban enfrentar al gobierno. Por el contrario se estaba gestando una corriente de colaboración en las filas sindicales con los militares.

El peronismo, según Rouquie había dejado un legado antisindical, que dejaba a los sindicatos a merced del gobierno de turno. Esta apertura de la burocracia sindical, siempre dispuesta a entenderse con el poder, fue una ventaja para Onganía. Negociando con los dirigentes muchas veces corruptos de la derecha sindical, *administradores sin espíritu reivindicativo*, gerentes de obras sociales antes que defensores de sus mandantes, Onganía recibió así el apoyo sindical después de la entrevista mantenida a fines de enero de 1968, con los secretarios generales de la construcción, los electricistas, vicultores, petroleros y un representante de los metalúrgicos, pero no el prudente secretario general Augusto Timoteo Vandor.

Así, la acción moderadora del SUPE (Sindicato de Petroleros) facilitó el fracaso de la dura lucha emprendida por los obreros de la refinería de La Plata, la UOCRA combatió y sofocó el conflicto declarado en El Chocón, al que denunció por ser político, antinacional y responder a consignas extrañas a los intereses sindicales.

De esa manera, los sindicatos tradicionalmente combativos y las organizaciones que seguían siendo democráticas en las que sus obreros podían expresarse libremente, golpeados por la política económica del régimen, reaccionaron y consagraron a Raimundo Ongaro como secretario general de la CGT.

Se produce entonces la célebre separación del movimiento obrero; por un lado la CGT de los Argentinos (CGTA) de Raimundo Ongaro y por el otro, la CGT Azopardo que gozaba de los favores del gobierno militar. La Comisión Coordinadora de Servicios Sociales Sindicales, creada en 1967 por el decreto 2.318, analizó la situación de 1.124 gremios. De esta cifra, 400 entidades sindicales (36%) manifestaron no poseer obras sociales propias y se verificó que de 323 obras sociales, 45 instituciones (13,9%) no brindaban prestaciones médicas. El informe detallaba la existencia de una gran atomización de obras y servicios sociales sindicales y que cada gremio había ido montando sus propios servicios sociales. Entre las prestaciones que brindaban hasta ese momento se contaban: atención médica, servicios farmacéuticos, subsidios por fallecimiento, servicios de recreación, turismo, capacitación, guarderías. es decir que no se limitaban a las cuestiones sanitarias específicamente, sino que se extendían a otras necesidades. La cobertura se extendía a unos 8.306.500 beneficiarios entre activos, pasivos y su grupo familiar (Pantuso y Santa María, 1992).

Poco tiempo después, en 1970 (¹¹⁰), se sancionó la ley N°18.610, reglamentada por el decreto N° 4714/71, destinada a crear un órgano de contralor del sistema. Esta era el Instituto Nacional de Obras Sociales (INOS) con el que se intentaba regular y fiscalizar las obras sociales en su funcionamiento. El Instituto estaba integrado por una mayoría de funcionarios designados por el gobierno, pero con más representantes sindicales que patronales en su directorio (De Riz, 2000, pág. 83). Funcionaba en la órbita del Ministerio de Bienestar Social como organismo descentralizado. El decreto ley también

110 Diez años después, en 1980, otro gobierno militar les sacaría a los sindicatos el control de sus obras sociales.

permitió a los ejecutivos y dueños de las empresas crear sus propias obras sociales para el personal no sindicalizado (Pantuso y Santa María, 1992).

El sistema fraccionaba la prestación del servicio de salud con un criterio profesional, pero facilitaba la participación, a través de sus organizaciones sindicales, de los prestatarios en su administración (Vázquez Vialard, 1981, pág. 47).

Se organizó el sistema y se fijaron legalmente las cotizaciones mínimas obligatorias. Los recursos de las obras sociales se habrían de acrecentar gracias al aporte obligatorio de patrones y trabajadores a las obras sociales. El régimen administrativo contable de una obra social, en cuanto se financiaba con aportes de los empleadores, debía ser llevado por separado (Vázquez Vialard, 1981, pág. 296).

La conducción de las obras sociales sindicales quedó bajo la autoridad de las asociaciones profesionales respectivas. La relación sindicatos-obras sociales, terminó de configurarse durante el gobierno de Onganía. Este creó un duradero seguro de salud que se quebraría en la década del 90. Por la ley 19.032 se creó el Instituto Nacional de Servicios Sociales Para Jubilados y Pensionados (INSSJP) y su Programa de Asistencia Médica Integral (PAMI).

La creación del sistema de obras sociales, reclamado por los sindicalistas y considerado por el gobierno de Onganía como un importante avance en el “tiempo social”, hacía del movimiento sindical la fuerza corporativa más sólidamente financiada del país. Quien tuviera la personería gremial en el mundo de los sindicatos, controlaría los fondos de la obra social correspondiente, la administración y las prestaciones. Las grandes perdedoras fueron la solidaridad y la igualdad genuinas. En algunos ambientes se censuró duramente que el estado delegara la administración de un servicio tan importante en los sindicatos.

Junto a las obras sociales provinciales y municipales, este sistema de seguro de salud alcanzó, en épocas floridas al 75 % de la población (¹¹¹).

111 Historia de la Salud Social en la Argentina, Federico Pégola, Superintendencia de Servicios de salud.

Se estableció así un descuento del 2% a cargo del empleador y del 1% de los salarios de los trabajadores, destinados a las obras sociales sindicales, más allá de que estuvieran afiliados al sindicato o no. Una enorme masa de fondos pasaría a ser administrada por la dirigencia sindical. Con esta medida, el gobierno militar pretendía una nueva aproximación al sindicalismo, en momentos en que el desplazamiento de Onganía era inminente (Rapoport Mario, sin año pág. 624).

Políticamente la creación del sistema no sirvió para asegurar un mayor nivel de cooperación entre sindicalistas y gobierno. Los militares habían aceptado la contribución obligatoria con la condición de que todos los trabajadores y no sólo los integrantes de los sindicatos, tuvieran acceso a los servicios y que los fondos fueran colocados exclusivamente en bancos controlados por el estado. Esta última medida permitía congelar las cuentas bancarias de aquellos sindicatos que realizaran huelgas ilegales o actos de violencia (De Riz, 2000).

Perón elevaría al congreso dos proyectos a principios de 1974: el del Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS) y el de la carrera Sanitaria Nacional. En dicho proyecto el estado reasumía su papel de garante real del derecho a la salud de los argentinos, como resultado de la aplicación del principio de solidaridad nacional. El estado respondía por la financiación del sistema y garantizaba la dirección del sistema que sería único e igualitario para todos los argentinos.

Las primeras políticas orgánicas del INOS se implementaron a partir de la presidencia de María Estela Martínez de Perón. El INSSJP extendió sus prestaciones al interior del país en el operativo 25 de mayo, que comenzó a fines de 1973 con la firma de contratos.

Con la dictadura militar del 76, la política de salud viró hacia una expansión del sector privado, financiado por los aportes y el crecimiento del gasto de la seguridad social. El gobierno militar intervino a las obras sociales y favoreció la incorporación irracional de tecnología de punta y comenzó el desarrollo de los sistemas prepagos de seguros de salud. Se dismantelaron los hospitales públicos y de las 120.000 camas que tenía el sub sector público en el año de 1953 se llegan a casi 80 mil camas (Asciutto, 1998). El INOS fue intervenido y salvo la Asociación de Prestaciones Sociales (APS), ligada a la Confederación General Económica (CGE), las obras sociales del personal de dirección no fueron intervenidas y pudieron gozar de estabilidad institucional durante la dictadura (Pantuso y Santa María, 1992).

Con la sanción de la ley 22.105 se estableció que las asociaciones gremiales no podían ser destinatarias de los recursos provenientes de la ley 18.610 ni podían intervenir en la administración y conducción de las obras sociales. La política de inversiones de las obras sociales dejó de crecer a partir de 1976, debido a la ley 22.265, que impidió la expansión de las instalaciones médicas de las mismas como una forma de alentar la actividad privada y restar capacidad a los sindicatos. Mediante la ley 22.269, promulgada el 1 de agosto de 1980, se reemplazaba la ley 18.610 y se eliminaba a las representaciones gremiales de la conducción del sistema de obras sociales, se autorizaba la expropiación de bienes propios de las obras sociales, se inhibía a las obras sociales de la posibilidad de desarrollar capacidad instalada propia (Pantuso y Santa María, 1992).

En el año 1979 la Bolsa de Comercio analizó el tema de las obras sociales en el libro *La seguridad Social Estatizada*, donde remarcaba que la CGT constituía un arma tremenda y *monopólica del mercado de trabajo*, y que la clase sindical contaba con un *poder monopólico de contratación*. El libro expresaba que el sistema de seguridad social representaba un gran misterio para los empresarios, a partir del estricto secreto en que se mantenía la información demográfica y económica de las obras sociales. Proponía estatizar o centralizar la recaudación para luego privatizar y dar lugar a la propuesta de la libertad individual (Pantuso y Santa María, 1992).

El gobierno radical heredaría un sistema de obras sociales con una estructura sobredimensionada. Se reformó y reglamento la ley 22.105 que posibilitó el llamado a elecciones en la mayoría de los sindicatos y su restitución en el manejo de las obras sociales, pero sólo se normalizaron algunas de ellas y en la mayoría de los casos se mantuvo la intervención o se concertó con los sindicatos la designación de “delegados normalizadores” (Pantuso y Santa María, 1992).

El nacimiento de la OSPLAD

El antecesor de OSPLAD, es la antigua Dirección Nacional de Obra Social del Ministerio de Educación (DOSME), fundada en 1958. Se trató de un organismo del estado hasta que en 1972, surge un decreto ley que después se transformó en ley orgánica, la ley 19.655 que organizó una obra social, con un directorio o *Consejo de Administración*, compuesto por 9 miembros de los cuales 4 eran propuestos por el Poder Ejecutivo, del Ministerio de Educación de la Nación y del Ministerio de Salud.

El decreto-ley 19.655 preveía que los representantes de los docentes, en cantidad de cinco miembros fueran elegidos directamente por los empleados docentes de la docencia pública y que uno de ellos fuese elegido directamente por el sindicato de los docentes particulares, que no eran los docentes privados tal cual hoy lo entendemos, sino que se trataba de los docentes de las academias. Mucho tiempo después, en mayo de 1993 se realizó la primera elección.

Desde 1972 hasta 1993 la gestión de la naciente obra social se realizó mediante sucesivas intervenciones, ya sea tanto por los gobiernos democráticos, la dictadura del 76 y por los dos gobiernos democráticos que la sucedieron a partir del año 83. En las entrevistas realizadas hay información sobre la percepción de los trabajadores de la obra social durante la década del 70. Durante el Proceso de Reorganización Nacional la obra social docente fue intervenida y controlada por elementos provenientes de la Marina y de la Prefectura Naval Argentina (¹¹²).

En 1984 el sistema de obras sociales tenía una capacidad de camas de internación de 6.801 unidades, de las cuales un 2,6% (174 camas) pertenecían a la Obra Social Docente (Pantuso y Santa María, 1992).

La quiebra del estado y del sistema de salud

La expresión *crisis del sistema de salud* es una expresión que viene de lejos y desde el año de 1988 aparece reiteradamente en los medios periodísticos. En 1983 cuando el país recupera la democracia el gobierno radical intentó recuperar el rol del estado para orientar la acción de las obras sociales y del área privada hacia el cumplimiento de los objetivos nacionales de salud. El INOS quedó bajo dependencia del Ministerio de Salud y Acción Social. En 1985 se elevó el proyecto de la ley de Seguro Nacional de Salud, que no fue tratado y el proyecto original se desdobló en una ley de creación del seguro nacional de Salud y una ley de obras sociales. De este modo se consolidó un sistema de salud altamente diversificado y complejo, estructurado en tres sub sectores (Asciutto, 1998). El proyecto del Seguro Nacional de la Salud fue enfrentado por la Cámara de Instituciones Médico Asistenciales de la República Argentina (CIMARA) y la Asociación de Empresas de Medicina Prepaga (ADEMP) porque el proyecto prohibía todo tipo de intermediación, rol que cumplen la mayor parte de los sistemas de prepagas

112 Ver preferentemente la entrevista a Leonel Zocchi en el Anexo de la presente tesis.

existentes. El proyecto fue acusado de estatista y socializante y contrario al libre funcionamiento del mercado y del principio de libre elección por parte de los beneficiarios. La CGT también caracterizó al proyecto radical de estatizante y respondió con el *Proyecto Azul y Blanco* (Pantuso y Santa María, 1992).

A finales de los años 80, la situación del sistema de obras sociales era caótica. Hacia fines del año de 1988, la inflación se ubicaba a valores de dígito mensual.

Como señala Jorge Schvarzer, la combinación de los bajos precios internacionales con una cosecha de granos y oleaginosas (1987-1988) que resultó ser la menor de aquellos últimos años, generó gran tensión en el frente externo. En abril de 1988 el gobierno radical suspendió el pago de los servicios de la deuda externa. La moratoria de hecho fue impuesta por las circunstancias y se aplicó en silencio. No hubo un discurso de confrontación con los acreedores ni verborragia verbal, simplemente los pagos de Argentina cesaron por la falta de divisas. El gobierno no giró fondos al exterior por un año, hasta que se produjo el relevo de las autoridades nacionales en julio de 1989 (pág. 116).

El *Banco Mundial*, en su informe de 1988 recomendaba como solución a las economías endeudadas del tercer mundo, el cobro de los servicios de salud y educación universitaria que prestaba el sector público, así como también un programa de privatizaciones de las empresas estatales. Así se instaló en Argentina el debate de las privatizaciones y las reformas, en la cual se destacó Rodolfo Terragno con su plan de privatizaciones.

A mediados de 1988 se produjo un brusco giro en el mercado internacional de granos, una intensa sequía en EEUU redujo la oferta agraria y eso repercutió en una alza de los precios hasta valores elevados, pero la no existencia de retenciones a las exportaciones implicaba que el aumento de precios internacionales se trasladaría al mercado interno, lo que provocaría un alza que modificaría la estructura de precios relativos y realimentaría la inflación.

En agosto de 1988 el gobierno lanzó el *Plan Primavera*, y se diseñó un sistema de tipos de cambios diferenciales para evitar la resistencia del agro al paquete de medidas, que equivalía a reponer las retenciones. El plan implicaba control de precios, que

buscaba frenar la tendencia inflacionaria de la economía argentina. Se negoció con las mayores corporaciones empresariales, a los efectos de obtener apoyo político y el equipo económico obtuvo la adhesión de la Cámara de Comercio y de la UIA, para neutralizar el enojo del agro. Canitrot señala que el objetivo modesto del plan era evitar el estallido hiperinflacionario antes de la elección presidencial de mayo de 1989.

Según una nota ⁽¹¹³⁾ del *Cronista Comercial* del 8 de abril de 1988 los prestadores de salud suspenderían la atención médica el 22 de abril como medida de protesta por incumplimiento de los pagos. Se trataba de la *Confederación Argentina de Clínicas, Sanatorios y Hospitales Privados*. La entidad se quejaba por las deudas de las obras sociales, especialmente aquellas correspondientes a las siguientes obras sociales: OCECAC (comercio) ISSARA (rurales), IPICA (carnes) y ferroviarios. Se mencionaba que el INOS había asumido una deuda de 84 millones de australes en febrero de ese año, a pagar en tres cuotas durante ese año a los prestadores pero se habían incumplido los plazos.

La nota ⁽¹¹⁴⁾ titulada *Obra social en crisis*, fechada del 3 de mayo de 1988 sobre la crisis en la obra social ferroviaria que contaba con 650.000 afiliados. La obra social de la Unión Ferroviaria, creada en 1944 contaba con 11.000 empleados y disponía del 50% de las camas de internación del sub-sistema de obras sociales. Se trataba del Instituto de Servicios Sociales para el Personal Ferroviario (ISSPF), cuyos médicos eran representados por FEMECA y que estaban movilizados debido a los bajos sueldos. Los mismos realizaron un paro el 22 de marzo de 1988 y el gobierno dictaminó la conciliación obligatoria.

El 15 de mayo de 1988 se publicó una solicitada en *Clarín* del Interventor del INOS, Carlos Alberto Semilla, referente a la crisis de las obras sociales y el conflicto desatado entre las obras sociales y los prestadores de salud.

La obra social bancaria ⁽¹¹⁵⁾ disponía de 200.000 afiliados y se enfrentaba a la FEMEBA que representada a los médicos de la Provincia de Buenos Aires. La noticia,

113 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

114 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

115 El ISSB (Instituto de Servicios Sociales Bancarios), obra social de la Asociación Bancaria (AB) que conducía Juan José Zanola.

publicada el 24 de junio de 1988 anunciaba intentos de la obra social por buscar prestadores alternativos ante las medidas de fuerza de FEMEBA. La entidad bancaria estaba dirigida por una comisión normalizadora, conformado por miembros del gobierno y de la Asociación Bancaria (AB). Zanola posteriormente publicaría un solicitud en *Clarín*, dos días después, el 26/6/88 donde se refería a las “represalias” de FEMEBA y la acusaba de romper el contrato unilateralmente. El corte de servicios se inició el 17 de junio y posteriormente se produciría un intercambio de solicitudes sobre el conflicto.

FECLIBA (Federación de Clínicas, Sanatorios, hospitales y otros establecimientos privados de la Provincia de Buenos Aires) publicó una solicitud⁽¹¹⁶⁾ fechada el 30/6/88 en donde alertaba sobre la crítica situación de emergencia del sistema sanitario, las dificultades para el cobro de los salarios y exigía adecuación de los aranceles, pago inmediato contra presentación de factura para evitar la erosión de la inflación mensual del 20%.

El diario *Ámbito financiero* el 6 de julio de 1988⁽¹¹⁷⁾ lamentaba la devolución de las obras sociales a los sindicalistas y la aprobación del proyecto de obras sociales por parte del Senado de la Nación, que implicaba la condonación de deudas de las obras sociales y el aumento de los aportes por parte de las empresas.

El conflicto en la obra social bancaria continuaba: entidades gremiales médicas del la zona sur publicaron el 13 de julio de 1988 una solicitud por la cual trataba de “mentirosos” a los sindicalistas de bancarios y les pedían que se asumieran como patronos.

La revista *Somos* del 3 de agosto de 1988 presentaba una nota sobre la crisis del sistema: las 300 obras sociales existentes en ese momento, eran entidades coordinadas por el INOS y responsables de la atención de más de 22 millones de argentinos, el 74% de la población beneficiaria. La nota denunciaba además el uso de los beneficiarios de las obras sociales de los servicios de los hospitales públicos, por lo cual el subsistema público subsidiaba de alguna manera al sistema de obras sociales. *Somos* señalaba que según un trabajo de *Nueva Mayoría*, el colapso del sistema se debía a las siguientes

116 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

117 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

causas: una deficiente administración por parte del gobierno, responsable por el reemplazo de los interventores nombrados en 1976 y del nombramiento de delegados interventores, el aumento de los salarios en negro que afectó los aportes al sistema y la caída de los ingresos de los trabajadores aportantes.

El citado estudio además indicaba como se había distribuido los aportes del fondo de Redistribución del INOS en 1987; la UOM había recibido 8 millones de dólares de subsidio no reintegrables, la UOCRA, dos millones de dólares, gastronómicos, 1 millón y medio de dólares, SMATA 1,3 millones de dólares, y Luz y Fuerza 1 millón de dólares. Las otras 74 obras sociales sindicales, recibieron apenas 6,4 millones de dólares en conjunto. El informe señalaba el criterio político de la distribución de los fondos, las obras sociales más beneficiadas eran las de aquellos sindicatos aliados al Ministro de Trabajo Alderete y su grupo de los 15.

La UOCRA publicaba en *Clarín* una solicitada (¹¹⁸) fechada el 20 de agosto de 1988 indicaba que el sindicato se había hecho cargo de la obra social en el año 1985, y había encontrado una delicada situación, producto de las gestiones de los militares y radicales anteriores. La UOCRA se quejaba por haber sido marginada en la asignación de los subsidios.

Durante ese mes de agosto de 1988 el gobierno nacional lanzó el plan *Primavera* que fue el último intento de estabilizar las economías antes de las elecciones. Se congelaron precios, se aplicaron retenciones a las exportaciones y se consiguieron créditos del Banco Mundial, a pesar del deterioro de las relaciones con el FMI. Los créditos del Banco Mundial serían suspendidos a comienzos del año 1989 dado que Argentina no podría cumplir el compromiso de la reducción de su déficit fiscal (Aboy Carles, 2001, pág. 252).

En el ámbito de los sindicatos docentes, la CTERA (¹¹⁹) en octubre de ese año aprueba en Mendoza su nuevo estatuto y comenzaba un proceso de consolidación del modelo

118 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

119 La mayoría de los sindicatos docentes se congregaron en una confederación, CTERA que tiene alcance nacional. Gindin (2011) observa que en la década del 60 aparecen los primeros paros nacionales docentes. En ese contexto se formaron cientos de cuadros docentes que crearon nuevas organizaciones docentes o reconfiguraron las existentes, que después confluían en la década siguiente, con una camada de activistas formados en las huelgas entre 1969 y 1972. En 1973, se realizaron dos congresos fundacionales, el primero realizado en Huerta Grande, provincia de Córdoba, entre fines de julio y comienzos de agosto, y un mes después, en septiembre, un segundo congreso en la Capital Federal, en la

sindical y de la unidad de los sindicatos. Adopta una forma federativa y decide la constitución del SUTEN, cuyo objetivo era agrupar en una sola organización a los casi 30 sindicatos de nivel nacional diseminados en el país (Vázquez Gamboa, 2007, pág. 371).

El SOMU (Sindicato de Obreros Marítimos) publicó una solicitada en *Clarín* en noviembre del 1988 en la cual denunciaba el desquiciamiento de la obra social perpetrada por parte de la anterior intervención. Se denunciaba una deuda superior a los 7 millones de australes, un desfase mensual de egresos e ingresos de las finanzas de la obra social, la existencia de demandas hacia la obra social por cifras considerables, por parte de ex empleados y técnicos despedidos, además de reclamos de prestadores de servicios. La solicitada fue firmada por nuevos integrantes de la comisión normalizadora.

La nota del 2 de noviembre de 1988 titulada “*Crisis en el INOS*”, afirmaba que dentro de un mes 10 millones de trabajadores se quedarían sin obra social y hacía referencia particular a la situación de OSPLAD. La misma había paralizado sus servicios en casi todo el país, debido a que los gobiernos provinciales, que eran los agentes de retención responsables de los aportes, habían cesado de girar los fondos correspondientes a la obra social. Según la nota, las provincias le debían a OSPLAD la cantidad de 158 millones de australes y el principal deudor era el Banco de Santa Fe. Se señalaba que curiosamente el INOS había depositado en ese mismo banco la suma de 150 millones de

escuela N° 4 de Villa Pueyrredón en el Congreso Unificador donde se constituyó formalmente la CTERA. La CTERA nació como una confederación de sindicatos docentes cuyas características diferían de la conformación actual, tanto en su estructura, como en el tipo de agrupaciones, sus normas estatutarias y su extensión en número de afiliados. Uno de sus rasgos, era la gran fragmentación. Esto se apreciaba en la cantidad de sindicatos docentes que concurrieron a los congresos de Huerta Grande y al Unificador. En el primero participaron casi 100 entidades y en el segundo más de 140. Se trataba de organizaciones con desarrollos desiguales y notorias diferencias. La unidad de la CTERA fue un hecho impulsado por las grandes entidades gremiales. Si bien existía una gran cantidad de organizaciones, sólo algunas habían logrado un desarrollo importante, y fueron por tanto las que lideraron el proceso de unidad. Esta quedó sellada, en la madrugada del 12 de septiembre de 1973. El 28 de junio de 1975 se produjo el primer Plenario de la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y cuerpos de delegados en lucha de Capital Federal y Gran Buenos Aires, que reunía a varios activistas gremiales de distintas agrupaciones de izquierda. Participaron cuerpos de delegados de diversos establecimientos y comisiones de sindicatos docentes adheridos a la CTERA. CTERA tuvo reconocidos dirigentes, desde su fundador, el mítico maestro y dirigente socialista Alfredo Bravo, Mary Sánchez y Marta Maffei. Alfredo Bravo fue secuestrado y torturado en 1977 y brindó su testimonio en el juicio a las juntas militares, fue militante en organizaciones de derechos humanos y secretario general de la CTERA, participó en la redacción del Estatuto del Docente, fue diputado desde el año 1991, y candidato a presidente de la nación. Bravo formó parte del ARI de Elisa Carrió hasta que se alejó por diferencias.

australes al 14,5% mensual y al mismo tiempo se negaba a otorgarle un subsidio a la obra social docente.

OSPLAD estaba obligada a accionar legalmente en contra de las provincias. La nota continuaba informando que OSPLAD había trasladado a sus pacientes internados en clínicas privadas hacia los hospitales públicos. Según los dirigentes docentes Marcos Garceti y Mary Sánchez, consideraban que la actitud del INOS reflejaba una represalia por las huelgas del sector docente.

La Nación del 18 de noviembre de 1988 (¹²⁰) se refería a la *peor crisis de la historia del sistema que había sido un modelo para Latinoamérica*. El ex ministro de salud Aldo Neri señalaba que percibía síntomas de mercantilización, corrupción moral y una pugna distributiva. Los síntomas del malestar eran los siguientes: farmacias que suspendían ventas con descuentos, clínicas que erigían obstáculos al recibir pedidos de internaciones, médicos que cobraban en efectivo la consulta que luego facturarían a la obra social. La nota informaba de la deuda de 6 millones de australes de OSECAC con FEMECA.

En la primera semana de diciembre de 1988 el gobierno radical soportó la tercera rebelión militar, esta vez encabezada el coronel Seneildín. La crisis terminaría con el acuerdo de distintos sectores del ejército, el pase a retiro del comandante en jefe y el compromiso de impulsar una amnistía y la reivindicación de lo actuado por las fuerzas armadas.

Ámbito Financiero del 30 de diciembre de 1988 lamentaba la aprobación del Congreso del proyecto de obras sociales que transfería al sindicalismo unos 3000 millones de dólares por año. Se creaba la ANSSAL (Asociación Nacional del Seguro de Salud) que manejaría recursos por 2700 millones de dólares al año en reemplazo del INOS. El artículo manifestaba la preocupación por las próximas elecciones: un triunfo del peronismo colocaría a las obras sociales bajo control directo de los sindicatos. Además el proyecto aprobado condonaba deudas de las obras sociales por un valor de 1700 millones de dólares, casi un 2,5% del PBI. Las empresas verían subir sus costos por aportes en 400 millones de dólares por año, ya que debía aportar el 6% en lugar del 4,5%.

120 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

La situación de la economía del país empeoraba: la cosecha de 1988-89 no fue buena, una sequía aquejó a la pampa, así las oportunidades originadas en la sequía del norte se anularon con la sequía de la región pampeana. A comienzo de 1989 las posibilidades de una crisis del sector externo aumentaron. La estrategia del Banco Central de contener el tipo de cambio, mediante la oferta de divisas estaba en un camino sin salida (Schvarzer, 1998, pag 118).

En enero de 1989 el gobierno de Estados Unidos dejó trascender el retiro de su apoyo al gobierno de Raúl Alfonsín. Los créditos del Banco Mundial se suspendieron como ya señalamos y voceros del FMI declararon que no negociarían hasta después de las elecciones (Scharvzer, 1998, pag 118).

Sin créditos adicionales y sin oferta de divisas desde las exportaciones, las posibilidades estaban limitadas al agotamiento de las reservas. El 6 de febrero el gobierno nacional anunció la devaluación del peso y el Banco Central se retiró del mercado de cambios, luego de haber comprometido 2.000 millones de dólares en el curso de casi un mes y ese mismo día, se crearon tres mercados de divisas. (Scharvzer, 1998, pag 119).

El alza del dólar libre, alentada por las predicciones políticas, generaba una fuerte presión sobre el mercado cambiario y sobre la precaria estabilidad de precios. Schvarzer observó que pocas veces se pudo apreciar la decisiva influencia del tipo de cambio, del precio de las divisas sobre la estabilidad interna y a medida que trepaba el dólar, se aceleraba la inflación y el alza del dólar repercutió negativamente en los aumentos de los precios (Scharvzer, 1998, pág. 119). Es decir que la hiperinflación fue generada y liderada por el tipo de cambio.

El diario *Página 12* del 17 de febrero de 1989 en su nota titulada “*Oxígeno para las obras sociales*” ⁽¹²¹⁾ señalaba que varias obras sociales, entre ellas Comercio, Ferroviarios, Luz y Fuerza, Textiles, docentes, trabajadores rurales, y de la industria de la carne habían recibido subsidios por un valor de 360 millones de australes, destinado al pago de deudas de esas entidades con prestadores de salud.

Clarín el 17 de febrero de 1989, anunciaba la normalización de las obras sociales en un plazo de cien días. Las mismas, intervenidas desde hace 13 años, quedarían normalizadas en cien días y sus deudas condonadas. OSPLAD recibió 54 millones de

121 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

australes, ISSARA un poco más de 64 millones, los ferroviarios recibieron 90 millones y OCECAC unos 66 millones. Posteriormente el Ministro de Salud y Acción Social Ricardo Barrios Barrechea anunciaría que unas 300 obras sociales pasarían a los sindicatos.

En el campo de los sindicatos docentes la agitación era continua, en febrero CTERA realizó un Congreso en Jujuy en donde se decidió solicitar un sueldo básico de 3200 australes al ejecutivo nacional y en febrero convoca a las patronales para iniciar la negociación paritaria. El Ministerio de Educación estableció negociaciones con la UDA y con AMET, gremios que se habían retirado de la CTERA y que habían conformado el FETEN (Federación de Trabajadores de la Educación Nacionales), con la intención de fracturar y debilitar a la CTERA (Vázquez Gamboa, 2007, pág. 366).

En marzo de 1989 la inflación llegó a un 17%, el candidato radical a presidente Eduardo Angeloz pidió la renuncia del Ministro de Economía, que se efectivizó días después. Sourrouille se retiró del gobierno y asumió el Dr. Juan Carlos Pugliese, quien liberó aun más el mercado cambiario como exigía la ortodoxia económica, pero el precio del dólar siguió trepando hasta las elecciones del 14 de mayo y volvió a estallar luego de la victoria peronista. Pugliese renunció declarando que *la política económica se había evaporado* (Schvarzer, pág. 120).

En marzo la paritaria docente se inició y el nivel de enfrentamiento de la CTERA con el gobierno se acentuó.

En mayo la inflación trepó a un 78,5%. Los picos hiperinflacionarios llegarían a valores anuales del 3079,5% y del 2314% con la destrucción de la moneda como medio de intercambio y de regulación de la economía (Novaro, 2010). El 14 de mayo se producen las elecciones generales presidenciales. El resultado fue el triunfo del justicialismo en casi todos los distritos electorales. Menem ganó las elecciones con su promesa del salarizado, la revolución productiva, una reducción del 50% de los impuestos, y la recuperación de Malvinas a cualquier precio y se impuso por un 47,07% de los votos frente al 37,12% del candidato radical Angeloz.

En mayo de 1989 se producen los primeros saqueos, los más pobres y necesitados asaltaron comercios en todo el país. La geografía de los saqueos fue amplia y abarcó el Gran Buenos Aires (Quilmes, General Sarmiento, Moreno, Tres de Febrero), Rosario,

Córdoba y el departamento de Las Heras en Mendoza. Las autoridades rápidamente votaron el estado de sitio y la represión dejó un saldo de 14 muertos, un centenar de heridos y decenas de detenidos y al mismo tiempo, se repartieron toneladas de alimentos (Suriano y Lobato, pág. 138). Alfonsín formó un nuevo gabinete y se comprometió a normalizar el sistema de obras sociales y la ANSSAL en un plazo no mayor a 30 días (Pantuso y Santa María, 1992).

Si bien los saqueos se produjeron en diferentes provincias sus consecuencias afectaron al Poder Ejecutivo Nacional más que a los gobiernos provinciales. En ese contexto de hiperinflación, saqueos y represión, el gobierno entregaría anticipadamente el control político del estado. Alfonsín entregaría el bastón de mando el 30 de junio de 1989. La hiperinflación y la profundización de la crisis económica serían el caldo de cultivo de la legitimación necesaria para la implementación de la reforma del estado en la década de los años 90. El estado argentino estaba en coma mientras el mundo asistía a cambios notables: el *socialismo real* se derrumbaba y se anunciaba el fin de la historia y el triunfo final del capitalismo.

Martucelli y Svampa (1997) señalan que la hiperinflación y los saqueos del año de 1989 constituyen un punto de inflexión, un cambio en la manera en que la sociedad argentina se auto-representa. Se trata de sucesos que ponen de manifiesto el final del antiguo modelo de integración social y con ello del imaginario integracionista que alimento a las clases medias argentinas. La crisis del estado social cobró un giro dramático durante el gobierno de Alfonsín y socavó la legitimidad del gobierno democrático. A la incapacidad del gobierno radical de controlar la espiral inflacionaria se añadió el progresivo deterioro de las prestaciones sociales, que fue acentuado por el agravamiento de las disparidades en el interior mismo del sistema de obras sociales, la crisis del sistema previsional y la caída de los haberes de los jubilados y finalmente la crisis de la educación pública.

Así los años ochenta constituyeron una verdadera década perdida. El PBI per cápita disminuyó entre 1981 y 1990 a un promedio del 2,1% anual, la deuda externa pasó a representar el 70% del PBI y era mayor si se contabilizaba la acumulada con los jubilados, los contratistas y los proveedores del estado. El empleo formal prácticamente no creció en 10 años, aunque el empleo público efectivamente creció compensando la caída del empleo privado. El empleo informal creció a un 2,8% anual. La pobreza que

había retrocedido a un 16,1% en el mejor momento del Plan Austral, ascendió al 33,6% en 1987 y al 47,45 en octubre de 1989. Este porcentaje representaba alrededor de 20.000.000 de personas. Esta inequidad material iba acompañada con una profunda desigualación simbólica y en alguna medida política. Los sectores populares argentinos vieron debilitarse los canales a través de los que actuaban colectivamente en defensa de sus intereses. La crisis y el empobrecimiento colectivo dieron lugar a una valoración positiva y exaltada de quienes no la sufrían; los ricos, los empresarios, los inversores, en suma, los exitosos. Se pasó así de la visión crítica de la patria financiera que la opinión pública y la dirigencia política habían compartido, hacia una visión opuesta, según la cual los empresarios eran los únicos modelos de éxito en un país signado por el fracaso. Por lo tanto, había que aprender de ellos, seguirlos y obedecerlos para dejar atrás la decadencia. La política democrática debía hacer exactamente lo contrario de lo que había hecho en sus comienzos: debía permitir que esos intereses predominantes condujeran a los demás (Novaro, 2010).

Luego de la crisis hiperinflacionaria, la aceptación de las medidas impulsadas por los organismos de crédito se afianzó en la población. En el ámbito sanitario esta aceptación implicaría la adopción de los proyectos de reforma del sector impulsados preferentemente por el Banco Mundial, como forma de acceder a los préstamos destinados a financiar la aguda crisis de los servicios estatales y de seguridad social. El paquete de medidas partiría del supuesto de que la crisis de salud obedece a causas financieras, era necesario un nuevo gerenciamiento para introducir racionalidad administrativa, se debía desarrollar un mercado de salud ya que el mercado es el mejor regulador natural de la calidad y los costos, no se debía subsidiar a la oferta sino a la demanda, la flexibilización laboral era el mejor mecanismo para lograr eficiencia, productividad y calidad, la administración privada es superior a la pública y menos corrupta, etc. (Iriat, Merthy y Waitzkin, sin año).

Ariel Filadoro (2008) considera que la hiperinflación impuso a los sectores populares y medios, una sensación de pánico generalizado y dejó instalada la idea del fracaso económico rotundo del gobierno radical. La sensación de pánico social radicaba en el hecho de que la vida misma está puesta en juego cuando se pierden los parámetros de los precios de los bienes de la canasta básica. En un mundo en donde a cambio de dinero se consiguen los bienes necesarios para la vida, cuando el dinero deja de funcionar como medio de cambio, unidad de cuenta y reserva de valor, queda jaqueada

la reproducción social de la población y este jaqueo es mayor cuando más pobre es el estrato social considerado. La receta neoliberal propuso una salida simple para derrotar a la inflación, la reducción del estado. Se trató de un punto de quiebre, de un mecanismo de disciplinamiento de la sociedad y de las autoridades políticas. El triunfo neoliberal fue mucho más amplio e inapelable que el de 1976. El nuevo presidente tendió puentes con los grupos económicos y transmitió a los países centrales y a los organismos financieros internacionales su voluntad de honrar las obligaciones del país.

Pero volvamos al sistema de obras sociales. OSPLAD publicaba en *La Nación* el 16 de abril de 1989 ⁽¹²²⁾ que la Comisión Normalizadora, presidida por el Doctor Mario Obligado, el 26 de noviembre de 1988 había denunciado públicamente a los gobiernos provinciales y a los institutos privados por los montos adeudados en concepto de aportes a la obra social docente, y que se iniciaría a la brevedad acciones legales ante la justicia para el cobro de las acreencias. Se listaban las deudas por parte de las provincias y de institutos privados que totalizaban la cifra de australes 378.456.394,53 ⁽¹²³⁾.

Clarín del 5 de mayo publicaba una solicitada ⁽¹²⁴⁾ en firmada por la *Federación Odontológica de la Provincia de Buenos Aires* contra la comisión Normalizadora de OSECAC quien se había referido a los odontólogos con el término “prestamistas de salud”.

Mediante la solicitada en *Clarín* titulada “*El colapso de las obras sociales*” fechada el 25 de mayo de 1989 de la *Federación Argentina de Luz y Fuerza* recordaba que el sistema de obras sociales había surgido ante la falta de atención del subsistema público y la falta de acceso de la población a la medicina privada. La solicitada explicaba el desarrollo histórico del sistema de obras sociales y observaba que se había generalizado con la ley 18.610. El primer quinquenio de la década del 70 se había caracterizado por un avance y afianzamiento del nuevo sistema de obras sociales. El sistema beneficiaba a prestadores y médicos sin perjudicar a nadie. Pero el artículo recalca que esa época era de trabajo y no de especulación. Luego llegaron los *Chicago Boys* y el médico pasó a ser un obrero al servicio del inversor y se transformó en el novio pobre de la medicina

122 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

123 En las entrevistas realizadas hay numerosos relatos de los conflictos desatados durante este periodo de tiempo, particularmente en el Policlínico del Docente. Ver anexos.

124 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

en donde ya no se hablaba de ciencia médica sino de negocio médico. El “*sálvese quien pueda*” perjudicó a la profesión médica. La solución era encarar la salud como un bien individual y social. Las obras sociales debían administrar la salud y no solamente pagar facturas. La solicitada terminaba expresando la esperanza depositada en el presidente electo Carlos Saúl Menem.

El gobierno radical tuvo que retirarse antes y la entrega del mando fue el 8 de julio de 1989 en medio de una onda inflacionaria sin precedentes. Schvarzer sostiene que con sólo con el cambio de gobierno, el dólar se estabilizó. Novaro (2010) señala que contra la interpretación de la hiperinflación como golpe de mercado, se trató del resultado de la extrema debilidad del estado nacional. El gobierno radical sufrió una múltiple derrota, derrota en su política económica, derrota electoral y derrota política que no puede separarse de la evolución de la coyuntura.

El nuevo gobierno ajustó las tarifas públicas que se habían atrasado debido a la oleada hiperinflacionaria: se elevaron en un 450% en julio y cuando la hiper finalizó, el tipo de cambio mostró una depreciación real de un 15% y los salarios un descenso real de un 28% con respecto al mes de enero (Canitrot, 1992). El plan Bunge y Born se inició así con un tipo de cambio muy alto y una deuda pública minimizada por la hiperinflación. El primer Ministro de Economía de Menem, Miguel Roig y su sucesor Néstor Rapanelli provenían de dicho grupo empresarial. El Ministerio de Trabajo se entregó a Triaca⁽¹²⁵⁾ y el de educación a una figura cercana a la curia. Bunge y Born representaba mejor que nadie al antiperonismo más acérrimo. El discurso del presidente comenzó a interpretar los problemas argentinos a partir del año 30, pero la causa no era los golpes militares sino el abandono del mercado (Novaro, 2010).

El nuevo gobierno determinó que la ANSSAL/INOS fuese dirigida por el dirigente gastronómico Luis Barrionuevo, quien asumió en julio de 1989, haciendo declaraciones polémicas referentes al fin de la coima y del amiguismo.

En la revista Sur, nota “*Las obras sociales están en bancarrota*”⁽¹²⁶⁾, fechada el 17 de julio de 1989, el Secretario de Acción Social la CGT Pedro Goyeneche realizaba una

125 Triaca luego dejaría su cargo para ser gerente de Somisa, la siderúrgica estatal en proceso de privatización y posteriormente ingresó al Jockey Club abonando 25.000 dólares en concepto de inscripción y acreditando su condición de criador de caballos de raza (Novaro, 2010).

126 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

evaluación general del sistema y expresaba que el gobierno radical había entregado las obras sociales con una deuda total de 13 millones de dólares, hecho que implicaba una quiebra total del sistema y la interrupción de los servicios. Goyeneche anunciaba que el nuevo gobierno nacional estaba trabajando para asumir la deuda. Las causas del problema de las obras sociales eran para Goyeneche: la mala administración, el achicamiento de la industria y los salarios reducidos. El origen del derrumbe estaba en el fatídico año de la intervención militar de 1976. A su juicio, los radicales habían empeorado la situación, habían ingresado empleados por compromisos políticos y se habían aumentado los planteles. Como ejemplo de la caída de aportes, Goyeneche citaba el caso de los textiles, en 1976 eran 150.000 aportantes y a la fecha de la nota apenas llegaban a unos 75 mil.

La Nación de ese año titulaba: *Salonia y Corzo analizan la situación actual de OSPLAD (127)*. Ambos funcionarios se había reunido para encontrar una solución a los problemas de la obra social docente. El Ministro de Educación, Salonia señalaba que OSPLAD presentaba síntomas de precariedad en sus prestaciones y en algunos planos exhibía “una nulidad absoluta”. En el encuentro había participado el sindicalista Luis Barrionuevo. El artículo mencionaba que Mary Sánchez ⁽¹²⁸⁾, Secretaria General de la CTERA, apoyaba la intervención de OSPLAD, ante la profunda situación de quiebra y las irregularidades existentes. La CTERA había designado a Marcelo Rodríguez Cortés y a Shirley Deymonaz, como delegados de la entidad a incorporarse en la futura intervención. La propuesta de CTERA implicaba la participación real de los docentes en el proceso de normalización. Mary Sánchez denunciaba la crisis aguda que sufría la caja complementaria de la obra social. La dirigente gremial docente señalaba acerca de la inminente devolución de las obras sociales a los sindicatos que “*no podemos recibirlas en las actuales condiciones, sin conocer la verdadera situación en la que se encuentran*”.

127 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

128 Mary Sánchez, de origen peronista, fue fundadora de SUTEBA (Sindicato Unico de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires) y docente de la provincia de Buenos Aires. Sánchez abandonó el cargo de Secretaria General de la CTERA en 1994, al ser elegida congresal constituyente y luego diputada nacional. Fue funcionaria pública, estuvo a cargo del INAES, durante el gobierno de la Alianza. Renunció por el escándalo del procesamiento de su hijo por el delito de supuesta extorsión. En el 2006 se incorporó al gobierno de la Provincia de Buenos Aires en el área educativa.

El 28 de agosto de 1989 *Clarín* titulaba:” *Disponen la intervención a OSPLAD*”⁽¹²⁹⁾. Se anunciaba la intervención de la obra social docente por parte del interventor Dr Pablo Freixa Muñiz y de Jorge Perazza como subdelegado. La obra social se encontraba en una situación “catastrófica” según el Ministro de Educación y Justicia Antonio Salonia⁽¹³⁰⁾. La comisión normalizadora de la obra social docente presidida por el Doctor Obligado fue removida no sin demoras, motivadas por pujas de intereses sectoriales. El decreto de nombramiento de Freixa Muñiz preveía la participación de la UDA (Unión Docentes Argentinos), AMET, SADOP y SOEME. La CTERA⁽¹³¹⁾ había sido excluida a pesar de su reclamo en la participación. Según la nota mencionada, Freixa Muñiz había sido asesor del SOEME y había tenido actuación dentro de la obra social⁽¹³²⁾. OSPLAD había sido fundada en 1972 por la ley 19.665 como continuación de DOSME, en la jurisdicción de Bienestar Social y como organismo autárquico y había permanecido intervenida desde su fundación.

La nota agregaba que en octubre de 1988 la UDA⁽¹³³⁾ había solicitado la investigación de irregularidades a la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas. La Comisión Normalizadora de OSPLAD había respondido a las acusaciones mediante la denuncia a las provincias y otras entidades por falta de cumplimiento en los aportes que sumaban casi unos 380 millones de australes. Salonia además había declarado que la situación era catastrófica y que de mayo a junio habían ingresado 900 agentes, con lo cual la planta de empleados había trepado a la cifra de unos 4.700 trabajadores. El

129 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

130 La CTERA criticó el nombramiento de Salonia, un empresario comprometido con los intereses de la educación privada que concordaba con la nueva política neoliberal y privatista (Vázquez Gamboa Ana, 2007, pag 411).

131 CTERA había renovado autoridades en agosto de ese año y su Junta Ejecutiva estaba dirigida por Mary Sánchez de SUTEBA y al mes de asunción del gobierno había decretado un paro nacional contra la política del menemismo.

132 También fue en el periodo entre 1985 y 1989 miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación de Médicos Municipales (AMM), y su cargo fue de Secretario de Asuntos Culturales (Visilliac, 2009, pag 18 y 19).

133 La UDA, cuya representatividad es cuestionada históricamente y CTERA, tienen una historia de confrontación y rivalidad desde hace décadas. Senén González (1978, pag 113) recuerda que la UDA fue creada en oposición a la CTERA que se formó el 12 de septiembre de 1973 en base a la unión de varias entidades. La UDA posteriormente ingresó a la CTERA y se retiró en ocasión de la constitución del Sindicato Unico de la Educación Nacional (SUTEN) junto con AMET y ADEMyS en 1988. Gindin (2011) señala que la UDA fue creada entre 1974 y 1976 por el gobierno peronista, que le otorgó la personería gremial y le brindó recursos en contra de la CTERA.

Ministro Salonia había agregado que el presupuesto para gastos administrativos y del personal alcanzaba un 60% de los ingresos, cuando lo normal era menos de un 20%.

Sur también publicó una nota sobre la intervención titulada: *OSPLAD, con intervención pero sin la CTERA*. Pablo Freixa Muñiz al ser consultado por la ausencia de los representantes de CTERA en calidad de asesores del interventor había declarado que ese lugar había sido ocupado “por los gremios nacionales, pero si las autoridades consideran que esa entidad debe estar incluida, yo no me opongo”. La nota indicaba que el tema del ingreso de la CTERA a OSPLAD había integrado la agenda de la huelga docente (¹³⁴) de esa semana. El SOEME, señalaba la nota, pertenecía a un sector contrario sindical a la CTERA, en referencia a la ruptura de la CGT y su división en la CGT Azopardo y la CGT San Martín.

CTERA y SUTEN ese año denunciarían que la transferencia de escuelas nacionales a las provincias era una condición del FMI y el Banco Mundial para el otorgamiento de los créditos internacionales.

Clarín del 22 de septiembre de 1989 en la nota titulada “Ayuda para obras sociales” (135) informaba que Luis Barrionuevo, titular del INOS había anunciado la distribución de 22.000 millones de australes del Fondo de Redistribución. La suma sería distribuida entre todas las obras sociales sin excepción. Barrionuevo expresaba, en el salón auditorio del Banco Nación que quería terminar con el caos y el quebranto de las obras sociales en el marco del *primer encuentro de delegados normalizadoras e interventores de obras sociales*.

Barrionuevo luego emitiría la Resolución N°800 por el cual auxiliaba a las obras sociales que estaban en dificultades. El subsidio había sido bloqueado por la reciente ley de emergencia económica. Sin embargo el poder ejecutivo desbloquearía los fondos. En noviembre de 1989 se concertaría una tregua de 6 meses entre el Ministerio de Salud y representantes de los prestadores, en el encuentro participó la Secretaria de Salud Matilde Menéndez, Luis Barrionuevo del INOS, el interventor del Pami Santiago de

134 Palomino observa que recién en 1987 y principios de 1988 se observó un éxito de CTERA en la centralización de los conflictos. Dicha centralización se expresó en marzo y abril de 1988 en una prolongada huelga de casi seis semanas de duración, cuyo objetivo fue la unificación de los salarios docentes en todo el país, además de su aumento. Cuando se obtuvo el aumento, CTERA siguió peleando por la unificación salarial.

135 Archivo CESPAs carpeta obras sociales.

Estrada y el Subsecretario de Trabajo Guillermo Marconi y representantes de obras sociales sindicales, así como de cámaras empresariales. Barrionuevo luego anunciaría que el gobierno intentaría sanear las obras sociales mediante el ANSSAL y luego el Ministerio de Economía (¹³⁶).

Palomino observa que a principios de los años 90, CTERA se encontraba en vías de ruptura interna, y que varios sindicatos rechazaban la centralización forzada. Así el reclamo salarial, la base del conflicto, terminó interiorizando ese conflicto como una disputa dentro de la propia organización sindical. Inicialmente, la dispersión de la organización sindical se manifestaba como una multiplicación de los conflictos locales. La constitución efectiva de una organización única concentró el conflicto en uno solo de larga duración.

El 11 de diciembre de 1989 se publicaba una nota titulada *Investigan irregularidades sobre OSPLAD* donde se cuestionaban una serie de contratos de la administración anterior que serían revisadas por las autoridades del INOS y el ANSSAL. Se mencionaba el alquiler de unas 25 propiedades inmuebles en los que OSPLAD invirtió sumas millonarias en refacciones y mejoras que quedarían en manos de los propietarios, así como el pago de comisión por gestorías contratadas. La Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas señalaba la doble facturación del servicio de servicios médicos a domicilio y ambulancias equivalente a un millón de dólares anuales. La nota señalaba que varios de los contratos habían sido anulados por el interventor Mario Oscar Obligado, poco antes de alejarse de sus funciones. Fuentes del INOS señalaban que Barrionuevo le había ordenado a Obligado dicha anulación de los contratos. No obstante Obligado procedió a una anulación parcial. Dentro de los contratos cuestionados estaban los servicios de sepelio, cuyos subsidio se habían cuadruplicado (¹³⁷).

A fines de 1989 CONFELISA organizó un *lock out patronal* por el cual se cerraron miles de establecimientos sanitarios privados en protesta por la falta de respuesta por parte del gobierno. Se reclamaba el pago de la deuda del estado y la actualización arancelaria que era erosionada por la inflación. Las negociaciones entre el sector y el

136 Clarín del 17 de noviembre de 1989. Archivo CESP.A.

137 Nota diario no identificado. Archivo CESP.A.

INOS habían fracasado. En noviembre la Asociación de Médicos Municipales (AMM) realizó un paro de 48 horas de fuerza, medida de fuerza que se volvió a repetir en diciembre de ese año. El Ministerio de Trabajo intervino y decretó la conciliación obligatoria.

En el contexto internacional en noviembre de 1989 se produce un hecho de relevancia planetaria: el Muro de Berlín se venía abajo y la Unión Soviética profundizaba el camino que la llevaría al desmembramiento en 1991. La guerra fría había terminado y la hegemonía de los Estados Unidos parecía alcanzar su punto máximo. Sus tropas se movilizaron en la guerra del Golfo Pérsico en 1990 en defensa de Kuwait y derrotaron en pocos días al Irak de Saddam Hussein. El neoliberalismo se paseaba triunfante y anunciaba el fin de las ideologías, en especial, de las ideas keynesianas y marxistas.

A nivel de la economía nacional se produce una segunda hiperinflación entre diciembre de 1989 y marzo de 1990. El tipo de cambio nominal se incrementó en 10 veces y el promedio del alza de precios fue de 67% mensual (Canitrot, 1992). En marzo la inflación llegaría a un 95,5%. El grupo Bunge y Born se retiró del gobierno y el fracaso del plan puso al gobierno al borde del abismo y el presidente respondió estrechando su relación con Álvaro Alsogaray.

El nuevo ministro de economía Erman González confeccionó un plan en tres fases sucesivas. El Erman I de diciembre de 1989 introdujo el tipo de cambio flotante, el Erman II de enero de 1990 también llamado Plan Bonex extendió a nueve años la maduración de la deuda pública mediante su conversión a títulos en dólares (Bonex) y el Erman III (marzo) restringió la oferta monetaria apoyándose en un tratamiento fiscal de caja, es decir que sólo se pagaba cuando se recaudaba. La hiperinflación terminó en marzo de 1990 por efecto de la restricción monetaria, pero el tipo de cambio se apreció el austral aumento su valor con respecto al dólar fue de 36% en términos reales, en medio de una dura recesión (Canitrot, 1992). La situación externa mejoró, ese año bajarían las tasas internacionales de crédito y después de una década en que el país pagó un 20% anual, las tasas bajaron a menos del 6% y llegarían a un 3,5% anual en 1993. Esta abundancia de fondos llevó al gobierno de Bush a lanzar el Plan Brady en auxilio de la economías latinoamericanas. La Argentina pudo disminuir su deuda en unos 7000 millones (Novaro, 2010).

Barrionuevo sería desplazado de su cargo el 31 de enero de 1990 y reemplazado por Moisés Ikonicoff. La ANSSAL sería normalizada. *La Nación* del 7 de febrero de 1991 escribía que esta última institución constituía una poderosa arma económica y política para quien dispusiera de la asignación de sus fondos que recaudaba. Barrionuevo antes de irse había firmado una resolución por la cual distribuía en calidad de subsidios unos aproximadamente cien mil millones de australes (equivalentes a 10,4 millones de dólares al tipo de cambio vigente) entre un grupo selecto de obras sociales; los beneficiarios era el propio gremio gastronómico y la UOM y otros sindicatos como Sanidad y Comercio fueron marginados. Estos se habían enfrentado políticamente a Barrionuevo. Los metalúrgicos recibieron en diciembre de 1990 unos 9 mil millones de australes y luego 7750 millones, mientras que los gastronómicos recibieron en calidad de subsidio unos 6000 millones. Otros beneficiarios fueron los textiles (5200 millones), carne (4000 millones), mecánicos (4300 millones) y UTEDYC⁽¹³⁸⁾. En febrero de 1990 el Ministro de Salud y Acción Social informó que mediante el decreto 359 del Poder Ejecutivo se aprobaba la reglamentación del Seguro Nacional de Salud.

En marzo de 1990 se produjo la *Marcha Blanca*, en la cual participaron tres mil profesionales de los 21 hospitales municipales, que se concentraron frente al obelisco para marchar luego sobre la intendencia de Buenos Aires, en reclamo de mejoras salariales, mayor presupuesto hospitalario, y el alejamiento del fantasma privatizador de los hospitales. La marcha contó con la adhesión de FEMECA y la Federación de Profesionales Municipales de la Salud y se difundió en varios canales de televisión. El día siguiente el intendente Carlos Grosso declaró el estado de emergencia sanitaria, alimentaria y asistencial (Visillac, 2009).

En agosto hubo un intento de corrida cambiaria que el Banco Central contuvo afirmando la dureza de la política monetaria. Ese mismo mes, la CTERA decide un paro de 48 horas para el 1 y el 2 de agosto, con movilización a la Plaza de Mayo. A la convocatoria adhirieron la CEA, CONADU y el SADOP. La CGT Azopardo de Ubaldini se adhirió a la protesta gremial. El acatamiento fue alto y los movilizados a la plaza fueron unos 5000 trabajadores (Vázquez Gamboa, 2007, pág. 417). El conflicto docente continuaría su escalada; nuevo paro para el 28 de agosto, un ayuno de 24 horas en la Plaza de Mayo el 11 de septiembre y un paro de 72 horas el 12,13 y 14 de

138 Clarín del 19 de febrero de 1991. Archivo CESPA.

septiembre con movilización. El 17 de octubre de 1990 Menem mediante un decreto limitaba el derecho de huelga en los servicios esenciales. En noviembre de 1990 se llevó a cabo el Primer Congreso Nacional de Salud, con la participación del entonces Ministro de Salud y Acción Social, Alberto Kohan. El sector privatista avanzó con sus propuestas y en diciembre, en una declaración de CIMARA, enfatizó la necesidad de producir un cambio en el sistema, partiendo del reconocimiento de la quiebra del mismo. Dicha cámara proponía la libre elección del beneficiario y la incorporación de los sistemas prepagos al régimen de seguridad social y sostenía que el hospital público debía hacerse cargo de los carenciados y al mismo tiempo, debía generar recursos propios (Pantuso y Santa María, 1992).

El desmantelamiento del embrión de estado benefactor argentino se dio en un contexto en que los partidos políticos tradicionales y los sindicatos no contaban con recursos para ponerse al frente de las demandas populares. La institución sindical y los partidos políticos agudizaron la *crisis de representación* a medida que el desempleo y la precariedad avanzaban. La dirigencia gremial y política era incapaz de revertir el proceso creciente de desigualdad social. Hasta 1986 el índice de desocupación y subocupación no ascendía la barrera del 12% de la PEA. Para el año de 1990, luego de la crisis terminal de la hiperinflación, el porcentaje de argentinos con problemas de empleo alcanzaba al 17,9% de la población (Cross, Lenguita y Wilkis, 2002, pág. 113).

En enero de 1991 hubo un salto nominal del tipo de cambio de 26,9% y en febrero de 37,95 mientras la inflación se reacceleraba para llegar a 27,7% en ese último mes. Fue el fin del plan Erman (Canitrot, 1992). La desocupación llegó a un 9% y los salarios cayeron un 30% respecto a los de 1984. El ministro de economía sería reemplazado por el canciller.

Desde febrero de 1991 los fondos de la ANSSAL fueron manejados por el Ministerio de Hacienda y el dirigente gremial mercantil Guerino Andreoni reemplazó a Ikonicoff, que apenas duró unos 20 días en su cargo. Una nueva distribución de los subsidios por un valor de 12,8 millones de dólares, realizada en mayo, esta vez favoreció a los empleados de comercio, docentes, metalúrgicos, ferroviarios, gastronómicos, carne, seguros.

Domingo Cavallo asumió como Ministro de Economía en marzo de 1991. El marco general era negativo, a la recesión del año 1990 se sumaban las acusaciones de

corrupción por el caso Swift. Nació la convertibilidad, es decir el programa de estabilización, la reforma del estado y la desregulación del mercado interno. Se liberalizó el mercado interno a las importaciones y se adoptó una estructura arancelaria con tres niveles; 22%, 13% y 5% con un promedio ponderado de un 8%. El tipo de cambio se ancló en una nueva apreciación, alejando el espectro de una devaluación. Los resultados desde el punto de vista inflacionario fueron positivos (Canitrot, 1992). El estado ya no podía modificar precios y los mismos se ataron a la evolución de dólar. El estado ya no podría devaluar y usar dólares o pesos sería indistinto. El Congreso votó la ley el 1 de abril de 1991 y el Banco Central pasó a ser autónomo, incapaz de financiar el gasto público.

En agosto de 1991 el gobierno anunció que solo giraría fondos para cubrir el déficit de aquellas 346 obras sociales que iniciaran un plan de *racionalización administrativa* que implique drásticas reducciones de la planta de personal. La nota de *Clarín* del lunes 5 de agosto de 1991 definía a las obras sociales como “cajas” de los sindicatos pero el nivel de endeudamiento de las obras sociales ponía en riesgo a todo el sistema. Las obras sociales que ya se habían presentado para el plan de saneamiento eran OSECAC (comercio), OSPIM (metalúrgicos), ISSPF (ferroviarios), OSPECON (obreros de la construcción) y la OSPLAD, entre otras. Las obras sociales mencionadas habían presentado un informe financiero donde se detallaban las deudas prestacionales y además los montos necesarios para implementar los programas de retiros voluntarios a los efectos de acogerse al rescate de la ANSSAL.

La revista *Somos* (¹³⁹), en agosto de 1991 publicaba nuevamente una nota titulada *En Terapia Intensiva*, en donde hacía referencia a la crisis de las obras sociales y comenzaba la misma relatando un caso de de una operación de cesárea en el *Policlínico del Docente* efectuada el 3 de octubre de 1989 en el cual antes de la operación el anestesista le había solicitado al paciente el pago de un coseguro. La nota enumeraba los males del sistema de obras sociales: corte en las prestaciones, aranceles diferenciales en negro, exigencia de entrega de más de un bono de prestación. OSECAC tenía 4700 empleados y debía 60 millones de dólares, la obra social bancaria tenía una planta de 7000 empleados y la UOM acusaba una deuda de 120 millones de dólares. Andrés Rodríguez de UPCN declaraba que en su obra social había sobredimensionamiento,

139 Archivo CESP.A.

exceso de burocracia, y abuso de prestadores en tarifas y deudas. La nota presenta una torta de los 5 primeros entes subsidiados por la ANSSAL, entre los que se encontraba OSPLAD con un 4,2% del total.

FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericana) por su parte había presentado una propuesta de *reforma del sistema de obras sociales* sobre la creación de un programa nacional de salud, un sistema de seguro de salud y un régimen de entidades privadas. El trabajo calificaba de “dramática” a la situación de las obras sociales que incurrieran permanentemente en déficit operativos y estaba avalado por la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA).

La Nación del 2 de septiembre de 1991 publicaba que se había detectado irregularidades administrativas en la auditoría de las seis grandes obras sociales hechas por universidades y ordenada por el Ministro de Salud y Acción Social Avelino Porto. Estas eran ferroviarios, docentes, metalúrgicos, comercio, construcción y seguro. OSPLAD había sido auditada por la *Universidad Nacional de La Plata* y poseía unos 696.838 beneficiarios (¹⁴⁰).

En diciembre de 1991 el Presidente de la Nación Carlos Menem instó a las obras sociales a la reducción de sus gastos burocráticos y administrativos y las incitó al inicio de un proceso de *centralización*: de las 300 obras sociales existentes pretendía su reducción a unas 30 unidades. Menem no solamente habló de recuperar la salud de los argentinos sino también la salud *ética y moral de la dirigencia argentina* (¹⁴¹).

La convertibilidad era un éxito en el control de la inflación; entre abril y diciembre la inflación fue del 2,2% mensual y desde noviembre de 1991 estuvo por debajo del 1%. Era la más baja desde 1973 y sin necesidad de congelamientos ni controles. La inflación de 1991 fue de un 84% y en 1992 descendería a un 17,5%. El consumo y la producción se reactivaron y el PBI de 1991 creció un 8,9%. No hubo aumentos de salarios ya que éstos estaban subordinados a aumentos de productividad por lo cual a fines de 1992 solo quince gremios habían conseguido aumentos (Novaro, 2010). A los exportadores se los compensó con la eliminación de las retenciones si bien las exportaciones se cayeron en

140 Archivo CESP.A.

141 “*todos somos responsables de la irracionalidad del actual sistema de salud, del crecimiento indiscriminado de lo burocrático sobre lo asistencial, de la dispersión y del sobredimensionamiento de todas las obras sociales*”. Clarín 6 de diciembre de 1991. Archivo CESP.A.

picada en 1991. En 1992 el déficit comercial fue de 2635 millones de dólares y esto se compensaba con el ingreso de capitales del exterior. A fines de 1992 Argentina ingresaría al Plan Brady, lo que permitió acceder a nuevos créditos. El PBI de 1992 creció un 8,7%. Las cuentas públicas arrojarían un superávit fiscal en 1992 y esto no ocurría desde 1930. Los índices de inflación de la Argentina en 1993 y 1994 fueron por primera vez similares a los de los países desarrollados.

El gobierno anunció la transferencia de los servicios educativos a las provincias y a la Municipalidad a partir del 1 de enero de 1992. Ese mismo mes de diciembre se produce el histórico encuentro de Burzaco, que daría nacimiento al Congreso de Trabajadores Argentinos. ATE y CTERA comenzaron a forjar una nueva central opositora que fuera independiente del PJ y opuesta al modelo sindical mientras la CGT reunificada detrás de Barrionuevo y Lorenzo Miguel hizo un primer paro general en noviembre de 1992 en contra de la flexibilización laboral, la descentralización de las paritarias y la reforma de las obras sociales. Menem dispuso por decreto que los afiliados podrían pasarse de unas obras sociales a otras, pero no a las empresas de medicina prepaga y que éstas debían pactar con los jefes gremiales para ser prestadoras de sus afiliados. De esta manera se establecían reglas de juego que permitían “asociaciones” entre sindicalistas y empresarios de la salud.

Los sindicatos docentes recuperan OSPLAD

Pantuso y Santa María (1992) señalan que a pesar de que las obras sociales pertenecen al ámbito de lo privado, los largos periodos de intervención estatal han dado como resultado una estructura similar a la de la administración pública, anacrónica, con normas y procedimientos malos y resultados peores. Las obras sociales sufrían de exceso de personal, con una influencia sustancial en el gasto administrativo.

En 1993, durante la presidencia de Carlos Menem, se concretó el Pacto de Olivos en el mes de noviembre, entre los dos jefes políticos, Menem y Alfonsín, por el que se acordó la reforma de la Constitución Nacional que permitió la reelección del presidente. Los resultados de la elección legislativa de septiembre de 1993 dieron la victoria al PJ que alcanzó el 42% de los votos. En el ámbito partidario opositor al modelo se afianzó el Frente Grande que logró un 12% de los votos en la elección de abril de 1994. El PBI

argentino creció en 1993 un 6% y el déficit comercial llegó a unos 3700 millones de dólares. En 1994 la desocupación crecería hasta alcanzar un 12,2% y el déficit comercial se profundizó.

En la obra social docente, se realizó una elección directa para los docentes de educación estatal, en la cual no votaron los jubilados.

El 8 de agosto de 1993 se constituyó el primer Consejo Normalizador de la obra social. La agrupación *Celeste y Blanca*, constituida por CTERA (¹⁴²) y AMET (¹⁴³), ganó las elecciones e ingresaron cuatro miembros de CTERA, uno de AMET, ya había un miembro de SADOP, un representante de los empleados no docentes del Ministerio de Educación (SOEME) (¹⁴⁴) y dos representantes del Ministerio de Salud, es decir un total de 9 miembros provenientes de los sindicatos docentes y del estado nacional.

Desde el Ministerio de Economía, comenta Ricardo Matzkin, consejero de OSPLAD, se diseñaron sucesivas reformas, una de las cuales fue el *Programa de Reversión de Obras Sociales*. El reaseguro financiero del estado, presente en la gestión de la OSPLAD, desaparece y la obra social debió manejarse exclusivamente con los aportes y contribuciones de los trabajadores y empresas aportantes. OSPLAD ya no contaría con la fuente de financiación proveniente del estado nacional.

De esa manera, desaparecieron los cargos ocupados por representantes del estado y la gestión de la obra social quedó exclusivamente en manos de los sindicatos docentes. Sin embargo SADOP decide entonces retirarse de la conducción de la OSPLAD, por lo cual los sindicatos restantes decidieron cubrir ese espacio mediante el ingreso del Sindicato

143 El origen de AMET es la Federación Argentina del Personal de Enseñanza Técnica (F.A.P.E.T.), entidad que agrupaba a todo el personal docente y no docente que se desempeñaba en el ámbito de la enseñanza técnica. El 9 de noviembre de 1946, la F.A.P.E.T. obtiene su personería gremial nacional N°254. A través de esta entidad se elaboró el anteproyecto del Estatuto del Docente, que sirvió como base, a la reglamentación del área de la enseñanza técnica.

144 SOEME fue fundado el 27 de enero de 1950, con personería gremial N°314, domicilio legal en Salta 534, Capital Federal y ámbito de actuación en todo el país. Representa a todos los agentes administrativos, profesionales, y de servicios generales dependientes del Ministerio de Educación y de colegios, institutos de educación privada y universidades privadas de todo el país, excepto de Capital Federal y algunos partidos del conurbano bonaerense. Representa también a los empleados de Protección a la Minoridad, del área Cultura y de la Obra Social del Personal Docente (OSPLAD). Actualmente su secretario general es Marcelo Balcedo y el secretario adjunto era hasta hace poco tiempo Juan Carlos Méndez. Además de participar en la gestión de OSPLAD, el SOEME controla una obra social de reciente data: OSTEP que surge en el año 1994. De esta manera, SOEME participa del control parcial y total de dos obras sociales sindicales.

Argentino de Empleados de la Enseñanza Privada (SAEOEP) ⁽¹⁴⁵⁾ dirigido por el abogado y periodista deportivo Guillermo Marconi.

Surge entonces a fines de 1995 una obra social que según la ley 23661 es de tipo “F”, es decir, las otras, porque es una de las pocas obras sociales, sino la única, que es *plurisindical*. Se trataba entonces de una obra social gestionada por cuatro sindicatos distintos. A partir de esta transformación, el Consejo de Administración quedó conformado por cuatro representantes de CTERA, un representante del flamante SAEOEP, un representante de AMET y uno de SOEME, es decir, un organismo colegiado compuesto por siete miembros que representan a cuatro sindicatos docentes.

Mazkin observa que se sacrificó entonces la *democracia directa* del 93 por una elección indirecta, es decir que cada *representante* responde a su organización sindical:

“por supuesto está la dificultad de compatibilizar intereses de sindicatos que no tienen las mismas prácticas, los mismos objetivos, ni los mismos códigos...”⁽¹⁴⁶⁾

En síntesis, a mediados de los años 90, y luego de la devolución que hizo el estado nacional de la obra social, OSPLAD era administrada por cuatro sindicatos docentes, dos de ellos en representación de los trabajadores docentes de las escuelas públicas y privadas (CTERA y AMET) y dos en representación de los empleados y obreros de las escuelas públicas y privadas, institutos y algunas universidades (SOEME y SAEOEP). CTERA, por ser una confederación, presenta un mayor nivel de complejidad que los demás sindicatos integrantes del Consejo de Administración.

Menem sería reelegido como presidente de la Nación el 14 de mayo de 1995 con el 49% de los votos. A comienzos de su segundo gobierno, las tres centrales sindicales realizaron un paro en septiembre de 1995 con el objeto de limitar la reforma de las obras

145 En 1954 se crea el Sindicato Argentino de Empleados de Obreros de la Enseñanza Privada (SAEOEP). En 1975 se firma el primer Convenio Colectivo de Trabajo que incluye todos los trabajadores no docentes de la enseñanza privada. La personería gremial es la n° 453 y SAEOEP está actualmente adherido a la CGT y es conducido por el conocido abogado, periodista deportivo, árbitro de fútbol, sindicalista y conductor televisivo Guillermo Marconi. Marconi también es el titular de SADRA, el Sindicato de Árbitros de la República Argentina. En la actualidad tiene un programa titulado Confesiones, América TV, junto al presbítero y ex vocero del arzobispado de Buenos Aires, Guillermo Marcó, donde analiza temas de actualidad diversos desde una óptica católica. Marcó participó en varias marchas por la seguridad en el año 2009.

146 *Una breve historia de la obra social*, Ricardo Matzkin, *Notiosplad*, abril del 2001, año 2, número 10.

sociales. En 1995 había unas 276 instituciones operando dentro de esta modalidad y Ginés González García calculaba que para fines de 1997 quedarían unas 100. La desregulación dejaba de lado a las obras sociales provinciales, la de la municipalidad de Buenos Aires, las obras sociales universitarias, fuerzas armadas y la del poder legislativo (*González García y Tobar, 1997, pág. 153*).

En marzo de 1996 el gobierno nacional firmó con el *Banco Mundial* una línea de crédito por un valor de 375 millones de pesos para reconvertir el sistema de obras sociales. Los créditos eran a 15 años con una tasa de interés anual del 7 u 8% anual. Para acceder al préstamo del Banco Mundial, el gobierno se comprometió a proceder a la reconversión de las obras sociales sindicales.

Página 12 publicaba una columna en junio de 1996 donde comentaba el fallo de la Corte Suprema de Justicia a favor de OSPLAD. Después de tres años, 80 mil docentes de la provincia de Buenos Aires (¹⁴⁷) volverían a la obra social docente, ya que por el fallo se estableció la inconstitucionalidad del traspaso de dichos docentes privados a IOMA. El fallo, señalaba la nota, era un revés para el gobernador bonaerense Eduardo Duhalde, quien había dispuesto el traspaso para evitar los aportes a OSPLAD, la obra social del sindicato opositor CTERA. Carlos Baldino, titular de la OSPLAD afirmaba que dicho reingreso de afiliados reforzaba la situación de la obra social docente que se aprestaba a competir por el préstamo del Banco Mundial. El traspaso a IOMA había generado un crédito a favor de OSPLAD de unos \$ 8.300.000. Baldino agregaba que en total OSPLAD tenía créditos por 90 millones de pesos y que a pesar de esa situación, OSPLAD estaba equilibrada económicamente y brindaba servicios por encima del nivel histórico. La nota agregaba que el representante del SADOP en la conducción de la OSPLAD, Horacio Ghillini, había presentado su renuncia aduciendo las carencias en las prestaciones. Los docentes privados tenían su propia obra social, OSDOP y la renuncia era un indicador de la puja. SADOP se retiró así de la conducción de la OSPLAD bajo las críticas de Baldino (¹⁴⁸).

147 Las otras dos provincias que no dieron la opción a los docentes de optar por su cobertura social entre 1993 y 1994 fueron Río Negro y Córdoba.

148 Baldino agregaría que SADOP pretendía “capturar” 60 mil docentes privados y su recaudación a los efectos de crear una estructura paralela a la de OSPLAD. Ver Clarín del 16 de diciembre de 1996.

Clarín el 20 de agosto de 1996 publicaba una nota titulada: *La obra social de los docentes hace los deberes y se pone en caja*. La tercera obra social en tamaño, afirmaba la nota, que había contratado a la consultora Grant Thornton, tenía un presupuesto anual de 100 millones de dólares y una deuda de 60 millones de pesos. Por otra parte una cifra similar estaba conformada por derechos a cobrar que la obra social debía intentar cobrar a las provincias. Según la nota, OSPLAD buscaba liderar el “mercado” “y cooptar a los otros docentes esparcidos en otras obras sociales”. El “público” docente, que por su profesión había desarrollado un espíritu crítico, señalaba sociológicamente *Clarín*, exigía un alto nivel de prestaciones. La consultora Grant comenzaría su trabajo de asesoramiento mediante un reempadronamiento; se entregarían tarjetas magnéticas a los afiliados docentes. El segundo paso era la *informatización* de OSPLAD y se comenzaría a elevar un mayor nivel de eficiencia administrativa. El especialista de la consultora que dirigía el equipo que atendía a OSPLAD era el brasileño Jorge Ossanay, del *Banco Interamericano de Desarrollo (BID)*, un reputado sanitarista. Poner en condiciones a la obra social les tomaría unos 6 meses para después ingresar al programa del Banco Mundial. La consultora cobraría por esa etapa unos 180.000 dólares. *Clarín* le había preguntado al entrevistado Alfredo Spilzinger: *¿Qué pasará con los 2.000 empleados de la obra social?*”. La respuesta fue: *Se reubicarán. Hay decisión de no despedir a nadie*. La cuestión de la suerte de los empleados de la obra social no era menor, en 1996 el porcentaje de desocupados y sub-ocupados era del 30,9% de la PEA.

OSPLAD continuaba con su novedoso programa de marketing, el 16 de diciembre de 1996 *Clarín* publicó una entrevista al Profesor Carlos Baldino. Este señalaba que OSPLAD ya había precalificado para el préstamo y estaba entre las cuatro entidades con mejor perfil en el Programa de Reconversión. El PMO (Programa Médico Obligatorio) ofrecido por OSPLAD excedía las exigencias de la reciente legislación. Entre las ventajas que mostraba OSPLAD figuraba su Policlínico del Docente, sus hoteles y turismo, la residencia en tránsito, sus jardines maternos y sus prácticas de alta complejidad. El artículo recalca el “optimismo” de Baldino.

El sindicato controlante de mayor peso de la OSPLAD: la CTERA

La CTERA es una confederación de sindicatos que actualmente tiene unos 600.000 afiliados en todo el país, con lo cual, se trata del mayor gremio del país.

La lista hegemónica en la CTERA es la *lista celeste* a la cual pertenece Marta Maffei (¹⁴⁹) y Hugo Yasky. La celeste está compuesta por peronistas y demás fuerzas provenientes de la centro-izquierda. Sin embargo, dentro de la CTERA existen minorías que cuestionan a la conducción celeste, conformadas por listas independientes, clasistas y antiburocráticas. *Tribuna Docente*, por ejemplo, es una agrupación de la CTERA que tiene presencia en las provincias de Neuquén, Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Cruz. *Tribuna Docente* responde al trotskista PO (Partido Obrero) y la agrupación actualmente es crítica de la conducción de la *lista celeste*, a quienes consideran burócratas sindicales. Los “tribunos” no solamente critican a los líderes de la celeste, sino que también se ha denunciado la burocratización de la misma CTA (¹⁵⁰).

En octubre del 2001 ganó la lista celeste de CTERA con el 70% de los votos. Este resultado fue considerado como un retroceso por las corrientes que disputan el poder a la lista celeste. El 20% correspondieron a las listas *lista azul* y *blanca-rosa-verde* y finalmente un 7% correspondió a la *lista violeta*. La *lista violeta* respondía al PC (Partido Comunista). La *lista Azul Blanca-Rosa-Verde* fue la resultante de la confluencia de la corriente sindical de la CCC (Corriente Clasista y Combativa) *Tribuna Docente* (Rosa) y la lista verde de La Matanza.

La corriente *Docentes en Marcha*, impulsada por el MST, se ha caracterizado por acoplarse a otras listas y generar alianzas.

149 Marta Maffei proviene de ATEN, el sindicato docente de la provincia de Neuquén. Maffei fue secretaria general de ATEN desde 1985. En agosto de 1995 por votación directa de los afiliados fue elegida como secretaria general de la CTERA, cargo que ocupó desde 1995 hasta que fue reemplazada por el actual secretario Hugo Yasky. Maffei se afilió al PI (Partido Intransigente) de Oscar Alende y después integró el Frente Grande conducido por Chacho Alvarez. Finalmente se unió al ARI (*Alternativa para una República de Iguales*) de Elisa Carrió. Es una admiradora del democristiano Carlos Auyero. Maffei estuvo al frente de la CTERA en el periodo del presente estudio de caso (1997-2005).

150 *Tribuna Docente* se ha manifestado crítica ante la actitud de la CTA frente al gobierno de los Kirchner. Para ellos la CTA debe ser de los trabajadores y no una agencia del gobierno kirchnerista. Hugo Yasky es cuestionado en su calidad de “agente” de los Kirchner y *Tribuna Docente* exige una CTA “clasista”. *Tribuna Docente* sostiene que la CTERA, ha desaparecido de la escena nacional como instrumento de los trabajadores de la educación, tras la explosión mediática de la “*carpa blanca*” que le permitió a la dirección celeste acordar con Menem los aportes a la caja del OSPLAD y con De la Rúa la inclusión en las listas electorales de la Alianza de cientos de dirigentes y el co-gobierno educativo hasta la debacle del 2001.

La *lista naranja* ya está en su cuarto mandato consecutivo en ATEN Capital, la lista lila conduce ADOSAC, el gremio docente de Santa Cruz, desde 1997 y está completando su segundo mandato en el SUTEF (Tierra del Fuego). El frente de AMSAFE en Rosario y la Granate del SUTEBA Bahía Blanca avanzan por el tercero, mientras que la lista Rojo y Negro está en su primer mandato provincial en AGMER, pero ya lleva cuatro mandatos en AGMER Paraná (Gindín, 2011).

En síntesis la CTERA presenta una pluralidad de posiciones ⁽¹⁵¹⁾ de centro-izquierda y de izquierda que agrupa a peronistas, comunistas, trotskistas y diversas corrientes marxistas, pero la lista hegemónica es la que presenta mayoritariamente elementos peronistas disidentes que se expresaron políticamente en el Frente Grande, el FREPASO, la Alianza y el ARI y en la actualidad, el Frente para la Victoria (FPV), la forma del actual gobierno nacional.

El nivel de democracia interna es probablemente mayor que en los sindicatos tradicionales de la matriz nacional y popular, si bien ha habido denuncias de fraude electoral y de abusos de poder por parte del sector gremial que gobierna a CTERA desde hace más de veinte años.

Las listas opositoras a la *celeste* cuestionan la apuesta a la negociación, en desmedro de la lucha. Gindín (2011) señala que la oposición a la celeste actuó como dique de contención ante el creciente acercamiento de la celeste al gobierno de los Kirchner en defensa de la autonomía sindical. La celeste también es acusada de asfixiar la democracia interna.

151 En las elecciones del año 2009 en SUTEBA se impuso la hegemónica *lista celeste*, que fue aliada de la *azul y blanca* que responde al PCR (Partido Comunista Revolucionario). *Tribuna Docente* denunció la existencia de fraude electoral en las elecciones internas en La Plata. La sección de La Plata de SUTEBA se considera un bastión anti-burocrático. Con la consigna “*No al fraude de Baradel*”, el supuesto fraude se realizó a favor de la hegemónica *lista celeste* y en desmedro de la *lista rosa-roja-marrón*. El hecho fue denunciado en el Ministerio de Trabajo y se realizó una marcha a la CTA en protesta. Otras listas participantes estuvieron conformadas por elementos del PC (Partido Comunista) y Patria Libre (en Sarmiento), la agrupación Scalabrini Ortiz (duhaldistas), *Hacha y Tiza* (Lomas de Zamora). *Tribuna Docente* diferencia a los “SUTEBAS” combativos de las controladas por el sector mayoritario celeste. En los demás sindicatos provinciales integrantes de la CTERA existe una estructura interna más o menos similar, la hegemónica *lista celeste* es acusada de oficialista y las demás listas de izquierda cuestionan o bien mantienen alianzas con el sector celeste. Los sindicatos más significativos son los de Capital Federal (UTE), provincia de Córdoba (UEPC), provincia de Santa Fe (AMSAFE) y Entre Ríos (AGMER).

CTERA tiene presencia en todos los distritos, si bien en algunos sus organizaciones de base comparten la representatividad del magisterio con otras organizaciones, como es el caso de la Ciudad de Buenos Aires, y las provincias de Buenos Aires y Corrientes e inclusive en algunos distritos son minoritarias, como sucede en Santiago Del Estero, Chaco y probablemente San Luis (Gindín, 2011).

La carpa blanca

El 2 de abril de 1997 los docentes de CTERA levantaron una carpa en la histórica plaza de los dos congresos, justo frente al edificio del Congreso Nacional. La *carpa blanca* tenía por finalidad albergar a los docentes de todo el país, quiénes iniciaron una protesta que consistía en un ayuno voluntario en reclamo por una recomposición de los sueldos docentes.

La carpa blanca, la protesta más original y significativa de las nuevas prácticas gremiales, contó con la presencia de numerosos personajes de la cultura como Alejandro Lerner, Luis Alberto Spinetta, Ernesto Sábato, Ignacio Copani, Víctor Heredia, León Gieco, se trató de una de las protestas más originales y exitosas de toda la historia sindical argentina.

La protesta de la Carpa Blanca tuvo una duración de 1000 días, hasta el 30 de diciembre de 1999. Como señala Silvana Gurrera (2004, pág. 85) el reclamo de cara al palacio legislativo, dejaba traslucir la pretensión gremial de instalar la reivindicación sectorial como un tema que debía trascender las respuestas coyunturales de las administraciones provinciales o nacionales, como una cuestión que demandaba un amplio consenso político. Además los docentes operaron una identificación discursiva entre la demanda del reclamo salarial y la educación pública, se trataba de identificar “educación” con “nación”.

La protesta tuvo su primer éxito en la sanción de la ley del incentivo docente el 18 de octubre de 1998, un claro triunfo de la CTERA y de la oposición parlamentaria al menemismo, si bien el PJ no fue ajeno al resultado. La *Carpa Blanca* se desactivaría como protesta ante la asunción del nuevo presidente de la Nación, el candidato de la Alianza Fernando de la Rúa, en octubre del año de 1999, cuando quedó garantizado el financiamiento del Fondo de Incentivo Docente.

En la *Carpa Blanca* se expresaron diferentes demandas que desbordaron el sentido particular inicial. Gurrera (2004) señala que esa protesta puede ser pensada en cierto modo como un *significante vacío*, en términos de Ernesto Laclau. Se trata de un *significante sin significado*, es decir un *significante* que en tanto articula una serie de diferencias, disuelve lo que hay de particular en ellas, generalizando aquello que las niega a todas por igual; la *Carpa Blanca* emerge como afirmación y como anulación de su singularidad y cita diversos ejemplos: el pedido de esclarecimiento del asesinato del periodista José Luis Cabezas, las denuncias de violencia policial, la visita de Lorenzo Miguel de la UOM. La *Carpa Blanca*, el ámbito inicial pensado por la CTERA por el reclamo de sus salarios, también se convertiría en un lugar en donde quiénes levantaron la Carpa, serían interpelados por los trabajadores de OSPLAD en el marco del conflicto de los jardines maternos, que describiremos en el anexo.

OSPLAD en las puertas del nuevo milenio

En la entrevista de *NotiOsplad* año 1, número 1, de diciembre de 1999, el entonces presidente de la OSPLAD, el profesor Gerardo Acosta afirmó que en 1994, previo a la transferencia de escuelas medias y técnicas a las provincias, OSPLAD contaba con un padrón de casi un millón de afiliados, y su planta de trabajadores era de 2.400 empleados administrativos, de mantenimiento, de conducción, auxiliares y profesionales.

El proceso de transferencia, continua Acosta, provocó la baja compulsiva del padrón de más del 50%. En ese complicado contexto OSPLAD optó por mantener su planta de empleados, a pesar de la reducción de sus afiliados y de sus ingresos, por sensibilidad social y para no engrosar la importante masa de desempleados.

La dirección de OSPLAD, como dijimos era y es ejercida un Consejo de Administración, según estatuto vigente por Resolución conjunta INOS-ANSSAL N°6108/96 y 0148/96 en las que están representadas los gremios más importantes de jurisdicción nacional de la actividad educativa: CTERA-AMET-SOEME-y SAEOEP.

La obra social contaba y cuenta todavía con su Centro Nacional de Derivaciones, el Policlínico del Docente, ubicado en Lavalle 1974, que garantiza la atención de alta complejidad de los afiliados de todo el país, y con un conglomerado de inmuebles en la

Capital Federal: la “Casona”, ubicada a metros del Policlínico sobre la misma calle Lavalle, el Centro de Capacitación y Docencia y Servicios Generales (ambos ubicados al frente del Policlínico), la sede central de Tacuarí 345, donde funciona el Consejo de Administración, la sede de la Gerencia Médica Asistencial y de la Residencia en Tránsito, en la calle Paraguay 2053, el Consejo Local Capital Federal, ubicado en avenida Córdoba 2040, junto a los Consultorios Externos y el archivo de la calle Perú⁽¹⁵²⁾.

A esta estructura edilicia en la Capital Federal debemos sumar los edificios de los consejos locales, zonales y delegaciones ubicados en todo el país, y además se contaba a inicios de esos años, con ocho jardines maternales, el hotel sindical Vuriloche y el Hotel Lago Moreno en la ciudad de Bariloche y un tercer hotel en la localidad de Río Tercero, provincia de Córdoba. Como puede conjeturarse, se trataba de una organización grande, una de las obras sociales más grandes de la Argentina y su personal superaba aproximadamente los 2.200 trabajadores, la mayoría de los cuales residían y prestaban servicios en la ciudad de Buenos Aires y su conurbano.

A finales del año 1997, el Consejo de Administración de la OSPLAD estaba conformado por los siguientes siete miembros: Carlos Francisco Baldino (CTERA), presidente, Jorge Manuel Dobal (AMET), vicepresidente, Gerardo Acosta (CTERA), Ricardo Matzkin (CTERA), Juan Contreras (SOEME), Carlos Rodríguez Brander, y Guillermo Marconi (SAEOEP).

Macroeconómicamente, la crisis mexicana del tequila había quedado atrás y en 1997 el PBI, que en 1996 había crecido un 4,8%, saltó a un 8,6%. Las exportaciones argentinas se incrementaron al igual que los depósitos y en 1996 y 1997 llegó una nueva oleada de inversiones extranjeras, lideradas por empresas españolas. En la economía mundial, se había desatado en julio de 1997 la crisis del sudeste asiático, que no afectó inmediatamente a la Argentina.

Si bien los cuatro representantes de CTERA eran mayoría en el Consejo de Administración, cada uno de sus consejeros representaba a un sindicato docente en

152 Físicamente las sedes del Policlínico del Docente, La “Casona” y el Centro de Capacitación se encontraban en la misma cuadra, Lavalle entre Ayacucho y Riobamba, y a pocas cuadras del Consejo Local Capital Federal, ubicado en Córdoba entre Junín y Ayacucho y la Gerencia Médico-Asistencial, en Paraguay y Junín.

particular miembro de la CTERA. Baldino provenía de SUTEBA (Buenos Aires), Gerardo Acosta de UTE (Capital Federal) y Ricardo Matzkin de AGMER (Entre Ríos).

El documento del *Quinto Encuentro Nacional de Consejeros*, iniciado el 15 de septiembre de 1997 nos aporta información sobre la situación de la obra social. El encuentro se realizó los días 15 y 16 de septiembre de 1997 en la ciudad de Mar del Plata y las jornadas fueron presididas por el entonces presidente de OSPLAD, el profesor Carlos F Baldino.

El objetivo del encuentro de consejeros era fijar “*criterios de optimización*” en la prestación de servicios dentro del proceso de desregulación de obras sociales. OSPLAD, según dicho documento, contaba entonces con 439 delegaciones en el país. Se discutió el posicionamiento de OSPLAD frente a las otras obras sociales sindicales y frente a la libre competencia desatada por la desregulación del sistema de salud. En el discurso de apertura y bienvenida, Carlos Baldino puntualizó los tres ejes a desarrollar: el institucional, el prestacional y el financiero.

Acerca de lo institucional recalcó el funcionamiento democrático de la obra social y la regularidad del Consejo de Administración. En el plano prestacional, continuaba, las cosas se estaban haciendo bien. En el 1994, agregó, OSPLAD sufrió embargos por 17 millones de pesos, el 60% de las prestaciones estaban cortadas y se pagaban 4 millones anuales de deuda por juicio. De esta situación crítica, se había pasado a una de normalidad, de salud total.

La situación económica-financiera, a finales de 1997, tendía a alcanzar el equilibrio operativo. Se anunciaba la **deuda cero**; OSPLAD había precalificado para entrar en el *Programa de Reversión del Banco Mundial* y se esperaba la calificación definitiva para recibir el préstamo internacional. La deuda había alcanzado, en mayo de 1996 a los 69 millones con los prestadores y existían 100 millones en concepto de cuentas a cobrar por parte de las provincias. Baldino agregaba que la deuda se había reducido a 54 millones y se habían iniciado gestiones para permitir rescatar los créditos de las deudas provinciales.

El otro desafío o eje que hablaba Baldino, era la “transformación administrativa”, o bien según sus mismas palabras, la “*guerra a la burocracia*”, ya que entre los

indicadores de insatisfacción de los afiliados, ese aspecto se constituyó como el principal motivo de queja de los usuarios.

Se anunciaba el nacimiento de una “nueva OSPLAD” y el horizonte trazado por el presidente Baldino era optimista.

Esta visión positiva de la situación de la obra social docente, y la misma gestión de Baldino, en el 2004, fue duramente criticada por el documento anónimo que circuló en el 2004, probablemente elaborado por elementos vinculados a AGMER, el sindicato docente de Entre Ríos que representaba al consejero Ricardo Matzkin:

*“Presidencia Baldino: Continuando la falta de políticas definidas para la obra social por parte de la CTERA, desde 1994 hasta mediados de 1999, los compañeros Acosta y Matzkin no lograron integrar equipo con el presidente, que si bien provenía de las filas de SUTEBA, impulsaba políticas no consensuadas, o concordadas con los otros integrantes del consejo que no representaban a CTERA. Se gastó mucho dinero en experiencias de mercado. Con la incorporación del abogado Mauricio D Alessandro a la Gerencia General, se fue conformando una estructura de negocios, entre los que se destacaron las negociaciones con el grupo AETNA , y con la George Washington University, que, con el alegado propósito de obtener créditos del BM determinaron viajes a Estados Unidos y a Europa de nutridas delegaciones, un gasto importante en marketing (GOWLAND), asesoría de imagen, kombis de promoción, promotoras marketineras, concurrencia a eventos, cursos de mercadeo, cursos masivos tercerizados de capacitación en operación de PC, intentos de contrataciones millonarias para consultoría de gestión, para rediseño del Policlínico, para refuncionalización de recursos humanos, algunos de ellos impedidos por la oposición de los compañeros Acosta y Matzkin. La gestión que incluyó la campaña “ Por un millón de afiliados” dejó mucho que desear en falta de conformación del equipo de CTERA y en transparencia, **circulando en esa época insistentes versiones, intencionadas, no confirmadas, sobre cajas de recaudación para candidaturas políticas partidarias.** La relación ingresos / egresos siguió siendo deficitaria, pero mediante la rotación de pagos y acumulación de deudas en empresas especuladoras, permitió sostener un razonable nivel de servicios, con las asimetrías propias de distintos modelos prestacionales y contractuales. Se hicieron importantes inversiones en edificios en distintas provincias, que impidieron asignar importantes recursos a las prestaciones*

sanitarias. Se mantuvieron contrataciones inconvenientes con mandatarias de bajo nivel prestacional a precios excesivos “¹⁵³).

En primer lugar el documento de AGMER reconocía cierto grado de disidencia y falta de unidad en los cuatro miembros de la CTERA, hecho que limitaba la ventaja de tener mayoría automática de la CTERA. Además el documento, acusó a la gestión de Baldino de excederse en los gastos y en montar una “*estructura de negocios*” y planteó la duda de la existencia de cajas de dinero que desviaban fondos destinados a solventar gastos de campañas políticas.

Sin embargo, el mismo documento de la AGMER reconocía que el caos institucional provenía de épocas anteriores de gestión estatal:

“desde el proceso de normalización operado en 1993, la OSPLAD que fuera recibida con una desastrosa relación entre la estructura de personal y los afiliados que permanecieron después de la transferencia, atravesó etapas con distintas estrategias, sin un protagonismo en su diseño y control de gestión por parte de la CTERA. Se había heredado una situación compleja con contratos generados sobre todo en la gestión de Antonio Cumini como presidente interventor de la Obra Social, José Luis Lingieri titular de la ANSSAL/INOS y Julio César Aróz en el Ministerio de Salud y Acción Social. Luego de la toma y la frustrada intervención de Dardo Blanc, hubo una transición problemática, haciéndose cargo el médico formoseño Aguirre de una Presidencia Provisoria, acompañados de gerentes que resultaron incontrolables en su gestión, no reuniendo al Consejo de Administración elegido por los docentes por un período prolongado. Al retirarse Aguirre, por prosperar las gestiones de la CTERA, y normalizarse, debió acordarse la primera presidencia en la persona de Jorge Dobal, por presiones de los organismos de control” ¹⁵⁴.

La situación tanto de la salud como de la educación era crítica. El 5 de agosto de 1997, en adhesión a la lucha de los docentes, la Asociación de Médicos Municipales organizó junto a la Comisión Interhospitalaria del Conurbano y Provincial (CICOP) un acto en la

153 Documento apócrifo la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (AGMER) en OSPLAD.

154 Documento apócrifo la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (AGMER) en OSPLAD.

Carpa Blanca, en el cual, docentes y profesionales de la salud, tomados de la mano, realizaron un abrazo simbólico a la carpa. El acto contó con la adhesión de FEMECA, del Sindicato Médico de Avellaneda (AMRA), entre otras agrupaciones gremiales médicas (Visilliac, 2009).

Bien, habiendo realizado este breve análisis de la obra social docente, de sus particularidades y de la crisis que debía enfrentar en el marco del proceso de desregulación del sistema de salud, podemos proceder a continuación a analizar el proceso de surgimiento del Sindicato de Trabajadores de OSPLAD (SITOS).

SITOS (¹⁵⁵) y SOEME: dos modelos sindicales en pugna en la obra social docente

por Alejandro Ernesto Ascitutto ¹⁵⁶

A partir de los años setenta se configura un cambio estructural en la economía mundial que se traduce en un retroceso de las políticas e ideas keynesianas o redistributivas del ingreso, y en el avance del paradigma conservador neoliberal que propondrá una redistribución regresiva del ingreso a nivel planetario, en un marco internacional caracterizado por la guerra fría. Bayer, Borón y Gambina (2010) afirman que con el terrorismo de estado se dispone deliberada y sistemáticamente el pasaje del modelo de industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI) al nuevo modelo neoliberal. Este proceso se profundizó en América Latina en los años 90, luego de la crisis de la deuda externa de los años ochenta, mediante la implementación de reformas liberales en nuestros países.

El cambio hacia ese nuevo régimen de acumulación se basó en el diagnóstico esbozado luego por el *Consenso de Washington* y se propuso construir las bases de una Argentina moderna. La represión previa en los años setenta, permitió desarticular completamente a la *fuerza revolucionaria* y generó las condiciones políticas necesarias para instaurar un nuevo régimen de dominación acorde al régimen de acumulación. Después del interregno radical (1983-1989), Argentina profundiza una política de apertura económica, privatización y desregulación de su economía que afectará a todas las esferas del ámbito público, entre ellas, al sistema de salud. La *resistencia* a ese nuevo modelo de acumulación, expresado políticamente por el *peronismo neoliberal menemista*, tomó diversas formas organizativas a mediados de los años noventa, entre ellas la organización de los trabajadores desocupados mediante el surgimiento del movimiento piquetero, la creación del movimiento de fábricas recuperadas y desde el

155 Los nombres históricos de esta organización sindical fueron SITOSYPPS (Sindicato de Trabajadores de Obras Sociales y Prestadores Privados de Salud), SITOS y actualmente SiTOSPLAD (Sindicato de Trabajadores de Osplad). En la actualidad los trabajadores utilizan indistintamente estas dos últimas siglas para referirse a su actual sindicato, ya sea verbalmente como en sus producciones escritas.

156 El presente artículo es un fragmento de mi proyecto de tesis de la maestría en sociología económica titulada: “*Prácticas gremiales, funcionamiento interno e identidad del sindicato de trabajadores de OSPLAD (SITOS). Argentina 1997-2004*”, dirigida por la Dra. Cecilia Hidalgo, IDAES-UNSAM, que se encuentra en proceso de elaboración a la fecha de la presente publicación de Sísifo.

movimiento obrero, el surgimiento de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos) que aglutinó principalmente a empleados estatales y docentes, así como a un enjambre de *nuevas organizaciones sindicales* y no sindicales que intentaron resistir el avance del nuevo modelo económico neoliberal, sin dejar de mencionar la emergencia del MTA liderado por el dirigente camionero Hugo Moyano.

A partir de los años setenta se configura un cambio estructural en la economía mundial que se traduce en un retroceso de las políticas e ideas keynesianas o redistributivas del ingreso, y en el avance del paradigma conservador neoliberal que propondrá una redistribución regresiva del ingreso a nivel planetario, en un marco internacional caracterizado por la guerra fría. Bayer, Borón y Gambina (2010) afirman que con el terrorismo de estado se dispone deliberada y sistemáticamente el pasaje del modelo de industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI) al nuevo modelo neoliberal. Este proceso se profundizó en América Latina en los años 90, luego de la crisis de la deuda externa de los años ochenta, mediante la implementación de reformas liberales en nuestros países.

El cambio hacia ese nuevo régimen de acumulación se basó en el diagnóstico esbozado luego por el *Consenso de Washington* y se propuso construir las bases de una Argentina moderna. La represión previa en los años setenta, permitió desarticular completamente a la *fuerza revolucionaria* y generó las condiciones políticas necesarias para instaurar un nuevo régimen de dominación acorde al régimen de acumulación. Después del interregno radical (1983-1989), Argentina profundiza una política de apertura económica, privatización y desregulación de su economía que afectará a todas las esferas del ámbito público, entre ellas, al sistema de salud. Del ambicioso proyecto inicial, los hechos concretos terminarían conduciendo a la consolidación de un pequeño grupo de trabajadores de OSPLAD (Obra Social Para la Actividad Docente) ⁽¹⁵⁷⁾,

157 El antecesor de OSPLAD, es la antigua Dirección Nacional de Obra Social del Ministerio de Educación (DOSME), fundada en 1958. Se trató de un organismo del estado hasta que en 1972, surge un decreto ley que después se transformó en ley orgánica, la ley 19.655 que organizó una obra social, con un directorio o *Consejo de Administración*, compuesto por 9 miembros de los cuales 4 eran propuestos por el Poder Ejecutivo, del Ministerio de Educación de la Nación y del Ministerio de Salud. El decreto-ley 19.655 preveía que los representantes de los docentes, en cantidad de cinco miembros fueran elegidos directamente por los empleados docentes de la docencia pública y que uno de ellos fuese elegido directamente por el sindicato de los docentes particulares, que no eran los docentes privados tal cual hoy lo entendemos, sino que se trataba de los docentes de las academias. Mucho tiempo después, en mayo de 1993 se realizó la primera elección. Desde 1972 hasta 1993 la gestión de la naciente obra social se realizó mediante sucesivas intervenciones, ya sea tanto por los gobiernos democráticos, la dictadura del 76 y por los dos gobiernos democráticos que la sucedieron a partir del año 83. Durante el

conformado por delegados y militantes de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) y afiliados del SOEME (Sindicato de Obreros y Empleados de la Minoridad y Educación) ⁽¹⁵⁸⁾, que finalmente transformaron el proyecto inicial en un *sindicato de empresa* que dará sus primeras batallas por el reconocimiento de la *inscripción gremial* y que llegará a ocupar simbólicamente y pacíficamente el lugar de trabajo el 19 de diciembre del 2001.

Si bien la bibliografía sobre sindicalismo en Argentina es más que abundante, escasean en cambio los estudios de caso que toman como objeto de estudio a los *nuevos sindicatos surgidos en los años noventa* ⁽¹⁵⁹⁾. Según el especialista Arturo Fernández

autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional* la obra social docente fue intervenida y controlada por elementos provenientes de la Armada Argentina y de la Prefectura Naval Argentina. El 8 de agosto de 1993 se constituyó el primer Consejo Normalizador de la obra social. La agrupación *Celeste y Blanca*, constituida por CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina) y AMET (Asociación del Magisterio de la Enseñanza Técnica), ganó las elecciones e ingresaron a la conducción de la obra social cuatro miembros de CTERA, uno de AMET, ya había un miembro de SADOP (Sindicato Argentino de Docentes Particulares), un representante de los empleados no docentes del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (SOEME) y dos representantes del Ministerio de Salud, es decir un total de 9 representantes provenientes de los sindicatos docentes y del estado nacional. Desde el Ministerio de Economía, comenta Ricardo Matzkin (ver nota "*Una breve historia de la obra social*", Ricardo Matzkin, *Notiosplad*, abril del 2001, año 2, número 10), ex consejero de OSPLAD, se diseñaron sucesivas reformas, una de las cuales fue el *Programa de Reversión de Obras Sociales*. El reaseguro financiero del estado, presente en la gestión de la OSPLAD, desaparece y la obra social debió manejarse exclusivamente con los aportes y contribuciones de los trabajadores y empleadores aportantes. OSPLAD ya no contaría con la fuente de financiación proveniente del estado nacional. De esa manera, desaparecieron los cargos ocupados por representantes del estado y la gestión de la obra social quedó exclusivamente *en manos de los sindicatos docentes*. Sin embargo SADOP decide entonces retirarse de la conducción de la OSPLAD, por lo cual los sindicatos restantes decidieron cubrir ese espacio mediante el ingreso del Sindicato Argentino de Empleados de la Enseñanza Privada (SAEOEP) dirigido por el abogado y periodista Guillermo Marconi. Surge entonces a fines de 1995 una obra social que según la ley 23.661 es de tipo "F", es decir, las otras, porque es una de las pocas obras sociales, sino la única, que es *plurisindical*. Se trataba entonces de una obra social gestionada por cuatro sindicatos distintos. A partir de esta transformación, el Consejo de Administración quedó conformado por cuatro representantes de CTERA, un representante del SAEOEP, un representante de AMET y uno de SOEME, es decir, un organismo colegiado compuesto por siete miembros que representan a cuatro sindicatos docentes.

158 SOEME fue fundado el 27 de enero de 1950, con personería gremial N°314, domicilio legal en Salta 534, Capital Federal y ámbito de actuación en todo el país. Representa a todos los agentes administrativos, profesionales, y de servicios generales dependientes del Ministerio de Educación y de colegios, institutos de educación privada y universidades privadas de todo el país, excepto de Capital Federal y algunos partidos del conurbano bonaerense. Representa también a los empleados de Protección a la Minoridad, del área Cultura y de la Obra Social del Personal Docente (OSPLAD). Actualmente su secretario general es Marcelo Balcedo, hijo del anterior secretario general, Antonio Balcedo. Además de participar en la gestión de OSPLAD, el SOEME controla otra obra social, OSTEP, que surge en el año 1994. De esta manera, SOEME participa del control parcial y total de dos obras sociales sindicales.

159 Con la notable excepción del caso de la nueva organización de los trabajadores del subterráneo de Buenos Aires, claro está. Además de SITOS, durante esos años surge la Nueva Organización Gastronómicos (NOS), AMMAR-CTA, la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina, Canillitas-CTA, los motoqueros de SIMECA, entre otros. En la actualidad, mediados del año 2012, una variedad de nuevos sindicatos de empresa y de rama han surgido, entre ellos podemos citar algunos como la Asociación de Trabajadores del Petróleo y la Energía (ATPE-CTA) en la provincia de Santa Cruz, la

(1997), el estudio del funcionamiento interno de los sindicatos, de su vida interna y de sus estructuras más pequeñas, prácticamente no está realizado en nuestro país, hay pocos trabajos, sean de caso o estudios históricos, sobre la evolución de las diversas ramas del sindicalismo, el funcionamiento de las comisiones internas y la identidad obrera. Por otra parte, el tema no está agotado y para el caso particular del objeto de estudio que he seleccionado, el SITOS, así como los estudios de caso de la sindicalización en los años noventa, el material existente, ya sea descriptivo o analítico es más que limitado.

Lo particular de este estudio de caso es que los conflictos entre trabajadores y administradores de la obra social están mediatizados por un número considerable de *organizaciones sindicales*. Se trata de cuatro sindicatos de trabajadores docentes quienes conforman el *Consejo de Administración* que gestiona OSPLAD (¹⁶⁰) y también hay tres sindicatos o asociaciones de los trabajadores de OSPLAD que se enfrentan a los primeros (¹⁶¹). Esta situación no es única, es la realidad laboral de muchas otras obras sociales sindicales, de sindicatos que administran organizaciones en un marco de crisis. Se trata de estudiar este caso particular del surgimiento de una nueva asociación sindical basada en la *democracia directa*, en una rama conflictiva: el sector de salud en la Argentina de los noventa.

Es decir que OSPLAD constituye un ámbito en el cual interactúan seis agrupaciones sindicales, si bien en diferentes lugares de la *relación salarial*.

Organización Sindical Minera Argentina (OSMA-CTA), que cuenta con medio millar de afiliados, el Sindicato de Peones de Taxis de Mar del Plata, que cuenta con 350 afiliados, la Nueva Organización Sindical de la industria Plástica de Mendoza (NOSTIP-CTA), que cuenta con un total de 134 afiliados de un total de 280 trabajadores de la fábrica, la Unión de Conductores de la República Argentina (UCRA-CTA), cuyos orígenes se remonta al 2001, el Sindicato de Tareferos de Misiones, que agrupa a los trabajadores de la yerba mate de esa provincia, el Sindicato Obrero de la Industria del Algodón, de la provincia de Entre Ríos, por citar organizaciones surgidas en la CTA (Ver publicaciones de la Central de Trabajadores de la Argentina, año VII, número 69 y 70 de mayo y junio del 2010 y documento titulado Vamos por + CTA, de la agrupación Germán Abdala, septiembre del 2010).

160 Como dijimos, el Consejo de Administración de la OSPLAD está conformado por representantes de los siguientes cuatro confederaciones y sindicatos docentes: CTERA, AMET, SOEME y SAEOEP.

161 Las tres organizaciones sindicales o profesionales de los trabajadores de la obra social docente son el SITOSPLAD, SOEME, que aparece en ambos lugares de la relación laboral (empleador y representante de esos mismos empleados) y la Asociación de Profesionales de Osplad, vinculada a la FEMECA.

En las páginas que siguen se mostrará que el surgimiento del sindicato del SITOS ⁽¹⁶²⁾ constituyó un ejemplo de práctica democrática sindical incipiente que renovó la representación de los trabajadores de una determinada organización de salud, y que

162 En el presente trabajo, utilicé las siguientes fuentes: revista *Notiosplad*, se trató de una publicación de pocas páginas a color, de distribución gratuita, emitida por el *Consejo de Administración* de OSPLAD durante el período de 1999 hasta finales del 2001. Se trata específicamente de los números 1, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14 y 15. Cuento también con copia de los acuerdos paritarios parciales, distribuidos por el empleador al personal de OSPLAD durante esos años, un documento apócrifo emitido probablemente por un miembro de CTERA-AGMER (Asociación del Magisterio de Entre Ríos), un cuadernillo sobre el *Quinto Encuentro Nacional de Consejeros*, emitido por OSPLAD y una serie de fotocopias de cartas documentos que circularon durante esos años. Se consultó también el cuadernillo titulado *Atención a clientes y marketing social*, publicado por OSPLAD y también el cuadernillo “*Programa de capacitación y Formación Laboral en OSPLAD, Curso de atención al afiliado*”, así como copias de Resoluciones y memorandos de la Obra Social e informes públicos de los directivos del Policlínico del Docente. Por otra parte, accedí a memorándums y comunicaciones de la gerencia de la OSPLAD a los trabajadores en ese período, material que se pegaba en las carteleras de la institución. Acerca de las fuentes propias de las organizaciones de los trabajadores de la obra social docente, la principal fuente consultada es el *Boletín*, que fue una sencilla publicación que se editó desde el año 1996 hasta finales del 2001. Se trató de una publicación en blanco y negro, de distribución gratuita y de aparición trimestral aproximadamente, cuyas tiradas oscilaron entre los 500 y 1000 números. Al principio se trataba del *Boletín* de los trabajadores del SOEME, que es el antecesor del *Boletín* del SITOS y que inclusive respeta la misma numeración. La continuidad responde al hecho de que los responsables de la publicación del *Boletín* del SOEME, pasaron a formar parte de SITOS. Los *Boletines* analizados en el presente trabajo son: *Boletín* del SOEME N°1 de octubre de 1996, *Boletín* del SOEME N°2 de diciembre de 1996, *Boletín* del SOEME N°3 de enero de 1997, *Boletín* del SOEME N° 4 de febrero de 1997, *Boletín* del SOEME N°5 de abril de 1997, *Boletín* del SOEME N°6 de mayo de 1997, *Boletín* del SOEME N°7 de Septiembre de 1997, *Boletín* INDEPENDIENTE N° 8 de Enero de 1998, *Boletín* SITOSYPPS N° 9 de Mayo de 1998, *Boletín* SITOSYPPS N° 10 de Junio de 1998, *Boletín* SITOSYPPS N°11 de Septiembre de 1998, *Boletín* SITOSYPPS N°12 de Febrero de 1999, *Boletín* SITOSYPPS N° 13 de Junio de 1999, *Boletín* SITOSYPPS N°1 de Julio de 1999 (Clínica de la Ciudad), *Boletín* SITOSYPPS N°14 de Septiembre de 1999, *Boletín* SITOSYPPS N°15 de Octubre de 1999, *Boletín* SITOSYPPS N° 16 de Diciembre de 1999, *Boletín* SITOSYPPS N°17 de Enero-Febrero de 2000, *Boletín* SITOS N°18 de Mayo del 2000, *Boletín* SITOS N°19 de Junio del 2000, *Boletín* SITOS N°20 de Noviembre de 2000, *Boletín* SITOS N° 21 de Mayo-junio del 2001 y *Boletín* SITOS sin número de Septiembre de 2004. Asimismo se consultó una colección considerable de volantes sindicales del SOEME, de la *Asociación de Profesionales* de OSPLAD y de AMRA (Asociación Médica de la República Argentina). También se relevaron fuentes secundarias de publicaciones de la CTA durante ese período. Fue de fundamental importancia la consulta de artículos de diarios y revistas varias de la carpeta de Obras Sociales del archivo del CESPA (Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina) a los efectos de reconstruir el desarrollo de la crisis del sistema de salud y obras sociales desde mediados de los años 80. El análisis del libro Antonio Balcedo, *Miedos, Broncas y Esperanzas. Mirando al país desde el sindicalismo*, así como sus otros: *Bases para la formación del frente nacional*, y *Sindicalismo y Nación*, fueron utilizados como fuentes en el análisis de la ideología sindical. Dicho material me permitió acceder a las ideas personales del ex secretario general del SOEME, especialmente sus posturas acerca del sindicalismo peronista y no peronista y las nuevas opciones “clasistas” del SITRAC/SITRAM y del surgimiento del “separatismo” de la CTA en los años 90. Asimismo, y gracias a la relación actual que mantengo con la CD, tuve acceso a copias de notas formales elevadas por el SITOS a OSPLAD, informes internos de SITOS, minutas de entrevistas con autoridades, documentos de planificación de acciones y evaluaciones de coyuntura, que circularon solamente entre los militantes de esa organización gremial, documentos emitidos por SITOS y dirigidos a la CTA, volantes sindicales de ATE, SITOS, SOEME y la *Asociación de Profesionales* de OSPLAD. Además de esta revisión y análisis de fuentes primarias y secundarias, se realizó un programa de entrevistas no estructuradas a trabajadores y militantes, entrevistas focalizadas a los miembros y ex miembros del SITOS, delegados de ATE, SOEME y militantes de AMRA. Las entrevistas fueron en algunos casos cuestionarios escritos y en otros se mantuvieron entrevistas no estructuradas.

constituyó una manifestación particular de las clases medias y bajas movilizadas a finales de los años noventa, en defensa de sus intereses materiales amenazados por las políticas sanitarias del neoliberalismo menemista. Si bien esa democracia incipiente y semi-directa de los primeros tiempos de la agrupación sindical no se ha transformado en una oligarquía gremial que ahoga ese proceso, como señalan Weber (1964, 1921) y Michels (1969, 1922) pues éste siguió presentando una marcada vitalidad, no pudieron evitarse algunos incipientes rasgos de burocratización, en el sentido del término que hace alusión al proceso de profesionalización y división del trabajo. Dicha burocratización, no devino en una crisis de legitimidad de la nueva dirigencia sindical que pretende desplazar a su rival sindical tradicional (SOEME) del ámbito de la representación gremial de los trabajadores de la obra social. Luego de un largo proceso que ya lleva más de una década, el caso constituye un ejemplo concreto de revitalización de la práctica sindical en la Argentina.

Se argumentará que las contradicciones que se presentan en la CTA, señaladas por Silvana Gurrera (2004), se expresan en ambigüedades que delatan rupturas pero también continuidades con respecto a la tradición sindical anterior de raigambre peronista. En efecto se observa que el SITOS sigue ciertos patrones de conducta, prácticas e rasgos identitarios propios de ATE, uno de los dos pilares fundadores de la CTA.

Asimismo se mostrará cómo la interacción dinámica SITOS-SOEME y los rasgos señalados por Nicolás Diana Menéndez (2005) en su análisis de ATE y UPCN, para el caso del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), se dan de una manera semejante en el caso estudiado.

Al mismo tiempo se observa que incluso SOEME, que presenta a mi juicio el perfil clásico de los sindicatos peronistas, cursa una crisis de representación y legitimidad, por lo menos en el ámbito de la representación de los trabajadores de la OSPLAD, pero esa crisis no es terminal. Sus prácticas sindicales en OSPLAD han sido fuertemente influenciadas por parte de las prácticas gremiales de SITOS e inclusive parcialmente revitalizadas en un complejo proceso de recuperación que hasta el momento, no parece ser lo suficientemente sólido a los efectos de lograr cambios significativos en sus prácticas gremiales y en la relación cúpula gremial-cuerpo de delegados.

Finalmente, el estudio de caso concluye que las nuevas prácticas sindicales de los años 90 repitan ciertas viejas y tradicionales prácticas sindicalistas que fueron habituales en

el sindicalismo anterior al primer peronismo, combinadas con elementos modernos de los años ochenta, rasgos basistas y clasistas de los años setenta y cierta incipiente ideología *sindicalista revolucionaria*, autónoma y anti-política partidaria, propia del fin de siglo. Dicha *microideología sindical* presenta una marcada sobre-politización que refleja quizás un avance en el largo proceso de ruptura con la identidad peronista, o quizás también un proceso de revitalización o transformación de la misma, a partir del proceso de repolitización de la juventud en los últimos años.

El enfoque de análisis sindicatos-estado

María Victoria Murillo señala que los sindicatos pueden organizar *apoyo* u *oposición* a las reformas económicas de modo que los costos de éstas sean distintos a los que el gobierno esperaba inicialmente (Murillo, 2008). Es por ello que los sindicatos deben ser incluidos en el análisis de la política de reformas económicas. En segundo lugar, los sindicatos pueden tener un impacto directo en el funcionamiento de los gobiernos formados por partidos políticos de base laboral. Los sindicatos no sólo han organizado la base política de los partidos obreros y les han proporcionado recursos organizativos para campañas electorales, sino que además históricamente, han desarrollado una *identidad* compartida con dichos partidos políticos. Su argumento central es que los incentivos creados por *lealtades partidarias*, la “competencia” entre los partidos políticos y la competencia entre sindicatos explican las interacciones entre sindicatos y gobiernos “laboristas” en relación con las reformas.

Pero si la competencia entre partidos políticos hace que los dirigentes sindicales leales teman ser reemplazados por activistas afiliados a los partidos de la oposición, sus incentivos a la movilización aumentan, como forma de demostrar sensibilidad hacia las bases obreras que se ven perjudicadas por las reformas del mercado.

Me parece interesante adaptar este modelo que considera las interacciones de los sindicatos con los gobiernos, y que toma en cuenta la identidad *ideológica* y la *competencia entre sindicatos y de partidos*, al presente estudio de caso. Por mi parte, procederé a revisar las interacciones entre dos sindicatos, SITOS y SOEME, teniendo en cuenta sus diferencias y su condición de *competidores sindicales* por el mismo espacio gremial (los trabajadores de la obra social docente), su relación con el empleador, formado por agentes sindicales que también presentan *ideologías sindicales diversas*,

sin perder de vista la “identidad” (el hecho de ser la misma persona jurídica) del SOEME que actúa como “sindicato” y “empleador” al mismo tiempo (¹⁶³).

Realizaré un contrapunto con el estudio de caso de Nicolás Diana Menéndez (2005) acerca de los casos de *ATE* y *UPCN*, trabajo que propone un análisis comparativo de los dos sindicatos que operan en el mismo campo, pero analizando la conformación y dinámica cotidiana de la acción sindical, tomándola como una relación compleja, inacabada, contradictoria y conflictiva.

El objetivo en el presente trabajo es realizar una comparación entre los casos de las interacciones entre *ATE* y *UPCN* por un lado, y las correspondientes a *SITOS* y el *SOEME* por el otro. Por otro lado, dado que *SITOS* surge a partir del cuerpo de delegados de *ATE*, muchas de sus prácticas y de su proceso de construcción de su *microideología sindical*, sigue también las huellas de la organización sindical “madre”, *ATE*, pero con características únicas y particulares que la diferencian de su antecesora (¹⁶⁴).

163 Cabe mencionar que Victoria Murillo considera cuatro tipos de interacciones entre sindicato y gobierno; la *cooperación o contención efectiva de la militancia* se produce cuando un sindicato organiza a todos los trabajadores y es aliado del partido del gobierno. La lealtad del sindicato al gobierno, disminuye la “militancia” y propicia la negociación. Hay *oposición o militancia efectiva* cuando existe monopolio sindical (régimen de personería gremial, para el caso argentino) y lealtades a diferentes partidos por parte de los sindicalistas dentro de un mismo sindicato. Hay *subordinación o contención estéril de la militancia* cuando existen varios sindicatos que son aliados y leales al gobierno y que compiten entre sí, lo cual debilita a todas las organizaciones sindicales. Finalmente hay *resistencia o militancia estéril* cuando se superpone la competencia entre varios sindicatos, y al mismo tiempo esos sindicatos son leales a diferentes partidos políticos. Esta situación también debilita a los sindicatos y se dificulta la coordinación entre los mismos, debido a las diferentes alianzas con partidos políticos. Murillo analiza 18 sindicatos en tres países diferentes, Argentina, México y Venezuela. El término práctica “efectiva” es utilizada por la autora cuando la práctica gremial es exitosa y se logran concesiones. En cambio si esa práctica no tiene éxito, la autora utiliza el adjetivo “estéril”. También es preciso señalar que la autora considera que la existencia de varios sindicatos que compiten, por lo general debilita a todos los sindicatos. En el caso que estoy analizando, hay dos sindicatos que confrontan o compiten por el mismo espacio sindical (*SITOS* y *SOEME*), y que se identificaron a diferentes fracciones del movimiento obrero de la época (*MTA* y *CTA*) y que tienen como empleadores a cuatro sindicatos que respondían a las dos centrales sindicales de la época (*CGT* y *CTA*). Además dichos sindicatos tenían relaciones diversas con el gobierno y el partido gobernante, algunos eran aliados del *PJ* en el poder y otros militaban o estaban vinculados a la oposición política (*CTA* y *MTA*).

164 Por esta razón me apoyaré en el trabajo de Nicolás Diana Menéndez para la descripción del perfil sindical de *ATE*. Con respecto a *UPCN*, debo mencionar que dicho sindicato tuvo cierta mínima presencia en la *OSPLAD*, concretamente, algunos pocos afiliados, pero no llegó a constituir un cuerpo de delegados.

La hipótesis es que las interacciones (¹⁶⁵), microideologías y prácticas sindicales entre UPCN y ATE por un lado y el estado empleador en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), son semejantes o equivalentes a las existentes entre SITOS y SOEME en la OSPLAD y su particular empleador, que antes fue el estado nacional y hoy está conformado por varios sindicatos docentes. Si bien los agentes sindicales son distintos en los dos casos, constituyen expresiones de dos *modelos sindicales diferentes* que se enfrentan en un determinado ámbito de representación. Por *identificación* entiendo a la exteriorización más temprana de un lazo afectivo con otra persona.

Analizaré el sistema de ideas y percepciones de los militantes de SITOS y del SOEME así como también los lazos existentes entre los militantes sindicales de base y sus líderes sindicales. Partiré del supuesto de que los sindicatos constituyen *formas* o aparatos que pueden ser un *medio de control* o un *instrumento de resistencia o liberación*. Los sindicatos además generan un *discurso ideológico* sobre sí mismos, sus prácticas y sobre su realidad inmediata. Cada uno de los grupos sindicales utiliza y elabora una *microideología sindical particular*, que se corresponde con el rol específico que debe cumplir, ya sea el rol de *resistencia a la explotación* o bien de *agente de la explotación*.

Entiendo por *ideología* al sistema de *ideas*, de *representaciones* que impera en una determinada clase social. La ideología es una construcción imaginaria que puede reflejar o no a la realidad. Althusser (1974) considera que todo *aparato ideológico del estado (AIE)* funciona a la vez mediante la represión y la ideología. Diferencia a la ideología que puede ser general o bien particular, y dentro de esta categoría menciona a la *ideología sindical*, que se utiliza para asegurar la propia cohesión de la organización o forma sindical. Nicos Poulantzas (1971) señala que existen diferentes regiones ideológicas que presenta la sociedad capitalista: ideología de la clase obrera, ideología de la pequeña burguesía, por ejemplo la ideología *trade-unionista* o sindicalista, como aspecto de la ideología obrera, es una forma por la cual la ideología burguesa domina a la ideología obrera.

En ese sentido partiré del supuesto que en la Argentina de finales de siglo XX la *ideología particular sindical* o bien el aparato ideológico del estado sindical, en términos de Althusser, presenta dos principales grandes ramas o vertientes en esta

165 Por interacción, entiendo a la *relación de cooperación, conflicto o indiferencia* que se presenta entre las diferentes organizaciones sindicales.

formación social: la correspondiente a los sindicatos de la *matriz sindical nacional y popular* y una segunda vertiente ideológica sindical, de la cual ATE es sólo un exponente moderno, entre otros sindicatos que arrastran tradiciones y prácticas basistas, clasistas y antiburocráticas que expresan cierta ruptura con la ideología política peronista o bien proponen una reformulación de la misma, a partir de un discurso ideológico vinculado a la tradición de la izquierda peronista. Esas dos vertientes ideológicas sindicales son expresiones de formas sindicales que agrupan tanto a asalariados de clase media o pequeña burguesía asalariada, como de clase obrera.

Entiendo por *microideología sindical* al sistema de ideas particulares expresados por una forma sindical. La microideología sindical de SITOS, que se encuentra en proceso de elaboración y transformación, constituye una variante molecular de la microideología sindical de ATE, que ofrece un distanciamiento ambiguo de la *ideología política peronista* y un acercamiento a otros contenidos diversos anteriores al peronismo, entre ellos, las ideas socialistas, autonomistas, sindicalistas y anarquistas. La sombra peronista es débil en este caso particular.

El SOEME en cambio posee un sistema micro-ideológico sindical que es propio de los sindicatos de la *matriz nacional y popular*, más específicamente, del expresado por el MTA. A su vez, la *ideología sindical de la matriz nacional y popular* está claramente vinculada a la ideología política peronista, pero presenta diferencias en su interior. Entiendo por ideología política peronista a la ideología popular que constituye un conjunto de interpelaciones constitutivas de los sujetos populares en su oposición al bloque de poder. Se trata de un conjunto de interpelaciones que expresaban la oposición al bloque de poder oligárquico- *democracia, industrialismo, nacionalismo, antiimperialismo* que se condensaron en un nuevo sujeto histórico (Laclau, 1978).

Siguiendo a Goran Therborn (1989), creo que la falta de confianza en su fuerza, el sentimiento de impotencia o el desinterés de los dominados para desafiar a los dominadores, no es una característica psicológica innata de individuos o grupos. Se trata de algo generado por los procesos sociales y que forma parte del proceso total de reproducción social. La *ideología* funciona moldeando la personalidad y actúa sobre el individuo. Somete la libido amorfa de los nuevos animales humanos a un determinado orden social y los cualifica para el papel diferencial que habrán de desempeñar en la sociedad. A lo largo de este proceso de sometimiento-cualificación, las ideologías,

revolucionarias o conservadoras, proletarias o burguesas, *interpelan* al individuo de tres formas fundamentales.

En primer lugar la formación ideológica dice a los individuos que es lo que existe, quiénes son ellos, como es el mundo, qué relación existe entre ellos y ese mundo. A las personas se les proporcionan diferentes tipos y cantidades de identidad, de confianza, de conocimientos para la vida diaria. La manifestación externa de los modos de vida, la relación fáctica entre actuación y recompensa, la existencia, amplitud y carácter de la explotación y el poder están estructurados en modos de formación ideológica específica de cada clase. En segundo lugar, la ideología dice lo que es posible, y proporciona a cada individuo diferentes tipos y cantidades de autoconfianza y ambición, y diferentes niveles de aspiraciones. En tercer lugar, *la ideología dice lo que es justo e injusto*, lo bueno y lo malo con lo que determina no sólo el concepto de legitimidad del poder, sino también la ética del trabajo, las formas de entender el esparcimiento y las relaciones interpersonales, desde la camaradería al amor sexual (Goran Therborn, 1989, pág. 207).

En el presente escrito, intentaré explorar el microsistema de ideas o representaciones de la del nuevo sindicato, SITOS, y de su rival sindical, el SOEME. Analizaré los comportamientos de sus militantes, sus prácticas, sus actos, ideas formuladas, y trataré de indagar qué les dice su microsistema de ideas en proceso de construcción.

El nuevo perfil militante en SITOS

SITOS, heredero de ATE en el ámbito de la representación sindical de los trabajadores de la obra social docente, sigue ciertos lineamientos originarios pero indudablemente asume una *microideología sindical* que apenas difiere de la micro-ideología inicial de ATE, mientras que el SOEME, a pesar de haber formado parte de la corriente sindical del MTA, presenta rasgos similares a otros sindicatos de la CGT más inclinados al “participacionismo”, como es el caso de UPCN (¹⁶⁶). SOEME arrastra rasgos propios

166 UPCN comparte los rasgos típicos del sindicalismo de la matriz nacional popular, según la describen Martucelli y Svampa (1997). Este sindicalismo es la adaptación de la concepción liberal de la economía, y la continuidad de las prácticas políticas propias del modelo nacional y popular, la vinculación con el sistema político y la reafirmación del rol del conductor. En la actualidad, finales del año 2012, UPCN se enrola en el grupo sindical denominado “independiente”, e integra la CGT conducida por el dirigente metalúrgico Antonio Caló.

de un sindicato tipo de la *matriz nacional y popular* y presenta una práctica sindical similar a la de UPCN (¹⁶⁷).

La primera diferenciación entre el embrionario SITOS y el SOEME fue *discursiva*. En enero del 1998 en la nota del *Boletín* N°8 titulada *El Soeme fue*, quienes conformarían después el SITOS cuestionaban las prácticas sindicales tradicionales, cuyo único objetivo era la obtención de beneficios personales y se mencionaba el alejamiento con los representados y la indiferencia ante la reforma del estatuto escalafón de los trabajadores de la OSPLAD. El grupo que escribía reconocía haber intentado cambiar esta realidad desde adentro del mismo SOEME, expresando la voluntad de renovación de elementos humanos “*capaces y honestos*”, pero se había estrellado con una resistencia acorde a los viejos tiempos. Es decir que la diferenciación tenía un sentido *moral*.

El discurso de la nueva propuesta sindical, implicaba modificar las viejas prácticas sindicales consideradas vetustas, y se proponía la promoción de una real democracia interna que intentara acercar las estructuras sindicales a la gente común, la cúpula a las bases. Se proponían nuevas ideas, nuevas modalidades de acción, nuevas estrategias, y se proclamaba el abandono de consignas repetitivas, partidizadas (en referencia a la identidad peronista del SOEME), vacías de contenido, e inútiles y se proponía la incorporación de un *trabajo sindical sistemático* y fundamentado.

A esos cambios anunciados, continuaba el artículo, las autoridades del SOEME respondieron con “*más de lo mismo*”: “resistencia al cambio”, “defensa de intereses”, “oposición” y “silencio”. Dada esta respuesta, se propone no resignarse al *quietismo* y se anuncia el avance hacia la construcción de algo diferente. Así, el minúsculo grupo disidente proclama la renuncia al SOEME y se adelanta la construcción de un nuevo espacio sindical, en el cual se reasume la defensa de los derechos de los trabajadores. Se habla de cambio y de ser protagonistas. Se denuncian las prácticas antidemocráticas y “mezquinas” del viejo sindicalismo, en alusión indirecta a la conducción del SOEME. Es decir que el artículo, resume y expresa el rompimiento de una pequeña fracción de militantes y trabajadores de OSPLAD con la dirigencia del SOEME. Se había producido

167 Cabe aclarar que en el presente trabajo, analizaré las prácticas sindicales del SOEME en OSPLAD, y no en las escuelas, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, así como en otros ámbitos en donde dicho sindicato manifiesta cierta presencia gremial.

un hiato entre representantes y representados y existía la convicción de que las nuevas formas de representación de los trabajadores no podían estructurarse por dentro de las organizaciones gremiales tradicionales. La estructura anquilosada del SOEME no daba lugar a la generación de los cambios que pudieran cuestionar con éxito al poder acumulado de la *cúpula gremial*.

El lema de la publicación era de “*trabajadores como vos*” y tenía por objeto resaltar la condición real de *trabajadores sin licencia gremial*, en contraste con los “burócratas” y con trabajadores con licencia gremial permanente del SOEME. Se buscaba de esta manera la diferenciación con los delegados del SOEME y principalmente, con los delegados paritarios, *es decir construir un ellos y un nosotros*. Por un lado, nuevos sindicalistas que trabajan efectivamente y por otro lado, sindicalistas de licencia gremial hace años, que no prestaban servicios y a que menudo tenían otras ocupaciones. El hecho de trabajar o no efectivamente, se presentaba como un *elemento de diferenciación*, una prueba de no pertenencia al burocratismo sindical:

“que todos saben en qué sectores y horarios nos pueden encontrar trabajando, porque no somos burócratas sindicales que buscan privilegios personales” (¹⁶⁸).

En el siguiente *Boletín* de SITOS N° 9, de mayo del 1998, ya luego de la fundación del nuevo sindicato, aparece la sigla SITOSYPPS (Sindicato de Trabajadores de Obras Sociales y Prestadores Privados de Salud) y el logotipo de la CTA. En poco tiempo, algunos meses apenas, ese grupo de militantes del SOEME y su minúsculo folletín sindical habían pasado del SOEME al SITOSYPPS, previo un proceso de fusión con el grupo de delegados de ATE, que funcionaba y operaba desde inicios de la década del 90.

En la nota del *Boletín SITOS* N° 9 *¿Por qué y para qué un nuevo sindicato?*, se presenta ante los trabajadores de OSPLAD la nueva organización gremial. En esa nota, se reitera el descrédito que padecen las organizaciones gremiales tradicionales y esto se debía al alejamiento de los trabajadores que dicen representar, a la búsqueda de intereses personales, a las negociaciones a espaldas de los trabajadores, y a su conversión en *sindicatos-empresas*. El SOEME era rechazado por su aceptación sin crítica del proyecto patronal y la nueva propuesta sindical implicaba un programa

¹⁶⁸ *Boletín SITOS* N°18, mayo del 2000.

sindical autónomo e independiente del empleador, lejos del modelo obsoleto de representación sindical.

Para escapar a esa situación se anunciaba la fundación del **Sindicato de Trabajadores de Obras Sociales y Prestadores Privados de la Salud**. Se hace mención a la desregulación de las obras sociales que produjo la desvinculación de OSPLAD con el Estado Nacional, y la pérdida de ámbito gremial por parte de ATE, pero también del mismo SOEME (¹⁶⁹).

Los trabajadores de OSPLAD ya no eran trabajadores públicos. Esa frase se podía escuchar y repetir incesantemente en los pasillos de la obra social, además de expresar una crisis de identidad, era un aviso claro de nuevos cambios que se avecinaban. Se trataba de un discurso que preparaba el terreno de una profundización del derecho laboral privado, de la instauración de la relación laboral privada en un ámbito público, de la derogación parcial o total del anterior convenio colectivo, el Estatuto Escalafón de 1987 y su reemplazo por un instrumento más favorable a la gerencia de la obra social. El anterior *Boletín* SOEME N° 3 de enero de 1997, mencionaba que junto al recibo de sueldo del mes de enero cada trabajador recibió una “comunicación interna” que hacía referencia a la situación jurídica laboral, que ya no era la de *empleado público* sino de *empleado privado*. Se mencionaba también que continuaba en vigencia el *Estatuto Escalafón y Régimen de Justificaciones y Franquicias* aprobado en 1987. Los trabajadores de la OSPLAD estaban procesando una crisis de identidad y era el empleador quien actuaba como catalizador de esa crisis de identidad.

En ese contexto, continúa el artículo del *Boletín* SITOS N°9, un grupo de delegados de ATE y otros que provenían del SOEME, decidieron la fundación de un espacio sindical. Se trataba de la *unión de dos grupos sindicales* para la defensa colectiva de sus intereses materiales. El nuevo espacio sindical, una mezcla de lo nuevo con lo viejo, es presentado como un instrumento para el cambio de una realidad común de los *trabajadores de salud*, para enfrentar el congelamiento salarial, la precarización del trabajo y el cercenamiento de los derechos adquiridos. La fundación de SITOS, potenció

169 Si bien jurídicamente es discutible hablar de la pérdida del ámbito de representación de ATE o inclusive el SOEME en la obra social, el hecho concreto es que ATE decidió retirar su presencia sindical en la obra social y construir en su reemplazo un nuevo sindicato por rama.

mucho más sus rasgos contestatarios y de ruptura propios de la microideología sindical de ATE. La representación es construida por los propios trabajadores.

El discurso “eficientista” del nuevo sindicato

En ese mismo *Boletín* se hace referencia a la reforma del convenio colectivo de los trabajadores de la OSPLAD (1987), es decir, a la negociación paritaria que se estaba iniciando entre los trabajadores de OSPLAD y el *Consejo de Administración* para modificar las condiciones de trabajo. Esa negociación era una iniciativa de OSPLAD y se esperaba que la renegociación del convenio colectivo tuviera una tendencia a la baja, es decir, a la reducción de los derechos laborales. Se hacía mención al principal activo de la obra social, la gente, y se observa el uso de un lenguaje técnico y moderno. Se anuncia la necesidad de “invertir” y “valorizar los recursos humanos”, se habla de “motivación” y de *garantía de calidad*.

Pero al mismo tiempo, se menciona el vaciamiento financiero de la obra social, se hace referencia a “modelos de gestión obsoletos, autoritarios e ineficientes”, a políticas erróneas de asignación de recursos, a recientes y tardías capacitaciones y a la ausencia de una “*planificación estratégica global*”. Se habla del compromiso de los trabajadores con el lugar de trabajo, de la voluntad de generar *calidad de atención para el afiliado* y se recuerda que mientras todos abandonan a OSPLAD, los prestadores, la dirigencia de turno, administradores, directores y directivos, los trabajadores fueron el único sostén de la obra social a lo largo de años.

Es decir que el discurso ideológico inicial del nuevo sindicato presenta una combinación de un lenguaje moderno, propio de los años 90, una especie de reclamo de eficiencia y buena gestión, junto a una demanda de transparencia institucional, todo esto acompañado de una demanda de revalorización del empleado de OSPLAD. Por todo eso, continúa el artículo, se rechaza la subordinación del “recurso humano” a recetas “seudo-eficientistas” y se denuncia la paritaria a puertas cerradas del SOEME – OSPLAD.

El *Boletín* SITOS N°12 de febrero de 1999, presentaba una nota similar sobre la capacitación en OSPLAD, se hace referencia al curso de estrés de situaciones diarias, y se pedía que se instrumentase dicho curso al personal de enfermería. Inclusive hay una

referencia a la “*ciencia de la administración*”. Se agregaba que de nada servía dar cursos de “relaciones humanas” cuando se gestionaba de manera autoritaria. Se mencionaba asimismo una encuesta que hizo la misma OSPLAD en el Consejo Local Capital Federal (Córdoba 2040), con un resultado totalmente negativo, el estilo de gestión era autoritario (¹⁷⁰). Se criticaba la lenta informatización del Policlínico del Docente y la falta de una página web de OSPLAD, que le permitiera a los afiliados consultar la cartilla de prestaciones de la obra social.

Ahora bien, puede pensarse que este tono modernizante del discurso ideológico gremial era un reflejo consecuente y aprobatorio del discurso ideológico imperante en la obra social, y en el país, es decir, un producto de la adaptación al *neoliberalismo y su discurso modernizante*, propio de los años 90.

En realidad, las técnicas “modernas” de gestión de recursos humanos, el discurso relativo al *trabajo polivalente* y la *polifuncionalidad*, los discursos empresarios sobre la *visión* y la *misión de la organización*, las técnicas manipuladoras de las empresas “innovadoras” destinadas a generar un espíritu de cuerpo, propias de los departamentos de recursos humanos, eran muy incipientes en la obra social docente y sólo se habían iniciado durante la presidencia del profesor Baldino. En cambio, era fuerte el discurso interno con respecto a la “enorme” planta de trabajadores de OSPLAD, y con respecto a ese punto SITOS tomó la siguiente posición:

“... en relación a las tan citadas grandes dotaciones de personal de las obras sociales, consideramos que los trabajadores no somos los responsables de toda una historia de ineficiencias e incapacidad gerencial por parte de quienes administraron las obras sociales. Creemos que la clase dirigente debe ser responsable ante tales situaciones anómalas. Y somos conscientes que debemos apelar a nuevas tecnologías a fin de enfrentarnos a nuestros adversarios. Tales tecnologías implican una gran capacitación de nuestros cuadros sindicales, quienes en lugar de ser grandes ideólogos teóricos en las ciencias sociales, deberán utilizar las herramientas que brindan las modernas

¹⁷⁰ La encuesta arrojó que el estilo presente de gestión, era autoritario. El Boletín SITOS N°13 de junio de 1999, presentó una nota sobre incentivos laborales, se comentaron métodos de participación de los trabajadores y se utilizaron expresiones como la “satisfacción del cliente”, citando los ejemplos de empresas privadas como Xerox Argentina y de Metrogás.

técnicas de la administración y la reingeniería en beneficio mutuo de trabajadores y afiliados” ⁽¹⁷¹⁾.

Llama la atención, por cierto, no solamente el lenguaje técnico modernizante utilizado, si bien en tono confrontativo, sino también la postura asumida ante las ideologías teóricas de las ciencias sociales, las cuales necesariamente deben dar paso a las técnicas de administración y a la tecnología:

“Debemos identificar los faltantes de personal en las organizaciones donde trabajamos, sean ellas obras sociales o empresas privadas de salud, redistribuir las tareas y controlar la jornada de trabajo, redefiniendo los conceptos de polifuncionalidad y flexibilización de las tareas a efectos de poder incorporar personal con racionalidad, colaborando activamente en la creación de fuentes de trabajo que maximicen la atención a los afiliados y clientes” ⁽¹⁷²⁾.

Hay una aceptación parcial del discurso ideológico predominante, se acepta la “racionalidad” que propone el neoliberalismo modernizante en boca de los mismos empleadores, pero por otro lado, no se avala una disminución de la planta de empleados, sino por el contrario, se propone su crecimiento. Se trata justamente del intento de utilización de un saber y de un discurso ideológico técnico, en beneficio de los mismos empleados. Es decir que constituye un intento de apropiación de un discurso que en esos momentos, OSPLAD apenas empezaba a manejar.

Este tipo de discurso utilizado por el nuevo sindicato amerita dos lecturas posibles; por un lado, puede pensarse que el espíritu de la década del 90, con sus apreciaciones acerca de la modernidad y de la inevitabilidad de los cambios que proponía el neoliberalismo y el “fin de las ideologías”, impactó en el grupo sindical fundador (como en muchos otros discursos ideológicos de los sindicatos de esos años), aceptándose así la necesidad de realizar cambios y reformas en la administración pública y por supuesto en el sistema de obras sociales, y que efectivamente el nuevo sindicato se constituyó en instrumento de control por parte de la conducción de la OSPLAD, es decir en un *sindicato amarillo*, controlado principalmente por la CTERA. Esa era la lectura inicial que expresaría su

171 SITOS documento interno “La actual coyuntura social”.

172 SITOS documento interno: “La actual coyuntura social”.

rival el SOEME, que por un lado, lanzaría la acusación de “amarillismo” ante el surgimiento del nuevo sindicato.

Otra lectura alternativa que puede realizarse, es que en el discurso sindical efectivamente había una real aceptación por parte de los trabajadores de que OSPLAD no estaba funcionando bien y que se admitía que el déficit de atención que estaban padeciendo los afiliados a la obra social, debía ser solucionado mediante una reforma de la gestión, que implicara ciertos grados de cambios en la institución. Es decir, esa postura implicaba una aceptación parcial, del ideario modernizante neoliberal de los años noventa, del criterio de eficiencia, pero también expresaba el rechazo a un sindicalismo anterior ausente e indiferente a las necesidades materiales de empleados y afiliados a la OSPLAD.

Asimismo puede darse una tercera interpretación de este discurso ideológico técnico y eficientista: la apelación constante a las técnicas de gestión modernas, a los cambios, a la innovación y la incorporación de tecnología, se constituyó en una herramienta concreta de presión y de desafío hacia la conducción de la OSPLAD, en el sentido de que se intentaba llegar con ese discurso a alinearse con los reclamos y necesidades del afiliado común de la OSPLAD y a “quitarle” a la gerencia un discurso que apenas utilizaba. Es decir, SITOS se despegaba de la idea de actuar meramente como el representante de un sector, los trabajadores y empleados de OSPLAD, y pretendía ampliar su acción para el beneficio del “todo”, la masa de afiliados de la OSPLAD. En efecto, Julio Godio (1993) señala que uno de los desafíos que en materia de fortalecimiento de los sindicatos debe afrontar es la de incorporar departamentos especializados en economía y administración, y señala que la formación sindical, es la herramienta clave para modernizar las estructuras y los comportamientos sindicales. SITOS de alguna manera expresaba que la modernización y la incorporación de nuevas técnicas y conocimientos, no necesariamente estaban vinculadas con una actitud pro-patronal, como efectivamente acontecía en otros ámbitos laborales.

Asimismo, se intentaba responsabilizar a la conducción de la obra social por la caótica situación a la cual se había llegado, dejando de lado, por cierto, que el Estado ausente era el principal responsable y generador de la crisis en el sistema de salud en la Argentina. Se trataba de transmitir que el trabajador común, *sabe y conoce cuáles son los problemas de cada sector y puede aportar soluciones*. Este discurso, combinaba

entonces una mayor demanda de participación del trabajador con un compromiso activo acerca de las cuestiones referentes a la mejora en la atención a los afiliados. De hecho, esta postura se reflejó en la reiteración de la *doble identidad del trabajador-afiliado de OSPLAD*¹⁷³ que se señala constantemente en las publicaciones del nuevo sindicato. El nuevo sindicato había captado que una de las demandas actuales en los ámbitos de trabajo, es un mayor nivel de participación.

Esta demanda de “*modernización sin ajuste*”, por llamarla de alguna manera, constituía una crítica a la “burocrática” (¹⁷⁴) OSPLAD, que además de descuidar la atención a sus afiliados docentes y no docentes, había generado un profundo malestar cotidiano en sus trabajadores. También hay que recalcar que este discurso ideológico técnico, es un elemento claramente diferenciador de su par el SOEME, que no presentaba este rasgo. Un factor que no debe pasarse por alto, es la *crítica a las prácticas corruptas en la gestión de la obra social*, que por supuesto incluía al mismo SOEME, en su calidad de empleador. Esta crítica, arrojada a veces sin fundamentos probatorios y sólidos desde el punto de vista jurídico, reflejaba el sentir común de la mayoría de los trabajadores de la obra social, era la expresión de un sentir colectivo.

La aceptación de que las cosas no estaban funcionando bien internamente, que los mismos trabajadores eran parte del engranaje burocrático y que se aproximaba una crisis de representación, puede observarse en el siguiente párrafo:

“para nosotros el tema era contribuir a desarmar esa estructura enferma y burocrática de OSPLAD que impedía cualquier tipo de participación. No se podía hacer nada y cualquier cosa que hacías generaba miedo y posturas autodefensivas. Vos proponías algo, boludeces a veces, como cambiar una planilla desgastada y te señalaban como un trepador o candidato a jefe. OSPLAD era un especie de paquidermo insoportable, insufrible. La cosa era tan chata y pobre que nos hartamos del maltrato permanente al afiliado y a nosotros mismos como trabajadores. La cultura de trabajo local creaba

173 Me refiero a que casi la totalidad de los empleados de la obra social docente, eran también afiliados titulares a la misma, con lo cual, los problemas cotidianos en la atención sanitaria podían verse desde dos miradas diferentes. Aumentar la calidad de atención al afiliado, el objetivo declarado por la gerencia, no era un objetivo que chocaba con los intereses materiales directos de los trabajadores de la obra social, sino todo lo contrario. Esa doble condición de productor y consumidor de servicios de salud, colocaba y coloca a los trabajadores de la obra social en una peculiar situación.

174 En el sentido peyorativo del término que alude a lentitud, ineficacia y desinterés, es decir, a la burocracia disfuncional.

“Gasallas” por todos lados...yo sentía vergüenza ajena a veces mirando a mis compañeros. Se aprendía a maltratar al afiliado. Estábamos profundamente frustrados, hartos de la burocracia de OSPLAD, de la mediocridad permanente, y al mismo tiempo cansados de los delegados sindicales del SOEME, que no nos representaban. Pedíamos computadoras porque queríamos agilizar el trabajo, hacerlo más simple y rápido, pedíamos elementos para trabajar mejor, atender mejor a la gente y al mismo tiempo, obtener mejores condiciones laborales. Nos daba mucha bronca la respuesta tardía a esos temas. A OSPLAD le faltaban cuadros técnicos, eso era claro. Sabíamos que la gente, los afiliados, en la mayoría de los casos tenía razón cuando se quejaban de la deficiencia de los servicios. Pero cuidado, queríamos esa modernización sin que implicara echar compañeros nuestros a la calle...” ⁽¹⁷⁵⁾.

Es necesario tener en cuenta que SITOS estaba conformado por trabajadores que poseían un mayor grado de educación formal, en comparación con la media de los trabajadores administrativos, y que se trataba de personal más joven, que por lo general, tenía un contacto mucho más fluido y estrecho con el nuevo instrumento de producción que se estaba difundiendo en las oficinas en los años noventa, la *computadora personal*. Esta mayor habilidad técnica de los nuevos militantes sindicales, se traducía por lo general en una mayor productividad en el lugar de trabajo, un superior conocimiento de los procesos de trabajo que estaban lentamente, siendo modificados en las oficinas de la obra social docente. Este saber técnico incipiente, se constituyó en una herramienta necesaria para enfrentar a la administración de OSPLAD ⁽¹⁷⁶⁾.

Serge Mallet (1969) ha señalado que una de las orientaciones sindicales del denominado *sindicalismo de empresas*, es precisamente el conocimiento por parte de los militantes obreros del mecanismo de mercado y de la gestión financiera de la empresa, que se ha convertido en una necesidad inmediata. Este conocimiento lleva a que los sindicatos se

175 Memorias de militante de SITOS, texto inédito.

176 En este sentido, el saber técnico, utilizado en la práctica gremial, no constituye un fenómeno nuevo en la experiencia sindical argentina. Por el contrario, si revisamos la experiencia del SITRAC-SITRAM, encontraremos que varios de sus militantes más conocidos, eran trabajadores con un alto grado de formación; así Gregorio Flores trabajaba en el área de control de calidad de la FIAT-Concord y para trabajar en esa área, se requería un nivel “avanzado” de matemáticas y trigonometría. Asimismo Domingo Bizzi (SITRAC) recuerda que los conocimientos técnicos de la producción, eran indispensables para lidiar con la patronal: “*pero ese conocimiento lo tenés si sabés la composición del material que estás usando. Al no haber ese conocimiento técnico, indudablemente que lo único que tenés que hacer es agachar la cabeza. Y por eso la importancia de la mano de obra especializada que podía discutir en un mismo nivel con el dueño de la fábrica*”.

planteen problemas relacionados con la gestión de las empresas y cada vez más se pone con más frecuencia en tela de juicio, la validez de la gestión ejercida por las direcciones. De esta manera, se elabora una nueva concepción de la lucha reivindicativa, que, partiendo de la adecuación de las formas de lucha a las condiciones de la producción, acaba en un control de la organización de la propia producción.

Julio Godio (1993) en base a los recientes cambios en la empresa moderna, considera que la legitimidad de representación será siempre frágil si el sindicato no otorga especial atención a la promoción y formación de los sindicalistas a nivel de empresa. La formación técnica-política de los representantes sindicales en la empresa es actualmente la condición básica para consolidar la organización sindical y desarrollar la democracia sindical.

Quizás un aspecto del sentir del nuevo sindicato se refleja en la conocida producción cinematográfica *Recursos Humanos* ⁽¹⁷⁷⁾. Los militantes de SITOS asistieron en grupo al cine y sus miembros pudieron identificarse con los personajes del film y discutir su contenido.

Los cambios a implementar en la obra social que aspiraba el sindicalismo de SITOS se ve claramente expresado en el siguiente fragmento de un documento remitido a las autoridades de OSPLAD, que combina elementos discursivos modernizantes y técnicos con otros contenidos que apelan a la confrontación, que constituye una expresión temprana del nuevo sindicalismo que estaba surgiendo:

*“El Consejo de Administración tiene dos opciones en el diseño de la política de administración de salarios. Una de ellas es la más simple y fácil. Sólo se trataría de poner énfasis en la reducción de **costos de mano de obra**, levantando las banderas de la **tercerización, el outsourcing y la visión contable del personal como gasto***

177 Dirección Laurent Cantet, año 1999. La obra relata la historia de un joven universitario, hijo de obreros, que vuelve a su pueblo e ingresa como pasante en el departamento de recursos humanos de la misma fábrica donde trabajan también su hermana y su padre. Empieza una negociación entre la gerencia y el cuerpo de delegados sindicales, sobre la mejor manera de reducir la semana laboral a 35 horas, de acuerdo con la reciente legislación. El pasante propone realizar una *encuesta* a los trabajadores de la empresa, que se implementa sin saber la futura utilidad que tendría en la negociación. La empresa aprovecha la misma como una pantalla y decide despedir a 12 obreros. El joven pasante se opone a los despidos colectivos, se convierte en un militante sindical en un plazo de horas y se produce la toma de la empresa en protesta por los despidos. Casualmente la jornada laboral semanal de los trabajadores de OSPLAD era y es actualmente de 35 horas semanales.

improductivo. De esta forma, se trataría de repetir hasta el cansancio que la OSPLAD no puede desarrollarse y crecer debido a los “altos salarios” que debe pagar. El discurso para justificar tales políticas de reducción de costos consistiría en enfatizar en el “tremendo” porcentaje de ingresos que la institución “malgasta” en los empleados y en la gran cantidad de empleados que la OSPLAD “padece”. Inclusive se podría disfrazar esta estrategia con un discurso moderno, destinado a eliminar la burocracia para crear una “organización flexible, con poco personal y altamente eficiente”. Y con el ese objetivo se procedería a disminuir los ingresos reales de los trabajadores o bien mantener el bajo nivel actual de los mismos. Ahora bien, esta administración de sueldos estancados o bajos sería muy provechosa para una firma multinacional cuyo fin es la maximización de la ganancia. La OSPLAD no es una empresa privada. Es una entidad civil, cuya supervivencia obliga a que los ingresos sean mayores que los egresos, como sucede en toda organización que desea sobrevivir en un marco competitivo, pero de ninguna manera podemos afirmar que el fin o misión de una obra social es la maximización de la ganancia capitalista. El Consejo de Administración, integrado por los más importantes sindicatos docentes de la Argentina, se encontraría en medio de una engorrosa contradicción al realizar e implementar aquellas cuestionadas prácticas que sus sindicatos combaten en el sistema educativo nacional. Por un lado, los sindicatos docentes deben combatir para defender los derechos de los trabajadores docentes, uno de los grupos sociales más castigados social y económicamente en las últimas 2 décadas de la Argentina. Si ustedes eligen el camino del “ajuste” en OSPLAD, como afirman repetidamente en sus consignas “contra el FMI y la banca internacional”, dejarían en claro a toda la sociedad argentina que la lucha de los docentes es solo palabrería sin contenido y meramente electorista. La otra opción es la más complicada. Se trataría de crear un sistema de ingresos reales elevados para todos los trabajadores de OSPLAD, en un marco nacional caracterizado por esta debacle neoliberal. El Consejo de Administración, si elige este camino, si se anima a construir un modelo diferente, eficiente, auténticamente moderno, ágil, honesto, enemigo despiadado de la corrupción interna, con una administración financiera impecable, con un departamento de asuntos legales hábil en la defensa de los intereses de la institución, con seres humanos altamente calificados, motivados e identificados con la obra social, un modelo de gestión responsable hacia sus afiliados y trabajadores, plenamente consciente de que no existen contradicciones entre los productores del servicio que brinda la OSPLAD,

y sus consumidores, quienes son los mismos trabajadores, podría ser el ejemplo en el mercado de salud en Argentina, convirtiéndose en una institución modelo a la cual muchos estarían interesados en pertenecer” ⁽¹⁷⁸⁾.

La representación de las minorías técnicas

El SITOS prestó una atención muy particular a los problemas del personal de enfermería del Policlínico del Docente ⁽¹⁷⁹⁾.

Una de las primeras y controvertidas intervenciones en esta área, fue la publicación en el boletín sindical, de una nota escrita por una enfermera que había objetado el mantenimiento de los elementos de trabajo en los “office” de enfermería. La nota hacía mención a los derechos humanos de los pacientes y cuestionaba el estado de abandono de los instrumentos de trabajo. De esa manera, la publicación sindical prestaba atención a situaciones puntuales y a problemas específicos de la institución. La nota tenía varios sentidos, por un lado expresaba el malestar de los trabajadores con relación a sus jefaturas intermedias y superiores, responsables del control de dichos elementos de trabajo. Por otro lado, le permitía al nuevo sindicato presentarse como defensor de trabajadores y en particular, dar respuestas a situaciones estresantes que generaban angustia en las enfermeras y al mismo tiempo se exigían cambios en beneficio de los derechos de afiliados-pacientes. Es decir que se trataba de potenciar una *identidad profesional específica, la del trabajador de enfermería*.

Antes de la constitución del nuevo sindicato, la fracción del grupo de afiliados del SOEME había presentado a las autoridades de OSPLAD un proyecto de enfermería en el cual se señalaba el déficit de enfermeros en diferentes pisos de internación, calculado por turnos:

“lo del proyecto estuvo bueno porque en enfermería, hay mecanismos que se usan para calcular las dotaciones de personal, de acuerdo a la cantidad de horas trabajadas al

178 Documento SITOS “Marco General de la Propuesta”, año 1998, las comillas, negritas, subrayado son del original.

179 En ese entonces la dirección estaba compuesta por un director médico, el Dr. Mott, que había sido gobernador de Catamarca en los años 70, un vicedirector, el Dr. Rosetti y además existía un administrador, y un sub-administrador. Existía a su vez un Depto de Enfermería con un jefe de departamento al frente.

año, y el uso de índices de atención. Es una técnica utilizada en administración sanitaria...nosotros la usamos porque sabíamos que el resultado matemático iba a indicar que faltaba gente, y eso nos daba pie a pedir nuevos ingresos de personal y aliviar así las condiciones de trabajo de los enfermeros. El “proyecto” se entregó al mismo tiempo a las autoridades del SOEME (antes del rompimiento con ellos) y a los directivos del Policlínico del Docente y creó bastante revuelo, por varios motivos... Además estaba bueno porque siempre se escuchaba ese latiguillo de que sobraba gente en OSPLAD, pero nadie se animaba a decir cuánta y dónde. Nosotros en cambio señalamos que en esa área (enfermería), no sólo no sobraba gente sino que faltaba...era lo contrario al ajuste, un tipo de racionalización al revés” (180).

Esa atención y detección de temas puntuales del sector de enfermería, como lo era la falta de personal, que provocaba jornadas de trabajo agotadoras en los enfermeros/as, era posible debido a la presencia real y física de los nuevos sindicalistas en los puestos de trabajo del sanatorio. Los cálculos matemáticos sólo fundamentaban racionalmente una opinión general que estaba instalada. La única manera de detectar problemas operativos de los trabajadores, era justamente estar en los pisos, trabajar, y básicamente, estar presentes a la hora del refrigerio, momento en el cual las quejas y reclamos de los trabajadores afloraban naturalmente. Los enfermeros/as se quejaban de que ninguno de los paritarios del SOEME era precisamente enfermero/a, es decir, expresaban su malestar y su intención de lograr un mayor protagonismo de la profesión en la dinámica de la institución y de la negociación paritaria. SITOS interpretó correctamente esta demanda por parte de enfermería, que no era exclusiva del sanatorio, y procedió a otorgarles un lugar central en su discurso ideológico.

Nuevamente, la atención de estas cuestiones sectoriales, la respuesta a demandas específicas de grupos de trabajadores, lograba la diferenciación del nuevo sindicato con respecto al SOEME y constituía una lectura correcta de la potencialidad del conflicto. La especial atención dada al personal de enfermería, apuntaba indudablemente al crecimiento de la nueva organización sindical.

180 Memorias de militante de SITOS, texto inédito.

Como dijimos anteriormente, los tecnicismos han sido utilizados anteriormente en la experiencia sindical argentina. Los trabajadores del SITRAC también utilizaron los cálculos matemáticos a los efectos de resistir la intensificación taylorista del trabajo:

“En la línea de montaje los cálculos determinaban la cantidad de gente por tiempo del armado. En eso nosotros tuvimos una especial atención. Allí teníamos un compañero, el ratón, que en el proceso de desarrollar un cálculo, era un avión. Y era el delegado de la línea de montaje. Entonces por allí se da que necesitás 10 hombres y medio, de acuerdo a la producción. No puede haber un hombre y medio, eso es un hombre que hace una tarea y media. Pero se calcula con el menor esfuerzo. Cuando iban a poner en marcha la línea de montaje, el ratón paraba, contaba la gente, “¿cuántos motores van a hacer? “acá falta uno, faltan dos”, “sí, pero se fue al médico”, “traelo de otro lado”. La ponía en marcha y la paraba” (Harari, 2008).

Las publicaciones de SITOS otorgan un lugar central a enfermería y su problemática profesional específica: en sus diversos números puede leerse cuestionamientos diversos, sanciones aplicadas, reiteradas denuncias sobre la falta de personal, críticas diversas a la gestión del Depto. de Enfermería, críticas sobre la presencia de una “*concepción gerencial autoritaria y retrógrada*”, comentarios sobre recientes leyes y reglamentaciones de la profesión, abundan en sus publicaciones y volantes.

Como afirma Julio Godio (1993), la *identidad social* de los asalariados no surge espontáneamente de los intereses de cada grupo profesional, sino de la capacidad de los sindicatos para organizar los roles, valores, emociones que surgen de la actividad de los trabajadores. La identidad social de los trabajadores se produce sólo cuando éstos se reconocen como diferentes de otros grupos sociales y cuando establecen su autonomía frente a otros grupos, en particular los empresarios y el estado. SITOS en la construcción identitaria que persigue mediante su discurso ideológico, reconoce y alienta a las identidades profesionales que diferencian a los trabajadores de salud. Es decir que reconoce el carácter heterogéneo de los asalariados modernos, o por lo menos, reconoce las diferencias entre los asalariados modernos de la institución de salud. El desafío del nuevo sindicato pasa por articular lo distinto, se trata de articular la problemática específica de los asalariados de clase obrera con los asalariados de clase media. Se trata de articular, unir lo distinto, lo heterogéneo y reflejar las demandas de los no profesionales, los semi-profesionales y los profesionales.

También se observa una atención especial prestada a reclamos de carácter individual, como por ejemplo, el pedido de “pase” de mucamas, que habían finalizado estudios secundarios y que dependían de enfermería, al agrupamiento administrativo. El SITOS aparece así motorizando pedidos de cambio de agrupamiento, es decir simples reclamos individuales, sectoriales y otros más generales. Estas prácticas sindicales focalizadas mediante el uso de la nota, del simple pedido al empleador, constituye un nivel elemental y básico de la práctica sindical. Esta práctica sindical tan simple, la de recoger una aspiración individual de ascenso de un trabajador y elevarla a las autoridades, contrastaba con la indiferencia casi absoluta y la ausencia del SOEME en cuanto a los problemas particulares, grupales y generales de los trabajadores, que había generado una acumulación de demandas individuales que no recibía respuesta alguna:

...me recibo y tengo que tener el pase. O sea cuando yo pido el pase para pasar a laboratorio me acuerdo que hablo con Claudio González , que Claudio González no sé de que estaba en el SOEME pero no sé qué jerarquía estaba el tipo, y me dijo que no, que ellos el pase no me lo iban a dar porque no había mucamas , o sea yo digo, “ pero escuchame una cosa , yo te estoy pidiendo el pase de técnica de laboratorio porque se necesita en laboratorio y bueno si a mí me pasan al laboratorio contratá una mucama, no contrates una técnica, dame la posibilidad a mí que estoy estudiando y que estoy en este lugar y me dijo que no, o sea, parecía tan tirado de los pelos todo eso, porque , primero y principal que me causó recontra- indignación e impotencia porque no podés, si se supone que tiene que apoyar, el sindicato está para eso, para apoyar al compañero...(181)

Desde ya, creo que el grado de ebullición del personal de enfermería es una constante a lo largo de nuestro país, existen varios sindicatos de enfermería en proceso de crecimiento, que apelan a una *identidad profesional* y que expresan un profundo descontento en la mayoría de las instituciones de salud, como puede leerse en el siguiente párrafo acerca del conflicto gremial del Hospital de Pediatría Garrahan:

“El descontento abarca todo el hospital, pero fundamentalmente se da en Enfermería. En 1987, del total de enfermeras del hospital el 80% eran auxiliares y sólo el 20%, universitarias; hoy la proporción es inversa. Además, de éstas últimas hay un 20% que

181 Técnica de laboratorio del Policlínico del Docente.

cuenta con la licenciatura. Cambió la conformación de Enfermería, que hoy tiene alto nivel técnico, y esto no fue reconocido por el resto de la comunidad hospitalaria. Creció cualitativamente y protagonizó un importante grado de profesionalización, pero no se modificaron las pautas de relación con los médicos, por ejemplo, y no hubo una redistribución de espacios, ni de poder, ni de salarios. Esta situación -que no fue tenida en cuenta por la dirección del hospital- sumada al carisma de un líder gremial, produjo un cóctel muy difícil de desactivar. El mismo conflicto se replica en otras áreas, como en el sector médico, con profesionales que están ganando menos, en términos reales, que hace 17 años y siguen en el mismo lugar. Los requerimientos al ingresar eran altísimos, y además por mantenerse en el Garrahan no pueden cobrar los sueldos que ofrece el sector privado. La crisis se manifiesta en todo el equipo de salud, pero en Enfermería fue más dinámica y se desarrolló más rápido", explica Josefa Rodríguez, integrante del Consejo de Administración del hospital "(Brienza, 2005).

En octubre de 1999 el nuevo Director del Policlínico del Docente, Roberto Pairola nombró un asesor en enfermería, el Licenciado Roberto Olguín ⁽¹⁸²⁾. En el *Boletín SITOS* Número 17, de enero y febrero del año 2000, el sindicato dejaba en claro públicamente los temas pendientes con respecto a la cuestión de enfermería: incorporación de enfermeros y mucamas para cubrir el déficit estructural de personal y para asegurar niveles óptimos de atención, puesta al día de los re-escalafonamientos pendientes, asignación de adicionales por función, la apertura democrática en el proceso de toma de decisiones que incentivara la participación, la creación de "círculos de calidad" y de manuales de procedimientos, la adopción de modernas técnicas de gestión y de cálculo de la dotación de enfermería, la capacitación de los auxiliares de enfermería, la creación de sistemas transparentes y objetivos de evaluación del personal operativo y los jefes, etc.

Comparto junto a los autores del libro *Historia de la enfermería* (De Titto y otros, 2004), que la profesión de enfermería debe enfrentarse a serios problemas como la falta de personal, los bajos salarios, las largas horas de servicio las prácticas peligrosas, la imposibilidad de utilizar los propios conocimientos, juicios y tomas de decisiones en

182 Olguín tenía experiencia gremial y desarrollaría una relación fluida con SITOS y SOEME.

una situación de “creciente proletarización médica” que opera en contra de la enfermería como profesión.

El *médico proletarizado*, convertido en un asalariado más del sistema de salud, está compelido a aceptar trabajar con bajas remuneraciones, lo que lleva a los entes propietarios a preguntarse por qué una enfermera puede ganar mayor sueldo mensual que un médico que cubre guardias de 24 horas. Los salarios de enfermería sufren así una fuerte presión hacia abajo, justamente cuando la profesionalización de la enfermería está en alza. Por otra parte, señalan los autores mencionados, se producen zonas de intersección en las tareas; la profesionalización de los enfermeros coloca a los médicos en un nivel de mayor exigencia y la proletarización de la actividad médica se expresa en la absorción de tareas propias de la enfermería, como las nebulizaciones o la aplicación de inyectables, fenómeno que ya ha comenzado y que hace regresar al enfermero, incluso al profesional, a lo que era originalmente: la higiene, el cuidado de la chata, y otras tareas por el estilo, propias de los auxiliares. Estas zonas grises se ciernen como una amenaza para el futuro profesional de la enfermería (De Titto y otros, 2004).

Creo que los enfermeros conforman un grupo social en proceso de avance, su mayor nivel de formación y el proceso de profesionalización los hace ocupar un rol central entre los trabajadores del hospital moderno y que tanto el SITOS y en menor medida el SOEME, reconocieron intuitivamente ese potencial de organización y lucha gremial. Se trata de la construcción de la *identidad del trabajador de enfermería* pero también de una identidad común del “trabajador de salud” y dentro de esa rama, del trabajador específico enfermero y en menor medida, del trabajador médico. Con respecto a otros profesionales de la salud, existe una predisposición favorable a las propuestas específicas de representación, es así como la idea de construir un sindicato o asociación gremial de kinesiólogos, técnicos en laboratorio, hemoterapia, son oídas generalmente con interés.

SITOS en definitiva había percibido que el reclutamiento de adherentes al nuevo sindicato chocaba con una masa heterogénea de asalariados de media y alta formación profesional, como es el caso de enfermería y de los médicos, presentaba dificultades debido a los intereses fraccionados y a la *diversidad laboral* de los asalariados de la obra social, por lo cual era necesario generar una práctica gremial específica y un discurso acorde a la problemática de esos subsectores de asalariados.

Política de Servicios sociales de SITOS y SOEME

Con respecto a los servicios a los afiliados, los ofrecidos por el SITOS en el periodo estudiado fueron casi raquíuticos y se limitaban a la *Biblioteca gratuita circulante Julio Cortázar*, que funcionaba en el Policlínico del Docente y a la promoción de los escasos servicios de ATE, los guardapolvos escolares entregados en marzo y el servicio de turismo. No deja de ser interesante la elección del nombre de la biblioteca, que recuerda al célebre escritor argentino que fue evolucionando desde iniciales posturas antiperonistas a posturas de comprensión y aprobación del peronismo, en un recorrido típico de muchos intelectuales de izquierda y miembros de las clases medias argentinas (¹⁸³).

Rubén Zorrilla señala que algunos sindicatos del período de la pre-institucionalización, estimulaban la formación de cuadros filodramáticos, es decir conjuntos teatrales de aficionados y que la sede propia del sindicato, era un centro de formación y difusión cultural, y en muchos casos se hallaba en estrecha relación con la biblioteca del lugar (Zorrilla, 1988).

Al igual que ATE, el nuevo sindicato ofrecía muy rudimentarios servicios sociales, con lo cual, la afiliación no era atractiva para quienes buscaban más que todo beneficios materiales en la relación con el sindicato. La escasa relevancia del SITOS hacia la generación de una estructura de servicios era causada, principalmente, por su carencia casi total de recursos organizativos. El SOEME superaba al SITOS en la cantidad y calidad de los servicios a sus afiliados, si bien el grado de desarrollo de los servicios ofrecidos no es comparable con otros sindicatos, que se han destacado por la construcción de un sistema bien desarrollado de servicios. De todas maneras, no se observa una preocupación central en ninguno de los dos sindicatos en generar una estructura de servicios al estilo de UPCN (¹⁸⁴). Sin embargo a partir del año 2009,

183 La biblioteca en realidad fue originada en un préstamo de la *Asociación Amigos del Parque Rivadavia*, dado que un miembro relevante de SITOS, Alejandro Bassignani, participaba en dicha organización barrial.

184 En mayo de 1997 según el entonces Boletín del SOEME Número 6, el sindicato ofrecía subsidios por matrimonio, nacimiento y fallecimiento, una escuela de capacitación que ofrecía el título de perito oficial en Administración Pública Nacional, luego de una cursada de 3 años, servicios de gestión previsional, asesoría jurídica y préstamos personales desde 6 a 18 cuotas.

SITOS comienza a recaudar fondos de sus afiliados, que se convierten en cotizantes, por lo cual, una posterior investigación debería analizar los cambios en la militancia de SITOS en relación al aumento de los recursos organizativos del nuevo sindicato.

La relación SITOS -CTERA

Durante el período del presente estudio de caso (1997-2005) CTERA estuvo conducida por la *lista celeste* y su secretaria general fue Marta Maffei. Se trataba de una relación compleja, la CTERA y el SITOS indefectiblemente entraban en conflicto debido a la diferente posición ocupada por las dos organizaciones sindicales en OSPLAD, administradores y administrados, gerenciadore y gerenciados, controladores del capital sanitario y trabajadores de salud en un contexto de crisis de la obra social, que respondía a múltiples causas.

María Victoria Murillo (2008) ha señalado que la lealtad derivada de la afiliación con el partido en el gobierno facilita la colaboración entre sindicatos y el gobierno. En nuestro estudio de caso, y si bien aquí estamos analizando las interacciones de los sindicatos con otros sindicatos y con este particular “empleador sindical”, creo que la común pertenencia de CTERA y SITOS a la CTA constituyó un punto en común entre ambos agentes, si bien esa común pertenencia a un nuevo espacio político-gremial no impidió la aparición de conflictos propios de la relación capital-trabajo. Se trataba de un *vínculo político contradictorio*, es decir como *construcción de amistades y enemistades*. La “amistad” que podría surgir por compartir el mismo *ámbito político* en la Central, se veía contrabalanceada por la enemistad que surgía en la *relación capital-trabajo* (¹⁸⁵).

Sin embargo, creo también que esa común pertenencia al “partido”, mejor dicho, el proyecto “movimientístico” de la CTA, contribuyó a impedir el despido de los dirigentes fundadores de SITOS y la destrucción de esa naciente entidad sindical. A su vez, esa comunión del confuso proyecto político de la CTA, provocó una lógica de la

185 En la sociedad moderna, existen numerosas formas jurídicas, que si bien no son empresas que producen bienes y servicios al efecto de obtener una ganancia, compran sin embargo fuerza de trabajo y obtienen un excedente. Las obras sociales constituyen solamente una de estas formas, y si bien en este caso la figura clásica del capitalista no aparece, dado el carácter sindical o no-empresario del empleador, hay compra de fuerza de trabajo y producción de valor inmaterial, y por lo tanto, considero que la relación es la de capital-trabajo y desde ya que el trabajo de los asalariados es productivo desde el punto de vista capitalista.

protesta gremial por parte de SITOS que giraba en torno al *uso de los medios de comunicación como último recurso*, en resguardo del proyecto político común. Sin embargo, esa “lealtad” a la CTA por parte de SITOS no se tradujo en una *relación amarilla de subordinación* a CTERA, OSPLAD o la misma CTA, por el contrario, generó cierto desencanto, escepticismo y una falta de credibilidad y entusiasmo en el proyecto político y de renovación sindical de la CTA, y por otro lado el aislamiento del nuevo sindicato en el marco de la misma CTA, dado el protagonismo central de CTERA en la nueva central sindical (¹⁸⁶). Es decir que la *autonomía sindical*, definida frente al estado, los patrones y los partidos políticos, en este caso singular, también se aplicaba con respecto a la misma CTA.

Quiénes *representaban* a CTERA en OSPLAD, casi siempre mantuvieron niveles de comunicación formales e informales con el SITOS como prueba de su apertura y buena voluntad y respeto por la organización sindical “hermana”. Esa comunicación formal o informal (¹⁸⁷) entre las dos organizaciones gremiales implicó probablemente un costo político interno para los miembros de CTERA con respecto a los otros sindicatos integrantes del *Consejo de Administración*, y fue inicialmente mal vista por el SOEME. A diferencia de la CTERA, los dos restantes sindicatos del *Consejo de Administración*, AMET y SAEOEP, no desarrollaron ningún tipo de vinculación o comunicación formal o informal con SITOS.

Con respecto a la estrategia discursiva hacia CTERA, SITOS presentaba una posición cuidadosa, generada por su pertenencia hacia la CTA, como ya hemos señalado supra, pero no exenta de críticas irónicas. Por ejemplo en la nota sobre el paro docente del jueves 7 de mayo de 1998, se utilizó un título sugestivo *Casa de herrero, cuchillo de palo*, sobre el ajuste en OSPLAD, se señalaban contradicciones entre las demandas

186 La posición central ocupada por CTERA en la CTA, quizás influyó en cierta percepción negativa por parte de las autoridades hacia el nuevo sindicato. Esta actitud explica la escasa o nula difusión del caso del SITOS en el ámbito de la CTA, por lo menos, durante el periodo histórico estudiado.

187 Las comunicaciones formales e informales entre SITOS y CTERA se limitaron a encuentros regulares entre un consejero de OSPLAD y miembros de SITOS. No existieron encuentros entre sindicalistas de CTERA y el SITOS, con la excepción de la entrevista del delegado médico de AMRA Alejandro Canderoli con Marta Maffei.

sindicales de la CTERA, por un lado, y las políticas que se intentaban aplicar al personal en su obra social docente que contrariaban su discurso.

El primer cruce discursivo se produjo cuando el entonces presidente de la OSPLAD, el profesor Baldino contestó a cierta nota elevada por el SITOS con la frase “*es fácil hacer críticas para quienes desde la tribuna juegan un papel de críticos observadores*”. La respuesta no se hizo esperar, y fue pública: los “observadores” se sintieron halagados por la palabra “tribuna”, la transformaron en la palabra “tribuno” e hicieron mención a los *tribunos de la plebe* de la historia romana. Rechazaron la palabra “observadores” dado su *condición real y efectiva de trabajadores*, no de “burócratas” sindicales. Nuevamente, se enfatizaba la diferenciación entre trabajador y burócrata sindical, esa diferenciación, no solo le servía a SITOS para alejarse simbólicamente del SOEME, sino también para marcar diferencias con los sindicalistas-gerentes que gestionaban la obra social. La auto-comparación con los tribunos de la plebe romana, que habían defendido los derechos de los plebeyos frente al patriciado, no dejaba de tener cierto contenido netamente *clasista* y además la palabra “tribuna”, remitía a la agrupación *Tribuna Docente*, una de las corrientes internas disidentes del oficialismo celeste dentro de la misma CTERA, que responde al PO (Partido Obrero) ⁽¹⁸⁸⁾.

El *Boletín* SITOS número 14 de septiembre de 1999 se refiere al cambio de autoridades de OSPLAD, a la renuncia de Carlos Baldino y la asunción de Gerardo Acosta como nuevo presidente de la OSPLAD, el consejero de la CTERA que sostuvo el diálogo con SITOS en la “seudo paritaria-paralela” ⁽¹⁸⁹⁾.

La nota de SITOS expresaba cierta expectativa positiva por el cambio de autoridades, “*como trabajadores tenemos un interés en el éxito de la nueva gestión*” debido a la doble condición de empleados y afiliados. Se reclama en tono esperanzado la estabilidad laboral de los trabajadores, sueldos dignos, oportunidades claras para todos, se critica a la burocracia interna de la obra social, se pide modernización, participación, *democratización de la gestión diaria* y de la vida cotidiana y capacitación laboral y

188 Cabe aclarar que ningún miembro de SITOS militaba en el PO.

189 Ese cambio provocó una nueva conducción en el Policlínico del Docente y asumen el Dr. Roberto Pairola y el Dr. Sabio Paz como director y subdirector del sanatorio, en reemplazo de los doctores Hugo Mott y Rosetti.

servicios de excelencia. Se reclama el combate contra la corrupción estructural, la simplificación de los trámites, la implementación de nuevos servicios a los afiliados, el deseo de transparencia, *honestidad* y compromiso, es decir que la relación estriba en una combinación del diálogo y al mismo tiempo de la confrontación.

El siguiente fragmento expresaba ciertas complejas aristas acerca de la relación SITOS-CTERA:

“Con la CTERA la relación fue complicada inicialmente...ellos eran fundadores de la CTA. Nos molestaba que el discurso político de CTERA no tuviera plena aplicación en OSPLAD. En la CTA decíamos que se podía hacer algo diferente, que había otro modelo que el ajuste y el despido menemista y el achicamiento del estado. OSPLAD era el campo perfecto para demostrar si eso era posible o no. Pero en OSPLAD también habían presentes sindicatos de la CGT (que compartían el discurso menemista) y del MTA de Moyano (SOEME) y había una dura crisis financiera. Esa combinación de la gestión de la obra social creaba contradicciones. Nosotros no conocíamos la interna de la CTERA. Era difícil entender como venían las cartas, ya que ellos son una confederación de sindicatos. De a poco creímos entender las internas entre SUTEBA, UTE, etc., con respecto a las políticas aplicadas en OSPLAD. Supongo que ellos tampoco nos entendían, creían que éramos una especie de ataque que provenía de ATE...que éramos expresiones de esas diferencias...nos veían como un grupo o “grupúsculo” radicalizado que ajustaba cuentas...recuerdo una vez que el gerente de administración López nos dijo lo siguiente “chicos esto no es la lucha de clases”...(190).

En realidad el enfrentamiento CTERA-SITOS era un legado de ATE. En el momento en que esta última organización decide a inicios de los años 90, proceder a la afiliación de trabajadores de la OSPLAD, estaba sentando las bases de un futuro enfrentamiento localizado en un ámbito laboral en donde el principal socio político de ATE, la CTERA, actuaría en un breve plazo como empleador. A pesar de la “buena voluntad” expresada por el militante, el conflicto más grande entre OSPLAD y el SITOS y que afectó indudablemente la relación, fue el intento de privatización de los jardines maternos que desató el conflicto:

190 Memorias de militante de SITOS texto inédito.

“Por lo general, lo que hacíamos lo hacíamos con información limitada, por no decir escasa... Por ejemplo, después nos enteramos que el principal conflicto con OSPLAD, el de los jardines maternales, dividió profundamente a la gente de CTERA. Nos dijeron por ejemplo que Tito Nenna (UTE) fue un defensor de los jardines... Siempre tratamos de no pegarle públicamente a la CTERA, pero el cinismo se nos escapaba a veces y en privado se les hablaba con dureza. Y esa vez, con los jardines maternales, llegamos hasta a hacer una protesta en la misma Carpa Blanca de los docentes, que se pasó por televisión (Crónica), pero ahí nos empujó la gente, fue una acción espontánea....Lo que sí, nunca nos presionaron en la CTA, nunca nos llamaron para decirnos “chicos paren la mano un poco que joden a la misma CTA”. Siempre hubo un respeto a nuestra organización gremial, y en OSPLAD, donde ellos eran nuestros empleadores, nos podrían haber despedido y no lo hicieron...y casi siempre existió un diálogo informal con ellos, con algún consejero nos juntábamos en un bar. Ahí se hablaba con sinceridad y se decían cosas duras. Ese diálogo era impensable que los otros sindicatos que gestionaban OSPLAD... de Gerardo Acosta, que nos recibía abiertamente en Tacuarí 345 cuando era consejero, antes de ser presidente, tengo recuerdos excelentes, era un tipo sencillo y bueno, bien intencionado...”⁽¹⁹¹⁾

El párrafo pone de manifiesto el complicado lugar de la militancia sindical de SITOS. Por un lado, la voluntad de crear un sindicato democrático y representativo generaba un considerable grado de confrontación con los sindicatos que administraban OSPLAD, en un marco de crisis del sistema de salud. Confrontar y atacar a sindicatos del *Consejo de Administración* pertenecientes a la CGT oficialista no constituía un problema para SITOS, al contrario, la *diferenciación* con ellos, resultaba mucho más simple. Pero sí lo era atacar a la misma CTERA, uno de los pilares de la CTA. Aquí el SITOS se encontraba ante un dilema, su defensa de la fuente de trabajo de sus representados podría llegar afectar indirectamente a la misma CTA al señalar diferencias entre un discurso “progresista” y prácticas gerenciales regidas por la lógica de la *racionalización*. La denuncia pública de esta contradicción se designaba internamente en SITOS mediante la conocida frase: “*que la sangre llegue al río*” y aparecía reiteradamente en las conversaciones y negociaciones con su empleador. Por el contrario, la contemplación de este daño colateral político en los conflictos gremiales de

191 Memorias de militante de SITOS texto inédito.

la obra social docente, podía reducir el perfil de SITOS en su calidad de representante genuino de sus trabajadores, y por lo tanto, su legitimidad. Esta situación particular generaba un equilibrio inestable, un constante desplazamiento por la cornisa.

El dilema era percibido por cierta militancia de base del SOEME quien consideraba que esa pertenencia de SITOS a la CTA reducía al nuevo sindicato a la impotencia, *proyectando* en realidad su propia situación de inferioridad y dependencia del empleador que sufría en OSPLAD.

La identificación con la CTA y el rechazo a la CGT:” *somos como un vómito*”

Por todo lo expuesto, puede comprenderse que las *identificaciones* de los miembros de SITOS con la CTA sean extremadamente débiles y al mismo tiempo es claramente perceptible una actitud de rechazo hacia la CGT, es decir una clara *identidad por oposición* que es compartida por otros militantes sindicales de la CTA:

“ *Si sí claro yo creo que tiene que ver con los orígenes, nacimos por un rechazo , **somos como un vómito**, o sea, algo nos cayó mal y lo vomitamos, ahora que hay ahí...creo que esta etapa donde se están sumando , digo, sacando un núcleo originario, que no necesariamente tiene que tener un componente ideológico fuerte, pero el que se amplíe ese grupo original, y que se sumen un montón, va a hacer que se construya una identidad , en un punto, va ir como moldeando su propia identidad , pero a partir de salir de ese grupo chiquitito y que ya no sea el anti, **porque el anti ya no alcanza**. Es la etapa en donde vos tenés que crecer por vos mismo, no es sólo por oposición al otro, que está bien porque la identidad también es en relación con los otros. Me parece a mí que es porque es una etapa, o sea, no es que , ahora si nos quedamos solamente en la etapa de definirnos por oposición a... creo que no se está creciendo y en realidad esa etapa ya está pasando, como decir ahora es como que de lo demás está surgiendo esta cosa de, porque se suman, no es la etapa solamente anti, ya saben el que el SITOS existe, entonces se están sumando al SITOS, no solamente porque había que construir algo en contra del SOEME, ven que el SITOS ha hecho, bueno les atrae el SITOS , por eso la identidad se construye en base al aporte de un colectivo... no por decreto, y es como que tampoco está constituida por decreto, pero ahí va a estar bueno que proceso*

viene ahora y uno quizás no lo ve por ser parte de, pero me parece que por ahí va a venir la clave de que es lo que se defina” (192).

Es decir que pertenecer al SITOS es sinónimo de rechazar al SOEME: “Yo no soy el otro. Soy yo. Yo soy el opuesto del otro. Yo soy la negación del otro “. Y en cierto sentido esa diferenciación se utilizaba con respecto a las dos centrales sindicales:

“La CTA y la CGT me da la misma relación que el SITOS y el SOEME, a nivel institución y la CGT me representa lo mismo a nivel nacional, a la CGT la veo muy pegada con el gobierno, demasiado pegada y me parece que como sindicato no tiene que estar pegado al gobierno, que hay que sentarse a discutir, a negociar, pero el sindicato no tiene que ser parte y lo mismo pasa con SOEME bueno acá en OSPLAD”(193).

También se perciben sentimientos de rechazo hacia los otros sindicatos del Consejo de Administración, todos enrolados en la CGT.

La *identificación débil hacia la CTA* es consecuencia principalmente a la condición de empleador de la CTERA en la OSPLAD y a las actitudes de indiferencia relativa que el nuevo sindicato recibió por parte de la conducción de la Central a lo largo de su historia, o por lo menos, durante el periodo estudiado. La columna vertebral de la antigua CTA (hoy partida en dos) era la alianza entre ATE y CTERA y en dicha relación, la situación de los trabajadores de la OSPLAD, no era un tema central. El hecho de que CTERA sea empleadora en OSPLAD y al mismo tiempo fundadora de la CTA, ha puesto en escena aspectos fuertemente negativos que cuestionaron el discurso progresista y de renovación sindical que mantiene la CTA:

“...pilares y principios de la CTA, ahí okey acordamos nosotros en relación con las cuestiones ideológicas, nosotros compartimos gran parte de los ejes que motivaron el surgimiento de la Central como agrupamiento sindical alternativo, a lo que es la CGT y el sindicalismo oficial o tradicional peronista y esto de nuclear no sólo a los trabajadores formales sino a los informales, los jubilados, toda esta cuestión del fenómeno nuevo post 2000 o un poco antes del 2000, entonces en ese sentido hay

192 Entrevista a Alejandro Bassignani.

193 Entrevista a militante de SITOS.

plena coincidencia. Sí lo que ha habido corto circuito es en la cuestión de la realpolitik, o sea, lo concreto que tiene que ver con el poder, como se expresa, o las relaciones inter-sindicales y este tema de que la CTERA sea patrón, bueno ahí sí ha generado algunos puntos de discrepancia y a veces de colisión con certificar que entre el discurso o la postura ideológica a veces eso, en la práctica, no se traduce y en el caso del SiTOSPLAD lo que ha sucedido muchas veces es que en función de equilibrios súper-estructurales o de conducción de la propia central, el SiTOSPLAD ha resultado ser incómodo y perturbador de alianzas macro y bueno, uno comprende que en función de los intereses que se manejan el SiTOSPLAD esté en un segundo nivel o si querés, subsumido en relación con los aspectos centrales, porque obviamente si ATE tiene que disputar cuestiones con CTERA, internas, o sea externas o posicionamientos que el SiTOSPLAD plantee cuestiones que vayan en colisión con CTERA obviamente son cuestiones que han pasado a un segundo plano. Sí han tenido actitudes de bancar que el SiTOSPLAD exista como proyecto, en ese sentido uno reivindica la Central como realmente un espacio democrático, porque si no, no existiríamos. En ese sentido es como que el abc o lo ideológico está presente y está vigente. Ahora cuando se trata de disputar más allá o hay disputas concretas entran otras definiciones y en un punto a veces han habido actitudes de algunos sectores contrarias al crecimiento de este proyecto. Y la disputa por ejemplo del código de descuento, algo central en los pilares de la reivindicación de CTA en relación con la democracia sindical no hemos encontrado apoyo de ningún tipo” (194).

“ Nosotros (SITOS) estamos, somos parte, pero en algunos puntos, en algunos momentos, no nos tomaron como tal, digamos, en algunas cuestiones nos hicieron las cosas difíciles, todo lo que nosotros obtuvimos es por nosotros, no por estar dentro, pero bueno, también hay que pertenecer y nosotros no estamos de acuerdo con la idea de la CGT y demás, la época de democracia sindical y todas estas cuestiones, el tema de ahora de poder elegir autoridades, con todo el embarre que haya, toda la cuestión digamos eso no pasa en la otra central, entonces bueno, nosotros pertenecemos y me parece bien pero no es que, no me parece que tengamos una participación super-activa, tenemos nuestro representante adentro, toda la formalidad pero no sé si estamos tan metidos adentro como deberíamos o como no deberíamos, eso lo

194 Militante de SITOS.

discutimos todos entre nosotros y vemos , hay momentos en los que uno está más o menos, o que decidís participar más o menos” (195).

En síntesis son muy claras las *identificaciones por oposición*; rechazo al SOEME, a la CGT, al discurso de los dirigentes de CTERA que se contraponen con sus prácticas en la obra social docente, al silencio relativo de algunos dirigentes de ATE y un escepticismo general hacia la CTA. En decir que se percibe un rechazo fuerte hacia el sindicalismo que ocupa diferentes lugares, desde la administración de una obra social a la conducción de un movimiento sindical que pretendió renovar la política en la Argentina. *Este rechazo aproxima a los militantes de SITOS a las posturas más bien clasistas y antiburocráticas que existen en la CTA.* Este exceso en la construcción de una *identidad por oposición* puede llevar a un punto de inflexión cuando el rival sindical (SOEME) desaparezca de la escena de la competencia sindical en OSPLAD y también limita la búsqueda de un rol más protagónico del nuevo sindicato en la CTA, pero también crea ciertas condiciones para un proceso de radicalización política.

En la elección de la CTA del 23 septiembre del 2010, en la cual los votos se polarizaron en dos listas dirigidas por Pablo Micheli de ATE y Hugo Yasky de la CTERA, SITOS aportó candidatos a la lista 1 de Pablo Micheli (196) y el resultado de los votos de la mesa de los trabajadores de OSPLAD expresó claramente el rechazo a la lista encabezada por Hugo Yasky de la CTERA, por su condición patronal en la obra social docente. La elección y la competencia electoral entre las dos listas, colocaron en el centro de la cuestión la percepción del aislamiento del SITOS dentro de la central sindical y permitió la expresión del problema:

195 Militante de SITOS.

196 El apoyo a la lista de Pablo Micheli se debió a los lazos y vínculos que SITOS mantuvo con el sector dirigente ATE, desde su nacimiento. ATE ha apoyado la fundación y consolidación del SITOS. En relación a la cuestión del apoyo o rechazo al actual gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, las posiciones individuales de la Comisión Directiva y el cuerpo de delegados son divergentes, sin bien predomina en la actualidad un apoyo a las políticas del actual gobierno kirchnerista, por lo menos en la CD. Es decir que la participación de SITOSPLAD en la elección y su posicionamiento interno en la lista de la *Agrupación Germán Abdala*, responde más bien a una tradición de vínculos políticos internos dentro de la Central, más que a un posicionamiento político de oposición o rechazo frente al gobierno nacional. El rechazo a la lista 10, está también influenciado por la actitud de rechazo general a la presencia de CTERA, por su condición de empleadora en OSPLAD, en esa misma lista. Es decir que la pertenencia o no pertenencia a una lista respondió a lógicas internas propias de la CTA y al lugar ocupado por SITOS en la misma. De todas maneras, no observo en este caso un proceso de autodestrucción o separación en torno a las diferentes posiciones frente al fenómeno político del kirchnerismo, algo que sí está ocurriendo en otros sindicatos.

“ sí en realidad no sé si aislado pero yo creo que nunca estuvimos incluidos , porque aislados quiere decir que a uno en algún momento o estuvo o no estuvo , digo, si uno dice aislamiento, ahora quiere decir que en algún momento estuviste porque si no ...el tema es que nunca, fuimos visualizados , también por nuestra propia, por un tema cuántico, digamos, numérico, el SITOS es un sindicato de empresa , como tal es chico. Ahora frente a otros sindicatos de empresas que han tenido una consideración diferente, sí ahí uno nota una exclusión, no ni siquiera una inclusión y después una exclusión, directamente , más allá de este último tiempo sí ha habido un cambio donde bueno el SITOS aparece como...frente al desarrollo que ha tenido en cuanto a su grado de institucionalidad, que es la inscripción gremial , el código de descuento, la elección de delegados, digamos, nosotros estamos llevando a la práctica lo que es el manualcito CTA para sindicatos nuevos. Eso lo estamos cumpliendo al pie del dedillo y más que en otros lugares. Ahora eso tampoco es presentado tanto interna (mente) como externamente como un caso a seguir o un caso modelo. No, por ejemplo, aparece como caso más modelo el nuevo sindicato gastronómico, los de SIMECA que son los cadetes, aparece vigilancia y otros, pero el SiTOSPLAD, sí el reconocimiento personal, ahora institucionales no se ven, por esta cuestión que quizás veremos a partir de una elección donde aparentemente hay dos proyectos , tanto de Central como de posicionamiento frente a lo que está pasando a nivel nacional ,quizás cambie no... si CTERA no aparece tanto en juego en función de una lista única. Ahora el tiempo lo dirá. Debería ser así, ahora veremos...también depende de lo que nosotros hagamos, cómo nos vayamos posicionando y que llevemos a la Central desde nuestro lugar “

En cambio se percibe un sentimiento más bien positivo con respecto a ATE, que es la organización sindical antecesora del SITOS en la obra social, si bien no he detectado idealizaciones con respecto al mismo. En algunos militantes de SITOS se perciben apreciaciones muy positivas hacia dirigentes históricos como Germán Abdala y Carlos Casinelli, propias de la militancia de ATE.

Sobre las figuras personales con vida de la CTA, la valoración con respecto a De Gennaro es más bien positiva, pero con ciertas reservas, al igual que la valoración hacia dirigentes históricos como Alberto Piccinini de la UOM, mientras las referentes a Marta Maffei de CTERA son extremadamente negativas, algo que no sorprende dado su protagonismo en el despido del delegado médico en el año 2001. En general las apreciaciones sobre dirigentes actuales de ATE Nacional y Capital son favorables o

positivas mientras que las apreciaciones hacia dirigentes históricos de la CTERA son ligeramente negativas, salvo el caso particular del profesor Alfredo Bravo. En general, el militante de SITOS y el trabajador medio de OSPLAD, expresan cierto escepticismo hacia la dirigencia gremial de CTERA.

Por otro lado las percepciones que tienen los miembros de SITOS acerca de los *sindicalistas en función empleadora o empresarial* son muy negativas:

“ una vez alguien me dijo el sindicalista es el peor patrón que hay y yo me mataba de la risa , hoy acá están siendo los peores, no están siguiendo un buen ejemplo, no están haciendo las cosas bien , lo están haciendo mal, no sé cómo serán los otros , hay obras sociales que sé que están peores los chicos , por ejemplo, SUTERH (OSPERIH) sé que algunos empleados los tienen afiliados al gremio de la carne , cuando deberían estar afiliados a FATSA (ATSA)... ”⁽¹⁹⁷⁾.

Perfil de los militantes de SITOS y SOEME

Se observa que el grupo fundador de SITOS estaba compuesto básicamente por estudiantes universitarios de ciencias sociales, historia, sociología, derecho, dos miembros presentaban perfiles más bien técnicos, con estudios en comercio internacional e ingeniería, una enfermera, dos técnicas de hemoterapia, un maestro primario y el resto con estudios primarios y secundarios completos.

Por otro lado, el cuerpo de delegados del SOEME del Policlínico del Docente, ofrecía un perfil mucho más modesto en cuanto a las calificaciones educativas, si bien contaban con delegados enfermeros/as, sus delegados no enfermeros/as presentaban por lo general, aunque no siempre, un nivel de formación menor y ninguno era estudiante universitario. La agrupación ZETA del SOEME, que actuaba en la sede de Paraguay 2053 durante la década de los 90 y que asumía posiciones ligeramente críticas hacia la conducción del SOEME, presentaba un perfil de sus militantes más similar al de SITOS y uno de sus principales referentes era egresado de la carrera de trabajo social de la UNLU (Universidad Nacional de Luján).

197 Militante de SITOS.

Es decir que SITOS reflejaba en su composición de sus cuadros sindicales, una presencia mayor de los estratos de clase media. Su perfil intelectual era reflejado por el nombre de su biblioteca, *Julio Cortázar*. En este sentido, puede decirse que SOEME presentaba un perfil más bien popular y plebeyo, por lo menos en el Policlínico del Docente, mientras que SITOS parecía aglutinar y atraer a los estratos asalariados medios.

Una diferencia fundamental es que el SITOS había incorporado a un médico en sus filas, mientras que el SOEME se mantenía alejado de los *profesionales médicos y del arte de curar*, y además respetaba el rol de FEMECA y la Asociación de Profesionales, que el SITOS cuestionaba, aunque no públicamente. SOEME solamente pretendía *representar* a los trabajadores administrativos y técnicos y no tenía pretensiones de aglutinar a los trabajadores médicos. Por lo general su actitud era de indiferencia total hacia esos particulares asalariados de clase media.

SITOS no solamente no hacía discriminación alguna, tratando de aglutinar a todos los trabajadores de OSPLAD, más allá de su *ocupación o profesión*, sino que además llegó a intentar representar y a encarar conflictos ocurridos dentro de las empresas prestatarias de OSPLAD, surgidas ante procesos de privatización, que tenían presencia física en el Policlínico del Docente. La actitud del SOEME además privilegiaba a los trabajadores de la planta permanente, en desmedro de los empleados contratados mediante algunas de las diversas nuevas modalidades precarias típicas de los años 90.

Las dos organizaciones sindicales rivales, sin embargo, pretendían incorporar y sumar a los/las enfermeros/as, que como dijimos, tienen una importancia fundamental en la conflictividad propia de las instituciones de salud (¹⁹⁸).

Si bien no dispongo de elementos estadísticos que me permitan describir la composición social de los trabajadores de la OSPLAD durante esos años, se podría afirmar que en su mayoría, la planta de OSPLAD estaba compuesta por elementos provenientes de los estratos inferiores de las clases medias y de la clase obrera. Básicamente, la mayoría de

198 Este patrón diferente de conducta es casi idéntico a lo señalado por Nicolás Diana Menéndez (2005) en relación a ATE-UPCN. Mientras que SITOS, el referente de la CTA, trataba de construir entre todos los asalariados de origen obrero y clase media, SOEME realizaba claras diferenciaciones y se concentraba en algunos grupos de trabajadores, aceptando la precarización de una fracción de los empleados.

sus trabajadores eran empleados administrativos, muchos con estudios secundarios no finalizados, éste era el grupo mayoritario. La primera minoría de trabajadores, estaba compuesta por los trabajadores más calificados, médicos, enfermeros, técnicos y profesionales del arte de curar, que físicamente se concentraban en el Policlínico del Docente y en la sede de la avenida Córdoba 2040 y que poseían el *saber técnico* principal de la obra social. Finalmente, debemos mencionar a los trabajadores de los servicios generales y mantenimiento, mucamas, camilleros que presentaban generalmente perfiles de clase obrera o popular.

Es decir que si bien podemos considerar que casi la mayoría de los empleados pueden ser definidos como miembros de los estratos medios asalariados, existían diferenciaciones de ingresos y de estatus entre los trabajadores no calificados y los calificados, principalmente, las “estrellas” de las entidades de salud: los médicos.

SITOS, en la composición de su grupo de militantes, reflejaba esta situación, la mayoría de sus integrantes eran empleados administrativos, con una presencia menor del personal asalariado profesional, técnicos y enfermeros y la pretensión de incorporar a los médicos siempre fue un objetivo difícil de alcanzar.

A su vez, si analizamos la relación entre el perfil de los empleados administrativos, y el perfil de los delegados o militantes de SITOS de ese mismo origen administrativo, notamos que estos últimos poseen un nivel de educación formal notoriamente superior al resto de sus compañeros: todos tienen estudios secundarios finalizados o bien se encontraban cursando estudios universitarios. En relación a la edad, los militantes de SITOS eran empleados que tenían entre 20 y 30 años, y considerando que la media etaria administrativa era superior en OSPLAD, queda en evidencia que se trataba justamente de la *franja etaria de los trabajadores más jóvenes de la obra social*. Era un movimiento gremial de la juventud de la OSPLAD de esa época.

El SITOS presentaba un alto grado de *politización*, si bien grupalmente el sindicato se presentaba con total independencia de los partidos políticos, es decir el clásico perfil de las organizaciones de la CTA, en sus miembros pueden rastrearse ciertos grados de formación ideológica y militancias anteriores y al mismo tiempo, vinculaciones con organizaciones barriales, cierto rechazo por la política partidaria y los partidos políticos en general, por lo menos en algunos de sus miembros:

“yo me acerqué al sindicato porque vi un espacio para hacer cosas, llevar ideas, tener una voz...me atrajo principalmente la posibilidad de cooperar con el boletín, de publicar una nota, de decir cosas de mi trabajo que me molestaban bastante y además Alejandro me caía bien. La verdad, si bien siempre me gustó la historia, no sabía lo que era la CTA ni tampoco había leído algo de De Gennaro, no estaba al tanto de la historia reciente del movimiento obrero. Y si bien siempre tuve ideas políticas, jamás había militado, bah, fui delegado en la secundaria en el 83 en el Urquiza de Flores y al principio quería participar pero no estaba interesado en ocupar algún puesto formal. Es más, recuerdo que ni siquiera asistí a la asamblea constitutiva del nuevo sindicato, sentía como un especie de rechazo hacia lo sindical” (199)

Obsérvese la interesante contradicción entre la preferencia manifestada por una de las ciencias sociales, la historia, y por otro lado, el rechazo a la política partidaria.

Los militantes del SOEME ofrecen una actitud más utilitarista en la relación con los sindicatos y también con los partidos políticos, una militancia enfocada especialmente a los servicios y una clara pertenencia al peronismo:

“...en 1982 reingreso y entro a trabajar en la farmacia de OSPLAD, que estaba en la calle Perú, en algún momento me afilié a ATE por la colonia de vacaciones, que estaba en Burzaco y también a UPCN por los servicios que tenía, un recreo en Tigre, en el 86 hubo un paro, no me acuerdo el motivo, creo que había líos con el pago de salarios...después pasé a la sede de Paraguay, liquidaciones de farmacia y de ahí en 1995 o 1996 me voy para el Policlínico. En 1997 o 1998 me afilio a SITOS para ayudarlo a Alejandro a hacer algo. En 2005 integro la lista del SOEME junto con otros compañeros. Todos son peronistas, yo soy peronista pero no de Kirchner, claro que me afilié al PJ (Partido Justicialista), hace mucho, no recuerdo cuando, mis viejos eran peronistas, no militaban pero eran re-peronistas, nos contaban que Perón y Evita les daban máquinas de coser, de los barrios que construía, la ayuda social, esas cosas. Después me afilié a la UCD (Unión de Centro Democrático) me afilié porque un vecino que era de ese partido me dio una mano con mi divorcio, me acompañó a la comisaría y entonces me afilié, eso fue en 1990, SOEME es el sindicato de siempre... (200)

199 Memorias de militante de SITOS texto inédito.

200 Militante del SOEME.

La entrega total del militante

Se observa en algunos militantes de SITOS una práctica sindical vivenciada como una especie de *sacerdocio*, como lo señaló Robert Michels (1969, 1922). Es decir una militancia caracterizada por un fuerte *componente moral*. Sus miembros más activos dedican su existencia completamente a la actividad sindical, se milita durante el horario de trabajo y por fuera del él. Se dedica mucho tiempo a los efectos de estar en la oficina gremial, redactar volantes o notas para el boletín, recorrer sectores y entrevistar trabajadores. Se trata de una práctica que demandaba una entrega total del militante, que a menudo se retrasa o abandona sus estudios y deja de lado cuestiones personales, por los menos, para el caso de los activistas sindicales más comprometidos (²⁰¹). Como el Policlínico, núcleo del nuevo sindicato, presentaba trabajadores de diferentes horarios, turno mañana, tarde y noche y fines de semana, esto implicaba un duro trabajo para mantener el contacto con esas bases de empleados. Se trata de una militancia sindical de base más bien tradicional, basada en una rutina sindical cuya normalidad pasa por el contacto estrecho con las bases de representados, la charla, la mateada con los compañeros, la redacción de volantes y boletines, el mantenimiento de la cartelera sindical. Inclusive la jornada laboral es pensada y modificada en función de las necesidades del sindicato. Es una práctica sindical basada en la presencia permanente en el lugar de trabajo. No es una militancia de base clientelar, que se basa en el intercambio de trabajo político por beneficios personales y los militantes de SITOS no tuvieron ningún tipo de ingreso particular o reintegro de gastos por el *trabajo sindical* hasta el año 2009.

Este sacrificio era mucho más intenso para los miembros del SITOS que los del SOEME, ya que los miembros de SITOS no gozaban de licencias gremiales y no tenían sueldos o ingresos sindicales, a diferencia, por ejemplo, de los paritarios del SOEME.

201 Martuccelli Danilo y Svampa Maristella (1997) han estudiado como en muchos de los delegados de ATE, la acción gremial constituye un principio estructurante de la vida personal, un lugar central de sentido desde el cual se construyen las identidades. Esta observación es válida para el presente estudio de caso, la militancia se constituyó en una actividad central para el caso de los militantes de SITOS. Kohen Daniel (2010) señala rasgos similares en los partidos políticos de izquierda, la militancia implica nuevos amigos, nuevas discusiones, nuevas parejas sexuales, es decir, el ingreso a una micro-sociedad cerrada.

Por el contrario, esta *presencia* casi permanente de los delegados de SITOS, contrastaba con la marcada *ausencia* de los delegados del SOEME, especialmente, de los paritarios.

Se trata, en el caso de SITOS, de un tipo de militancia gremial que se asemeja a la tradicional militancia política que existió en la Argentina década del sesenta y setenta y que se contrapone a la *militancia rentada y clientelar* de los años 80 y 90. Sin embargo, no todos los militantes llegan a tales extremos de entrega personal y esta diferencia produce una división desigual del trabajo sindical.

Rasgos comunes entre ATE y el SITOS

Svampa y Martucelli (1997) afirman que la implantación del sistema democrático en 1983, significó tanto la reactivación de la vida política dentro de los gremios como los límites de la democratización sindical. Muchos militantes sindicales resurgieron debido al proceso de democratización del alfonsinismo. Una nueva camada de dirigentes pudo confrontar en elecciones libres en varios gremios, como es el caso de ATE. En el fondo, el activista de ATE profesa un *civismo democrático* respetuoso de las formas de representación. Ese modelo de militancia se forma tras el desencanto hacia los partidos políticos, por lo cual en muchos casos la militancia gremial apareció como una de las vías posibles de la continuación de la política por otros medios. Se trata de un militantismo que es el resultado de la incorporación del legado alfonsinista y una concepción fuertemente ética de la democracia, pero también de la posición objetiva del gremio dentro del campo sindical (Martucelli y Svampa, 1997).

Nicolás Diana Menéndez (2005) en su estudio señala rasgos acerca de la motivación de los militantes sindicales y el sentido de la participación de los sindicatos, en ATE observa fuertes *motivaciones ideológicas*. En la mayoría de los casos sus miembros se definen como de izquierda y consideran al sindicato como un espacio en el cual es posible llevar adelante ciertas reivindicaciones. Muchos de esos trabajadores, poseen además cierta trayectoria de militancia y o participación anterior, ya sea en ámbitos sindicales, en la universidad, en partidos políticos o asambleas barriales. Otro rasgo común en los militantes de ATE es su condición de estudiantes universitarios relacionados con carreras de ciencias sociales; trabajo social, sociología y economía. Es común encontrar referencias al sindicato como representante de intereses de clase,

trascendiendo la perspectiva sectorial. Está presente la aspiración a un proyecto político y a la modificación de las estructuras sociales. De este modo, la distancia entre dirigencia gremial y bases militantes en ATE es breve.

Para muchos de los delegados de ATE la acción gremial constituye un principio estructurante de la vida personal, un lugar central de sentido desde el cual se construyen las identidades (Martucelli y Svampa, 1997). Desde ese punto de vista, el costo de la salida de la organización es elevado, en la medida en que están en juego configuraciones identitarias.

El SITOS, como he señalado antes, ofrece un perfil similar a la militancia propia de ATE, y la salida del sindicato implicó en muchos casos, crisis emocionales y fuertes cuestionamientos de la *identidad personal*. El arco ideológico también presenta diferentes posiciones, con posiciones de centro-izquierda a izquierda, pero también posiciones apolíticas partidarias e inclusive de derecha. Sus miembros presentan militancias diversas, hay presencia del clima peronista, pero también encontramos identificaciones y militancias con la UCR (Unión Cívica Radical), la organización de derechos humanos HIJOS, la Asociación de Amigos del parque Rivadavia, el PI (Partido Intransigente), el MAS (Movimiento al Socialismo), además de diversas militancias barriales, en la iglesia católica, etc. Sin embargo, esas pertenencias e identificaciones individuales no se tradujeron en lazos y nexos duraderos entre el nuevo sindicato y los partidos políticos. El único nexo que se estableció fue una vinculación fugaz con el diputado Roselli, del partido *Autodeterminación y Libertad*, quien financió pasajes del SITOS en una ocasión y prestó su apoyo en el caso de la defensa de dos empleados despedidos.

Nicolás Diana Menéndez (2005) señala que para quiénes están dentro de la organización y discrepan con la dirigencia, es menos probable que abandonen el sindicato dado que en un sentido político la relación es *utilitaria*. Se trata de un utilitarismo no entendido en virtud de incentivos colectivos, sino como un espacio en donde se puede disputar lugares de poder para llevar adelante el proyecto político. Hay una lógica doble en estos militantes, por una lado *no poseen una identificación fuerte con el sindicato* y explican su participación en tanto disputa de poder, pero por otro lado adscriben a muchos principios declamados por la organización, aunque denuncien que no se respetan. Estos miembros en términos de Hirschman serán más proclives a alzar la voz pero no a

abandonar la organización sindical.

Para el caso concreto del SITOS, en el caso de algunos militantes de la fracción que no llegó a integrar la primera conducción de 1997, se observan rasgos muy similares a los descritos por Diana Menéndez. En nuestro caso, el “utilitarismo” de la minoría dejada de lado, se expresó en un *reforzamiento de los principios y de la adhesión a la CTA*, junto a la crítica o indiferencia a la conducción del nuevo sindicato. Es decir estos militantes presentan un perfil de dedicación y confianza en el proyecto político más amplio de la CTA, que compensa su menor trabajo sindical cotidiano, en el ámbito más acotado del sindicato y el lugar de trabajo.

Ahora bien, Nicolás Diana Menéndez (2005) menciona que la pretensión de ATE de constituir un perfil de militante comprometido con la causa de la transformación social, desinteresado y combativo, choca en muchas ocasiones con las necesidades sindicales más tradicionales e incluso, con los requerimientos de demandas sectoriales de los trabajadores que representan. En nuestro caso, los militantes de SITOS comparten ese rasgo, esa indiferencia a las rutinas de afiliación, que además eran actos meramente simbólicos, más bien adhesiones, ya que no implicaban un aporte real de fondos del afiliado a la institución gremial. Dicha actitud agravaba la carencia de fondos del nuevo sindicato e inclusive llevó a que los militantes de SITOS aportaran sumas de dinero de su bolsillo para financiar las actividades de la rutina gremial (como acontecía en las organizaciones de los años 70) y posteriormente a la realización de rifas y otros mecanismos para la captación de fondos necesarios para la práctica gremial.

Por otro lado, en el caso de SITOS observamos una fuerte influencia del proceso democratizador de los años 80. Se trata de una revitalización de la democracia sindical, que como vimos, es un rasgo arrastrado desde su origen a partir de ATE, que también se expresa en un cuestionamiento de la utilización de la violencia en la política. Al igual que se reclamaba la democracia, se rechazaba todo tipo de violencia, que en el mundo sindical, se expresaba con las prácticas sindicales mafiosas y en el uso de las patotas.

Partiendo del supuesto de que la orientación sindical clasista consistía en una estrategia basada en demandas obreras por el control de los procesos productivos en las fábricas, de sus propios sindicatos y la idea del antagonismo irreconciliable de intereses el capital y el trabajo o bien como lo define Brennan (1996) ; “*En su significado más fundamental,*

el clasismo representó el intento de los trabajadores de romper con el estilo gremial que había surgido con el vanguardismo y afirmar cierto grado de control en la fábrica” podemos afirmar que SITOS tiene puntos en común en ese aspecto al clasismo de los años 70, en el punto de que su práctica gremial apunta al control de los procesos de trabajo y su rebelión contra la burocracia sindical y patronal del SOEME. Sin embargo, y si bien no observo un discurso ideológico referente al antagonismo de las clases sociales, está siempre presente el *antagonismo entre dominadores y dominados*, administradores y administrados, en diversos tipos de relaciones y no solamente en la relación de trabajo. Se trata de un anti-burocratismo democrático de base, o sea de un *clasismo particular* que no utiliza el concepto de clase social. El empresariado, propietario o controlador de los medios de producción, que es el principal antagonista de la clase obrera y de los asalariados, está situado muy lejos de la realidad cotidiana de los trabajadores de OSPLAD. Los antagonistas de SITOS, *son siempre otros sindicalistas, burócratas sindicalistas o bien miembros de una elite sindical*.

Julián Rebón (1996) en su análisis de las empresas recuperadas, resalta que *la crisis de representatividad es mayor aún con los sindicalistas*, que son percibidos como “vendidos” o “patronales”. Rebón señala que las principales autoridades de la vida fabril, empresarios y sindicalistas, son los más cuestionados en la opinión de los trabajadores. En el presente estudio de caso, *empresarios y sindicalistas se presentan fusionados*.

Las identificaciones del SOEME con el pasado gremial y nacional

Para el caso concreto del SOEME no es fácil encontrar materiales escritos que expresen una construcción o discurso ideológico por parte del cuerpo de delegados del sindicato en la obra social, por lo menos durante el periodo histórico elegido en el presente trabajo. La mayor parte de sus volantes, documentos, etc., son de una extrema simplicidad y se refieren a cuestiones concretas, o a lo sumo transmiten una filiación peronista, sin ofrecer ninguna lectura o diferenciación acerca de la larga experiencia peronista. Esta limitación de los documentos producidos por los cuerpos de delegados del SOEME en OSPLAD, contrasta con los escritos históricos, políticos y el discurso *ideológico* expresado por su ex secretario general, Antonio Balcedo, autor de varios

libros sobre historia argentina y sindicalismo ⁽²⁰²⁾. Trataré de articular estos escritos con las expresiones ideológicas de los militantes de base. Para acceder a las mismas se realizaron entrevistas a los delegados y militantes en la obra social.

En su libro *Miedos, Broncas y Esperanzas*, Antonio Balcedo (2000) ofrece una serie de

202 Recordemos que según Juan Domingo Perón (1985) los sindicatos son asociaciones organizadas que constituyen agentes de enlace entre los afiliados y el Estado. Perón se opone a la subdivisión de los sindicatos. El sindicalismo obrero no es un perjuicio para el patrón. El sindicalismo es la forma de evitar que el patrón tenga que luchar con sus obreros, es el medio para que lleguen a un *acuerdo*, no a una lucha. Para Perón la organización obrera es imprescindible, los gremios son *medios de control* en las fábricas que el *estado* tiene para vigilar el cumplimiento de la legislación laboral por parte de los patronos. Los obreros no necesitan protectores ni conductores ideológicos, la masa obrera argentina es consciente y capaz y debe dirigirse sola sin ser contaminada por elementos extraños. Un sindicato es una *garantía de orden* y ponderación. Un sindicato no debe ser político, para hacer política están los partidos políticos. Perón no quiere sindicatos socialistas, radicales, conservadores ni comunistas. Al suprimir todas estas posturas políticas, se llega a la *armonización* absoluta, a la *unidad*. La unidad para Perón es la única condición que hace grandes a los países. La *fragmentación* en cambio es debilidad, es el producto de fuerzas disociadoras. Los sindicatos no deben estar divididos en fracciones políticas y el sindicalismo político es peligroso. La política y las extrañas ideologías constituyen un virus de la peor enfermedad que puede aquejar a las masas obreras. La organización sindical requiere una absoluta *disciplina gremial*, que hace al sindicato fuerte, que permite a sus integrantes marchar en una sola dirección, bajo un *comando único*. Las masas humanas necesitan *organización*, porque la *masa inorgánica* se perjudica a sí misma, puede ser vehículo de anacronismo social y puede ser dirigida por hombres sin conciencia y peligrosas para el mismo estado. Eva Perón (1982) distingue *masa* de *pueblo*: la masa no tiene conciencia colectiva o social ni personalidad social, el pueblo tiene conciencia colectiva y social, personalidad social y organización social. La masa se expresa casi siempre en forma violenta, como en la *Revolución Francesa* y en la *Revolución Rusa*. Perón respeta la libertad sindical, pero prefiere gremios unidos en un haz indisoluble e inquebrantable. Las huelgas de carácter político o ideológico perjudican a la clase obrera. Las disensiones internas dentro del sindicato son como las grietas que afloran en los muros de un edificio. La *unidad* debe ser absoluta y la falta de unidad es el síntoma fatídico de la *disociación gremial* y el factor de debilidad de las masas obreras. Perón afirma que el cemento y la *amalgama* que une a los miembros debe ser solamente "gremialista", cualquier otra mezcla o amalgama que se una a ese sentimiento gremial preparará la destrucción del gremio y la pérdida de todas las ventajas de la unión. Para Perón, el mejor sindicato, el gremio más poderoso y mejor organizado son los militares, que han conseguido *cohesión* y *fuerza*. El concepto de *organización* jugó un papel significativo en el justicialismo y no perdió los rasgos autoritarios provenientes del modelo castrense (Buchrucker, 1987, pág. 304). El éxito de la acción gremial depende de los líderes, que son representantes de los obreros. Estos líderes no deben ser individuos con preconceptos o ideologías foráneas que se aprovechan de la masa para poner en evidencia sus ideas. Eva Perón (1982) señaló que Marx, *el jefe de ruta que equivocó el camino*, infundió su conciencia de unidad, pero dividió a los obreros con su doctrina. Los obreros deben seguir ciegamente a los dirigentes bien intencionados. La política y las ideologías son como bombas de tiempo, listas para destruir al gremio. Perón también rechaza a los *filibusteros del campo gremial* aficionados a alzarse con el santo y la limosna y a disfrutar el lujo y de los regalos de la vida burguesa. El representante debe ser un trabajador auténtico. Obreros representando a obreros, sin que se deriven hacia la política, hacia la religión, organizados, fuertes, unidos, atentos ante las infiltraciones dentro de sus organizaciones, obedientes al líder. El *sindicalismo justicialista* está ensamblado dentro de la doctrina justicialista. Los sindicalistas peronistas no apoyan a ningún partido político, sólo a Perón. Se trata de una *visión regulacionista* del conflicto social y del papel del sindicato. La visión del sindicalismo de Perón limita la politización del sindicato sólo en una dirección, la peronista. El *apoliticismo sindical* es dirigido hacia todos los demás partidos políticos y las prevenciones hacia la izquierda son más que claras. Se refuerza así el perfil gremialista y antipartidario del sindicalismo argentino y se procede a *fetichizar la unidad* y la obediencia al líder. Muerto el líder, la *amalgama* que une a los trabajadores se debilita, pero parte de su visión deja una huella que aún perdura muy claramente en gran parte del sindicalismo argentino, particularmente los rasgos de verticalidad, obediencia y rechazo a cualquier fragmentación y el culto a los *líderes muertos*.

notas publicadas en el diario *El Día* de La Plata y el *Diario Popular* de Buenos Aires. Se trata precisamente de notas escritas entre los años 1979-1993. Balcedo dedica el libro a sus compañeros del SOEME y de la *Agrupación Peronismo Peronista*. Para Balcedo el sindicalismo anterior al 45 era un sindicalismo de resistencia, sin organización consolidada, que arrastraba una teoría social extrapolada de otras latitudes. Se trataba de un sindicalismo *internacionalista* y *clasista*, un sindicalismo de socialistas, comunistas y anarquistas.

Con el surgimiento del peronismo, Balcedo observa que ese sindicalismo se “nacionaliza” y se subordina al estado nacional ⁽²⁰³⁾. Del 55 al 73 el movimiento obrero se convierte en *grupo de presión*. A finales de los años sesenta, Balcedo reconoce que el sindicalismo sufrió un proceso de “burocratización” ⁽²⁰⁴⁾. Surgen entonces las obras sociales sindicales que tienen un valor incuestionable para los trabajadores. La política de equilibrio del “lobo” Vandor condujo a un relativo alejamiento entre la dirigencia y las bases y así surgió la división de la *CGT de los Argentinos* en el 68. Balcedo critica al sindicalismo combativo de la *CGT de los Argentinos* y recalca la importancia de la negociación en la práctica sindical:

“esa política de equilibrio, diseñada por Vandor, condujo a un relativo alejamiento entre la dirigencia y las bases y a no pocas divisiones al aparecer, como oposición, un sindicalismo combativo. La división, que según el sabio consejo de Perón había que evitar a toda costa, aparece en 1968. Frente a la CGT oficial, de Vandor y Alonso,

203 Julio Piumato, un exponente de la Unión de Empleados Judiciales (UEJN), integrante y cofundador del MTA, mano derecha de Hugo Moyano, considera que el sindicalismo anarquista, socialista y comunista fue transformado por el peronismo, que industrializó al país y aportó un proyecto nacional. Para Piumato, el peronismo surge a partir de los trabajadores que liberan a Perón en octubre de 1945. Se trata de una creación de las masas de “arriba hacia abajo”, a diferencia del fascismo. El peronismo implicó para los trabajadores el desarrollo de una *conciencia política*, además del fortalecimiento y crecimiento de los sindicatos que ya existían. Después del golpe del 55, el sindicalismo presentó dos variantes, una “participacionista” y otra más inclinada a la confrontación. El peronismo aportó dignidad y la conciencia política llevó a las masas a luchar por la democracia. Fuente: conferencia de Julio Piumato en la USAL, año 2011. Grabación en mi poder.

204 Para otro sindicalista peronista, también escritor de libros y exponente de la denominada corriente de participación, Juan José Taccone, proveniente del sindicato de Luz y Fuerza, existió burocracia a partir del segundo gobierno peronista. Esa burocracia es producto del oportunismo en política y se había extendido al campo obrero y le restó dimensión revolucionaria al mismo (Domínguez, 1977).

aparece la CGT de los Argentinos, liderada por el dirigente gráfico Raymundo Ongaro. La actitud inculdicable y la elevada moral de este dirigente contiene, pese a que no debe menospreciarse su aporte, la limitación de un activismo que no comprendió que la lucha se integra necesariamente con instancias de negociación. Fue como el sindicalismo en ese momento oscilara, sin puntos medios, entre los extremos de blandura y dureza” ⁽²⁰⁵⁾

Balcedo condena al sindicalismo clasista no peronista ⁽²⁰⁶⁾ que en esos años, comenzó a desafiar la burocracia sindical:

“pero la división era más profunda: en un clima de gran fermento social apareció un sector sindicalista clasista que se ubicaba a la izquierda y con mayor dureza que la CGT de los Argentinos. SITRAC-SITRAM eran las siglas más conocidas. Era casi una reaparición del sindicalismo preperonista de socialistas y anarquistas que rechazaba todo tipo de entendimiento con otros sectores sociales y, por tanto, refractario a la idea del frente nacional. Aparecen simultáneamente, en filiales de sindicatos tradicionales, figuras carismáticas que plantean una lucha agresiva, como Agustín Tosco y Elpidio Torres, respectivamente de las filiales cordobesas de Luz y Fuerza y de SMATA, el sindicato de los mecánicos”(Balcedo, 1999)

Balcedo ⁽²⁰⁷⁾ observa, en sus columnas mencionadas en los diarios, que en los años 70

205 En realidad el cuestionamiento de la CGT de los Argentinos no es patrimonio exclusivo de los sectores sindicales tradicionales u ortodoxos peronistas. Parte de la izquierda sindical considera que la organización de dicha central, fue una política errónea de sectores de la izquierda nacional y marxista, que los aisló de las bases. Esta división de los organismos de lucha centralizados, como lo es la forma CGT, divide y debilita al movimiento obrero. Esta visión considera que no es conveniente dividir las formas, sino que hay que llevar la lucha por la democracia gremial anti-burocrática y la toma de conciencia a las formas ya existentes. Se trata de trabajar sindicalmente con prudencia, clandestinamente, sin darse a conocer abiertamente ante la burocracia. Ver *El sindicalismo de liberación* (1994) de Luis Fanel.

206 En el discurso ideológico del sindicalismo peronista, más allá de sus diferenciaciones, existen algunas visiones similares del proceso histórico argentino. Juan José Taccone, considera que Ongaro contó con la simpatía de la derecha liberal y de la nueva izquierda. La “nueva izquierda” que participó en el Cordobazo, se remonta a grupos contestatarios que aparecen en los años 60, inspirados por *intelectuales* de la revolución. Según Taccone, en la práctica estos grupos alentaron a la derecha o extrema derecha a quedarse con el poder. Se trata de *élites contrarrevolucionarias*, que actúan como vagón de cola de la derecha y presentan rasgos de infantilismo revolucionario. Buenos diagnosticadores, no pueden pasar a las soluciones. En su génesis están los “intelectuales”. Para Taccone, Ongaro fue un “cow boy” sindical, sin representatividad masiva, pero de actuación espectacular. La izquierda le restó así “ideología nacional” a su movimiento. Agustín Tosco fue un dirigente honrado, pero muy “frustrado” ideológicamente, muy politizado y con vínculos con los universitarios cordobeses. Ambos dirigentes gremiales, Ongaro y Tosco, fueron apoyados por liberales e izquierdistas, y fueron promovidos por los diarios. Taccone considera que la denominada “burocracia sindical” es un bastión en defensa de los idearios nacionales, más allá de sus errores (Dominguez, 1977).

hubo huelgas salvajes protagonizadas por la “subversión antinacional” pero el sindicalismo nunca intentó tomar el poder para modificar el régimen jurídico o de propiedad ⁽²⁰⁸⁾ Los años setenta ofrecen una orgía de sangre desatada por la “subversión” y respondida por métodos similares y crueles por la contra-insurgencia ⁽²⁰⁹⁾.

La “*violencia guerrillera*”, para Balcedo, no fue pergeñada por la voluntad del pueblo que no tenía derecho a elegir a sus gobernantes, fue el producto del impulso de *intelectuales de sectores ubicados en las antípodas de la gesta nacional y popular*, fue producto de la radicalización de grupos ideologizados ⁽²¹⁰⁾. Cuestiona a la “izquierda antinacional subversiva”, fuerza “perversa” que fue derrotada políticamente por el

207 En el trabajo de Daniel de Santis (2009), sobre la lucha gremial en Propulsora Siderúrgica, empresa del grupo Techint, hoy en día Siderar, el autor comenta como nació un cuerpo de delegados clasistas, compuesto por militantes de Montoneros, el Peronismo de Base (PB), el Partido Comunista (PC) y el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), y como esa agrupación se enfrentó a la burocracia sindical del dirigente Rubén Diéguez, el secretario adjunto regional de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica). Antonio Balcedo aparece en el relato, ya que en esos años ocupaba un cargo en la regional de la CGT junto al citado Diéguez. Sobre Rubén Diéguez, Balcedo (2000) refiere que se trató de un dirigente gremial ineludible y justicialista, amigo de Vandor y agrega que fue implacablemente combatido por la “subversión guerrillera”, a la que enfrentó política y sindicalmente con energía y valor. Balcedo agrega que Diéguez fue detenido luego del golpe de estado y sufrió torturas.

208 En relación a este punto, en muchos textos clásicos de Perón hay una crítica a la propiedad privada absoluta, y se destaca la función social de la propiedad, recogiendo de esta manera la crítica al liberalismo y al marxismo propio de la doctrina social de la Iglesia.

209 Julio Piumato, quien además es Secretario de Derechos Humanos de la CGT, en cambio ofrece un perfil menos inclinado al *consenso*. En su discurso, reivindica a la izquierda peronista de Cooke y rechaza a la teoría de los dos demonios. Piumato en su juventud militó en la Juventud Peronista (JP) y estuvo encarcelado durante varios años durante la dictadura militar del 76. El golpe de marzo del 76 tuvo como principal víctima a los trabajadores y los militares fueron el brazo ejecutor de la oligarquía, según su visión del proceso histórico argentino. Conferencia en la USAL, año 2011, grabación en mi poder.

210 Una lectura interesante del conflicto sindicalismo tradicional versus juventudes peronistas es el libro de Juan Gasparini titulado *Montoneros, final de cuentas*. Según el autor, el poder sindical, la CGT y las 62 Organizaciones recibió de parte de Montoneros un tratamiento inaceptable de “todo o nada”. No se le reconocía nada y se le pedía todo. La táctica fue hacerles frente a balazos limpios y en la construcción de estructuras independientes, la JTP (Juventud Trabajadora Peronista), el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico, la CGT de la Resistencia, (CGTR), que finalmente no prosperaron. Si bien no todos los dirigentes gremiales eran de confiar, dada la corrupción y el “matonaje” anidado en algunas estructuras desde hace años, el autor recalca la necesidad de construir alianzas. Rehuir esas alianzas en nombre del purismo cuando se trata de la construcción y lucha por el poder popular, es caer en el infantilismo. Los acuerdos fueron posibles, nos dice Gasparini. La campaña electoral del 73 unió a guerrilleros y sindicalistas. El 1 de junio de 1973 la Mesa Nacional de las 62 Organizaciones elogiaba a la JP (Juventud Peronista), realizando su participación en los actos del 25 de mayo. Las columnas de la JP fueron aplaudidas por parte de la Juventud Sindical Peronista (JSP). Durante el *Rodrigazo*, Montoneros se negó a estrechar vínculos con la dirigencia sindical que se oponía al vuelco reaccionario de Isabel Perón y el nefasto López Rega. También se apartaron de la Coordinadora de Gremios, Comisiones internas y cuerpos de delegados en lucha y no apoyaron a la lista Marrón de Alberto Piccinini en Villa Constitución (Gasparini, 1999, pag. 141 y 142).

pueblo antes del golpe del 76. Perón aceptó a esa fracción armada (Montoneros) y jugó peligrosamente con la dialéctica de los contrarios, nos dice Balcedo, que en definitiva sirvieron para su plan estratégico ⁽²¹¹⁾. Luego los condenó con severidad y vio como le daban la espalda a la plaza de sus *lealtades* y diálogos con el pueblo. En definitiva concluye que esos grupos entraron en una acción suicida, contra-revolucionaria y antinacional.

Según Balcedo el sindicalismo quedó entrampado entre el fuego cruzado del gobierno y las organizaciones guerrilleras hasta que Lorenzo Miguel se enfrentó al gobierno peronista contra López Rega ⁽²¹²⁾ y Celestino Rodrigo en las famosas jornadas de junio y julio de 1975. Para Balcedo (2000) López Rega fue un personaje nefasto, un exponente de la derecha antinacional que apostó al contraterrorismo, mientras que Isabel Perón carecía de competencia para las complejas funciones que desempeñó. Inclusive cuestiona el verticalismo extremo que se apoya en la unidad e impide las críticas. Después vino la dictadura del 76 y la persecución del movimiento obrero y el sindicalismo se repliega. Los años ochenta vieron la derrota del justicialismo en las elecciones y la necesidad de encarar una autocrítica.

Durante los noventa, Balcedo se mostrará crítico con Menem ⁽²¹³⁾, el partido peronista se encontró sumido en una crisis de desprestigio y de *falta de representatividad*. Balcedo presenta una crítica y autocrítica de los años noventa en Argentina; Menem representa al populismo reaccionario sin empanadas, vino y tabas;

“ni unos ni otros (empresariado y sindicatos) enfrentamos con decisión el modelo

211 Según Taccone, Perón intentó controlar a las formaciones especiales y las utilizó tácticamente. Perón retornó en el 73 buscando la unidad interna y eso implicaba controlar a los grupos juveniles, a los infiltrados de la IV Internacional para así encauzar a la juventud en general. Esa reducida capa de dirigentes juveniles tenía ideas muy claras de sus objetivos y veían en el peronismo un medio (Domínguez, 1977).

212 Taccone al igual que Balcedo, se diferencia de la extrema derecha peronista y considera que López Rega era un oportunista y un mediocre, sin una ideología definida y sin tradición dentro del peronismo. Las jornadas de junio y julio fueron un éxito colosal político y económico del sindicalismo, pero éste solamente capitalizó el aumento de salario e hizo un hara kiri político y así comienza la derrota (Domínguez, 1977).

213 Para Piumato, el alfonsinismo de los años 80 fue una experiencia socialdemócrata que intentó debilitar al movimiento obrero con su proyecto de reforma sindical fallido. Con la llegada de los años 90 se produce la aparición de Menem, que es lo contrario del peronismo, en la visión de Piumato. Menem logró dividir al movimiento obrero y solo una minoría sindical se resistiría a las políticas neoliberales. Conferencia en la USAL año 2011, grabación en mi poder.

cavallista, que destruyó fábricas, pues de trabajo, salario, que empujó a amplios sectores a la pobreza y que actuó no sólo para cercenar conquistas sino para debilitar a las organizaciones llamadas a defenderla. A veces hubo reacciones, aunque relativamente esporádicas, y a veces se tomaron atajos que de todos modos no resolvieron lo fundamental. Entre esos atajos estuvo la defensa que hizo la CGT del papel sindical en las convenciones colectivas de trabajo y de las obras sociales, ambos elementos sumamente positivos para el sindicalismo, que le dan fuerza y poder de negociación; pero quizá el precio, en términos de renuncia a un cuestionamiento de fondo a la actual orientación, fue demasiado alto” (Balcedo ,1999)

Finalmente para Balcedo, la CTA, incurre en un error similar al cometido por la CGTA porque divide al movimiento obrero, y además peca de un reivindicacionismo que si bien la ubica como combativa, hace recordar *errores aislacionistas y clasistas* ⁽²¹⁴⁾.

En síntesis, el pensamiento de Antonio Balcedo expresa un discurso ideológico del peronismo sindical clásico, anti-marxista y antiliberal, claramente contrario a la izquierda peronista y no peronista, y en sus escritos se perciben resabios de un anti-intelectualismo plebeyo. Se trata de un discurso nacionalista de derecha de inflexión populista ⁽²¹⁵⁾ moderado a mi juicio, y claramente contra-revolucionario.

Se manifiesta partidario de la construcción del frente nacional que una al movimiento obrero, las fuerzas armadas, la Iglesia y el empresariado nacional, que lo diferencia el

214 En relación a este punto, Piumato considera que la resistencia al neoliberalismo se configuró en dos vertientes; quienes resistirían desde la CGT, aún armando un corriente disidente que buscaba su *recuperación*, por un lado, mientras que una parte del sindicalismo (la CTA) aceptaría que el problema estaba en el modelo sindical, y propondría el “modelo europeo” de la *pluralidad sindical*. Dicho modelo se originó en la Europa de posguerra y tuvo la finalidad política de fragmentar o dividir al movimiento obrero, según su visión. Piumato señaló inclusive que Europa avanza en la coordinación de diferentes centrales y sindicales para mitigar la fragmentación y la debilidad sindical. Por otra parte, manifestó su esperanza de que el movimiento obrero argentino recupere la *unidad sindical* dado la actual coincidencia con el modelo nacional y popular por parte de importantes fracciones de ambas centrales, la CGT (Moyano) y la CTA (Yasky). Cabe aclarar que el discurso es anterior a la ruptura de Moyano con el gobierno nacional. Conferencia en la USAL año 2011, grabación en mi poder.

215 Cabe aclarar que no se detectaron en los escritos de Balcedo expresiones ideológicas propias de la extrema derecha peronista, tales como alusiones a la “sinarquía” de Carlos Disandro o menciones a publicaciones como los conocidos y apócrifos “Los Protocolos de los Sabios de Sion “. Tampoco se encontraron menciones aprobatorias de personajes históricos como López Rega, Osinde, Villar, ni se detectaron menciones favorables a organizaciones de extrema derecha, tales como el Comando de Organización, la Concertación Universitaria (CNU) o la Triple A. Por el contrario, hay una condena a la extrema derecha peronista del periodo 1973-1976.

proyecto ultra-liberal (²¹⁶) de Carlos Menem y comparte el *culto a la unidad sindical* que es propio del discurso ideológico peronista acerca del sindicalismo, si bien señala excesos ultraverticalistas. Su pensamiento se encuadra en las ideas del neo-vandorista MTA de Hugo Moyano surgido en los noventa, quien también se enfrentó al menemismo y luego a la Alianza, y hoy en día confronta con el mismo gobierno kirchnerista de Cristina Kirchner, pero sin romper con la tradición ideológica del peronismo, aunque se aleje discursivamente del aparato del pejetismo.

Sin embargo, el MTA presentó diversidades y no fue un bloque homogéneo. El contrapunto realizado entre el discurso de Antonio Balcedo y las ideas de Julio Piumato, un claro exponente del MTA, por cierto mucho más visible que Balcedo en la actualidad, y con las obras citadas de Taccone de Luz y Fuerza, exponente del “participacionismo” permite vislumbrar que hay ciertas diferencias en los discursos ideológicos sindicales, aún en el interior de la vertiente ideológica nacional y popular y dentro de los agrupamientos sindicales coyunturales. El discurso ideológico de Balcedo está a medio camino entre el “participacionismo” y el discurso propio del peronismo sindical combativo encarnado por Julio Piumato y Hugo Moyano (²¹⁷).

El discurso de Balcedo posee mayores componentes que tienden al orden y al consenso, por lo cual, es un discurso de derecha. El denominador común del discurso ideológico del sindicalismo peronista es entonces cierto grado de “nacionalismo”, que diferencia siempre a las corrientes “nacionales” de las “foráneas e internacionales” (en referencias al sindicalismo de raigambre socialista o marxista, clasista o de liberación) y la clásica tercera posición (²¹⁸), que prescribe un punto intermedio entre el liberalismo y el marxismo.

216 El discurso anti-liberal es una característica bastante común a muchos discursos ideológicos peronistas. El liberalismo de los oligarcas o gorilas antiperonistas es a menudo vinculado a la izquierda, que juntos componen la trenza liberal-marxista, interpretada inicialmente por la Unión Democrática de 1945. Así los Montoneros fueron tildados como los hijos barbudos de los comandos civiles antiperonistas del 55.

217 Por mencionar solo un ejemplo, Facundo Moyano, hijo del dirigente camionero y dirigente de la nueva Juventud Sindical, se considera admirador de Agustín Tosco. Es decir que pueden rastrearse discursos ideológicos actuales, que si bien se mantienen dentro del peronismo, trazan puentes ideológicos con los discursos antiburocráticos y clasistas.

218 La tercera posición, reflejada en la conocida expresión, “*ni yanquis ni marxistas*”, propone un posicionamiento externo de neutralidad, con relación a la guerra fría (ni yanquis ni rusos), si bien Perón afirmó que en caso de guerra, el lugar de Argentina era a favor de Occidente. Pero también el lema propone un posicionamiento intermedio en la política local (ni liberales ni comunistas, peronistas). En el

Balcedo es un exponente de la posición de la cúpula del SOEME, aunque no puede decirse que asimismo constituye un fiel reflejo discursivo de las ideologías presentes en las bases de delegados y afiliados al SOEME.

El surgimiento de la ideología política peronista en la Argentina, una ideología claramente reformista, con sus rasgos ligeramente confusos y su carácter anticapitalista y anticomunista al mismo tiempo, reflejó la emergencia de una clase obrera que integró el movimiento político policlasista que encabezó el general Perón en la década del 40, pero también el fracaso de los partidos socialista y comunista, en el desempeño de su papel de vanguardia ideológica directiva de la masa de trabajadores.

La ideología política peronista cumplía la función de generar una identidad basada en la dignidad del trabajador, y su contradictoria *ambigüedad* tenía la ventaja de permitirle a Perón evitar cualquier tipo de dogmatización teórica, que en definitiva no era deseable debido al carácter multi-clasista de su movimiento y que le restaría libertad de movimientos para moverse de izquierda a derecha según la coyuntura política del momento. Mackinnon Moira y Petrone Mario Alberto (1999) señalan que el populismo puede ser pensado desde la intención de sus promotores como una operación de cooptación en gran escala que deviene en elemento conflictual del orden que se quiere preservar. Sin embargo, agregan, hay que captar además de los elementos de cooptación, manipulación, y atrofiamiento de la autonomía, el componente de cambio, que supera los procesos iniciados por los líderes populistas. Junto con el componente de dominación, cooptación y manipulación, encontramos el movimiento de una experiencia participativa, liberadora, una experiencia de revulsión y conflictividad. Mackinnon y Petrone (1999) citan a Francisco Weffort quien define al populismo como modo determinado y concreto de manipulación de las clases populares, pero también como forma de expresión política de la irrupción popular en el proceso de desarrollo industrial y urbano. Es decir que es un mecanismo de ejercicio de dominio pero también una manera de amenazar a ese mismo dominio ⁽²¹⁹⁾.

discurso de la extrema derecha peronista, existe una supuesta confabulación internacional entre yanquis y rusos, liberales y comunistas, unidos por el “judaísmo” y la “sinarquía internacional”, que atentan contra la nacionalidad argentina. Esta teoría conspirativa de una confabulación internacional, tiene indudables raíces nacionalsocialistas.

219 Es muy interesante el relato que hace Juan Carlos Torres (2011) de las primeras entrevistas entre militares y sindicalistas y los militares del equipo de Perón a mediados del año 1943. Los militares expresaron que el Ejército había salido de los cuarteles decidido a terminar con su antigua asociación con

El primer peronismo (1946-1955) generó en las clases subordinadas sentimientos de pertenencia y de *orgullo nacional*. La campaña de adoctrinamiento fue llevada a toda la sociedad argentina y en las clases medias generó un abierto rechazo y resistencia. El carácter *nacional* y religioso del peronismo, lo diferenciaba de la ideología marxista, considerada como foránea y atea. La *peronización* de la clase obrera argentina fue un éxito y el burdo adoctrinamiento fue vivido como un insulto para las clases medias que todavía hoy genera rechazo en el recuerdo de muchos. Estos cambios políticos e ideológicos se produjeron en un marco caracterizado por el avance del proceso de sustitución de importaciones y un fortalecimiento tanto de la clase obrera, como de la clase industrial burguesa. El peronismo fue la ideología del desarrollo industrial argentino.

Peter Waldmann (1986) señala que la integración de los estratos marginales no era un mero problema económico y legal. Perón tenía plena consciencia de la importancia que podían tener las estrategias ideológicas y emocionales para captar la masa trabajadora, y procuró despertar en los estratos bajos un sentido de *nacionalidad* y de *identidad* mediante la difusión de la doctrina peronista y la ayuda del estilo plebiscitario con ribetes emocionales. Esos métodos debían ser acompañados sobre una base material e institucional (Waldmann, 1986). Esta visión sin embargo deja de lado que la clase obrera ya presentaba rasgos reformistas en la década del 30.

La *ideología política peronista* tomó la forma de la “doctrina peronista”, en la cual predomina la idea de la organización, quizás un sesgo propio de la formación militar del líder carismático. Se trataba de *ordenar* u *organizar* lo que estaba desorganizado, de controlar el desorden en su heterogéneo movimiento. Como afirma Moira Mackinnon (2002), se trataba de generar una amalgama, un alma colectiva, un espíritu o una doctrina. La doctrina debía ser inculcada y aprendida y podía encontrarse en el *Manual del Peronismo* y en los discursos del mismo Perón desde el 45. Sin embargo, esa ideología incorporada por la clase obrera, y luego en los sesenta y setenta por una parte

los poderosos y a tomar contacto con los trabajadores a partir de sus representantes. Los uniformados expresaron su preocupación por la cuestión social. Luego tomaron la palabra los sindicalistas, quienes pidieron el fin de la represión en curso, la necesidad de intervención del estado en las relaciones laborales, la creación de un nuevo Ministerio en reemplazo del Departamento Nacional del Trabajo. Este encuentro refleja el carácter bifronte del peronismo: por un lado, una fracción de la institución militar (que había ocupado el gobierno y expresaba la necesidad de reformar el capitalismo) y por el otro lado, sindicalistas, representantes de los trabajadores argentinos.

de la clase media, sufrió transformaciones que eclosionaron en el periodo 1969-1976, dando lugar al peronismo de izquierda. La derrota política del 75 y luego el golpe militar y la represión indiscriminada, paralizaron dicho proceso de transformación ideológica, por lo menos, hasta los últimos años del siglo XX, en el marco del cambio de régimen de acumulación y de un retroceso relativo de la industrialización argentina y de primacía del capital financiero.

Ahora bien, volviendo al estudio de caso, si bien está claro que Antonio Balcedo fue un intérprete de la ideología sindical nacional y popular, en las entrevistas realizadas a delegados o simples afiliados al SOEME en la OSPLAD, me he encontrado con una escasísima o bien nula difusión de su producción literaria ideológica. La gran mayoría de los entrevistados desconocían la obra escrita del citado dirigente y ninguno afirmó que había leído alguno de los tres libros citados en el presente trabajo. *La producción escrita del dirigente del SOEME no se utilizó como elemento ideológico amalgamador dentro de la estructura del SOEME, por lo menos en el periodo estudiado.* Sin embargo, en las entrevistas realizadas a los militantes del SOEME surge que el denominador común es la pertenencia al peronismo. La sombra peronista es mucho más fuerte en SOEME que en el caso del SITOS, que presenta una pluralidad ideológica discursiva similar a la de ATE y mantiene una distancia mayor con la tradición ideológica peronista, sin que esto implique un rompimiento total con la ideología peronista o la inexistencia de discursos ideológicos peronistas en su seno.

Por otro lado, el carisma o liderazgo del ex secretario general del SOEME es casi inexistente: Antonio Balcedo es mirado con una total indiferencia desde las bases de afiliados del SOEME en la OSPLAD y para muchos, como dije, sus libros son totalmente desconocidos.

Los dirigentes sindicales Juan Pedro Contreras y Juan Carlos Méndez en cambio han generado impresiones a favor y en contra, muchas más sólidas en la masa de afiliados que aquella producida por Antonio Balcedo. El líder sindical principal del SOEME durante las últimas décadas, parece haber sido Juan Pedro Contreras, quien ha representado cabalmente la función de un liderazgo carismático basado en el carisma original de Perón.

La izquierda sindical del SOEME

Sin embargo, este predominio discursivo del *peronismo sindical* en la cúpula del SOEME, expresada por Balcedo, convivió con otras expresiones en sus bases. En las entrevistas realizadas, he detectado que en la década del 70 existió un cuerpo de delegados del SOEME en el Policlínico del Docente que presentaba posiciones *peronistas de izquierda* y que discrepaba con la cúpula sindical del momento:

“entro acá por intermedio de un muchacho que trabajaba acá que se llamaba Andrés Gatti que era el jefe de la parte de facturaciones, la parte de internación y la parte de archivo, que estaba ahí en planta baja...ahí habían delegados de SOEME que eran personal del Metropolitano que habían quedado, porque les habían dado para optar, si querían quedarse como OSPLAD o algunos se fueron (...) entre los que trabajaban en la oficina estaba ese muchacho Chiche que está desaparecido (...) También del lado de internación trabajaba otro de los desaparecidos, que fue Roberto Arfa, ese sí tenemos el nombre y apellido. El nombre de Chiche nunca se decía, porque él se ve que no lo daba a conocer por cuestiones de seguridad de él, y todo el mundo le decíamos Chiche. Acá en esa época como era el grupo de delegados y era un grupo con ideas supuestamente de la militancia de Montoneros...eran delegados del SOEME pero ya venían con la militancia de Montoneros ...entonces esos muchachos que eran todos de una oficina tenían una misma ideología...pero no eran, vamos a decir de la lucha armada, sino que eran cuadros políticos...lo de Chiche después se dijo que sí que estaba dentro de la organización, éstos otros eran como apoyo logístico”⁽²²⁰⁾

Este grupo de militantes del SOEME sufrió la represión y fue dispersado. La represión, para el caso del Policlínico del Docente, fue tan efectiva que décadas después muy pocos entrevistados recordaban la existencia de dicho grupo y ningún cuerpo de delegados ⁽²²¹⁾ del SOEME reivindicó o utilizó como símbolo de lucha y resistencia la figura de los delegados o simpatizantes secuestrados, desaparecidos y reprimidos. Por el

220 Entrevista a ex delegado del SOEME.

221 Al igual que en UPCN en cuanto a la relación entre la comisión interna de delegados y la dirigencia del sindicato, se observa en SOEME una fuerte concentración del poder, las relaciones con el empleador son llevadas a cabo por la alta dirigencia sindical, haciendo a menudo caso omiso a las demandas de la base y de los delegados del lugar de trabajo. El secretariado, ya sea nacional o no, ejerce una injerencia significativa en las distintas delegaciones que coordina.

contrario, y como veremos más adelante, SITOS encararía un *proceso de recuperación de la memoria* de la actividad gremial en la obra social durante la década del setenta.

La visión del contrincante sindical

Sobre el discurso del SOEME acerca del SITOS, lamentablemente casi no hay registros escritos que puedan aportar información al respecto. Por lo general, SOEME presenta una limitadísima producción de volantes sindicales, en el periodo histórico comprendido (1997-2004), y SITOS supera ampliamente en ese aspecto al SOEME, en cantidad de material producido.

En los escasísimos volantes emitidos, el SOEME no nombra jamás a su rival sindical, aunque en contadísimas ocasiones aparece el término “*grupúsculo minúsculo*”. Oralmente se percibieron inicialmente las siguientes descalificaciones verbales hacia SITOS; en un principio SITOS es acusado de ser un *sindicato amarillo*, el producto de una supuesta maniobra de una fracción del mismo empleador, la CTERA, destinada a generar un cuerpo de delegados dóciles en OSPLAD y por lo tanto, una amenaza para SOEME y los trabajadores de OSPLAD. Las comunicaciones informales y formales entre miembros de CTERA y SITOS, avalaron aún más esta lectura del SOEME en su calidad de sindicato de trabajadores de OSPLAD.

Los miembros de SITOS son, para ciertos militantes del SOEME, los *no peronistas*: radicales, “zurdos”, “troskos”, peronistas traidores que abandonaron al SOEME y son los continuadores de ATE. También en los primeros tiempos se atacaba personalmente a los miembros de SITOS, se los considera como jóvenes trepadores, oportunistas y ambiciosos que buscan poder y beneficios personales. Finalmente, la descalificación más habitual, que se impondrá, se referirá a la falta de *inscripción gremial* de SITOS y luego a la carencia de la personería gremial, situación que se mantuvo durante años, con lo cual eso dará lugar para lanzar la frase: “*ellos no existen*”, es decir, la *negación* de la existencia del nuevo sindicato que justamente estaba luchando por su derecho a existir, *a ser reconocido por el otro*. Esa posición discursiva por parte de elementos del SOEME amerita dos reflexiones, por un lado la frase intenta expresar que SOEME, arrastra una historia, *existe como sujeto sindical*, y cuenta con capacidad legal para representar a los trabajadores en la negociación paritaria, pero también *poder de gestión como empleador*

y de recursos organizativos. Existir significa en este plano tener poder legal de *representación y de gobierno de la obra social. No existir es carecer de ese poder.* Pero a medida que SITOS fue avanzando y ampliando su inserción en los empleados de OSPLAD, debilitando progresivamente al SOEME, la frase adquirió un sentido netamente defensivo y negador de la realidad. En ese sentido, la frase tenía un sentido casi infantil, se trataba de la “respuesta” desesperada ante una realidad frustrante, el avance del rival sindical y la impotencia propia ante los cambios.

Sin embargo he detectado también posturas tolerantes y abiertas hacia los miembros de SITOS, ajenas a la *lógica amigo-enemigo*, especialmente en los militantes del SOEME que confrontan o desafían en menor medida, a la cúpula dirigente del SOEME:

“yo tengo la misma, o sea inicialmente, eran como un Boca-River, algo viste ellos son los contras y listo. Y después con el pasar del tiempo no, porque yo trabajo todos los días con mis compañeros, que son del SITOS, mi jefa que digo que es una excelente persona, la mejor jefa, que lo dije allá en Tacuarí, adelante de todos (...) y esto lo sostengo de hecho fui a sus asambleas, en este último tiempo a participar para invitarlos a todos, no solamente a Alejandro sino a todos, que vengan con sus banderas, porque decían que por lo menos me llegó a mí, de que si ellos venían a nuestros reclamos el logro iba a ser del SOEME y ellos como quedaban, iban a poner su gente, entonces dije listo no hay problema, que el logro sea de todos, vengan con sus banderas, hagan el quilombo, pero hagámoslo juntos, esta fue la propuesta”

SITOS y SOEME para muchos de sus militantes son *grupos de referencia* y de pertenencia. Rubén Zorrilla (1998) señala que el grupo al que pertenece un individuo es el grupo de pertenencia, que por lo general es el *grupo de referencia*. La guía puede tomar un cariz positivo o negativo, el grupo de referencia puede ser un modelo a seguir, o por el contrario, algo que hay que rechazar. Zorrilla indica que por razones diferentes, liberales, socialistas y fascistas constituyen grupos de referencia negativos recíprocos. El *grupo de pertenencia* se refuerza con el rechazo del grupo de referencia. Cuando el grupo de referencia es positivo puede debilitar o competir con la lealtad del grupo de pertenencia: el individuo marginado puede abandonar el grupo y el grupo de pertenencia que abandona se convierte en grupo de referencia negativo, es el caso del feligrés cristiano que se hace ateo o comunista. La virulencia con que se critica a su anterior grupo de pertenencia refleja su fidelidad a su nuevo grupo así como también expresa la

necesidad psicológica de combatir una parte de su propia historia y de expiar su culpa, de comportamientos, que mirados a la distancia, parecen profundamente errados. En el caso de SITOS, el grado de virulencia de sus ataques hacia el SOEME puede responder, parcialmente a estas causas. SOEME es algo a rechazar, *lo que no se deber ser*.

Finalmente, en aquellos militantes del SOEME que confrontan con su cúpula, se perciben expresiones e ideas acerca de la CTA contrarias a las expresadas por su ex secretario general Antonio Balcedo:

“ yo creo que bueno, la Confederación General del Trabajo es una coronación del movimiento histórico , o sea creo que está bien, está bueno, y con respecto a si la relación con la CTA , en otros países del mundo hay más de una CGT , entonces yo considero que está bueno , sigo coincidiendo coherentemente con la pluralidad , creo que eso hace a que pueda haber disenso , pueda haber debate, favorece el debate y bueno en ese libre albedrío es donde se generan las buenas cosas, cada uno trae los bolonquis que tiene en cada sector, en cada rubro y se discute, pero si solamente hay una opinión y solamente dirige uno por ahí podemos caer en un ... se desvirtúa (222)

En síntesis se observan posturas contrarias al secretariado general o regional, pero que no llegan a producir rupturas internas o nuevos liderazgos. En definitiva, los militantes del SOEME expresan una grave dificultad de desafiar a los liderazgos tradicionales y una renovada fe en sus dirigentes, a pesar de las permanentes contrariedades y decepciones que éstos generan.

Las identificaciones del SITOS con el pasado

Las acciones de los trabajadores van constituyendo y son constituidas por percepciones que señalan conflictos e identificaciones con diversas personificaciones sociales y políticas. Se define un *otro* en *confrontación y diferenciación* y se encuentra un campo de pertenencia en base a elementos comunes que permiten constituir un *nosotros* frente a los *otros*. Se expresan así solidaridades y conflictos en base a distintas identidades y a su cercanía y lejanía (Rebón, 2006).

222 Militante del SOEME.

Los militantes de SITOS presentan una identificación marcada con la *CGT de los Argentinos*, con la figura particular de Agustín Tosco y también en menor medida, con la experiencia de los sindicatos de la Fiat SITRAC-SITRAM, como puede leerse en el *Boletín SITOS* N°18 de mayo del año 2000:

“las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases (...) El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité, no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir” (Programa del 1 de mayo: CGT de los argentinos 1968)

Abundan las referencias a Agustín Tosco del sindicato de *Luz y Fuerza de Córdoba*. La identificación con SITRAC-SITRAM es más bien débil.

Los militantes de SITOS, a diferencia de las experiencias de los sindicatos cordobeses, en ningún momento se autodefinen como un sindicato *clasista*, sino que se rescata de esa experiencia más que todo, cierta metodología y el espíritu combativo. SITOS no sólo intenta diferenciarse de la *identidad peronista* de los sindicatos de la CGT, como lo hace la CTA, sino que al mismo tiempo, expresa un rechazo hacia cierta izquierda partidaria considerada como impotente para construir y reflejar intereses de la mayoría de los trabajadores, sin que esto implique una actitud de intolerancia a la izquierda. De todas maneras, en las entrevistas a militantes de SITOS he encontrado valoraciones positivas hacia Tosco pero también hacia Rucci (²²³) con lo cual conviven *identificaciones contrarias* y diversas en su seno.

223 El británico Gillespie (1988) comenta que tanto Rucci como Coria eran claros exponentes de la burocracia sindical. Coria provenía de la UOCRA y actuaba en las 62 organizaciones y se había opuesta a la lista Cámpora- Solano Lima. Durante su gestión sindical, había acumulado dinero y tierras, se movía en un choche a prueba de balas y tenía una estancia en Paraguay. Rucci era propietario de coches y departamentos y era acompañado por un séquito de guardaspaldas. Charly García menciona a los guardaspaldas de Rucci y de Lennon en la canción “Transas” del disco *Clics Modernos*. Rucci confrontó con Agustín Tosco en un famoso debate televisivo que hoy en día constituye un valioso material de estudio. La figura de Rucci ha sido utilizada desde hace algunos años, por sectores sindicales de la CGT. Es sabido que Rucci fue asesinado por Montoneros, si bien esta organización nunca expresó claramente su autoría. Se ha conformado una Fundación Rucci y próxima la fecha de su muerte, el 26 de septiembre, la ciudad aparece empapelada de afiches que recuerdan al célebre dirigente metalúrgico.

El uso de la palabra “*clasista*” fue casi instintivo y no abunda demasiado en los materiales impresos de SITOS. La constante referencia a Agustín Tosco, es decir, a un tipo de *izquierda sindical independiente* y no vinculada claramente a los partidos políticos, constituye un claro posicionamiento en una izquierda gremial autónoma e independiente de las formas partidarias:

“es difícil porque digamos, ninguno de nosotros tiene tradición gremial, entonces no hay como una pertenencia, sí podemos decir que hay identificación con posturas por ejemplo, para nosotros el tema de la CGT de los Argentinos es como muy claro esa cuestión y uno puede identificarse con planteos, pero que a veces no son...es identificación, no compenetración o idealización sino decir bueno, se reivindican algunos aspectos como por ejemplo Tosco como la figura más emblemática y más clara...ahora en un contexto donde justamente tenía la burocracia que transaba con la dictadura de Onganía, digamos hay ciertas similitudes pero muy distintas...no es una empatía de decir se forma parte de, sino de identificación de determinadas cuestiones...si uno tiene que mantener ideales, el tema ideológico, mantener ciertas cuestiones uno se identifica, ahora lo que falta es ese sentido de pertenencia, es decir, formamos parte de algo, uno lo que ve es como que hay una cosa cortada, que nosotros somos nuevos llegados al sindicalismo...porque SITOS es nuevo, entonces sí hay una identificación de determinadas cuestiones en base a determinados ejes que uno puede tener frente a sí, y eso es lo que uno, digamos tiene como déficit en ese punto...no como déficit problemático sino que bueno es nuestra realidad, somos algo nuevo, y como lo nuevo uno trata de mirar situaciones que han pasado en el pasado, que tengan que ver con la práctica de hoy, salvando las diferencias. Ahora ciertas cuestiones son siempre las mismas, esto de no transar frente a determinadas cuestiones, mantenerse en lo que se piensa y frente a lo que se combate, no hubo muchos ejemplos en el sindicalismo. Si uno ve que, a lo mejor idealizadamente la CGT de los Argentinos expresaba eso...en un contexto ideológico totalmente antitético a la situación de hoy...pero ciertas cuestiones como que son muy vigentes... igual que en esa época y el contramodelo sí creo que está más claro eso, que es lo que no queremos ser, eso sí por oposición está más claro, sea el SOEME o la CGT... (224)

224 Entrevista a Alejandro Bassignani.

Se trata de un proceso de autoconciencia, de una construcción de un yo, de la construcción política de una identidad sindical singular. De Gennaro en referencia a la CTA hizo mención a una crisis de crecimiento, de una época de adolescencia, donde impera la duda por todos lados, en un proceso de *reafirmación de la identidad*, con contradicciones. Es una nueva conciencia de las dudas (Rauber, 1999).

Estas identificaciones de SITOS al mismo tiempo preservan la *autonomía* lograda, se desconfían de las adhesiones muy estrechas, hay una actitud de desconfianza o mejor dicho de indiferencia. Se trata de mantener una *identidad propia como colectivo* y de establecer alianzas flexibles con las organizaciones que las nuclean, pero no las subsumen. Esa es precisamente la relación de SITOS con la misma CTA, su pertenencia en ningún momento presupone una subordinación a la central sindical. Por el contrario, el peso de CTERA en la CTA refuerza la *autonomía* del sindicato. Para SITOS la autonomía frente al empleador implica autonomía frente a la misma Central. El mismo tipo de vínculo se establece además con los partidos políticos. Parece operar una *lógica de multiplicidad*, de generación de nexos pero con mucha cautela, sin generar adhesiones (Fernández, 2006). En ese sentido, SITOS nunca ha experimentado un proceso de intento de “copamiento” por parte de militantes políticos, como aconteció con algunas asambleas barriales en el 2001, y esto creo que responde a la poca visibilidad del nuevo sindicato. En las entrevistas realizadas algunos de los miembros enfatizaron la *autonomía ideológica y partidaria* del nuevo sindicato y el hecho de “dejar la política afuera”:

“ Me parece más sano no tener una idea (política ideológica) , a ver, sí o sí tenés que ser peronista, me parece que se puede luchar por los trabajadores desde cualquier lado, no es que el peronismo sea el dueño de la verdad más allá de que en sus orígenes sí lo haya aplicado el peronismo, los derechos laborales, los derechos del trabajador, pero se hicieron otros partidos y otros pensadores que ya tenían ideas sobre eso que aplicó el peronismo ...no se tiene que apropiarse, no es una apropiación a partir del peronismo, cualquiera que quiere luchar está bien. Está bien que la CTA haya una pluralidad de ideas, tiene que ser así, plural...” (225)

Se trata de una postura que implica acercarse a los partidos políticos, pero con autonomía. No es una postura a-política partidaria. Tradicionalmente la ideología

225 Militante de SITOS.

sindical peronista implicaba un alejamiento de los partidos políticos y de las ideologías foráneas en función de la *lealtad* al líder del movimiento. Aquí se observa una postura cercana a la del sindicalismo de liberación que encarnaba Tosco. El cordobés consideraba que el *apoliticismo* era un mal. El sindicalismo agrupa a compañeros de distinta ideología política partidaria, religiosa, filosófica y no debía embanderarse con algún partido determinado, credo religioso o cualquier otra parcialidad que pueda dividir en la lucha por los objetivos comunes de todos. Pero al mismo tiempo, Tosco pensaba que cada trabajador tenía el deber de pensar políticamente y de rechazar la indiferencia del apoliticismo. Quien se considera apolítico, sustenta en la práctica la política de la reacción (Tosco, 1975).

El liderazgo sindical

El liderazgo sindical de SITOS presenta una tendencia de rechazo a la posible “burocratización” del sindicato, entendida ésta como la generación de una casta de profesionales sindicalistas que se atornillan a sus puestos gremiales y distorsionan la democracia interna:

“Nosotros veíamos que en nuestro grupo de militantes había un claro protagonismo de algunas personas y el resto es como que seguía a esos líderes naturales...eso la verdad a mí me preocupaba un poco, ya que queríamos tener militantes capaces de funcionar como líderes, que pudieran planificar y ejecutar acciones sindicales...la idea era no repetir el esquema de la permanente continuidad de las mismas caras en la conducción de los sindicatos, como pasaba en la mayoría de los sindicatos... no queríamos tener un Fidel siempre presente.... inclusive llegamos pensar en la rotación de los cargos...”
(²²⁶)

“ peligro de burocratización por ahora no veo , no, no veo, si vería estaría luchando desde adentro , donde estoy, para que no suceda así que peligro no veo por eso no tengo problema hoy, tal vez sí con el tiempo puede llegar a aparecer pero a ver estaríamos haciendo futurismo que no tiene sentido y el crecimiento del SITOS va a

226 Memorias de militante de SITOS texto inédito.

crear un ámbito donde ya perdamos de vista y bueno para eso van a estar las bases , si las bases se arman bien no debería haber peligro” (227).

Con respecto a este tema, se observa un punto en común con las experiencias de las asambleas barriales, en relación a la común desconfianza hacia los *representantes* o su rechazo liso y llano. En este caso en particular, se observa cierta ligera preocupación por la posible *crystalización* de los cargos gremiales, por la regeneración de una nueva burocracia sindical que se distanciara de las bases y por la perpetuación del secretario general. Se resalta el funcionamiento *horizontal* en el proceso de toma de decisiones:

“En principio recuerdo que fue un liderazgo y conducción de carácter grupal-democrático, como si fuese una conducción colegiada. Todo se debatía y se ponía a consideración de la Mesa Directiva, donde cada uno volcaba su opinión y se trataba de enriquecer la toma las decisiones. Eso para mí fue algo inédito y le dio una especie de “aura democrática y despersonalizada” al liderazgo y a la conducción. Impensable en el Sindicalismo Argentino hasta ahora conocido” (228)

Por otro lado, el SOEME ofrecía liderazgos más acordes al molde de la vieja tradición peronista, con su verticalidad y la obediencia a los dictados del líder. Se trata de una variación de la weberiana *dominación carismática* que es particularmente extraordinaria y fuera de lo común, de lo cotidiano y que ha devenido en *dominación tradicional*. Cuando la *dominación carismática* se ejerce sobre una masa de seguidores, el aparato administrativo está constituido por los discípulos y subordinados más leales y devotos, para desempeñar el papel de intermediarios entre el líder carismático y la masa. Ese aparato administrativo carismático es por lo general inconstante e inestable. El personal administrativo es escogido y seleccionado según la confianza que el líder deposite en los subordinados. La selección se basa en la devoción, autenticidad y confiabilidad del subordinado. Si el subordinado deja de merecer la confianza del líder, pasa a ser sustituido por otro más confiable. Quien deja de ser confiable, se convierte en un *traidor*.

227 *Militante de SITOS.*

228 *Militante de SITOS.*

El portador original del carisma en el movimiento peronista fue Juan Domingo Perón. La fidelidad de los trabajadores y otros sectores populares tenía su epicentro en el célebre general. Los sindicalistas peronistas, en su calidad de jefes secundarios o intermediarios entre el líder y la masa, no igualan el carisma del fundador, pero utilizan dicho *capital carismático* hasta que se agota y sobreviene la *crisis de legitimidad*. Estos dirigentes sindicales que se apoyan en la base carismática propia del peronismo, se han convertido en *autoridades tradicionales*. Los líderes sindicales peronistas recogen el legado del carisma de Perón y se valieron de él, para prolongarse en el gremialismo o bien para empezar una carrera sindical (Zorrilla, 1988).

Veamos algunas apreciaciones acerca de los líderes sindicales del SOEME:

...”Contreras para mí era un flor de tipo, él nos recibía y nos escuchaba, era el único del SOEME que valía la pena...me acuerdo una vez que fuimos a verlo a Tacuarí, ahí en el quinto piso, y nos recibió diciendo ¿Qué pasa chicos? Y nos recibió a todos...escuchó, tomó nota, nosotros le contamos que había pasado, querían echar a un compañero y después prometió que se iba a ocupar....en cambio Balcedo era otra cosa, nosotros teníamos fama de quilomberos y esa fama era bien merecida...yo era peronista, no estaba afiliado pero era peronista... desde siempre...cuando murió Contreras... todo mantenimiento fue al velatorio, fue un fin de semana...yo también fui por supuesto...”⁽²²⁹⁾

“Juan Contreras era un showman, un sindicalista peronista de la vieja escuela, era un hábil comunicador, tenía un especie de magnetismo, por la forma de hablar y sonreír me hacía acordar mucho al general Perón. La palabra de él era santa. Después cuando nos alejamos del SOEME, el viejo se convirtió en blanco predilecto de nuestros ataques políticos, ya que justamente él integraba el Consejo de Administración de OSPLAD”⁽²³⁰⁾

Sobre los líderes del SOEME, en las entrevistas realizadas las apreciaciones con respecto a Contreras fueron ligeramente positivas, aún en los relatos de miembros del SITOS, mientras que Antonio Balcedo generó comentarios indiferentes tanto en trabajadores vinculados a SITOS como al SOEME. Juan Carlos Méndez en cambio

229 Trabajador de OSPLAD.

230 Memorias de militante de SITOS texto inédito.

generó comentarios muy negativos por parte de varios entrevistados vinculados a SITOS, mientras que los delegados del SOEME entrevistados expresaron una actitud de esperanza y fe hacia Juan Carlos Méndez.

Aquellos militantes del SOEME que confrontan internamente con su propia cúpula gremial, se han referido a sus propios dirigentes en duros términos:

“y yo creo que la historia de ellos tiene que ver también con la historia de la obra social directamente. Creo que han sido, hasta la fecha, socios necesarios, que no defendieron, de hecho hoy, al día de hoy, no defienden, o no hacen lo que deben hacer, con respecto al trabajador, porque se sientan a negociar a tal punto que en las últimas paritarias, o sean en estas últimas, por primera vez los delegados fuimos nombrados paritarios y llegamos y pudimos asistir a una sola reunión en el Ministerio de Trabajo (...)Esto enojó de alguna manera a la OSPLAD porque no se arribaba a un acuerdo, esto no quiere decir que de pronto Méndez fue mejor que Contreras y que Balcedo, creo que fue parte de una, si tengo que hablar genuinamente con respecto al trabajador creo que fueron parte de una asociación ilícita, así de contundente” (231)

Sin embargo y a pesar de las críticas, no se rompe definitivamente con esos líderes cuestionados, sino que por el contrario, se renueva la fe en ellos. SOEME presenta rasgos muy similares a los descritos por Nicolás Diana Menéndez en relación a UPCN y las cualidades de sus cuadros más preciadas, son la *lealtad* y la *obediencia*, aunque esta actitud no implica la inexistencia de diferencias y resistencias en el sindicato. La agrupación ZETA del SOEME, como hemos señalado, se diferenciaba ligeramente de este perfil y presentaba cierto grado de confrontación con el líder del SOEME. En las entrevistas realizadas, han surgido fuertes críticas y cuestionamientos hacia la dirigencia del SOEME que casi igualan al discurso de SITOS. Aun así, el rasgo principal del SOEME es la verticalidad y la obediencia al líder-patrón, Juan Pedro Contreras, que además, fue integrante del mismo Consejo de Administración de OSPLAD.

Para el caso del SITOS, no existe un líder que sea venerado o respetado o considerado como indispensable, aunque desde el año 2003, SITOS sea dirigido por el mismo dirigente sindical, quien es un líder carismático desde la misma fundación del sindicato

231 Militante del SOEME.

en 1997, ese militante ha manifestado su intención de dar un paso al costado, como lo ha hecho el mismo de Gennaro en la CTA y su estilo de conducción se basa en el logro del consenso en el marco de la comisión directiva (²³²).

Sin embargo se trata de un liderazgo muy fuerte, basado en un *perfil personal honesto* y una formación académica y capacidad de oratoria notable y es probable que esas características retrasen el alejamiento del líder del nuevo sindicato o bien su paso a un segundo plano en la estructura sindical, como ha acontecido con el mismo de Gennaro en la CTA. No observo en SITOS un *funcionamiento verticalista* ni parece ser la *lealtad* un valor de relevancia en el nuevo sindicato. La sombra peronista, para utilizar la expresión de Martucelli y Svampa, parece estar muy oculta.

Se trata de un liderazgo sindical más bien democrático, no despótico o narcisista, que fomenta la participación y la horizontalidad en la toma de decisiones, según lo expresado por los entrevistados:

“...del 2003 te puedo decir que si bien la conducción formal la tenía Ida, porque ella tenía los contactos en ATE y la CTA, la conducción real la tenía Ale...Ale se ocupaba de todo, de lo más chiquito a lo más grande, ahora es diferente, SITOS creció mucho, aprendimos, ya no somos ale-dependientes, ya no es imprescindible, claro que si lo perdemos sería un gran pérdida, pero seguiríamos adelante” (²³³)

...sí (lo podría diferenciar de los sindicalistas comunes) porque sin duda él (Alejandro) es un líder pero que tiene mucho de democrático, entonces vos estás con una persona que podés hablar, que podés tratar, que podés discutir, que siempre está abierto a la discusión, es muy democrático, no se esconde atrás de su cargo para nada, y eso lo diferencia mucho (el sindicato) tendría que funcionar igual (sin su líder)

232 SITOS sigue las prácticas de ATE. Como señala Diana Menéndez, en ATE, no se observa el culto al líder como sí sucede en UPCN. Si bien Víctor de Gennaro es una figura excluyente del sindicato, ha tenido alternancia en el cargo de secretario general y no es considerado como líder irremplazable. Sin embargo, en ATE existe el culto a la personalidad, pero de un líder ya desaparecido: Germán Abdala, quien encarna las virtudes del militante y es presentado como una suerte de mito federador, tal cual sostienen Martucelli Danilo y Svampa Maristella (1997, pag. 297-298). Este peso relativo del culto a la personalidad debe ser interpretado como la expresión de una doble necesidad: por el lado de la necesidad institucional, a fin de reforzar a través del mito de origen el corte fundacional que separa a ATE de su propio pasado, como del resto de la tradición sindical argentina y por otro lado la necesidad de los propios delegados de recomponer imaginariamente aquello que en la realidad se separa siempre y se opone a veces, la ejemplaridad ética y el imperio de los resultados.

233 *Militante de SITOS.*

, porque la mayor parte de los que están en el sindicato , son personas que vienen trabajando con Alejandro desde hace 10 años , así que tendría que funcionar igual...⁽²³⁴⁾

Como hemos señalado, en el liderazgo que presenta el SITOS hay cierta preocupación por la continuidad excesiva de los cargos directivos, que presenta el *peligro de burocratización*. La identificación con el líder se refuerza porque el líder comparte rasgos comunes a todos los miembros del grupo; el líder es un *trabajador asalariado* como el resto y *no goza de licencias gremiales*. El líder es un “padre” pero también un hermano. El líder anterior al actual, Ida Quinchén, tenía asimismo las mismas características centrales, si bien su menor formación era compensada por una prudente delegación de funciones en los diferentes secretarios de la comisión directiva.

Pero al mismo tiempo, SITOS intenta la construcción de la imagen del *militante sacrificado y heroico*. En ese sentido, quizás la búsqueda de información y datos de la enfermera secuestrada y desaparecida, Mirtha Gladys López, avanzó en esa dirección, en la construcción de un nuevo *mito identitario*.

La búsqueda de la identidad: Mirtha Gladys López

SITOS incentivó y generó un proceso de búsqueda de información acerca de los empleados de OSPLAD desaparecidos durante la última dictadura militar (1976-1983):

“Con respecto a la enfermera desaparecida , charlando con los compañeros durante años, habíamos escuchado relatos orales de una enfermera secuestrada durante la dictadura, en esos momentos OSPLAD estaba controlada por gente de la armada y de la prefectura naval, los enfermeros nos contaban que una compañera había sido secuestrada en el mismo Policlínico del Docente, en el octavo piso, algunos se acordaban del nombre, pero no del apellido , se decía que había desaparecido pero otros decían que la habían liberado, en síntesis, había una nebulosa y mucha confusión con ese tema. Nosotros investigamos por internet y encontramos su nombre y apellido y una foto y número de Conadep, así que con esa información decidimos avanzar en la

234 Militante de SITOS.

recuperación de la memoria de la compañera desaparecida. Empezamos publicando un aviso en Página 12 el día del aniversario de su desaparición, 14 de abril con la intención de contactarnos con compañeros o familiares de Mirta. Después nos contactamos con gente vinculada a Hermanos y a SERPAJ que nos ayudó mucho en la reconstrucción de la historia de Mirta. Todo eso terminó en un acto que hicimos el 24 de marzo del 2006 en el Policlínico del Docente, conjuntamente con las autoridades de OSPLAD, estuvo el presidente de OSPLAD Daniel Perata y se colocó una placa en el hall de entrada en homenaje a los desaparecidos de OSPLAD. Además identificamos otro compañero desaparecido, Arfa, que era administrativo y trabajaba en el archivo y años después del acto del 26 de marzo nos contactamos con una sobrina de la compañera desaparecida, Mara López, a la fecha de hoy seguimos trabajando en ese tema...”⁽²³⁵⁾

La cuestión de la reconstrucción de la historia provoca también cierto debate en la identidad del grupo sindical. La investigación realizada indicaba que Mirta Gladys López ⁽²³⁶⁾, enfermera y estudiante de medicina, secuestrada en el Policlínico del Docente el 14 de abril de 1977 cuando tenía 24 años, legajo CONADEP N° 2912, mientras que Roberto Arfa Selman, legajo CONADEP N° 5337, empleado administrativo del archivo del Policlínico del Docente, secuestrado el 25 de abril de 1976, estaba vinculado con la JP (Juventud Peronista).

235 Memorias de militante de SITOS texto inédito.

236 Mirta había nacido en el Chaco en 1954 y había trabajado en el Hospital Eva Perón, rebautizado Hospital Castex por los militares, en el partido de San Martín. Era militante barrial en José C Paz, enfermera y estudiante de Medicina. Mirta fue vista en el Centro Clandestino de Detención (CCD) Campo de Mayo en 1977. El novio de Mirta era Pablo Albarracín, nacido el 9/7/56, legajo 1442, fue secuestrado el 13 de abril de 1977, un día antes. Pablo era técnico radiólogo y había militado en la Federación Juvenil Comunista (FJC) y había ingresado a la Escuela de Suboficiales General Lemos. En la oficina de personal de OSPLAD no se encontró documentación alguna sobre Mirta. Además del acto recordatorio del 26 de marzo del 2006, en el Hospital Eva Perón de San Martín se realizó otro homenaje el día 23 de marzo del 2010. En la declaración de Graciela Gabuti, enfermera, en el marco del juicio de Campo de Mayo, relata que dos hombres armados, vestidos de civil, secuestraron a Mirta en la noche del 14 de abril de 1977, en horario de trabajo y dentro del sanatorio. A su vez, Graciela Altamirano se desempeñaba como supervisora de enfermería y relata que se encontraba en otro piso cuando se produjo el operativo de secuestro. Refiere que escuchó gritos, golpes y que pidieron que se apagaran las luces. Al personal que se desempeñaba cerca de los ascensores, telefonistas y personal de intendencia, los obligaron a arrojar al suelo. El personal de intendencia le comentó que los secuestradores estaban armados y que se identificaron como miembros del ejército argentino. Alrededor de las 3 de la mañana Graciela Altamirano se comunicó con el Subdirector del Policlínico del Docente, Hernández Esturla, para comunicarle lo ocurrido. El subdirector no se presentó y Altamirano dejó la novedad en el report de enfermería. El cuaderno de report o libro de novedades de enfermería, posteriormente desapareció.

Algunos miembros de SITOS llegaron a preguntarse si el recordatorio de Mirta no dejaba al sindicato “*muy a la izquierda*”. Por otro lado, la cuestión de la recuperación de la memoria en el ámbito laboral, sirvió para cohesionar en una causa común a los empleadores con los empleados. Los consejeros de la CTERA apoyaron, financiaron y finalmente participaron de los gastos de la ceremonia del 24 de marzo del 2006 que se realizó en el hall del Policlínico del Docente, a iniciativa del SITOS. Esa ceremonia se realizó sin la participación de miembros del SOEME, quien mantuvo una postura de indiferencia ante el acto.

Es decir, que se observa un proceso de construcción ideológica de una identidad del *trabajador de OSPLAD*, inclusive retrocediendo a los años 70, en una época en la cual el mismo SITOS, no existía. Se trataba de volver a una época en la cual se suponía un nivel de politización del lugar de trabajo elevado, durante los años setenta, acorde al contexto político de la formación social argentina. Uno de los probables sentidos de la investigación era determinar el motivo del secuestro y desaparición de los trabajadores y si dicho motivo estaba vinculado a algún tipo de militancia gremial en la obra social. Por otro lado, otro resultado de la investigación fue la de conseguir el listado de enfermeros desaparecidos durante la dictadura militar, es decir, se pretendía *fortalecer la identidad del trabajador de enfermería*. Se trata de una construcción desde un presente que busca legitimarse hacia el afuera y el adentro del grupo. Como afirmó Eric Hobsbawm (1998), se utiliza la historia como legitimador de acción y *cementador* de cohesión de grupo. En el 18 Brumario de Luis Bonaparte, Carlos Marx escribió lo siguiente: “*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajos circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos se disponen precisamente a revolucionarse y a revolucionar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.*” (Marx, 2006, pag 17). Hacer política o sindicalismo, implica construir un relato, una historia, una determinada tradición. Como dice Beatriz Sarlo, la historia es siempre una intermitencia, los focos siguen a algunos personajes o se detienen en algunos hechos y dejan en sombra a otros. Es imposible recordar todo y

cuando se ordena el pasado en función del presente, se dibuja una genealogía donde el que recuerda se ubica como pieza final: soy lo que soy porque reconozco en mí este pasado. La identidad y la identificación necesitan ciertos anclajes, ciertos símbolos, algunos héroes y algunas gestas ⁽²³⁷⁾.

¿Cuál es el sentido, para los trabajadores de OSPLAD, de recordar a Mirta o a Roberto?
¿Qué implica recordar a Carlos Casinelli o Germán Abdala por parte de los militantes de ATE, a Jorge Di Pascuale en el sindicato de farmacia o al Goyo Flores de SITRAC?

El recordatorio de los trabajadores desaparecidos estuvo presente además en la misma *Federación de Salud de la CTA*, en la cual habitualmente, durante el periodo estudiado, se producían actos de recordatorio de la enfermera Irma Glaciar de Carrica ⁽²³⁸⁾. La mistificación de las enfermeras desaparecidas sin duda se ve facilitada por los rasgos propios de la profesión de enfermería, en el cual el sacrificio y la entrega, forman parte de la historia del surgimiento de la enfermería profesional moderna.

SOEME Y UPCN

En su análisis de UPCN, Nicolás Diana Menéndez (2005) señala que el carácter dominante de las relaciones que se entablan está menos asociado a un proyecto político que trascienda las condiciones sectoriales. Lo gremial se inscribe como parte de la filiación peronista pero ese proyecto peronista es referido como marco doctrinario general. En UPCN la distancia entre dirigencia y bases afiliadas es mucho más lejana que en ATE.

237 Ver nota "La épica según los Moyano", por Beatriz Sarlo. La Nación del 25 de agosto del 2012.

238 Irma Laciari de Carrica fue una enfermera nacida en 1926 en la provincia de Córdoba. Hija de un obrero ferroviario y delegado gremial, siguió la profesión de sus tías maternas y estudio enfermería profesional e instrumentación quirúrgica en la reconocida escuela Cecilia Grierson. Irma trabajó en Río Cuarto y en el Hospital Rivadavia a partir de 1953. Militó en el Partido Socialista que lideraba Alfredo Palacios y fue secretaria general de la junta de delegados de ATE del hospital. En el 55 participó junto al personal del hospital en el auxilio de los heridos del histórico bombardeo de la Plaza de Mayo. Este hecho la llevó a participar en ATE y en la *Resistencia Peronista*. Durante los años sesenta, Irma fue directora y docente de la escuela de auxiliares de enfermería del Hospital Posadas, que después pasó a ser el Hospital San Martín dependiente de la UBA, hoy Hospital de Clínicas. Sus compañeros la había bautizado con el apodo "la enfermera de los pobres" por su costumbre de llevar a sus alumnos a caminar por las villas de Retiro, Bajo Flores o La Matanza, para que tuvieran contacto con los excluidos, donde colaboraban con los vecinos además de brindar atención de salud. Irma se acercó a la JP (Juventud Peronista) y se dedicó a la atención de los detenidos políticos, y realizaba tareas de búsqueda de compañeros desaparecidos. Fue secuestrada en su domicilio, ubicado en el barrio de Liniers, el 18 de marzo de 1977 y el operativo estuvo a cargo el teniente Coronel Gatica, jefe del Regimiento Número 1 de Patricios.

El sindicato que otorga y alcanza conquistas laborales requiere de parte de los “beneficiarios” la gratitud y la *lealtad*, que se expresa en la afiliación y en las convocatorias a paros o movilizaciones. Del lado del afiliado se responde mediante respuestas a esas demandas, que son motorizados como *coerciones morales que se precipitan sobre todos aquellos individuos envueltos en relaciones de intercambio y a los intereses que les están asociados*.

Esas coerciones morales, en las que quedan envueltos los sujetos en la medida en que se sienten *deudores* frente a la organización que les da beneficios, puede explicar la posibilidad de cerrar el círculo, a su vez, las apelaciones a la *lealtad* se inscriben nuevamente en el bagaje normativo del peronismo, dado que la *lealtad* es asumida como uno de los valores supremos (Diana Menéndez, 2005).

UPCN tiene una variedad de *canales de representación y participación* que fragmenta y mediatiza la relación, en la medida en que existe la tendencia a especificar la participación de los miembros a partir de problemáticas delimitadas, profesionales, juventud, igualdad de derechos. Esto imparte una *fragmentación de la representación* que limita la posibilidad de problematizar la situación del trabajo y del trabajador en su conjunto y fundamentalmente en su relación con el estado empleador (Diana Menéndez, 2005).

Para el caso del SOEME, y a semejanza de UPCN, se observa una relación instrumental de sus afiliados con el sindicato. Aún más, la doble condición de *empleador* y al mismo tiempo *gremio* del SOEME, incrementa esa *relación utilitaria* entre delegados y afiliados. Acercarse al SOEME no sólo implica la posibilidad, real o ficticia, de conseguir ventajas personales, tales como ascensos, favores diversos, o simplemente información, sino que también ofrece la oportunidad de quedar bajo resguardo de un proceso de ajuste y racionalización. Es decir, el acercamiento al SOEME ⁽²³⁹⁾ implica la esperanza de la posibilidad individual de obtener una mejora o bien cierta protección. Se trata justamente del acercamiento al mismo empleador, en una lógica más bien política y de poder. Aquí la *coerción moral* de la que habla Diana Menéndez, para quienes

239 Es semejante a lo señalado por Nicolás Diana Menéndez (2005) con respecto a UPCN. Muchos de los afiliados de UPCN utilizan al sindicato como medio de satisfacer requerimientos y servicios y muchos ni siquiera comparten la plataforma ideológica que otorga la filiación peronista, puesto que la relación es en gran medida instrumental. La vinculación establecida entre el afiliado común y los trabajadores parece muy cercana a la prestación de un servicio, que una vez realizado exige del otro su contraparte. Asimismo, esta vinculación puede pensarse a partir de la lógica de los intercambios de dones.

reciben favores no es sólo moral, no se limita al reclamo de la devolución del favor, sino que implica también la posibilidad, real y ficticia, del despido, traslado, etc.:

“Yo entré a trabajar en el 82 en OSPLAD, el 5 de febrero de 1982. Trabajé en servicios generales y estábamos al frente del Policlínico. Me afilié al SOEME por Cordero, él me había pintado un cuadro rosa del sindicato y me afilié. Antes de OSPLAD había trabajado de cooperativo en la línea San Vicente, pero no me afilié a la UTA, nunca... En el 83 o 84 participé de las elecciones nacionales del SOEME, pegando carteles y esas cosas...nos habían prometido la categoría 6 en OSPLAD y a otros algo de plata, pero a mí y a otros dos compañeros nos prometieron la 6... después no cumplieron, no nos dieron la categoría y lo encaré a Méndez (SOEME) y lo puse en el mismo edificio del SOEME, porque no había cumplido con lo prometido... él me dijo que había que hacer una nota y esperar...” (240)

“...Me afilié al SOEME porque necesitaba un préstamo y ellos ofrecían eso, y además por otros servicios que tenían... ATE llegó a finales de los años 80 más o menos, no me acuerdo bien... después me borro del SOEME, en el 84 creo, porque no me ayudaron con un problema que tuve, y me afilié a UPCN... después a los pocos años me desafilié de UPCN y volví al SOEME “ (241)

Las prácticas sindicales en OSPLAD

María Victoria Murillo señala que las interacciones posibles entre gobierno y sindicatos son: *movilización exitosa u oposición, movilización fallida o resistencia, contención exitosa o cooperación y contención fallida o subordinación* (Murillo, 1991). Me parece interesante la clasificación porque básicamente enfatiza las dos respuestas posibles de acción sindical, la *movilización* y la *contención*, que justamente constituyen un par dialéctico para luego evaluar el éxito o fracaso de cada curso de acción.

Ahora bien, considero que las respuestas de SITOS hacia su complejo empleador, en el periodo estudiado, oscilaron entre la movilización exitosa, en menor medida la movilización fallida y ocasionalmente en la contención exitosa. SOEME por otro lado

240 Trabajador de OSPLAD.

241 Enfermera del Policlínico del Docente.

eligió generalmente cursos de acción que la llevaron muy a menudo a la contención fallida o “subordinación” al empleador, si bien presentó, eventualmente, escasas acciones de movilización fallida o resistencia.

La lógica de la acción sindical del SOEME observada en el estudio de caso, es muy similar a la de UPCN (²⁴²), en el sentido de que la movilización o el paro es el último recurso de su rutina de prácticas sindicales. De hecho durante el periodo en cuestión del presente estudio de caso, el SOEME nunca convocó a un paro. En este caso la “negociación” o cooperación muchas veces pasaba por acudir al consejero del SOEME en OSPLAD a los efectos de plantearle el problema, es decir, tiene la forma de una consulta, un pedido, a una autoridad propia del mismo sindicato. La acción sindical de los militantes de base del SOEME se reduce al pedido a sus superiores en la cúpula gremial, con la esperanza de acceder positivamente a los mismos.

Nuevamente, hay que recalcar una vez más la gran diferencia entre los dos casos, si bien el SOEME presenta una tendencia a la concertación y el diálogo, en desmedro de la movilización y el paro, en el caso de OSPLAD esa tendencia dialoguista se refuerza debido a su condición de empleador. En este caso, es muy difícil distinguir entre el letargo propio de ese modo de encarar la actividad sindical, de su participación y aprobación lisa y llana de la medida, en su calidad de empleador.

SITOS, fiel a su tradición y su origen a partir del cuerpo de delegados de ATE (²⁴³), utiliza la asamblea como práctica habitual y también la movilización, aunque no abusa de su uso. Con respecto al paro, SITOS como hemos dicho estuvo limitado de convocar al mismo, debido a la carencia de inscripción gremial durante una parte del periodo estudiado, pero ha reemplazado esta modalidad de protesta por la “*huelga de brazos caídos*” y otras modalidades de protesta.

242 Sobre las prácticas sindicales hacia afuera, Nicolás Diana Menéndez (2005) señala que el funcionamiento interno de UPCN es vertical y orgánico. Las medidas de fuerza de UPCN constituyen en su estrategia general el último paso de un largo camino. Entre sus concepciones, se encuentra la actitud negociadora, lejos incluso de la fórmula vandorista de golpear para luego negociar. UPCN recurre a la movilización y a las medidas de fuerza como un último recurso.

243 El modelo asambleario de ATE, que cumple un rol central, es la forma reivindicada por la organización como única forma válida de toma de decisiones y representa la forma más horizontal posible de la toma de decisiones. Y si bien es sabido que existen mecanismos de manejo de asambleas por parte de los expertos, lo cierto es que es un mecanismo transparente, en donde las posibilidades de expresión están abiertas a todos los participantes.

La debilitada identidad peronista

Como mencioné anteriormente, el SITOS en su calidad de organización integrante de la CTA, expresa cierta ruptura con la identidad ideológica peronista. Sin embargo, las publicaciones de SITOS presentan un uso de lemas de corte peronista: *¿no eran los niños los únicos privilegiados?* o bien *La única verdad es la realidad*.

La referencia continua a lemas peronistas puede interpretarse de manera diversa. Por un lado, pareciera que el nuevo sindicato adscribe a la ideología sindical clásica peronista, pero del resultado de las entrevistas de los equipos de prensa, surge que el uso frecuente de tales frases y lemas está destinado a los otros interlocutores sindicales. Se trata probablemente de una burla a la ideología peronista, un uso cínico de la *identidad peronista* sindical. Burlarse de los lemas peronistas, era una manera más de diferenciarse del SOEME y por supuesto, del *peronismo liberal menemista*, es decir, de una práctica habitual del *sindicalismo de la matriz nacional y popular*. Sin embargo, no necesariamente ese uso intencional es leído de la misma manera por los receptores de los mensajes.

La ruptura con el peronismo y con la verticalidad y lealtad propia de los sindicatos de matriz peronista como lo es el SOEME, pueden rastrearse en los siguientes relatos:

“ Yo estuve en la JP (Juventud Peronista), empecé a ir cuando tenía 13 años , en el 83, cuando todavía se militaba en la clandestinidad, nos reuníamos en la trastienda de un bar, en Bella Vista, ahí hacíamos reuniones, discutíamos, era un peronismo de izquierda, hablábamos de Marx...también tratábamos cuestiones como la música de los pueblos aborígenes...para mí el peronismo venía de familia...mis viejos eran peronistas, pero no habían militado...bueno entonces sigo en la JP hasta el año 89...estuve en las elecciones internas del 88 , yo estaba con Cafiero y no con Menem...criticábamos la política económica del gobierno radical....dejé de participar cuando veo como se organizaron los saqueos del 89...ahí digo basta...yo tenía muy idealizado al peronismo...eso no me gustó” (244)

“de la época del SOEME, digo esos dos meses que trabajamos en la calle Salta, recuerdo dos cosas, el busto de Perón y Evita en el segundo piso y principalmente, recuerdo que nos traían unos sanguches de jamón crudo que eran excelentes. Ellos

244 Militante de SITOS.

“pagaban” nuestro trabajo, nuestra participación de esa manera...Me acuerdo una vez que volanteamos la sede central de Tacuarí y se armó quilombo. Claudio González (Secretario SOEME Capital Federal) dijo que ahí no podíamos volantar porque Contreras (Juan) era jefe... Nosotros éramos un especie de grupo autónomo y eso caía mal, así empezó nuestro alejamiento del SOEME. También cayó mal que nos entrevistáramos con directivos del Policlínico del Docente sin el aviso y autorización expresa de los dirigentes del sindicato. Teníamos claros problemas de “disciplina” y nos miraban con desconfianza.... Cuando vimos que no se podía hacer mucho en un ámbito así...nos fuimos con la gente de ATE para crear lo que después sería el SITOS.” (245).

Sin embargo esta ruptura no es total ni es un proceso acabado e individualmente miembros del nuevo sindicato se reconocen como peronistas, pero en proceso de ruptura:

“yo provengo de un familia de emotividad peronista...de esas familias italianas que hablaban de Perón y de Mussolini, en casa casi todos eran peronistas , recuerdo a mis abuelos llorando frente al televisor cuando fallece Perón, yo tenía cinco años pero me quedó grabada esa imagen a fuego... debe ser el recuerdo más lejano que tengo...pero también habían algunas influencias marxistas (mi vieja)...en esa época, cuando me acerqué al sindicalismo, al SITOS, me consideraba un peronista de izquierda, ahora sigo siendo de izquierda...sin duda alguna...pero creo que ya no soy más peronista “ (246)

En otros casos el proceso de ruptura es doble, se rompe con la tradición familiar peronista, con la identidad peronista y se rompe con el SOEME:

“ Entro en Osplad en 1987, en el Policlínico, en la oficina de farmacia...había presentado un CV en 1983 y ese año me iba a casar...mi viejo era delegado del SOEME y me da una mano con el ingreso... a él mucho eso no le gustaba eso de hacer entrar a la familia... pero bueno como me iba a casar y necesitaba el trabajo me dio un empujón y entré...creo que en ese momento habló con Feito del SOEME...mi viejo además era

245 Militante de SITOS.

246 Memorias de militante de SITOS texto inédito.

Secretario Gremial del SOEME Capital Federal y delegado acá en OSPLAD...a mí personalmente la actividad gremial me producía rechazo porque no compartía la identidad política...mi viejo era peronista y bostero...yo no me sentía representado por el PJ (Partido Justicialista)...me parecía un partido muy cerrado...discutía mucho de política con mi viejo...yo me identificaba con otros ideales de libertad y aceptación de las diferencias, y me sentía atraído por las ideas socialistas, milité primero en el PI (Partido Intransigente) desde 1983 hasta 1985 y después en el MAS (Movimiento al Socialismo)...me voy del PI cuando el viejo Alende en el 85 pacta con Cafiero...en el PI iba a las reuniones, a los comités...opinábamos de muchos temas, me acuerdo especialmente de la ley Mucci sobre reforma sindical...de la deuda externa...del MAS (Movimiento al Socialismo) me distancié a finales de los años 80, quería un cambio...en OSPLAD mi afilio al SOEME, en el 89 había una grupo de delegados que más o menos cuestionaban , ahí estaban Ángel Sánchez, el radiólogo, Ramón Rivadeo...pero bueno después eso se vino abajo, duró poco y el SOEME se convirtió en lo de siempre...Claudio González llega en el 91 o 92, es mi viejo quien lo presenta al SOEME...mi viejo después se pudrió de la militancia, siempre estaba solo...decía que no había apoyo... me acuerdo que cuando mi viejo renunció vino Méndez a hablar con él...Méndez venía siempre a mi casa...a mí Méndez no me gustaba, era un mentiroso, era un tipo que nunca te miraba a los ojos...yo estudiaba teatro en ese entonces y me inspiraba desconfianza como hablaba...la cuestión es que lo convenció y mi viejo volvió por un tiempo...mi viejo finalmente renunció al sindicato y después se fue de OSPLAD...siguió vendiendo las chequeras del SOEME (MOSPEME) y terminó endeudado por bancar a algunos compañeros...cuando se fue con el retiro voluntario arregló para que le descontaran lo que él debía a SOEME por las chequeras” (247)

También se observa una débil presencia del peronismo familiar, que convive con una actitud de admiración hacia algunos símbolos del peronismo, como el culto a Evita Perón:

“ Yo vengo de una familia que son bastante apolíticos y si se inclinó alguna vez para algo era para el peronismo , o sea en mi casa nunca se habló del radicalismo , se habló del peronismo, de hecho mi papá es español , se habla del peronismo como de un hecho , o querían ser peronistas o estaban obligados porque en el tiempo que mi papá pisó la

247 Militante de SITOS.

Argentina si no tenía el carnet peronista no conseguía trabajo , estoy hablando cuando murió Evita en el 52 , pero hasta ahí , poco y nada ...no no (no iban a la unidad básica) para nada no, al contrario...no no yo no tenía ya te digo , era bastante apolítica, soy una admiradora ferviente de Evita , pero bueno el peronismo en la época plena de Perón, hubo muchas cosas buenas que hizo Perón que no hicieron los demás” (248).

Estas posturas conviven con otros discursos, de militantes mayores en edad, que también reflejan ciertas adhesiones más bien clásicas, que remiten a un origen y una clara vinculación con el peronismo:

...yo fui a Ezeiza cuando llegó Perón, fuimos con mis compañeros de trabajo, íbamos en un micro escolar que nos dejó lejos, en puente 12. Empezamos a caminar pero no llegamos, oímos el tiroteo y vimos pasar las ambulancias...nos volvimos entonces, la gente se empezó a ir, para mí fue algo horroroso, yo iba a una fiesta y en cambio casi pierdo la vida...después mi mamá se puso como loca porque no volví a casa...me había quedado en lo de una amiga...yo tenía 21 años. Perón estaba viejo y de López Rega se decían muchas cosas, que estaba con la Estela...yo sentía desconfianza por Estela de Perón...cuando Perón muere también fui al centro, pero no pude verlo...también había ido cuando asumió Cámpora, fui a festejar al centro de Merlo...¿Montoneros?... eran compañeros pero yo no estaba de acuerdo cuando moría algún inocente...no me gustó lo de la nena de Lambruschini... eso no me gustaba, pero no por esos tipos...sino por los inocentes...cuando muere Rucci a mí me afectó...yo me siento mal...porque nosotros lo apoyábamos a Rucci (249), lo sufrimos con bastante dolor...para mí Rucci era todo un dirigente...El PRT en cambio no tenía mucha fuerza...ellos pedían cosas imposibles...”(250)

248 Militante de SITOS.

249 El inglés Gillespie (1988) ha señalado que *Montoneros*, cometió el error de suponer que el resto del movimiento obrero, compartía la caracterización de “traidor” que le daban a Rucci. Sin bien importantes tendencias anti-burocráticas había surgido, relacionadas con nombres como Raimundo Ongaro, Jorge di Pascuale. Agustín Tosco, Armando Jaime, René Salamanca y Alberto Piccinini, habían surgido durante los años 60 y 70, un gran número de trabajadores seguían dispuestos a tolerar a los sindicalistas corruptos mientras consiguieran beneficios económicos para sus afiliados. En ese sentido, *Montoneros* subestimó el “economicismo” de la clase obrera argentina, y erróneamente, equipararon los altos niveles de militancia obrera relativa a cuestiones “económicas” o meramente sindicales, con el radicalismo político de las bases y consideraban que los burócratas sindicales eran ajenos al movimiento obrero. Por otra parte, el PRT se oponía a la ejecución de los burócratas sindicales.

250 Militante de SITOS.

El fundamentalismo ético y la revalorización de la ética gremial

“Hay una vieja historia, probablemente un mito, sobre un militante sindical anarquista de principios del siglo pasado, a quien unas piadosas monjas tuvieron que alimentar porque se había desmayado de hambre. Puesto que le encontraron bastante dinero en los bolsillos, le preguntaron por qué había pasado días sin comer. El hombre explicó: “tuve que resolver un problema familiar urgente que me llevó fuera de la ciudad; en eso pasé el tiempo y gasté todo mi dinero. Pero éste no podía tocarlo, es del sindicato...” (Gabetta, 2007)

Los miembros del SITOS comparten ampliamente estos valores. La idea de que los sindicalistas se apropian de los fondos de sus sindicatos y obras sociales está fuertemente instalada en la Argentina, especialmente en su clase media. Los medios masivos de comunicación alimentan constantemente esta *sindicalofobia*. El rechazo a estas actitudes de la casta sindical, se generó en la expresión del fundamentalismo ético:

“Había como un especie de manía por el tema de la transparencia y honestidad del delegado. Del otro lado, del lado del SOEME, había rumores de que ciertos dirigentes tenían varios negocios, taxis, jugueterías, etc. Nosotros queríamos ser exactamente lo contrario a ellos. Recuerdo que cuando abrimos la primera casilla de correo de hotmail del SITOS, que era como ahora gratuita, uno de nuestros compañeros guardó o envió un mensaje personal, no recuerdo exactamente como fue...ese hecho originó en broma, la expresión “fundamentalismo ético” en el sentido de que el compañero fue en broma, ligeramente observado, en broma, por darle un uso particular, individual, para algo que era de todos. Así también, cuando otro compañero usó una pequeña cantidad de dinero para gastos personales, con la intención de devolver el dinero, pero sin conocimiento de los demás, se generó una pequeña discusión... recuerdo que inclusive se llegó a cuestionar en nuestras charlas, el tema de las licencias gremiales, (que nosotros no teníamos) y que eran consideradas de cierto modo, como inmorales... (251)

251 Memorias de militante de SITOS texto inédito

De esta manera, los militantes de SITOS enfatizan con orgullo y cierta soberbia la humildad de sus militantes y remarcan el manejo límpido de sus simples y rudimentarias finanzas. Nuevamente se trata de un rasgo que lo diferencia del resto de los sindicalistas que operaban en OSPLAD; su *rechazo por el dinero* contrasta con la percepción del sindicalismo como medio de acumulación privada y de ascenso social.

La raíz de este comportamiento proviene en parte del legado de ATE; se trata justamente del “purismo ético” del que hablan Martucelli Danilo y Svampa Maristella (1997). Este rasgo es tan fuerte que en 1995 la dirigencia de ATE llevó a cabo una campaña nacional de afiliación que comenzó centrándose en el cambio de actitud del delegado: se tendía a disociar la tarea de afiliación, de la *imagen inmoral del beneficio económico*. El *fundamentalismo ético* de SITOS no es más que una variante particular del “purismo” de ATE. El *purismo* inclusive se plasmó en el histórico encuentro de Burzaco en diciembre de 1991. En efecto, el punto cuarto del nuevo modelo sindical pretendía la “*revalorización de la ética gremial atacando la corrupción y el pseudo-pragmatismo con el que las dirigencias caducas terminan legitimando el ajuste*”.

Los autores citados señalan sin embargo que por esta vía se corre el riesgo de reforzar el compromiso ético en detrimento de la *eficacia política de la institución gremial*. En este sentido los miembros de SITOS están experimentando un cambio similar al encarado por ATE, a partir de la posibilidad de recaudación que se generó en el año 2009.

La impugnación de la casta sindical

“Esos “líderes” sindicales llevan más de una década apoltronados en sus puestos y forman una verdadera casta, herencia de la llamada “burocracia sindical” de los años setenta. Botones de muestra: recientemente, Juan Manuel Palacios, secretario general de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y mano derecha de Moyano desde hace más de una década, fue denunciado por la compra millonaria de un campo en la localidad de Henderson, provincia de Buenos Aires. Otro lado de Moyano, Jorge Viviani, secretario general de la Federación Nacional de Peones de Taxis, fue denunciado por la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), luego de detectarse que una gran cantidad de pagos a proveedores de la obra social de los taxistas los cobraban, en

realidad, personas allegadas a la cúpula del gremio. Los llamados "gordos" (los dirigentes ligados al menemismo en la década del '90, como Luis Barrionuevo, del gremio de los gastronómicos, Mariano West Ocampo, del sindicato de Sanidad, y Armando Cavalieri, de Empleados de Comercio, entre otros" (Brienza , 2007)

El rechazo a la burocratización presenta varias dimensiones en este caso. Por un lado, se trata de una crítica a la casta de los burócratas sindicales, entendida como el grupo o capa que se encuentra enquistada en el gobierno de los sindicatos, y que hace uso de métodos fraudulentos para consolidar su continuismo en el gobierno de las organizaciones sindicales. Es decir, uno de los significados más habituales en Argentina cuando nos referimos a la "burocracia sindical". Esta burocracia u oligarquía, además de no ser representativa de las bases de trabajadores afiliados, se caracteriza por su alto grado de corrupción y su afán de lucro.

El fragmento del texto Hernán Brienza (2007) es una expresión de este rechazo que es ampliamente compartido por la sociedad argentina. Se trata de un rechazo ambiguo y contradictorio, ya que junto a la justa demanda por parte de las bases, de generar cúpulas sindicales con mayor representatividad en los sindicatos, y de la condena a la corrupción, dicho rechazo convive con una crítica antipopular, una manifestación de la "*sindicalofobia*" de clase media y alta hacia el mundo obrero y popular. Es en cierta manera, el viejo rechazo a los *mayores bribones del mundo* combinado con un prejuicio de clase.

Asimismo, se observa en SITOS cierta preocupación ante el peligro de la auto-burocratización en un sentido más bien weberiano y micheliano, es decir, de la pérdida de pureza ante el crecimiento de la organización y los efectos de la *división del trabajo* y la generación de una nueva oligarquía sindical. Por otro lado, en SITOS se expresa la crítica a la burocratización de las organizaciones modernas, a la *alienación laboral* que surge de la máquina burocrática moderna que tortura por igual a empleados y usuarios-afiliados. SOEME es rechazado y criticado por su falta de democracia interna, pero también es duramente despreciado por su práctica clientelar de repartir pequeños beneficios a sus militantes.

Los entrevistados expresan su rechazo por la *burocracia sindical*, que es contraria a la democracia sindical:

“ No me parece que no, hay que rotar , si no no es democrático, no le hace bien a lo que es la democracia dentro de la institución , aparte es una acumulación de poder y no tiene sentido...lo que pasa es que es muy difícil, digamos ...¿Cómo se haría?...yo creo que dándole la participación que tiene que tener la gente , la participación que tiene que tener el delegado y en algún punto el que no esté de acuerdo espontáneamente y naturalmente va a surgir otra lista en el momento de la elección o no, lo que pasa es que es muy duro entregar entre comillas el poder , le cuesta al tipo que está enquistado ahí, pero bueno tiene que suceder porque si no, no es sano... y aparte estás haciendo lo mismo que están haciendo los demás y si vos querés ser diferente , no lo vas a lograr así...” (252).

“Y (burocracia sindical) es lo que está enquistado hace muchos años en nuestro país y lamentablemente son las paredes que nos encontramos, aunque seas del palo, viste, es que no te deja llegar más arriba, y son los filtros, y son los que te dicen “no” sin pensar, sin debatir. Creo que eso, no sólo que no es democrático, sino que no es digno” (253).

Al respecto, reitero el hecho de que SITOS conserva fuertes *rasgos identitarios* provenientes de su origen a partir de ATE. Recordemos las dificultades descritas por Diana Menéndez (2005) en relación a la necesidad de ATE de intervenir en las paritarias. Una de las grandes diferencias que existe entre ATE y UPCN es que el segundo sindicato, *controla una obra social*. Es decir que UPCN tiene una real experiencia en el gobierno y gestión de una gran organización, la obra social de los empleados estatales, a diferencia de ATE, que hasta el momento, se ha preservado de una experiencia como ésa.

En la misma CTA, la CTERA comparte ese mismo desafío, a diferencia de ATE, la CTERA debe encarar el gobierno de su obra social, OSPLAD, una de las más grandes del país, y por lo tanto, requiere un mayor nivel de especialización de sus cuadros sindicales-empresarios, o bien el contacto con profesionales especialistas en gestión y administración.

252 Militante de SITOS.

253 Militante del SOEME.

SITOS en cambio, durante sus años iniciales tuvo una estructura organizativa extremadamente simple, se manejó prácticamente sin recursos financieros, su tamaño fue diminuto, y esas circunstancias, que lo asemejan quizás a los pequeños sindicatos anteriores a las transformaciones propias del mundo sindical ocurridas en el primer peronismo, lo diferencia del resto de las organizaciones sindicales en OSPLAD. En ese sentido, SITOS puede, por el momento, levantar las banderas del *fundamentalismo ético*, es decir, proclamar que es inmune a los procesos de corrupción y degradación propias del crecimiento de las organizaciones en la sociedad capitalista.

En el presente estudio de caso, observamos un cuestionamiento directo y frontal a la burocracia sindical del SOEME, que tomó la forma de la creación o fundación de un nuevo sindicato afiliado a la CTA, conducido por asalariados mayoritariamente provenientes de estratos de la clase media, que si bien propusieron el desplazamiento total del SOEME del lugar de la *representación gremial* en la OSPLAD, aceptan el diálogo con las bases de dicho sindicato, pero nunca con la dirigencia, cúpula o “burocracia” de dicho sindicato. De alguna manera, quizás de forma instintiva, SITOS realiza una diferenciación conceptual entre “burócratas” atornillados a sus cargos (que deben ser expulsados y destruidos políticamente) y dirigentes medios o bajos que por su condición real de trabajadores de la obra social, son tolerados e inclusive aceptados, y pueden ser de alguna manera “recuperados”. De hecho puede decirse que el abandono del SOEME por parte de esos delegados, es visto como un proceso de toma de conciencia del trabajador.

La encuesta como práctica sindical

El mecanismo de la *encuesta anónima*, utilizada por SITOS, es siempre el siguiente: se deposita una urna en el espacio físico del sector y se entregan las encuestas anónimas, invitando a los trabajadores a opinar y participar. Los sectores o áreas son seleccionadas en base a las percepciones de disconformidad o conflicto por parte de los trabajadores. Luego se vuelcan los resultados y se socializan las respuestas mediante volantes sindicales. De esa manera, se genera un ambiente de movilización y participación que a menudo, genera un profundo malestar en las jefaturas del sector objeto de la encuesta.

De ese modo, se avanza con reclamos puntuales y específicos, canalizándose las problemáticas específicas a las autoridades de OSPLAD. Esta estrategia de intervención requiere, cierto grado de participación de los trabajadores, que necesariamente deben completar la encuesta, pero su carácter anónimo ofrece cierto resguardo al mismo tiempo, ya que el anonimato protege de las probables reacciones de las jefaturas intermedias responsables de los sectores investigados. La encuesta sindical específica, es una expresión del poder que se origina en la oficina. Es la propia palabra registrada textualmente de los trabajadores de una oficina o sector sanitario, que se utiliza como herramienta de política gremial.

Se trata de una especie de variante más formalizada que la asamblea. Una asamblea requiere la participación de los trabajadores y empleados, requiere “poner el cuerpo” en la acción gremial, tomar la palabra, y eso puede ocasionar cierto grado de exposición no deseada.

Por ejemplo, el *Boletín SITOS* número 13 presenta una nota sobre la encuesta del servicio de hemoterapia. En dicha encuesta, el jefe de servicio, un médico, procedió a abrir la urna para controlar el contenido de las expresiones vertidas por sus trabajadores, en su mayoría técnicos de hemoterapia. Ese acto generó un volante del sindicato en denuncia de dicha violación de urna, un acto que fue interpretado como una acción antisindical, que fue a su vez contestada por carta documento del jefe del sector al sindicato denunciante. El sindicato respondió ratificando lo dicho y a continuación, publicó lo sucedido en el *Boletín*. Nuevamente se repite la mecánica de la ampliación de la participación, conflicto, publicidad del conflicto y explotación propagandística del hecho. Se trata de una *mecánica sindical* que se retroalimenta del pequeño conflicto permanente, cotidiano, diario:

“por lo general hacíamos las encuestas donde sabíamos que habían problemas. Para ese caso concreto de hemoterapia, habían acusaciones serias hacia el médico que era el jefe de servicio quien se abusaba de la situación irregular de los trabajadores técnicos, precarizados, en negro” ⁽²⁵⁴⁾.

254 Memorias de Militante de SITOS texto inédito.

La práctica del humor

Se observa también en SITOS un frecuente uso del humor. En cierto *Boletín* aparece el siguiente aviso: “*Sergio por qué no hiciste esto*” y a continuación es firmado por una lista de mujeres. Estos avisos, sólo eran comprensibles para unos pocos individuos que estaban al tanto del hecho puntual, por lo general una anécdota laboral, y no eran lo que parecían, pero se jugaba intencionalmente con el doble sentido de las palabras y los trabajadores se divertían tratando de resolver el mensaje. En la sección de *frases célebres*, se colocaban expresiones verbales risueñas y también “actos fallidos”, seguidas de las iniciales de los protagonistas, que también provocaban la hilaridad de los trabajadores.

También se registran burlas; se publicó una caricatura del entonces Director del Policlínico (²⁵⁵), y durante la elección “simbólica” del año 1999 fue promocionada mediante una caricatura colectiva de los candidatos del SITOS, que causó impacto en los lectores. Se trataba de generar una ida y vuelta entre el *Boletín* y los trabajadores mediante prácticas que renovaban el tradicional repertorio sindical. Las anécdotas sólo eran posibles de narrar porque los militantes de SITOS trabajaban efectivamente y estaban presentes en los lugares de trabajo, y constituían una especie de sello que sólo podían imprimir quiénes compartían efectivamente una cotidianeidad.

Eso era casi imposible para los miembros del SOEME cuya militancia implicaba una *ausencia permanente en el lugar de trabajo*, una distancia casi total de sus bases.

Con las *frases célebres del Boletín*, el intercambio consistía entonces en leer y luego preguntar los detalles del evento o bien tratar de detectar al autor del fallido mediante la adivinanza de las iniciales. El humor y el doble sentido también se aplicaba para ridiculizar a los directivos, como el caso del *Boletín* de la Clínica de la Ciudad, en el cual se le dio un “Oscar” de mejor actor de reparto al jefe de recursos humanos de dicha empresa, o bien la nota “*Marconi SA*” (sindicalista y árbitro) y para dar a conocer prácticas protagonizadas por jefes intermedios: “*fichadas sólo para jefes*” que deslegitimaban su autoridad laboral.

255 En realidad se trató de una caricatura del general paraguayo Oviedo, aparecida en Clarín quien presentaba rasgos faciales similares al directivo.

A veces existían consecuencias por el exceso de humor en la prensa sindical: la nota en el *Boletín SITOS Número 21*, de Mayo-Junio del 2001 sobre el consejero, abogado y locutor Guillermo Marconi originó un sumario interno a los miembros del SITOS:

“ese boletín fue lindo, pero cometimos un error táctico, ahí atacamos a Guillermo Marconi, al SOEME (como de costumbre) y encima publicamos la nota del despido de Alejandro Canderoli, es decir, la atacamos a Marta Maffei...en chiste entre nosotros dijimos que el SITOS no era partidario de sectarizar los palos...había para todos...y claro, todos los atacados se unieron para devolvernos los palos” ⁽²⁵⁶⁾

Las interacciones entre SITOS-SOEME

María Victoria Murillo (2008) entiende por *competencia* entre sindicatos a la *rivalidad entre organizaciones sindicales* por representar al mismo grupo de trabajadores en contextos nacionales y sectoriales diversos. SITOS y SOEME, constituyen un ejemplo de competencia entre sindicatos en su lucha por representar a los trabajadores de OSPLAD.

Murillo también señala que la competencia entre sindicatos por representar a los mismos trabajadores hace que la coordinación entre ellos mismos sea más difícil, debilitándolos y dificultando la obtención de concesiones gubernamentales, a pesar de su lealtad al partido. En nuestro estudio de caso, y si bien la autora analiza las interacciones entre sindicatos y gobiernos, creemos que la coordinación formal de acciones entre SITOS y SOEME fue dificultosa debido al doble rol del SOEME desempeñado en la obra social, rol que señala y enfatiza SITOS en su habitual práctica gremial por un lado y por el otro, la pertenencia del nuevo sindicato a la CTA y su rechazo a la CGT.

Formalmente, SITOS jamás intentó dialogar con la dirigencia del SOEME, es decir, con los miembros de su Secretariado Nacional, quienes son considerados “burócratas sindicales” y como co-gestores en la obra social docente, es decir, el empleador. La excepción a esta actitud prevaleciente fueron quizás las charlas espontáneas entre el

256 *Militante de SITOS.*

dirigente del SOEME Juan Carlos Méndez y miembros del SITOS, mantenidas en el hall de Policlínico del Docente.

Son interesantes las relaciones espontáneas de los militantes del SOEME y del SITOS. Los intercambios de opiniones, amistades y lazos entre los miembros de SITOS y los primeros paritarios del SOEME, fueron prácticamente nulos, si bien es cierto que hubo interacciones públicas en asambleas. Esto se debe principalmente al *ausentismo* señalado de dichos miembros paritarios, que durante años dejaron de prestar servicios en las dependencias de OSPLAD y al rechazo que generaba su muy esporádica presencia.

En cambio, se observa una comunicación *informal* frecuente entre delegados del SOEME del Policlínico y miembros de SITOS. En realidad se observa que el grado de comunicación informal entre miembros de SITOS y los delegados del SOEME depende del grado de confrontación o diferencia que dichos delegados expresan hacia el secretariado del SOEME. Así, los delegados del SOEME que presentan actitudes críticas y rebeldes hacia su propia conducción gremial, son más proclives a dialogar a menudo con miembros de SITOS. Ese fue el caso de la agrupación ZETA y de algunos militantes del Policlínico que confrontaron en mayor o menor medida con la cúpula gremial de su sindicato. SITOS y la agrupación ZETA, llegaron a organizar reuniones conjuntas para analizar la situación coyuntural. Por el contrario, quienes están más alineados y presentan actitudes *verticalistas* hacia la cúpula sindical del SOEME, rechazan por lo general cualquier comunicación informal con SITOS y las relaciones interpersonales están caracterizadas por la indiferencia, frialdad o bien la hostilidad abierta o reprimida. No se registraron choques violentos, verbales o físicos, entre miembros de ambos sindicatos rivales en el periodo estudiado (1997-2004). Esto último no deja de ser sorprendente, dado que en el periodo en cuestión ocasionalmente se producían episodios habituales de agresiones físicas entre compañeros de trabajo que terminaban a menudo en suspensiones e inclusive despidos. Este alto grado de agresividad física probablemente respondía a las condiciones estresantes de trabajo en el sector salud. La “coexistencia pacífica” en la competencia gremial entre ambos sindicatos parece ser un legado de los años 80 en el sentido de que refleja un rechazo hacia cualquier forma de *patoterismo gremial*, propia de la tradición sindical.

Desde SITOS se realiza la siguiente diferenciación: los trabajadores afiliados del SOEME y los escasos delegados que son dignos de respeto (a diferencia de quiénes son catalogados como oportunistas en busca de ventajas personales), son visualizados como compañeros que están equivocados en el camino elegido para representar a los trabajadores y que tarde o temprano, chocarán con la burocracia sindical enquistada en el poder en el SOEME y quedarán reducidos a la impotencia.

SITOS utilizaba esas vías de comunicación informales asiduamente para obtener información e intentaba inducir la interna del SOEME, con el objeto de fomentar las actitudes disidentes e inclusive lograr éxodos del SOEME hacia el nuevo sindicato. Esas comunicaciones informales también fueron una vía importante de información obtenida acerca de los movimientos de sus rivales en la *competencia sindical*.

Sobre los trabajadores de OSPLAD simplemente afiliados del SOEME y que presentan escaso compromiso emocional, se considera que dichos compañeros, todavía no han desarrollado una *conciencia* clara de quién es el empleador en la OSPLAD o bien siguen atados a lógicas sindicales meramente clientelares. Desde este punto de vista, se considera que el proyecto de SITOS se ve entorpecido debido a la *inmadurez de los trabajadores* y no solamente por la barrera legal de la legislación vigente que regula organizaciones gremiales, que estatuye claras diferencias entre la *inscripción gremial* y la *personería gremial*.

Las comunicaciones entre miembros de SITOS y la *Asociación de Profesionales de OSPLAD* ha sido pobre en el periodo estudiado. En este caso, no se observa la animosidad y rivalidad que se presenta en la competencia de la dupla SITOS-SOEME. Si bien SITOS en algunas ocasiones, ha intentado establecer nexos y una vía de diálogo, la Asociación ha respondido con indiferencia y la actitud de los miembros de SITOS hacia la conducción de dicha Asociación fue de un ligero menosprecio, dado la percepción negativa acerca del inmovilismo y parálisis que presentó la Asociación durante el periodo estudiado (1997-2004). Por otro lado, el intento de crear un cuerpo de delegados de AMRA constituyó un intento de reemplazar a la Asociación de Profesionales y a la misma FEMECA que probablemente enturbió las relaciones entre ambos grupos. Sin embargo, las relaciones informales entre miembros de SITOS y la Asociación fueron naturales y frecuentes. FEMECA en cambio genera un alto grado de

rechazo en la militancia de SITOS, si bien dicho sentimiento de rechazo no es tan intenso como el que es dirigido hacia el SOEME.

SOEME en OSPLAD presenta casi todas las prácticas gremiales descritas por Paula Abal Medina (²⁵⁷), salvo el uso del lenguaje técnico modernizador que como ya dijimos fue una característica particular de SITOS, en su estadio inicial, que ya hemos analizado en la primera parte de este trabajo. La *ausencia física de sus delegados paritarios*, que se prolongó durante años, cierto énfasis en los servicios sociales, en un sindicalismo acotado de servicios, la inexistencia de delegados en muchas sedes, la falta de elecciones de los mismos, la acción sindical inexistente o bien apenas efectuada como mera reacción defensiva ante el permanente acorralamiento del SITOS, la ausencia significativa en el conflicto de los jardines maternos, la ausencia en las jornadas de diciembre del 2001, son indicios de esas prácticas sindicales “ausentistas”.

SiTOSPLAD en cambio se fortalecía con la presencia permanente y casi avasallante, una presencia cotidiana, que controlaba y supervisaba hasta en el más mínimo detalle de la vida laboral:

“La práctica sindical había que llevarse a cada sector y lugar de trabajo. Básicamente se trataba de participar lo más posible en cada área de trabajo de varias maneras

257 El artículo de Paula Abal Medina *El caso de los empleados de comercio*, publicado en Miradas al Sur, domingo 22 de noviembre de 2009, permite visualizar algunas de las prácticas sindicales de dicho sindicato cegetista. El sindicato de comercio es un ejemplo del sindicalismo negado, que elude al “progresismo zozco”, según el dirigente Armando Cavalieri. Las acciones sindicales del sindicato de comercio se basan en la ausencia de representación en los establecimientos, y en la sub-representación, es decir, una menor cantidad de delegados que los habilitados por norma. Una tercera forma es la de los representantes ausentes; se eligen delegados cuya presencia es muy escasa en los establecimientos, se intensifica así la distancia y el extrañamiento entre representantes y representados y de esta manera crece el descrédito y la desconfianza hacia lo sindical. Una cuarta forma es la retirada de la representación, así como en términos generales a CGT había renunciado a vastos sectores del mundo laboral, como por ejemplo los desocupados, los trabajadores informales, en negro, los sindicatos veían reducidos sus representados por las figuras contractuales habituales de “fuera de convenio” trabajadores eventuales, tercerizados, etc. La retracción sindical, se asemeja a la retirada de *Casa Tomada*, el cuento de Julio Cortázar. El quinto es la presencia confinada de los delegados en los establecimientos que implica la pérdida de relevamiento de las asambleas de delegados. El sexto elemento que fomenta este modo verticalizado de sindicalismo surge de las relaciones entre las bases y la cúpula sindical. La concentración de autoridad desde arriba potencia la dinámica vertical. El séptimo elemento es la representación de gestoría, siguiendo la clasificación de Martucelli y Svampa sobre los sindicatos de servicios. El lugar de lo sindical en la empresa es una ventanilla de atención al afiliado para brindarle anteojos, remedios, piletas, clubes, colonias etc. Aquí los delegados tienen presencia activa con un alto nivel de compromiso. La otra figura que menciona Paula Abal Medina es la del “delegado cogestor” quien mimetiza la práctica sindical con práctica empresaria, adopta el punto de vista empresario, su jerga, sus objetivos, incorpora sus reglas, co-gestiona las decisiones empresarias. Redunda en sus relatos palabras como diálogo, globalización, eficiencia, etc. Aparece un consignismo repetitivo con expresiones del estilo “*el Che Guevara se murió hace mucho*”, “*hay que dialogar, y acompañar a las empresas* “;” *tenemos que recuperar el legado de Rucci* “. Las definiciones estilan expulsión, rechazo a la “zurda loca”.

posibles, desde el aporte de ideas y cambios en los procesos de trabajo, hasta el uso de reuniones de los equipos de trabajo. Eso se hacía a título individual, pero con el conocimiento y apoyo del sindicato. También se presentaban por escrito propuestas de cambio de distribución de tareas de modificación en los procedimientos de trabajo, cambios de planillas, pedidos de instrucciones, etc. Por lo general, se bombardeaban con ideas y propuestas a las jefaturas medias y a los directivos. De esta manera se lograba crear un clima de cuestionamiento y participación, lo que significaba un debilitamiento de la autoridad o se ponía de manifiesto un quietismo de la jefatura que por lo general, recibía con muy mala gana las ideas y propuestas, más allá de su contenido concreto. Hubo ocasiones en las cuales se desobedecieron frontalmente directivas que se consideraban inadecuadas, hecho que terminó en la sanción de los insubordinados” (258).

Otra consecuencia de la presencia permanente de SITOS era el cambio de actitud de los empleados hacia los directivos. Estos eran tratados con altivez y hasta con soberbia. Se había generado parcialmente en los trabajadores de OSPLAD identificados con el nuevo sindicato, una gimnasia cotidiana que consistía en el desafío de las indicaciones de los superiores jerárquicos. No era solamente la *recuperación de la dignidad*, era la construcción de una actitud basada en el orgullo y una clara actitud de desafío.

El trabajo como elemento diferenciador

Por otro lado, en SITOS prevalece la idea de que el delegado y dirigente gremial debe *trabajar* efectivamente y sólo debe hacer uso de los permisos gremiales o licencias de una manera excepcional y no permanente. Esta manera de pensar la acción sindical, tendía a fomentar aún más la diferenciación con respecto a las prácticas “ausentistas” propias del SOEME y además constituía un especie de seguro destinado a impedir la separación burocrática entre el delegado o militante sindical y el trabajador común. Esta postura tiene antecedentes en las prácticas del SMATA cordobés de la época clasista en los años setenta:

“Excelente lo veo (el hecho de que los delegados y miembros de la comisión directiva trabajen) cosa que no pasa con los demás delegados, porque eso yo los veo con los

57 Memorias de militante de SITOS texto inédito.

delegados del SOEME, nosotros venimos rigurosamente a trabajar todos los días, es más de hecho nos descuentan horas gremiales, nosotros cumplimos, el lema es y es lo que yo pienso, en la parte personal, si yo no doy el ejemplo de algo no puedo pedir nada. Sí, para mí sí (está bien que el secretario general trabaje) todos tenemos que trabajar, somos todos trabajadores...” (259)

En efecto, René Salamanca, dirigente clasista de SMATA Córdoba, había propuesto que la asamblea de delegados debía pasar a ser el máximo órgano de decisión y se proponía la *rotación de los cargos directivos*, así cada delegado debía volver a su sección de origen cada tantos meses, alternando su tarea habitual con su labor de dirigente gremial. Se trataba de una medida preventiva contra una *nueva burocratización*. Salamanca formó parte del primer grupo de delegados que volvía a la fábrica (Góngora, 2006).

El aislamiento de SITOS

SITOS es una organización sindical nacida a partir de ATE que se desarrolló en un ámbito laboral particular, la obra social docente, que es gerenciada y administrada por sindicatos docentes, entre ellos la CTERA, uno de los dos pilares de la hoy fracturada CTA. Ese difícil lugar pudo ser compensando por una alianza del nuevo sindicato con partidos y sectores de izquierda que cuestionaban a la conducción oficialista de la lista celeste de la CTERA. Sin embargo, una aproximación a *Tribuna Docente*, por ejemplo, si bien podía aportar apoyo y difusión a las luchas gremiales de SITOS, podía tener consecuencias imprevisibles en la relación con los sectores dirigentes de ATE, aliados de la CTERA.

Además, la desconfianza hacia los partidos políticos que expresaba el nuevo sindicato, su apoliticismo marcado incipiente y de ideología fuertemente sindical, minaba la posibilidad de una alianza de este tipo, más allá de los costos políticos coyunturales. En ese sentido, la militancia de SITOS, en el periodo estudiado (1997-2004), no superó los límites de la lucha económica o gremial, es decir, el *trabajo de Sísifo* en términos de Rosa Luxemburgo, con lo cual podemos concluir que se trató básicamente de una “lucha democrática”, en términos de Inés Izaguirre (2009).

259 *Militante de SITOS.*

En comparación con la conocida experiencia clasista de SITRAC-SITRAM y otros sindicatos clasistas y antiburocráticos, SITOS fue una organización gremial mucho más sitiada y aislada y no desarrolló vínculos y relaciones con otras organizaciones políticas, centros de estudiantes, y por supuesto, jamás tuvo el impacto mediático que sí tuvieron las experiencias fundantes del sindicalismo clasista cordobés, más allá de que el contexto histórico entre los años setenta y los noventa, presenta marcadas diferencias que impiden una comparación seria. Los conflictos ocurridos en la obra social docente, no contaron con amplias repercusiones en la política nacional como acontece, por citar un caso más conocido y reciente, en el caso nuevo sindicato de subtes, los “metrodelegados” que confrontan con la UTA y que tienen el poder de afectar significativamente en su repertorio de protestas el castigado sistema de transporte de la ciudad.

Este relativo aislamiento de SITOS se reflejó en una marcada falta de visibilidad de la experiencia del nuevo sindicato, inclusive en la misma CTA. Hasta hace poco tiempo, en la página web de la entonces unificada CTA, previo al cisma del 2010, y salvo en algunos documentos de la *Federación de Salud*, no existía ninguna mención al nuevo sindicato de la obra social docente. Cualquier difusión oficial de un conflicto en OSPLAD cuestionaba y cuestiona directamente a la conducción de CTERA en la obra social docente, por lo cual la condición de la CTERA de empleadora probablemente opacó la existencia del nuevo sindicato.

El aislamiento de SITOS dentro de la CTA merece una segunda reflexión. Más allá de la probable resistencia de la CTERA en la difusión de los problemas de su obra social, la CTA siempre se caracterizó por permitir un amplio grado de autonomía, o por decirlo de otra manera, su *centralismo* fue inexistente o mínimo. La cúpula directiva por lo general tenía un mínimo nivel de intervención en las organizaciones y esto traducía en un alto margen de *libertad y autonomía*. En ese sentido, SITOS fue una organización ampliamente autónoma de la CTA y probablemente ese mismo patrón de relación se configuró entre muchas otras organizaciones estudiantiles, políticas y barriales con el “aparato” de la CTA. Sin embargo, esa distancia amplia, en este caso particular que estoy analizando, también podía ser interpretada como indiferencia por parte del “aparato” hacia el nuevo sindicato.

El aislamiento se reforzó ante la nula presencia de los militantes de SITOS en la CTA. Para la mayoría de los militantes de SITOS, el lugar por excelencia era el puesto de trabajo, la oficina, el sanatorio, no la sede de la CTA. Como afirma Gabriela Carpinetti en su relato en este mismo número de Sísifo, *ser de la CTA no era estar en la casa de la CTA, ni era tener un cargo en la institución, ni ir todos los días a ver a los dirigentes, sino que era tener presencia cotidiana en el territorio. Este aislamiento o distancia produjo que poquísimos militantes de SITOS se hayan sumado a los distintos experimentos partidarios que nacieron dentro de la CTA durante el periodo estudiado.*

El sistema de ideas del SITOS ⁽²⁶⁰⁾

El *sistema de ideas* en formación de SITOS les dice más o menos esto a sus militantes y a los trabajadores afiliados: ustedes son trabajadores del sector salud en una rama particular, las obras sociales y dentro de la misma, trabajan en una de las mayores. Esas obras sociales están o estuvieron dirigidas por funcionarios estatales y sindicalistas de paso que actúan con un alto grado de corrupción e irresponsabilidad hacia los trabajadores y afiliados. Las obras sociales han sido víctimas del ajuste neoliberal. Uno de sus empleadores, el SOEME, *controla y manipula* a la representación sindical de los trabajadores y debe ser expulsado de ese lugar. La *cogestión sindical* debe ser rechazada, no se puede ser patrón y defender a los trabajadores al mismo tiempo. El nuevo sindicato, formado por *todos los asalariados, profesionales y no profesionales* sin distinciones, expulsará al sindicato-patrón y puede ser un medio que mejore los ingresos y la calidad de vida de los trabajadores de la obra social y al mismo tiempo genere un nuevo trabajador altamente comprometido con su tarea y con el bienestar del colectivo de los afiliados, a pesar de la crisis financiera que existe en la salud. No hay incompatibilidad entre altos salarios y buena atención a los afiliados. La tecnología debe ser bien aprovechada y utilizada. El enemigo a batir es la burocracia sindical y la corrupción. El problema de la obra social es *moral y técnico*. El nuevo sindicato debe evitar a toda costa su transformación en un sindicato similar a la mayoría y para hacerlo, la *democracia de base* y participativa es esencial. El sindicalista nuevo y con una fuerte *moral* debe trabajar y no puede vivir de licencia gremial. El peor defecto de

260 Aquí sigo la interpelación al individuo que propone Goran Therborn (1989) en su obra *¿Cómo domina la clase dominante?*

un sindicalista es perseguir su bienestar particular y acumular dinero o bienes. La CTA puede ser un elemento de renovación, sin embargo el doble discurso y la burocratización de algunos de sus sectores son un obstáculo. El nuevo sindicato es a-político partidario y sólo debe focalizarse en obtener las mejoras materiales de todos los asalariados. La *pluralidad ideológica* de los militantes es un elemento positivo. Nadie le dice al SITOS lo que debe hacer, ni el empleador, ni la CTERA, ni la misma CTA, ni los partidos políticos. Moralmente el SITOS es superior a todos los demás actores sindicales. Agustín Tosco es el mejor ejemplo del nuevo sindicalista argentino.

Reflexiones finales

SITOS sin duda alguna es una *experiencia sindical democrática* que expresa el quiebre parcial con el perfil de los sindicatos peronistas tradicionales. Es una expresión de lo que representó y fue la misma CTA. Es una *rebelión anti-burocrática y democrática*, dirigida contra su empleador sindical y constituyó un desafío a la forma tradicional de *representación* sindical. Presenta contradicciones y carece de pureza, como la mayoría de las experiencias sindicales concretas. Sus prácticas sindicales presentaron innovaciones tales como las encuestas sindicales, el tipo de comunicación mediante sus publicaciones, así como también presenta tradicionales prácticas sindicales como la *huelga de brazos caídos*, las marchas y las ocupaciones del lugar de trabajo. Se trata de una mezcla de lo nuevo con lo viejo que se expresó en un contexto histórico de crisis del modelo neoliberal instaurado en los años setenta.

Su historia presenta la construcción y expresión de una *nueva identidad sindical* a partir del ideario renovado de la experiencia de ATE y esa identidad intenta superar los límites estrechos de los intereses de un sector. Se trata más que todo de una identidad por oposición a un modelo sindical obsoleto.

Si bien el caso presenta algunos rasgos propios del “*clasismo sindical*” así como también elementos propios de un *anarquismo* rebelde incipiente que cuestionó todo tipo de autoridad, conformando una experiencia que presentó rasgos propios del anarquismo a-político, vinculado probablemente al contexto histórico que se expresó mediante el “que se vayan todos”. Por otra parte, el nuevo sindicato presenta una tendencia a la negociación y a la cooperación, propia de la lógica de la acción sindical y

de la ideología sindicalista. En ese sentido, de alguna manera, presenta ciertos rasgos propios de la tradicional práctica del *vandorismo*, de *golpear y negociar*.

Creo que es un producto de los estratos medios-bajos de los años 90, con sus contradicciones y ambigüedades de la época, su aceptación parcial del ideario liberal-modernizante en su fase inicial, su apoliticismo partidario y su carácter autonomista, que se expresaría en la sociedad argentina mediante el “*que se vayan todos*”. El nuevo sindicato presentó, inicialmente, una tendencia parcial a ver el problema como una cuestión meramente técnica, es decir, manifestó cierto exceso inicial de un tecnicismo propio del *sindicalismo revolucionario*. Su énfasis en la lucha contra la corrupción que configura una *militancia moralizada propia de la militancia tradicional, su horizontalidad organizativa, y su democracia de base*, son todos rasgos que están presentes en esta experiencia gremial.

Al mismo tiempo, está presente una fuerte *politización y radicalización* de la práctica sindical que cavilo, se vio atenuada en este estudio de caso por la condición gremial del empleador, la obra social docente. El lenguaje inicial técnico y moderno, desaparece a medida que se van incrementando los niveles de conflicto y se considera la posibilidad de reconvertir el sindicato en una *empresa recuperada*.

SOEME en cambio presenta los rasgos clásicos del sindicalismo tradicional peronista; *organización, verticalidad, respeto al líder, obediencia*. Su gran práctica sindical en la OSPLAD fue el “ausentismo” y la cooperación fallida, en términos de María Victoria Murillo. Si bien su posicionamiento político sindical lo llevó a integrar el combativo MTA, su perfil en OSPLAD lo asemeja a otros sindicatos, como es el caso de UPCN y del sindicato de empleados de comercio. Sin duda alguna, su capacidad de acción gremial se vio menoscabada por la “doble” presencia del sindicato en la gestión de OSPLAD. Los grados de control por parte de la cúpula del SOEME sobre las bases, son muy amplios y efectivos, sus cuerpos de delegados fueron altamente “amarillos”, pero eso no implica que no hayan existido *resistencias* a ese control por parte de la cúpula gremial, resistencias mínimas y fácilmente controladas por la elite burocrática que controla el sindicato hace décadas y que co-gobierna la obra social docente. Aún así, a pesar de la escasa *autonomía* que tienen los cuerpos de delegados del SOEME con respecto a la *cúpula burocrática-empleadora*, se observaron actitudes de resistencia que de alguna manera, parecieran indicar que el descrédito y la falta de legitimidad de dicho

sindicato no es total. SOEME sufrió probablemente una progresiva pérdida de afiliados a lo largo del periodo en cuestión (1997-2004), no documentada por cierto, y esa merma ya se ha convertido en la actualidad, octubre del 2012, en una sangría que hace peligrar su carácter de representante legal, dado el aumento de afiliaciones del SITOS. SOEME sin embargo se ha cuidado muy bien de dar a conocer las bajas de su padrón de afiliados de OSPLAD⁽²⁶¹⁾ que ya es inferior al de su competidor sindical.

La *crisis de legitimidad* del SOEME podría tener una válvula de escape mediante una redefinición en los lugares que ocupa, un SOEME que no integre el *Consejo de Administración*, es decir que renuncie a su calidad de empleador, quizás pueda a lo mejor superar su descrédito, pero una medida como ésta, implicaría la renuncia al manejo de los fondos de la obra social docente, es decir la renuncia a considerables *recursos organizativos*, algo improbable por cierto dada las características de su liderazgo y sus tradiciones y prácticas gremiales. Las prácticas sindicales del SOEME en OSPLAD constituyen un ejemplo de que un sindicato, puede convertirse perfectamente en un *instrumento de control* y de sumisión utilizado por empleador, aunque ese control no sea total ni homogéneo. De hecho, nunca puede ser total el control de la forma *sindicato* y siempre existe el riesgo de una *rebelión gremial*.

La pregunta final que me hago es la siguiente: *¿Por qué el SOEME insiste en representar a los trabajadores de OSPLAD?* Se me ocurren dos respuestas a esta pregunta, una de ella tiene que ver con el *control de los trabajadores* de la obra social. En esa dirección, SOEME co-gobierna OSPLAD y al mismo tiempo controla o intenta controlar a sus propios trabajadores en un intento de mantener el orden interno. Pienso que esa respuesta puede ser parcialmente cierta, aunque me genera ciertas dudas. La otra respuesta que encuentro es la siguiente; SOEME por lo general tiene pocos afiliados en las escuelas, debido al pequeño tamaño de las dotaciones de empleados. Grandes organizaciones como OSPLAD, cuya dotación total de empleados supera los 2.000 agentes, le ofrecen la oportunidad de afiliarse y recaudar *recursos financieros* que no son para nada despreciables. SOEME, o mejor dicho su cúpula burocrática, al intentar seguir siendo el sindicato de los trabajadores de OSPLAD, en última instancia

261 Sin embargo tengamos en cuenta que en el 2010 SITOS, superó en cantidad de afiliados cotizantes al SOEME, hecho que generó el inicio del trámite de la personería gremial, en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. SITOS a partir de finales del 2009, comenzó a recaudar aportes de sus afiliados simbólicos, que pasaron a ser afiliados efectivamente aportantes y cotizantes.

está defendiendo la fuente de sus recursos organizativos: *el descuento gremial al sindicato de una masa considerable de afiliados*. Creo que esa puede ser una de las razones centrales por la cual su *cúpula gremial* se resiste a la pérdida de terreno en la OSPLAD; *la protección de sus finanzas y de sus recursos organizativos*. Esa hipótesis se ve fortalecida ante el reciente descuento obligatorio del 1 % que SOEME ha establecido con respecto a TODOS los trabajadores de la obra social, inclusive los afiliados al SiTOSPLAD, hecho que ha generado un alto grado de rechazo.

Por otro lado también podría realizarse la siguiente reflexión con respecto a la masa de los trabajadores de la obra social docente: suponiendo que SITOS *representa* cabalmente a los empleados de OSPLAD, y que su surgimiento y consolidación es una respuesta a la crisis de representación y legitimación de su rival sindical: *¿por qué entonces los trabajadores no se desafilian del SOEME y se afilian a SITOS, un hecho que permitiría arrancarle la personería gremial?* Creo que hay dos respuestas posibles, por un lado es posible que SITOS haya sido durante el periodo estudiado, una expresión de una minoría de trabajadores y que la mayoría de los empleados haya seguido vinculada *emocionalmente* y tradicionalmente al SOEME y a sus prácticas clientelares. Esta explicación no se corresponde hoy con la realidad de los hechos, porque a la fecha de escritura de este texto, agosto del 2012, los afiliados del SITOS superan a los afiliados al SOEME en la obra social. De todas maneras, mi razonamiento parte de la premisa o supuesto de que un trabajador, no “debería” elegir a su empleador como “representante sindical”. Esta lógica elemental puede ser cuestionada. Por citar solo un ejemplo, Agustín Santella (2012), citando a Ghioldi, relata que un dirigente de comercio de Rosario, de tendencia clasista, cuenta que el sindicato provincial les propuso a los empleados que eligieran delegados en los establecimientos. *Una mayoría de los empleados señaló como delegados a sus propios patrones o jefes*. Entonces quizás sea conveniente más que partir de la lógica de la plena conciencia del antagonismo entre empleados y empleadores, plantear la siguiente pregunta: *¿Cómo puede ser interpretado que un grupo de trabajadores o empleados elija como representantes gremiales a sus mismos empleadores?*

La segunda reflexión es que efectivamente SITOS *representa* a la mayoría de los empleados de OSPLAD, pero la legislación laboral argentina, es decir la intervención del estado argentino en las relaciones laborales, garantiza y fortalece la posición defensiva del SOEME, mediante la institución de la personería gremial. Creo, para

concluir, que la respuesta a ambas preguntas hay que buscarlas en los hechos, en el laboratorio de las ciencias sociales. Como dije, en el año 2010, SITOS superó en afiliados cotizantes al SOEME. Veremos entonces en un futuro próximo la respuesta de los trabajadores de la obra social; su permanencia en el SOEME o su afiliación efectiva a SITOS permitirán o no, la disputa final por la ansiada *personería gremial*. Y aquí nuevamente entra en escena el estado, que deberá tomar la decisión, o no, de realizar el ansiado, y temido, enroque de personerías gremiales (²⁶²). Todo pareciera indicar, si miramos solamente el crecimiento de SITOS y el retroceso de SOEME, que los días del SOEME en OSPLAD, en su calidad de representante sindical de los trabajadores de la obra social, están contados y no es exagerado suponer que una vez obtenida dicha personería, la actividad gremial del SOEME en la obra social desaparezca completamente o se reduzca a una mínima expresión, como aconteció en el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

La dupla SOEME-SITOS presenta rasgos comunes a los descriptos por Nicolás Diana Menéndez (2005) con relación a la *competencia sindical* entre UPCN y ATE en el Ministerio de Trabajo; es decir la presencia de un sindicato inclinado al diálogo y la cooperación y otro que tiende más hacia el conflicto en un ámbito estatal. Estos rasgos comunes posiblemente responden a una similar cultura laboral en ambas instituciones. OSPLAD es una *entidad pública no estatal*, que ha sido intervenida por el estado nacional durante casi dos décadas, por lo cual no es extraño que se presente una similar *polarización gremial* que existe habitualmente en la administración pública nacional.

Finalmente, y ante la situación de la actual *fragmentación de la CTA*, que se inició en septiembre del 2009 y no se ha resuelto, es interesante estudiar y observar cómo evolucionará la conciencia e ideología de los militantes del SiTOSPLAD, ahora que pertenecen a una fracción de la Central en la cual la CTERA está ausente, en un contexto histórico de *politización de la juventud, de revitalización del peronismo kirchnerista*, pero también de fragmentación de las centrales sindicales.

262 En ajedrez, en determinado momento del juego, el rey y la torre pueden intercambiar posiciones en una misma jugada y a esto se lo conoce como enroque.

Bibliografía citada

Abal Medina Juan Manuel (1993) *La muerte y la resurrección de la representación política*. Series breves dirigida por Enrique Tandeter. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Abal Medina Paula (2009) *El caso de los empleados de comercio*. Miradas al Sur del 22 de noviembre del 2009.

Aboy Carlés Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens ediciones. Rosario. Argentina.

Althusser L (1974) *Ideología y aparatos ideológicos del estado en Escritos*. Ediciones Laia. Barcelona. España.

Arceo Enrique (2002) *Neoliberalismo y nuevo pacto colonial*. CTA Ediciones. Buenos Aires.

Arghiri Emmanuel (1972) *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*. Editorial siglo XXI Argentina Editores.

Asciutto Alejandro (1998) *Salud. Una reforma pendiente*. Editorial Puma. Buenos Aires. Argentina.

Balcedo Antonio (2000) *Miedos, Broncas y Esperanzas Miedos, Broncas y Esperanzas. Mirando al país desde el sindicalismo 1979-1993*. Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

Balcedo Antonio (1999) *Bases para la formación del frente nacional. Se necesidad como herramienta de cambio en la Argentina Neoliberal*. Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

Balcedo Antonio (1999) *Sindicalismo y Nación. Un aporte desde la militancia sindical, para el cambio en el país y en el movimiento obrero*. Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

Balibar Etienne (1978) *Marx, Engels y el partido revolucionario*. Cuadernos políticos, Número 18. México. Distrito Federal. Editorial Era.

Basualdo Victoria, Aspiazu Daniel y Schorr Martín (2010) *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Ediciones Cara o Ceca. Buenos Aires. Argentina.

Bayer Osvaldo, Borón Atilio y Gambina Julio (2010) *El terrorismo de estado en la Argentina: Apuntes sobre su historia y sus consecuencias*. Instituto Espacio para la Memoria. Buenos Aires. Argentina.

Bobbio Norberto (1984) *El futuro de la democracia*. Obras maestras del pensamiento contemporáneo. Planeta Agostini. España.

Bourdieu Pierre (1990). *La huelga y la acción política*, en *Sociología y Cultura*, Grijalbo. México.

Bourdieu Pierre (2002) *Los investigadores y el movimiento social* en *Le Monde Diplomatique*. Edición Cono Sur número 32. Febrero del 2002.

Brennan James y Gordillo Mónica (2008) *Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Ediciones De la campana. La Plata. Argentina.

Brienza Hernán (2007) *Trabajadores pobres, dirigentes ricos* en, *Le Monde Diplomatique*, n.º 91, enero del 2007.

Buchrucker Cristián (1987) *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Colección Historia y Cultura. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Calveiro Pilar (2005) *Política y/o Violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.

Canitrot Adolfo (1992) *La macroeconomía de la inestabilidad: Argentina en los 80*. Boletín Informativo Techint N° 272 .Buenos Aires.

Cavarozzi Marcelo (1996) *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*. Homo Sapiens Ediciones. Buenos Aires.

Cornblit Oscar (1993) *Engels, Marx y los sindicatos*. Revista Libertas 19 (Octubre 1993) Instituto Universitario ESEADE. Disponible en www.eseade.edu.ar/Servicios/Libertas/26_3_Cornblit.pdf

Cross Cecilia, Lenguita Paula y Wilkis Ariel (2002) *Sindicalismo y piqueteros: ¿dos formas políticas de trabajo?* en *Sindicatos, crisis y después. Una reflexión sobre las nuevas y viejas estrategias sindicales argentinas*. Compilador Arturo Fernández. Ediciones Biebel. Buenos Aires. Argentina.

Crozier Michel (1973) *La fabricación de hombres en Cuestionando en administración*. Biblioteca de las organizaciones modernas. Paidós. Buenos Aires.

Delamata Gabriela (2005). *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

Del Frade Carlos (2004) *Nosotros los trabajadores. Historia de la Central de los Trabajadores Argentinos 1991-1997*. Cooperativa El Farol. Buenos Aires. Argentina.

De Riz Liliana (2000) *La política en suspenso. 1966/1976*. Paidós. Buenos Aires. Barcelona. México.

De Santis Daniel (2009) *Entre tupas y perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*. Segunda Edición. Ediciones Razón y Revolución. Buenos Aires. Argentina.

De Titto Raúl E, Ricci María Teresa y De Titto Ricardo J (2004) *Historia de la enfermería. Formación y Perspectivas*. Editorial El Ateneo. Universidad Maimónides Enfermería. Buenos Aires.

Diana Menéndez Nicolás (2005). *ATE y UPCN: dos concepciones en pugna sobre la representación sindical de los trabajadores estatales*. En Fernández Arturo (comp). *Estado y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas*. Prometeo. Buenos Aires. Argentina.

Di Fino Miguel Antonio (2010) *Recordando el Olvido. Historias, disgresiones, apuntes: un intento de construcción de Historia Reciente en Campana*. Editorial Dunken. Buenos Aires. Argentina.

Di Tella Torcuato y otros (1969) *Estructuras Sindicales*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina.

Domínguez Nelson (1977) *Conservaciones con Juan José Taccone sobre sindicalismo y política*. Colección Diálogos Polémicos. Colihue. Hachette. Buenos Aires. Argentina.

Dos Santos, Vasconi, Kaplan, Jaguaribe (1969) *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. Instituto de Estudios Peruanos. Amorrortu Editores. Argentina

Fanel Luis (1994) *El sindicalismo de liberación. Una alternativa al caduco reformismo gremial*. Ediciones Gráficas Mundo Color. Argentina.

Fernández Ana María y colaboradores (2006) *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Tinta y limón ediciones. Buenos Aires.

Filadoro Ariel (2008) *Los noventa: del éxito al fracaso...¿De quién?* En *Historia Argentina Contemporánea. Pasados y presentes de la política, la economía y el conflicto social*. Dialektik historia y sociedad. Buenos Aires. Argentina.

Friedman Milton y Rose (1984). *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Obras maestras del pensamiento contemporáneo. Planeta Agostini. Barcelona. España.

Fernández Arturo (1997) *Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo*. Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Flores Gregorio (2004) *Sitrac– Sitram. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Editorial Espartaco. Córdoba. Argentina.

Gabetta Carlos en *Le Monde Diplomatique*, número 91, enero del 2007.

Galbraith (2003) *Historia de la economía*. Ediciones Ariel sociedad económica. Barcelona. España.

Gasparini Juan (1999) *Montoneros. Final de cuentas*. Edición ampliada. Ediciones de la campana. La Plata. Argentina.

Gillespie Richard (1988) *Soldados de Perón. Los montoneros*. Grijalbo ediciones. Buenos Aires. Argentina.

Guillen Pierre (1973) *Alemania. El imperio alemán (1871-1918)*. Colección de historia contemporánea. Editorial Vicens-Vives. Barcelona. España.

Gindin Julián (Compilador) (2011) *Pensar las prácticas sindicales docentes*. Ediciones Herramienta. Buenos Aires. Argentina.

Godio Julio (1971) *Los orígenes del movimiento obrero*. Biblioteca fundamental del hombre moderno. Centro editor de América latina. Buenos Aires. Argentina.

Godio Julio (1993) *Economía de mercado, Estado regulador y sindicatos*. Editorial Legasa. Buenos Aires.

Góngora Sergio (2006) *René Salamanca. El maoísmo argentino*. Colección fundadores de la Izquierda Argentina. Capital Intelectual. Buenos Aires.Argentina.

González García Ginés y Tobar Federico (1997) *Más salud por el mismo dinero. La reforma del sistema de salud en Argentina*. Nuevohacer. Grupo editor Latinoamericano. Ediciones ISALUD. Argentina.

Gramsci Antonio (1971) *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y el estado moderno*. Nueva visión. Buenos Aires.Argentina.

Gramsci Antonio (2004) *Anatología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI editores. Argentina.

Guerrero Diego (2008) *Historia del Pensamiento económico heterodoxo*. Ediciones Razón y Revolución. Buenos Aires. Argentina.

Gurrera, María Silvana (2002) *Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la Central de los Trabajadores Argentinos en los años noventa*. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas. CLACSO. Disponible en la World Wide Web:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/gurrera.pdf>

Gurrera María Silvana (2004) *Ruptura y promesa movimientista. La construcción política de la Central de los Trabajadores Argentinos durante la década de 1990*. Tesis de maestría en políticas Publicas y Gerenciamiento del Desarrollo. Universidad Nacional de San Martín. Georgetown University. Buenos Aires.Argentina.

Harari Ianina (2008) *Proceso de trabajo y luchas obreras en los trabajadores automotrices entre 1970 y 1976*. Primeras Jornadas internacionales de investigación y debate político. Facultad de Filosofía y Ltras. UBA. Buenos Aires. 30 de octubre al 1 de noviembre del 2008. Argentina.

Hayek (sin año) *Los fundamentos de la libertad*. Fomento de Cultura Ediciones. Valencia. España.

Hernández Arregui Juan José (1987) *Nacionalismo y Liberación (metrópolis y colonias en la era del imperialismo)*. Editorial contrapunto. Colección pensamiento crítico. Buenos Aires.Argentina.

Hobsbawm Eric (1998) *La era del imperio: 1875-1914*. Crítica. Buenos Aires.

Hobsbawm Eric (2007) *Guerra y paz en el siglo XXI*. Crítica Barcelona.

Iriart Celia, Merthy Emerson elías y Waitzkin Howard (sin año) *La atención gerenciada en América Latina. Su papel en la reforma de los sistemas de salud*. Instituto de Estudios y Formación.CTA. Buenos Aires.Argentina.

Izaguirre Inés y colaboradores (2009) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. Antecedentes. 1973-1983. Desarrollo. Complicidades*. Eudeba. Argentina.

James Daniel (2003) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Editorial Sudamericana. Argentina.

Kohen Daniel (2010) *Marea roja. La familia de la izquierda argentina. Entre el kirchnerismo, las nuevas luchas sindicales y la amenaza de fragmentación*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.Argentina.

Laclau Ernesto y Mouffe Chantal (2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.Argentina.

Laclau Ernesto (2005) *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica. Argentina

Laclau Ernesto (1978) *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y dictadura*. Siglo XXI editores. Argentina.

Lenin (1993) *El Estado y la revolución*. Obras maestras del pensamiento contemporáneo. Planeta Agostini. Barcelona. México. Buenos Aires.

Lenin Vladimir Ilich (1973) *Obras escogidas. Tomo VI. Mayo de 1920-marzo de 1923*. Editorial Cartago. Segunda edición corregida y aumentada. Buenos Aires. Argentina.

Lenin (1902) *¿Qué hacer?* *En Marxists Internet Archive. Biblioteca revolucionaria/1º biblioteca socialista/Biblioteca de autores/lenin/1900s/quehacer/index.htm*

Lenin Vladimir Ilitch (1986) *Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática*. Pequeña Biblioteca marxista leninista. Editorial Anteo. Segunda Edición. Buenos Aires. Argentina.

Levitsky Steven (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI Editora iberoamericana. Argentina.

Lucena Héctor (2003) *El movimiento sindical ante las nuevas formas de organización del trabajo*. Nueva Sociedad 184. Caracas. Venezuela.

Luxemburgo Rosa (2012) *Reforma o Revolución*. Editorial Sol 90. Buenos Aires.

Mackinnon María Moira (2002) *Los años formativos del partido peronista (1946-1950)*. Instituto Di Tella. Siglo XXI de Argentina editores.

Mackinnon María Moira y Petrone Mario Alberto compiladores (1999) *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de Cenicienta*. Eudeba. Buenos Aires. Argentina.

Mallet Serge (1969) *La nueva condición obrera*. Colección de ciencias sociales, serie de sociología. Editorial Tecnos. Madrid. España.

Mandel Ernest (sin año) *La burocracia*. Schapire editor SRL. Buenos Aires. Argentina.

Martucelli Danilo y Svampa Maristella (1997). *La plaza vacía*. Losada. Buenos Aires. Argentina.

Marx Carlos (1973). *Trabajo asalariado y capital. Salario, precio y ganancia*. Editorial Polémica. Cuarto Edición. Buenos Aires.

Marx Carlos y Engels (1992) *Federico Manifiesto del partido comunista en La cuestión judía y otros escritos*. Planeta Agostini. Barcelona. España.

Marx Carlos (1992) *Los sindicatos: pasado, presente, porvenir* en Revista Crítica de Nuestro Tiempo. Año 1, número 2, Abril-Mayo-Junio de 1992. Argentina.

Marx Carlos (2006) *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Agebe. Buenos Aires. Argentina.

- Michels Robert (1969) *Los partidos políticos. Un Estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu ediciones. Buenos Aires. Argentina.
- Mises (1984) *Liberalismo*. Obras maestras del pensamiento contemporáneo. Planeta Agostini. Barcelona.
- Mouzelis Nicos P (1991) *Organización y burocracia. Un análisis de las teorías modernas sobre organizaciones sociales*. Editorial Península. Barcelona. España.
- Murillo María Victoria (1997) *La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem*. Desarrollo económico, vol 37, número 147.
- Murillo María Victoria (2008) *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Nueva ciencia política de América Latina. Segunda edición. Siglo XXI Editora Iberoamericana. Buenos Aires. Argentina.
- Novaro Marcos y Palermo Vicente (2003) *Historia Argentina. La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*. Paidós. Buenos Aires.
- Novaro Marcos (2010) *Historia de la Argentina. 1955-2010*. Biblioteca Básica de Historia. Siglo XXI editores. Buenos Aires. Argentina.
- Novick Marta (2001) *Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales en Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Coordinador Enrique de la Garza Toledo. Clacso. Argentina.
- Olarra Jiménez Rafael y García Martínez Luis (2003) *El derrumbe argentino. De la convertibilidad al corralito*. Planeta. Buenos Aires. Argentina.
- Palacios Héctor (1995) *Historia del movimiento obrero argentino*. Tomo IV. Edición del autor. Buenos Aires. Argentina.
- Palomino Héctor (2005) *Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina*. En libro: *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en Argentina*. Enrique de la Garza Toledo (compilador). Colección grupos de trabajo de Clacso. Clacso. Buenos Aires. Argentina.
- Palomino Héctor (1989) *Democratización y crisis: los dilemas del sindicalismo argentino*. Cisea, en libro “*El sindicalismo latinoamericano en los 90. Volumen 1*.”

Sindicatos y transición democrática". Editores Guillermo Campero y Alberto Cuevas. Planeta Chile.

Palomino Héctor (1995) *Quiebres y rupturas de la acción sindical. Un panorama desde el presente sobre la evolución sindical en la Argentina*. En Acuña Carlos, *La nueva matriz política argentina* (1995) Nueva visión.

Pantuso Catalina y Santa María Víctor (1992) *Salud S.O.S. Sistema de Obras Sociales*. Fundación Trabajadores de edificios. Buenos Aires. Argentina.

Perón Eva (1982) *Historia del Peronismo*. Editorial Megafón. Buenos Aires.

Perón Juan Domingo (1985) *Doctrina Revolucionaria*. Ediciones Realidad Política. Argentina.

Poulantzas Nicos (1971) *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo XXI editores.

Poulantzas Nicos (1972) *Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo*. Siglo XXI editores.

Ramos Jorge Abelardo (1988) *La era del peronismo (1943-1989)*. Ediciones del Mar Dulce. Buenos Aires. Argentina. 12 edición.

Ramos Jorge Abelardo (1990) *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*. Tomo 1. Editorial Claridad. Breve historia Claridad. Buenos Aires. Argentina.

Rapoport Mario y colaboradores (sin año): *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Ediciones Macchi. Buenos Aires. Argentina.

Rauber Isabel (1999) *Tiempo de herejías. Nuevas construcciones, debates y búsqueda de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA)*. Mayo-octubre de 1999. Instituto de Estudios y Formación. CTA.

Rebón Julián y Saavedra Ignacio (2006). *Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores*. Claves para todos. Colección dirigida por José Nun. Capital intelectual. Argentina.

Santella Agustín (2012) *De la representación sindical en los establecimientos. Antecedentes, problemas y discusiones*. Ponencia del Ciclo de Seminarios El modelo

sindical en debate. ASET (Asociación Argentina de Especialistas del Estudio de Trabajo). Friedrich Ebert Stiftung.

Sartelli Eduardo (2007) *La plaza es nuestra. El argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*. Ediciones Razón y Revolución. Buenos Aires. Argentina.

Schillagi Carolina (2003) *Lazos sociales, lazos políticos. La experiencia de las asambleas barriales en la Argentina contemporánea*. Tesis de maestría. GeorgeTown University. Buenos Aires. Argentina.

Schumpeter Joseph (1963) *Capitalismo, socialismo y democracia*. Aguilar México.

Senén González Santiago (1978) *El poder sindical*. Colección esquemas políticos. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Argentina.

Senén González Santiago y Bosoer Fabián (2012). *La lucha continua...200 años de historia sindical en la Argentina*. Vergara. Buenos Aires. Argentina.

Shaikh Anwar (1983) *Tasa decreciente de ganancia y crisis económica de Estados Unidos* en Realidad Económica N° 138.

Sidicaro Ricardo (2006) *La Crisis del estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Eudeba. Primera serie extramuros. Buenos Aires. Argentina.

Strega Enrique (2004) *Asociaciones sindicales. Ley 23.551*. Editorial La Ley. Buenos Aires. Argentina.

Suriano Juan (2005) *Auge y Caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930*. Claves Para Todos. Colección dirigida por José Nun. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Suriano Juan y Lobato Mirta (2003) *La protesta social en la Argentina*. Series breves dirigidas por Enrique Tandeter. Fondo de Cultura Económica.

Svampa Maristella (2007) *Profunda ruptura de las lealtades*. Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur. Número 91. Enero del 2007.

Svampa Maristella (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial: Biblos. Argentina.

Schuster Federico y otros (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina. 1989-2003*. IIGG, FSC, UBA.

Schvarzer Jorge (1998) *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000*. A-Z Editora. Buenos Aires. Argentina.

Therborn Goran (1989) *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. Siglo XXI Editores. Cuarta edición. México.

Torrado Susana (1992) *Estructura Social de la Argentina: 1945-1983*. Ediciones de la Flor. Argentina.

Torre Juan Carlos (2011) *La vieja guardia sindical y Perón*. Biblioteca Militante. Ediciones Razón y Revolución. Argentina.

Tosco Agustín (1975) *La lucha debe continuar. Testimonio del Cordobazo*. Rafael Cedeño editor. Tercera edición. Buenos Aires.

Trotsky León (2010) (Compilación) *Los sindicatos y las tareas de los revolucionarios*. Centro de Estudios, investigaciones y publicaciones León Trotsky. Colección clásicos. Ediciones IPS. Buenos Aires. Argentina.

Trotsky (1933) *La ofensiva económica de la contra-revolución y los sindicatos*. En *Marxists Internet Archive*.

file:///D:/Biblioteca%20revolucionaria/1%C2%BA%20biblioteca%20socialista/Biblioteca%20de%20autores/TROTSKY/1930S/1933_0330_1.htm

Trotsky (1940) *Los sindicatos en la época del imperialismo*. En *Marxists Internet Archive*. Biblioteca revolucionaria/1ºbibliotecasocialista/Bibliotecadeautores/TROTSKY/1940S/SINDICAT.HTM.

Vázquez Gamboa Ana, Mario Claudia, De Acha Fernando, Fernández Sergio (2007) *Uemepé. 50 años. Historia del sindicalismo docente porteño*. Tomo I 1957-1992. UTE.

Vázquez Vialard Antonio (1981) *El sindicato en el derecho argentino. Formación y funcionamiento. Relaciones internas y externas. Garantías y responsabilidad sindical*.

Suspensión, retiro, disolución y liquidación del sindicato. Editorial Astrea. Buenos Aires

Vicens Luis (1980) *Lopezreguismo y Justicialismo.* El Cid editor. Fundación para la Democracia en Argentina. Buenos Aires.Argentina.

Visillac Enrique Félix (2009) *Historia de la Asociación de Médicos Municipales de la Ciudad de Buenos Aires. Dictadura y proscripción sindical. Democracia y lucha gremial.* (1976-2006). Asociación de Médicos Municipales de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina.

Waldmann Peter (1986) *El peronismo 1943-1955.* Biblioteca Argentina de historia y política. Hyspamérica.

Weber Max (1964) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva.* Fondo de Cultura Económica. México.

Wright Mills (1965) *El poder de los sindicatos.*Ediciones Siglo XX. Buenos Aires.

Zorrilla Rubén H (1988) *El liderazgo sindical argentino. Desde sus orígenes hasta 1975.* Biblioteca Argentina de Historia y Política. Hyspamérica. Buenos Aires.Argentina.

Zorrilla Rubén H (1998) *Principios y leyes de la sociología .*Emecé Editores. Argentina.

Índice de Siglas

AAA: Asociación de Anestesiología Argentina

AAA: Alianza Anticomunista Argentina

ADEBA: Asociación de Bancos Argentinos

AGMER: Asociación del Magisterio de la Provincia de Entre Ríos.

AFJP: Administradora de fondos de jubilación y pensión

AIT: Asociación Internacional de Trabajadores

AMET: Asociación del Magisterio de la Enseñanza Técnica

AMM: Asociación de Médicos Municipales

AMMAR: Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina

AMRA: Asociación Médica de la República Argentina

AMSAFE: Asociación del Magisterio la Provincia de Santa Fe

ANSSAL: Administración Nacional del Seguro de Salud

ANUSATE: Agrupación Nacional y Unidad de la Asociación de Trabajadores del Estado

APA: Asociación Personal Aeronáutico

APOSME: Asociación de Personal de la Obra Social del Ministerio de Economía.

APUBA: Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires

APYME: Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios

ARI: Alternativa por una República de Iguales

ATE: Asociación de Trabajadores del Estado

ATPE: Asociación de Trabajadores del Petróleo y la Energía

ATEN: Asociación de Trabajadores de Educación de Neuquén

ATSA: Asociación de Trabajadores de la Salud

AyL: Autodeterminación y Libertad

BPN: Bloque Piquetero Nacional

CCC: Corriente Clasista y Combativa

CELS: Centro de Estudios Legales y Sociales

CESPA: Centro de Estudios de la Situación y Perspectiva de la Argentina

CICOP: Comisión Inter-hospitalaria del Conurbano y Provincial

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos

CNT: Comisión Nacional del Trabajo

CONADEP: Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas

CONADU: Confederación Nacional de Docentes Universitarios

CONFELISA: Confederación Argentina de Clínicas, Sanatorios y Hospitales

CTERA: Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina

CTA: Central de Trabajadores Argentinos

CTM: Confederación de Trabajadores de México

CGT: Confederación General del Trabajo

CUT: Central Unica de Trabajadores (Brasil)

DGI: Dirección General Impositiva

DOSME: Dirección Nacional de Obra Social del Ministerio de Educación

FAA: Federación Agraria Argentina

FAPET: Federación Argentina del Personal de la Enseñanza Técnica

FECLIBA: Federación de Clínicas, Sanatorios, hospitales y otros establecimientos privados de la Provincia de Buenos Aires

FEMEBA: Federación Médica de Buenos Aires

FEMECA: Federación Médica Gremial de la Capital Federal

FETEN: Federación de Trabajadores de la Educación Nacional

FIEL: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas

FRAL: Frente Amplio de Liberación Nacional

FRENAPO: Frente Nacional contra la Pobreza

FREPASO: Frente País Solidario

FOETRA: Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina

FNS: Federación Nacional de Salud-CTA

FTV: Federación de Tierra y Vivienda-CTA

FUA: Federación Universitaria Argentina

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo

INAES: Instituto Nacional de Asociativismo

INOS: Instituto Nacional de Obras Sociales

IOMA: Instituto de Obra Médica Asistencial

IOSPER: Instituto de Obra Social de la Provincia de Entre Ríos

ISSB: Instituto de Servicios Sociales Bancarios

ISSARA: Instituto de Servicios Sociales de Actividades Rurales y Afines

ISSPF: Instituto de Servicios Sociales para el Personal Ferroviario

JP: Juventud Peronista

LCT: Ley de Contrato de Trabajo

NOSTIP: Nueva Organización Sindical de la industria plástica de Mendoza

MAS: Movimiento al Socialismo

MOI: Movimiento de Ocupados e Inquilinos

MST: Movimiento Socialista de Trabajadores

MSMP: Movimiento Sindical Menem Presidente

MTSS: Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social

MTA: Movimiento de Trabajadores Argentinos

MTD: Movimiento de Trabajadores Desocupados

MTL: Movimiento Territorial de Liberación

NOS: Nueva Organización Gastronómicos

PB: Peronismo de Base

PJ: Partido Justicialista

PC: Partido Comunista

PCR: Partido Comunista Revolucionario

PI: Partido Intransigente

PSA: Partido Socialista Auténtico

PRM: Partido de la Revolución Mexicana

PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores

PO: Partido Obrero

PT: Partido dos Trabalhadores (Brasil)

PTS: Partido de los Trabajadores Socialistas

OIT: Organización Internacional del Trabajo

OSPLAD: Obra Social Para la Actividad Docente

OSPA: Obra Social del Personal Aeronáutico

OSBA: Obra Social Bancaria

OSADRA: Obra Social de Árbitros de la República Argentina

OSNA: Organización Sindical Minera Argentina

OSPACA: Obra Social del Personal del automóvil Club Argentino.

OSPECON: Obra Social del Personal de la Construcción

OSPEP: Obra social del Personal de la Enseñanza Privada

OSPIM: Obra Social Para la Industria Maderera

SADRA: Sindicato de Árbitros de la República Argentina

SAEOEP: Sindicato de Empleados y Obreros de la Enseñanza Privada

SADOP: Sindicato de Docentes Privados

SIMECA: Sindicato Independiente de Mensajeros y Cadetes

SITOS: Sindicato de Trabajadores de Osplad

SITOSYPPS: Sindicato de Trabajadores de Obras Sociales y Prestadores Privados de la Salud

SiTOSPLAD: Sindicato de trabajadores de Osplad

SITRAC: Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord

SITRAM: Sindicato de Trabajadores de Materfer

SOEME: Sindicato de Obreros y empleados de la minoridad y Educación

SUPE: Sindicato Único de Petroleros

SUTEBA: Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires

UCR: Unión Cívica Radical

UCD: Unión de Centro Democrático

UDA: Unión Docentes Argentinos

UOM: Unión Obrera Metalúrgica

UTA: Unión de Tranviarios Automotor

UTE: Unión de Trabajadores de la Educación

UEPC: Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba

UPCN: Unión del Personal Civil de la Nación

UTEDYC: Unión de Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles

UTPBA: Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires

